

# CUENTOS DE LOS NDOWE

DE


*Guinea Ecuatorial*

Jacint Creus





Ritu durtiu  
mudable  
mudable

Ex-libris.  
Lacina  
Creus i.B. 



CUENTOS DE LOS NDOWE  
DE  
*Guinea Ecuatorial*



Jacint Creus

CUENTOS DE LOS NDOWE  
DE  
*Guinea Ecuatorial*



**CENTRO CULTURAL  
HISPANO-GUINEANO  
EDICIONES**

EDITADO EN EL MARCO DE LOS  
PROGRAMAS DE COOPERACIÓN  
CULTURAL DE LA COOPERACIÓN  
ESPAÑOLA CON GUINEA ECUATORIAL.  
MALABO, 1991

© Jacint Creus  
Ediciones Centro Cultural Hispano-Guineano.  
Apdo. 180 - Tel.: 2720  
MALABO (R. Guinea Ecuatorial)

ISBN: 84-7232-581-4  
Depósito Legal: M. 4.633-1991

Producción: EDIMUNDO, S. A.

Impreso en EDIGRAFOS, Edison, B-22  
Polígono Industrial San Marcos  
GETAFE (Madrid)



# **INTRODUCCIÓN**



## I

*«En el universo del mundo civilizado se pueden encontrar personas que ignoren los nombres famosos de César, Mahoma o Napoleón. No las hay que ignoren personajes más famosos aún, como la pequeña Caperucita Roja, el Gato con Botas o Cenicienta. El lector más atento puede haber olvidado las tres cuartas partes de los libros que ha leído; el más distraído, jamás olvidará a Barba Azul»<sup>1</sup>.*

Quizá pueda parecer exagerado el entusiasmo de P. J. Stahl cuando habla de los cuentos de Perrault. Y es seguro que muchos ecuatoguineanos no han tenido la oportunidad de deleitarse en sus bellas creaciones.

Las páginas de la Historia próxima proporcionarán seguramente a este país un aumento de lectores. Mientras tanto, y durante siglos, la capacidad de creación del pueblo habrá encontrado en la literatura oral un vehículo de expresión de gran riqueza.

Un vehículo, por otra parte, perfectamente vivo en el alma del guineano más humilde: *«Este cuento es muy largo. Y muy bueno. Pero da mucha pena»*, decía mamá Ana, una anciana upuku (¿pongamos entre 40 y 65 años, mamá?), en Mbini, al empezar un cuento bellísimo, el 27, en el que podemos encontrar toda su alma.

Que esta riquísima tradición literaria quede depositada en la memoria o en la biblioteca, no demuestra otra cosa más que cada sociedad encuentra el sistema de enculturación que le puede resultar más eficaz. Dar a esa tradición una expresión escrita puede contribuir, por lo menos así lo espero, a resistir mejor el complejo proceso de aculturación que Guinea Ecuatorial sufre actualmente.

Y la tradición es viva hasta el punto de poder constatar que la mayoría de mis informadores han sido jóvenes, si bien la aportación de personas mayores no ha sido nada desdeñable: *«a menudo se encuentra más seriedad en los antepasados que han puesto los fundamentos de nuestra existencia que en los descendientes que derrochan esta herencia»*, decía Goethe<sup>2</sup>. Pues bien: el pueblo ndowe de Guinea ha mante-

---

<sup>1</sup> P. J. Stahl, «Sur les contes de fées», en Charles Perrault, «Contes», París, 1987.

<sup>2</sup> Citado por Vladimir Propp en «Morfología del cuento», Madrid, 1977.

nido la tradición de los cuentos, convirtiéndola en el reflejo más claro de su cultura tradicional.

## II

La recopilación que el lector tiene en las manos comenzó a gestarse durante el curso escolar 1986-87. Durante aquel curso muchos informadores —todos ellos *kombe* de Asonga— se sentaron frente a mi grabadora para contarme un sinfín de cuentos. La recopilación se completó en el verano de 1989, gracias a la aportación del Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo, mediante el contraste de versiones llevado a cabo en numerosos poblados del litoral continental pertenecientes a los distintos grupos que constituyen el universo *ndowe*.

De entre todos los cuentos narrados, hemos escogido un centenar largo, que aquí se presentan ordenados por ciclos, temas y versiones, en sucesivos criterios de agrupamiento: dentro de cada ciclo se han agrupado los temas que responden a unos criterios de creatividad determinados; y, dentro de cada tema, versiones distintas que difieren, sin embargo, en cuestiones estructurales; cada grupo termina su repertorio con aquellos cuentos que menos responden a las características generales, y —finalmente— con aquellos otros que parecen préstamos o calcos procedentes de otras culturas, especialmente los de raíz occidental y árabe.

Adelanto ya que solamente he considerado como cuentos aquellos relatos que cumplen las siguientes condiciones:

- pertenecientes a la tradición oral: transmitidos oralmente desde las generaciones anteriores a las actuales,
- sin referencias específicas de carácter histórico o geográfico,
- sin personajes que se pretendan históricos,
- relatados en la creencia de que se trata de relatos de ficción.

Todo lo cual ayuda a crear una primera aproximación al cuento popular, que lo separa de otros géneros pertenecientes igualmente a la tradición oral: el mito, por ejemplo, aceptado comúnmente como verdad originaria; o la leyenda, que se pretende histórica; o las pequeñas tradiciones locales, que contienen elementos geográficos muy concretos.

Con todos ellos el cuento comparte una pretensión, a menudo solapada, de enseñar. Los cuentos tienen un carácter didáctico, social y

funcional incuestionable. Stahl, en el prólogo citado anteriormente, propone como objetivos «*cautivar al niño, hacer sonreír y hacer pensar al hombre*». Y, si bien parece coincidir con lo que antes exponíamos, el lector hará bien en tener en cuenta una primera diferencia que separa los cuentos europeos de los africanos: el tipo de público al que se dirigen.

Los cuentos europeos han ido restringiendo su público teórico al mundo infantil; mientras que el africano narra los cuentos para un público amplio, formado por pequeños y adultos, a todos los cuales debe poder enseñar algo; de ahí que traten con mayor prolijidad, por ejemplo, la temática relacionada con la sexualidad humana.

El hecho de que los personajes de los cuentos sean anónimos, o que lleven un nombre cualquiera, también tiene su repercusión en la temática de los mismos: porque hombres y mujeres anónimos pueden realizar auténticas proezas cuando la situación lo exija; pero reflejarán una forma de vivir sencilla, cotidiana, enormemente próxima al público oyente.

Repasando la colección de cuentos ndowe que le presento, el lector advertirá que, de hecho, todos ellos dan vueltas en torno a temáticas muy concretas:

- la supervivencia,
- la sexualidad,
- la relación familiar,
- la relación social.

Temáticas que se acomodan al carácter didáctico del cuento y a su raíz cotidiana.

Sin embargo, el ndowe que crea cuentos no encuentra satisfecha su capacidad de creación con personajes que se comportan como cualquier otro. Los personajes son cotidianos, sí, pero tienen que reaccionar ante algo extraordinario que les sucede. Tenemos entonces una tipología estereotipada de los protagonistas de los cuentos, que cumplen unas características muy precisas:

- no dejarse amedrentar por el enfrentamiento con fuerzas sobrenaturales sumamente hostiles,
- no vacilar a la hora de entablar combates desiguales que cualquiera estimaría perdidos de antemano,
- en estas circunstancias, ser capaces de encontrar soluciones y apoyos más allá del alcance común de la gente.

### III

Y por ahí nos aproximamos definitivamente a la estructura de los cuentos: partiendo de un contexto cotidiano y con una intención de enseñar algo relacionado con esa cotidianeidad, el cuento se desarrolla en torno a algo especial que le sucede a un personaje estereotipado: un personaje que tiene unas características fijadas y que se comporta habitualmente de una determinada manera. Un personaje, en resumidas cuentas, al que siempre suceden el mismo tipo de cosas, y que siempre las resuelve de una manera parecida.

La trama adscrita a cada uno de los personajes se desarrolla, por tanto, de una manera parecida. Y ello no debe extrañarnos: la literatura oral, a diferencia de la escrita, se basa también en la memoria de las personas, que no es infinita: la repetición de esquemas argumentales, la invención de personajes fijos con comportamientos estereotipados, el constante planteamiento de situaciones similares, forma dentro de la literatura popular unos auténticos ciclos de narraciones.

Ello facilita el recuerdo por parte de aquel que quiere contar un cuento. Pero también facilita la creación de cuentos nuevos, dentro de los mismos esquemas, que de esta manera pueden llegar a ser infinitos.

Dentro de los cuentos de los ndowe, hay dos ciclos que predominan de una manera muy clara:

- *el ciclo de Ndjambu,*
- *el ciclo de los cuentos de animales.*

El primero de ellos es propiamente una creación ndowe, inexistente en las demás culturas orales. Los cuentos de animales, sin embargo, tienen una larga tradición en todas las culturas del mundo. Uno y otro ciclo no solamente ocupan más de las tres cuartas partes, numéricamente, de los cuentos ndowe, sino que producen además un efecto de centrifugado especialmente acusado en el caso del ciclo de Ndjambu.

Ya hemos dicho que un ciclo se delimita a partir de la fijación de unos personajes, que se comportan de manera parecida ante situaciones similares. Pues bien: cuando un ciclo queda perfectamente establecido, produce un efecto de atracción sobre otros cuentos que, faltos de un estereotipo o de un modelo (o tomados de otra cultura), tienden a incluirse dentro del ciclo. Hasta que no se ha producido una total absorción, el cuento «centrifugado» presenta algunas características disonantes, dispares, distintas a las del resto de cuentos.

Lo cual significa que los cuentos más estereotipados son los que

tienen una raíz más tradicional, y los más antiguos. Aquellos que no siguen tanto las pautas prefijadas, los que presentan variantes y/o vacilaciones, serán los más modernos o, también, los que proceden de préstamos o calcos de otras culturas. Creo que la ordenación de los cuentos ayudará suficientemente al lector en la comprensión de estos argumentos.

## IV

El primer ciclo gira, al menos aparentemente, en torno a la figura de *Ndjambu*, que hace las funciones del cabeza de familia. Está casado con dos mujeres, *Ngwalezie* y *Ngwakondi*, de la primera de las cuales tiene dos hijos: un niño (*Ugula*) y una niña (*Ilombe*). Secundariamente también aparecen en el ciclo la curandera *Totiya* y otro hijo, *Etundji*, también curandero. Y otros personajes no estereotipados, la mayoría de los cuales por aquel efecto de centrifugado de que hablaba más arriba.

Pese a su función como cabeza de familia, el papel de *Ndjambu* muchas veces es secundario, y otras veces ni siquiera aparece en el texto. Su pasividad suele ser total, incluso cuando se le apremia a actuar.

*Ngwalezie*, al contrario, es uno de los personajes centrales: se trata de la mujer buena, que recibe las iras de *Ngwakondi*. Es un personaje inventado para sufrir y, finalmente, para morir. Su muerte puede resultar estructuralmente muy importante, ya que aparece más tarde en forma de fantasma realizando funciones de donante mágico. El personaje funciona mejor, sin embargo, cuando se enfrenta directamente a *Ngwakondi*, dando lugar a una estructuración de la trama muy concreta.

*Ngwakondi* es, con mucho, el personaje más estereotipado del ciclo: es la perversa madrastra, encarnadora de toda suerte de maldades. La autoridad de *Ndjambu* se diluye ante tanta perversidad; y su oposición con *Ngwalezie* tiene continuidad en su hijastra *Ilombe*, a la que somete a toda clase de humillaciones en un papel que nada tiene que envidiar a la madrastra de *Blancanieves*. Personaje clave de la estructura narrativa, sus fechorías suelen ser el desencadenante de la trama, en una doble dirección que da lugar también a una doble cadena de episodios.

*Ilombe*, por tanto, debería asumir un papel similar al de su madre

Ngwalezie: la víctima fácil que sucumbe a las argucias de la madrastra. Sin embargo, el que asume en realidad es el papel de héroe vengador que derrota a la maldad que Ngwakondi encarna. Las humillaciones de esta última terminarán por inclinarse ante la superioridad de Ilombe, que a menudo recibe ayudas sobrenaturales para la consecución de sus objetivos. Curiosamente, o no tanto, la única vez en que Ilombe asume el papel de agresora (cuento 27, «Ilombe y Ugula») lo hace dentro de lo que presumo calco de otro cuento fang; lo cual no tiene nada de extraño, puesto que este tipo de vacilaciones suelen indicar una integración al ciclo más tardía y menos genuina.

Los cuatro personajes anteriores son los que mueven el eje central del ciclo. Más desdibujada, y probablemente, por tanto, de incorporación posterior, aparece la figura de *Ugula*, el muchacho adolescente que debe aprender a cazar, a buscar esposa, a vivir, y que debe demostrar su valor. Más incipientes aún son los personajes de *Etundji* y de *Totiya*.

Personajes estereotipados dan lugar a estructuraciones similares de la trama. El primer eje es la relación entre Ilombe y Ngwakondi, que origina el siguiente desarrollo argumental:

- situación inicial, que se reduce a la presentación de la familia,
- muerte de Ngwalezie,
- partida de Ilombe.

La partida de Ilombe puede ser efecto de los malos tratos dispensados por Ngwakondi; y puede darse en dos direcciones:

- partida para buscar esposo,
- partida para realizar una misión difícil.

En el primer caso, tenemos dos variantes distintas:

- compromiso entre Ilombe y el futuro esposo,
- asesinato de Ilombe por parte de Ngwakondi,
- resurrección de Ilombe por parte de Totiya,
- castigo de Ngwakondi,
- matrimonio de Ilombe con su prometido.

O bien (2.<sup>a</sup> variante):

- presunción extrema de Ilombe, que no admite a ningún pretendiente,
- aceptación de un pretendiente engañoso,
- descubrimiento del error cometido,
- enmienda de dicho error.



En el segundo caso, cuando Ilombe parte para realizar una misión difícil, la trama alcanza una estereotipación suprema; y se desarrolla de la siguiente manera:

- aparición casual de diversos donantes,
- llegada al poblado de los fantasmas,
- encuentro con Ngwalezie, la madre muerta,
- realización, con la ayuda materna, de la misión encomendada,
- retorno a casa,
- encargo de la misma misión difícil a Ngwakondi,
- repetición de donantes, con reacción negativa,
- llegada al poblado de los fantasmas,
- castigo por parte de los fantasmas,
- regreso a casa,
- muerte final de Ngwakondi y triunfo de Ilombe.

Algunas veces puede faltar alguno de los elementos; pero el eje de la trama, pese a esa introducción de variantes, puede considerarse constante.

\* \* \*

El segundo eje argumental se centra en la relación tempestuosa que existe entre Ngwalezie y Ngwakondi. En tal caso, la figura de Ndjambu adquiere significación, y la trama se desarrolla de esta manera:

- alejamiento de Ndjambu, que introduce una prohibición,
- transgresión engañosa de Ngwakondi, que aprovecha la ingenuidad de Ngwalezie,
- regreso de Ndjambu y castigo de Ngwalezie,
- desliz de Ngwakondi, que provoca su descubrimiento,
- castigo final de Ngwakondi.

La fijación de la trama es menor que en el caso de Ilombe. Mucho menor es la que contienen los cuentos de Ugula, sometidos a múltiples variaciones y vacilaciones.

Aparte de los cuentos de adscripción segura, en la medida en que siguen los estereotipos y estructuras propias del ciclo, el efecto de atracción propio de las fijaciones, narraciones seguras, provoca adscripciones más dudosas, sin duda posteriores y menos tipificadas. Entre ellas, sin embargo, llama la atención el motivo del «cambio de sexo», que probablemente ha ido evolucionando hacia el ciclo de Ndjambu desde

posiciones exteriores. En cualquier caso, estos cuentos poseen también una estructura claramente prefijada:

- tratamiento social invertido,
- búsqueda de cónyuge,
- matrimonio no consumado,
- murmuraciones de los vecinos, que dan lugar a una prueba,
- alejamiento del protagonista,
- cambio real de sexo,
- exhibición del protagonista y superación de la prueba,
- confusión de los murmuradores y final feliz.

Otro pequeño grupo de cuentos, basados en la dicotomía rey de la playa/rey del bosque, tiene una estructura todavía muy incipiente.

Todo lo cual nos lleva a otra consideración: y es que la literatura oral no es algo cerrado, concluso, sino que se inscribe en un proceso vivo, de creación y difusión, sometido a cambios y a una evolución continua. *Literatura viva que encuentra sus mecanismos de creación, memorización y difusión en la adscripción a unas determinadas estructuras.*

## V

En el ciclo de los animales, los personajes son las bestias del bosque o de la casa. Pero aquello que caracteriza a las fábulas no es la presencia de estos simpáticos seres, sino el hecho de que actúan tal como lo haríamos los hombres. Se trata, por tanto, de alegorías: proposiciones de doble sentido, en las que el sentido propio ha quedado completamente borrado; o si se quiere, y tal como pretendían los clásicos, metáforas continuadas.

Si los animales toman el lugar de las personas, y su conducta se asimila a la de ellas, es para simbolizarlas. Quizá por esta razón, porque permite la sustitución, el género es tan universal. Y de esta manera se cumple una de las funciones del cuento, social y socializadora: la enseñanza y el sarcasmo subyacen en las tesis de las fábulas.

Pero hay más: en el ciclo de Ndjambu se nos presenta una familia, y por tanto se parte de una situación cerrada que se desarrolla hacia afuera; en los cuentos de los animales, al contrario, se parte de una situación abierta, en la que cualquier animal tiene cabida, que se cierra sobre sí misma. Dicho de otra manera: el ciclo de Ndjambu desarrolla

el enfrentamiento de una familia con la sociedad; los cuentos de animales, en cambio, plantean conflictos de vecindad.

Este doble carácter complementario que tienen los dos grandes ciclos de cuentos ndowe dan al conjunto una gran cohesión; y uno tiene la sensación de encontrarse en un círculo completo, lo cual puede explicar, en parte, la práctica inexistencia de otros ciclos y la fuerza de atracción que éstos ejercen.

\* \* \*

Igual que sucede en el ciclo de Ndjambu, el de los animales funciona a partir de determinadas características estereotipadas que poseen sus personajes:

El ejemplo más claro es la tortuga: su longevidad, sobriedad y capacidad de reflexión la convierten, en los cuentos, en paradigma de sabiduría y de astucia. La tortuga, en realidad, es una tramposa; y con ella ganan más los listos que los inteligentes. Utiliza sus argucias contra los demás animales, de entre los que sobresale y al que reconocen como el más sabio, e incluso, el más fuerte.

Víctima preferida de la tortuga es el leopardo. Traducido habitualmente del ndowe «roo» como tigre, creo que la acepción «leopardo» es más exacta, tanto desde el punto de vista filológico como ambiental. El leopardo simboliza la fuerza, la fiera... y la tosquedad más aberrante. Incluso puede intentar engañar a la tortuga, pero siempre terminará sucumbiendo ante ella.

La tortuga y el leopardo, la fuerza que sucumbe ante la astucia, formarán uno de los grupos más característicos del ciclo de cuentos de los animales. La tortuga, sin embargo, se empareja con otros muchos animales y, en alguna ocasión, puede también perder la partida. Da la impresión de que el personaje de la tortuga tenga, pues, vacilaciones, y que su papel dentro de los cuentos ndowe no haya quedado fijado, por lo menos con tanta claridad como los personajes centrales del ciclo de Ndjambu. La tortuga y el leopardo, por tanto, forman un grupo de cuentos más moderno; y no sería de extrañar una incorporación desde la cultura fang, donde este ciclo aparece mucho más cohesionado.

En cambio, dentro de los cuentos ndowe tienen una caracterización muy concreta las oposiciones entre dos animales. Este tipo de cuentos parece muy antiguo, puesto que explica por qué determinados animales se enfrentan a otros para comerlos: tienen, por tanto, una función explicativa de la realidad inmediata de carácter rudimentario. Y la sospecha de antigüedad se refuerza por una estructura muy definida:

- amistad inicial,
- búsqueda conjunta de comida, mediante la caza o el trabajo en una finca,
- fechoría (robo de la comida, en general) por parte de uno de los animales de la pareja,
- engaño inicial,
- descubrimiento de la fechoría cometida,
- descubrimiento del culpable,
- enemistad final, equivalente a una realidad observable en el bosque.

La trama unidireccional, tendente precisamente a explicar esa situación final, que es la actual, carece de una gran elaboración, similar a las grandes fijaciones que hemos visto. Y tiene una variante, cuando de lo que se trata es de explicar una característica determinada de un animal: por qué los loros tienen el pico curvado, por qué los conejos tienen las orejas tan largas...

Estas serían las características principales del ciclo. Cabría añadir que también aquí hay que tener en cuenta efectos de centrifugado y de préstamo de otras culturas. La elección de rey de los animales, tan típica de las fábulas occidentales, está presente entre los cuentos de los ndowe, probablemente a consecuencia de fenómenos de este tipo.

## VI

Existen también, dentro de los cuentos ndowe, algunos ciclos menores: tanto por la pequeña cantidad de cuentos que cada uno de ellos aporta como por lo incipiente de su estereotipación, por las vacilaciones en su fijación.

Uno de ellos es el pequeño ciclo del rey Maseni, protagonista de una serie de cuentos en los que se le atribuye la pretensión de que su hija dé a luz sin conocer varón. La trama se desarrolla así:

- aislamiento de la hija,
- aparición casual de un pretendiente,
- invitación de la hija al chico en cuestión,
- descubrimiento progresivo de la relación sexual, hasta su consumación,
- embarazo de la hija del rey,

- exhibición de dicho embarazo, presuntamente anormal, por parte del padre,
- confesión pública de la chica y reconocimiento de la paternidad,
- vergüenza pública del padre,
- matrimonio.

La trama, sin embargo, convive con otras, tal como advertirá el lector. De ahí que debamos hablar de un ciclo en formación, y no de un ciclo cerrado que ejerce una atracción sobre otro tipo de argumentos. Lo mismo sucede con el pequeño ciclo de los tres viajeros, que suele desarrollarse de esta manera:

- alejamiento de tres personas de su lugar habitual,
- realización de una acción que requiere la conjunción complementaria de esfuerzos (normalmente, tres objetos que se complementan),
- éxito de tal acción,
- intento de capitalización del éxito por parte de cada uno de ellos,
- riña consiguiente,
- aparición de un nuevo personaje, que se lleva el resultado de la acción positiva mientras la riña prosigue,
- desilusión final por triplicado.

La trama, bastante consistente en este caso, comparte versiones parecidas procedentes de la tradición medievalesca europea: tres reyes, cada uno de los cuales posee un objeto precioso. O bien procede de ella, ya que se trata de un ciclo en formación. En cualquier caso, a través de estos préstamos se introducen en los cuentos ndowe personajes maravillosos —caballos que vuelan, etc.— propios de nuestra tradición de cuentos y leyendas.

\* \* \*

Fuera de estos ciclos, consolidados o incipientes, apenas queda un número reducido de cuentos. Y, aún así, la mayoría de éstos puede atribuirse a préstamos exteriores. En cualquier caso, lo que interesa remarcar es que los cuentos suelen seguir unas pautas determinadas; que la creatividad popular tiene unos límites; y que la estereotipación de personajes y situaciones ayuda a la creación, recuerdo y difusión de este tipo de narraciones.

## VII

Tradicionalmente, los ndowe han creído en espíritus. Los *fantasmas*, sin embargo, son concreciones de los espíritus que uno puede encontrarse, normalmente en el bosque. Y así como todo el mundo tiene cotidianos contactos con la brujería, estos seres malignos no forman parte de la experiencia habitual con la misma intensidad. Por eso cumplen como nadie la función de agresores, y ayudan a crear en los cuentos una atmósfera de miedo.

Son muchos los personajes irreales y maravillosos que hay entre los cuentos ndowe. El lector ya los irá encontrando. Si destacamos ahora el personaje agresor de los fantasmas, es porque la literatura ndowe los ha ido estereotipando y dotando de una serie de atributos que se traducen también en una serie de recursos argumentales importante. La presencia de un fantasma introduce un desarrollo de la acción destinado a vencerlo. Y ello sucede en cualquier cuento, independientemente del ciclo al que se adscriba.

Lo más terrible del personaje es su poder sobre la vida y la muerte. El propio fantasma Monanga nos lo dice en el cuento 32: *«Debes saber que me dedico a matar a la gente. Pero también sé lo que debo hacer para que vuelvan a vivir»*. A su calaña de asesinos debe añadirse una retahíla de malvadas características:

- practican el canibalismo,
- actúan en bandas organizadas,
- se apropian de los bosques y de las fincas,
- raptan y secuestran a los niños,
- son capaces de cambiar su aspecto físico y convertirse en animales,
- pueden volar.

Son seres, además, que no gustan de visitas ni reconocimiento por parte de los vivos. Estos últimos, en cambio, para derrotarles, pueden aprovechar sus dos grandes debilidades:

- un hambre proverbial,
- su incapacidad de cruzar el río, símbolo de la división entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

Como ya he dicho, son personajes distintos dentro de los cuentos: se trate del cuento de que se trate, su aparición dará lugar a una serie

de episodios relacionados con sus características. Y nuevamente, igual que siempre, la estereotipación conviene a la creación y a la difusión de los cuentos.

## VIII

Creo que, hasta aquí, el lector puede haber encontrado lo más significativo, lo más característico de los cuentos ndowe.

Más comentarios merece la cuestión, sin duda delicada, de la transcripción de algunos cuentos en la lengua original ndowe. En el apéndice, el lector encontrará veinticinco cuentos en versión ndowe, que fueron los veinticinco primeros que grabamos, y sobre los cuales ha sido necesario realizar un intenso trabajo filológico.

La premisa más importante era tratar de escribir en ndowe dejando de lado las gramáticas existentes, los modelos basados en lenguas románicas, e intentar tener en cuenta las características y modelos de la Filología Bantú actual. Especialmente los siguientes hechos:

- son lenguas tonales: un mismo morfema cambia de significado si se pronuncia en un tono más alto o más bajo,
- tienen una derivación verbal muy compleja, no equivalente a la románica,
- se constata la presencia de numerosas clases nominales: las diferencias morfológicas no atienden a criterios tales como género y número, sino a criterios semánticos, a partir de los cuales se establecen múltiples concordancias a lo largo de todo el SN y de toda la frase,
- igualmente, se constata la presencia de ideófonos: representaciones de una idea en un sonido.

En general, se ha mantenido la tradición existente: «ty» representa el sonido castellano «ch»; «dj» representa un sonido africado, con un momento inicial oclusivo y otro posterior que es palatal y sonoro; la «g» es siempre gutural, mientras que el palatal correspondiente se representa por «zi».

Las modificaciones introducidas responden a criterios relacionados con la estructura de la lengua:

La eliminación de los acentos gráficos obedece a que, en las lenguas bantúes, éstos se utilizan como diacríticos que señalan los distintos tonos. Es posible que en ndowe existan hasta cinco tonos distintos.

Pero, dado que es un tema todavía en estudio, he preferido no aventurar hipótesis vacilantes.

En cuanto a las clases nominales, pueden darse como seguras las siguientes:

	<u>singular</u>	<u>plural</u>
(1-2)	mw-/mo-	wa-
(3-4)	mu-/mo-	me-
(5-6)	d-/di-	m-/ma-
(7-8)	e-	be-

Mientras que otras son dudosas:

ve-/vi-	li-
e-/i-	ma-
dj-	m-
u-	m-

Y deben faltar algunas. Aparte de unos elementos de concordancia que aparecen en todo el SN, se crea en el verbo —para cada clase nominal del sujeto correspondiente— la estructura siguiente:

sujeto + concordancia de sujeto + tiempo + raíz verbal.

O bien:

sujeto + concordancia de sujeto + tiempo + complemento verbal + raíz verbal.

Habitualmente, y siguiendo los criterios de la gramática latina, todas estas partículas se entendían como pronombres, artículos y otras partes de la frase (latina), y se separaban como tales. Aquí aparecerán siempre como afijos del lexema correspondiente.

En la descripción lingüística del ndowe queda por hacer casi todo. Ojalá que otros avancen más, hasta una real comprensión del mecanismo de la lengua.

## IX

El lector encontrará a continuación el repertorio de cuentos ndowe que he preparado. He procurado que fueran versiones sencillas, sin



una excesiva elaboración retórica, tendentes a mostrar sobre todo las partes estructurales de los cuentos.

Están realizadas a partir de una redacción inicial que, mediante el contraste con informadores de toda el área lingüística, se ha ido completando. En cada uno de los cuentos, por tanto, el lector encontrará todos los episodios que mis informadores me han contado. Cuando estos episodios me han parecido de una cierta entidad, he preferido dar versiones distintas, aún a costa de hacerme repetitivo.

Antes de dejar al lector con los cuentos, no puedo dejar de mostrar público agradecimiento a todos aquellos que han colaborado en mi labor:

- a los informadores, que han puesto a mi disposición el bagaje literario tradicional del pueblo ndowe:

*Ana Imendji Mapendje*  
*Ana Maria Etombadjambo Bekobi*  
*Eliseo Bokamba Belika*  
*Francisca Oko Tango*  
*Gerardo Masebo Oko*  
*Luis Madolo Tyele*  
*Rogelio Cristian Dikabo*

y otros que completaron las versiones iniciales,

- a *Adelina Kola Ipuwa*, que llevó a cabo la primera redacción en lengua ndowe,
- a *M. Carme Junyent*, que la revisó, y de quien he aprendido lo poco que sé sobre las lenguas de la familia bantú,
- a *Joaquim Maideu*, que transcribió las canciones a lenguaje musical,
- al Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo, que ha hecho posible la terminación de este trabajo y su publicación.

Asonga, agosto de 1990.



**PRIMERA PARTE**

**EL CICLO DE LOS CUENTOS  
DE NDJAMBU**



## **I.a. ILOMBE, LA HEROÍNA**

### **1. ILOMBE EN EL POBLADO DE LOS FANTASMAS**

Ngwalezie había muerto, dejando a Ilombe en manos de Ngwakondi y de la hija de ésta. No la trataban bien, y le daban poca comida. Un día, Ilombe cogió unas berenjenas y se las comió a escondidas. Cuando Ngwakondi regresó a casa, las echó en falta. Y preguntó quién las había tocado. Ilombe confesó: «Las he cogido yo, porque tenía hambre». Ngwakondi se enfadó mucho: «Sal de esta casa, y no te atrevas a regresar hasta que traigas otras berenjenas».

Ilombe no sabía dónde podía encontrar esa hortaliza, así que decidió salir en busca de su difunta madre. Por el camino encontró a dos serpientes que peleaban, y las separó. Las serpientes se lo agradecieron: «Sigue por este camino y encontrarás lo que buscas». Encontró también a dos cazadores que peleaban. Los separó, y ellos se lo agradecieron: «Sigue por este camino y encontrarás lo que buscas». Luego encontró a un diente que partía leña. Le ayudó en su trabajo, y el diente se lo agradeció: «Entra en ese bosque y encontrarás lo que buscas en una casita».

Ilombe siguió su camino, y al acercarse a la casita del bosque vio que en ella vivía una vieja muy vieja. Entró en la casa, y ayudó a la mujer en todo lo que hacía falta. Luego le explicó su historia, y la vieja le dijo: «No temas, porque voy a ayudarte: sigue por aquel camino de la derecha, hasta que llegues a un castaño. Debajo del castaño se encuentra un pozo, adonde acuden todas las mujeres fantasmas. Espera a la última mujer, que será tu madre. Pero no te des a conocer a las demás, porque en ese poblado no suelen aceptar a gente viva».

Ilombe siguió las instrucciones de la vieja. Al llegar al castaño se subió a él, y esperó a que las mujeres del poblado se acercaran. La última era, en efecto, su madre. Cuando recogía el agua, le echó una castaña para llamar su atención. Ngwalezie se alegró mucho de poder ver a su hija, pero sintió tristeza al escuchar su historia. Le dijo:

«Como hoy es sábado, habrá una fiesta en el poblado. Acude a ella, pero no participes en nada». Por la noche, Ilombe acudió a la fiesta del poblado. Los fantasmas le ofrecían manos, senos y otras partes humanas para comer; pero Ilombe no tomó nada, ni participó en el baile. Más tarde apareció su madre y le dio unas berenjenas y unas semillas para que pudiera plantarlas en su finca.

Ilombe regresó a casa sin ningún tropiezo. Ngwakondi cogió las berenjenas y las semillas, que plantó en la finca, y la vida prosiguió con normalidad. Al cabo de un tiempo, Ngwakondi también falleció. Y un día, la hija de Ngwakondi se comió las berenjenas a escondidas. Ilombe se enfadó mucho: «¿Es que no recuerdas lo que me hicisteis por causa de las berenjenas? Pues tú vas a pasar por la misma prueba: sigue por ese camino, y que tu difunta madre te ayude a encontrar más berenjenas; porque, si no es así, no volverás a pisar esta casa».

Por el camino, la hija de Ngwakondi encontró a dos serpientes que estaban peleando. Cogió un palo y las apaleó hasta que se separaron. Las serpientes le indicaron: «Sigue por este camino y encontrarás lo que te mereces». Más tarde vio a dos cazadores que también peleaban entre sí, y con el mismo palo los separó. Los cazadores le dijeron: «Por este camino encontrarás lo que buscas». Siguiendo el camino, vio que un diente cortaba leña, y le dijo: «¿Dónde se ha visto que los dientes corten leña? Déjalo inmediatamente y compórtate con normalidad». El diente le respondió: «Sigue por el camino del bosque, y ya alcanzarás lo que te estás buscando».

Cuando vio a la viejecita de la casita del bosque, no la ayudó en nada. Pero la vieja también le indicó lo que debía hacer y le dio las mismas instrucciones que había dado a Ilombe.

La hija de Ngwakondi se situó encima del castaño, y cuando divisó a la última mujer que acudía en busca de agua se convenció de que era su propia madre. Cuando ésta se acercó al pozo, le echó una castaña en el agua para que advirtiera su presencia. Ngwakondi, feliz por ver a la hija, le advirtió: «Como hoy es sábado, si vienes a la fiesta del poblado podré darte las berenjenas que necesitas. Pero no participes en nada de lo que veas».

Cuando la chica se acercó por la noche al poblado de los fantasmas, le ofrecieron un dedo para comer. Ella lo tomó y se lo comió sin ningún pesar. Luego se acercó al lugar donde estaba su madre; pero, como sentía ganas de bailar con los demás, se unió a ellos. Al instante, uno de los fantasmas levantó su machete y le partió la espalda.

La hija de Ngwakondi no regresó jamás. Y, a pesar de que Ilombe la estuvo esperando durante largo tiempo, permaneció para siempre en el poblado de los fantasmas junto a su madre.

## 2. ILOMBE EN EL POBLADO DE LOS FANTASMAS

Ngwalezie tenía una buena finca y trabajaba mucho. También recogía muchos frutos. Y siempre le daba algo Ngwakondi, que trabajaba poco y tenía una finca peor. Cada tarde, al regresar a casa, descansaban un rato en un tronco caído en mitad del camino. Y Ngwakondi, en lugar de sentirse agradecida por la bondad de Ngwalezie, cada día la odiaba más.

Una tarde, Ngwakondi regresó a casa antes de tiempo. Y lanzó un maleficio en el tronco que utilizaban para descansar. Cuando Ngwalezie vio que era la hora del regreso, no encontró a la otra mujer. Así que volvió sola y, como hacían siempre, se sentó en el tronco embrujado. Empezó a sentirse débil y, al llegar a casa, murió. Ngwakondi se quedó con la finca buena y abandonó la suya.

Más adelante, sucedió que Ilombe se puso enferma. Se levantó de la cama y, viendo que se encontraba débil, cogió unos frutos de Ngwakondi y se los comió. Cuando la mala mujer regresó a casa y advirtió que Ilombe se le había comido los frutos, la maldijo diciendo: «Ya que has comido lo que no debías, busca a tu madre. Y que ella te dé unos frutos semejantes, tanto si está viva como si está muerta».

Ilombe no sabía a dónde ir. Empezó a andar sin rumbo por el bosque: encontró a unas hormigas que estaban peleando, las separó y les dio algo de comida; encontró a dos moscas que también peleaban, y a toda una serie de animales que discutían entre sí: y a todos los iba separando y les daba algo para comer. Por fin empezó a oír un ruido, como si alguien estuviera cortando leña: se acercó, y vio una casucha; y, junto a ella, un diente estaba cortando un gran árbol. Le saludó, le ayudó a cortar el árbol, entró en la casa, la limpió y lavó al mismo diente.

Éste estaba muy satisfecho; y cuando Ilombe le contó el problema en que se había metido, la tranquilizó y le indicó qué debía hacer: «Siguiendo este camino, encontrarás un río. Escóndete en la orilla, y espera a que llegue una hormiga con un cayuco hecho de hojas de plátano. Ella te llevará al poblado de los difuntos. Pero si te preguntan quién te ha llevado, no digas que ha sido la hormiga sino las hojas de

plátano. Entonces te acercarán a una casucha como ésta, donde vive un viejo. Éste llenará su pipa, la encenderá y echará el humo sobre tu rostro. Si resistes el humo sin parpadear, te dirá dónde puedes encontrar a tu madre».

Ilombe emprendió el camino del río y se escondió en la orilla. Cuando llegó la hormiga, montó en el cayuco y la hormiga empezó a remar hasta dejarla junto al poblado de los fantasmas. Éstos preguntaban a Ilombe: «¿Quién te ha traído hasta aquí?». E Ilombe respondía: «Las hojas de plátano». Entonces la llevaron frente al viejo, que encendió su pipa y echó humo sobre su rostro. Ilombe resistió la prueba, y el viejo le dijo: «La casa de tu madre es la última. Entra por la puerta trasera; y no comas el primer plato que te dé, porque será su propia teta».

Ilombe entró en casa de su madre por la puerta trasera. Ésta la recibió con gran alegría, y le preparó algo de comida. Pero Ilombe lo rechazó: «Ahora no tengo hambre». Su madre conservó, pues, los dos senos, y le dijo: «Cada noche hay un gran baile. Pero no salgas de la casa, porque si alguien advierte que no estás muerta te golpeará la espalda con un palo y vas a quedar jorobada». Ilombe se encerró en el cuarto de la leña, y no salió para nada.

Al día siguiente, su madre la acompañó hasta su poblado y le dijo: «Voy a hacer una brujería contigo: me quedaré en el poblado y te ayudaré en todo el trabajo que tengas. Pero serás la única que podrá verme». Desde entonces, Ilombe cumplía maravillosamente todas sus tareas, y su finca empezó a dar más frutos que la de la propia Ngwakondi.

Esta mala mujer, un día regresó a casa muy fatigada. Y al ver unos frutos en la cocina se los comió. Pero los frutos eran de Ilombe. Y ésta, al darse cuenta de lo sucedido, le dijo: «Ya que has comido lo que no debías, busca a tu madre. Y que ella te dé unos frutos semejantes, tanto si está viva como si está muerta».

Ngwakondi salió al bosque, sin saber qué dirección tomar. Encontró a unas hormigas que peleaban; y a unas moscas; y a otros animales. Pero en lugar de separarlos, los pegaba; y no les dio nada para comer. Cuando oyó que alguien estaba cortando leña, no quiso ayudar al diente, ni entró para nada en su casucha porque le pareció demasiado fea. Aún así, el diente le contó lo que debía hacer.

Pero Ngwakondi no le hizo el menor caso: no quiso esconderse al llegar a la orilla, y cuando los fantasmas le preguntaron quién la había traído al poblado respondió: «Me ha traído la hormiga». Le llevaron ante el viejo, y cuando éste le echó el humo de la pipa en la cara agitó las manos para disiparlo. El viejo le advirtió: «La casa de tu madre es la



penúltima. Pero debes entrar por la puerta trasera y no comer del primer plato que te presente, porque será su propia teta».

Ngwakondi entró en la casa de su madre por la puerta delantera. Y cuando ella le presentó un plato, Ngwakondi pensó que estaba hambrienta tras el largo camino y se lo comió. Su madre se quedó con un solo pecho. Empezaba a atardecer, y le dijo: «Hija mía, mañana te daré los frutos que has venido a buscar; pero no acudas al baile de esta noche, porque si se dan cuenta de que estás viva te golpearán con un palo que te dejará jorobada». La mala mujer no quiso que la encerraran en el cuarto de la leña, y en cuanto empezó el baile salió de la casa y se mezcló con los fantasmas. Éstos, al darse cuenta de que no era uno de ellos, empezaron a golpearla. Y, al instante, le creció una enorme joroba.

La madre de Ngwakondi, a la mañana siguiente, la acompañó a su poblado. Pero, al ver que regresaba con aquella joroba, la gente se apartaba de ella. Llegó a su casa, y tanto Ndjambu como sus propios hijos no quisieron saber nada de ella, y tuvo que vivir sola y abandonada por todos.

Quien comete algo malo, acaba sufriendo por ello.

### 3. ILOMBE EN EL POBLADO DE LOS FANTASMAS

Ngwalezie murió dejando a una única hija. Ngwakondi la tomó a su cargo, junto a sus propios hijos. Pero no cuidaba bien a la huérfana: la menospreciaba, la hacía trabajar duramente y le daba poca comida. Ndjambu veía todo lo que sucedía, pero no hacía nada por temor a Ngwakondi <sup>1</sup>.

Un día, la chica cogió un plátano de Ngwakondi, lo preparó en la cocina y se lo comió junto con los hijos de aquélla. Cuando regresó de la finca, Ngwakondi se enfadó mucho y sus hijos le dijeron que era la chica, sólo ella, la que se había comido el plátano. Entonces Ngwakondi le dijo: «Irás donde vive tu madre, tanto si está viva como si está muerta, y que ella me devuelva el plátano que me has cogido».

La chica estaba desolada, porque no sabía dónde encontrar a su madre muerta. Pasó por delante de la casa de un viejo, y éste le dijo: «Vete al bosque a buscar castañas». La chica fue al bosque, recogió muchas castañas y regresó a la casa del viejo. Éste le explicó lo que debía hacer: «Vete hasta el final del bosque. Allí encontrarás un árbol muy grande. Súbete a él, y verás que empezarán a pasar muchos fantasmas, todos ellos con unos grandes vestidos de saco. Debes esperar en el árbol. Y, cuando pase el último fantasma, que será una mujer, le tiras una castaña. Si ella la recoge, baja del árbol, escóndete dentro de su vestido, y te llevará hasta la casa de tu madre» <sup>2</sup>.

La muchacha hizo todo lo que el viejo había dicho. Y, efectivamente, el último fantasma recogió la castaña. Entonces la chica se metió dentro del vestido y, así escondida, llegó al poblado de los difuntos. Su madre la recibió con gran alegría. Y, a la mañana siguiente, le dio un plátano para Ngwakondi y, para ella, toda suerte de semillas: de plátano, de yuca y de malanga.

---

<sup>1</sup> Normalmente, Ndjambu se desentiende de los problemas de las mujeres por considerarlos de poca categoría. El miedo a la reacción de Ngwakondi le asimila al Beme de los cuentos fang.

<sup>2</sup> Respecto a las versiones anteriores, hay que observar la reducción de donantes; lo cual realza la figura del único que aparece, cuyo papel quedará mejor dibujado.

Cuando la muchacha regresó a su casa, devolvió el plátano a Ngwakondi. Y plantó las semillas que Ngwalezie le había dado. Luego fue a la casa del viejo para agradecerle su ayuda. Éste le dijo: «Toma esta pócima y échala sobre el lugar donde has plantado las semillas. Verás que las plantas crecerán rápidamente. Y si alguna vez Ngwakondi come alguna de ellas, el hechizo de la pócima la obligará a comer continuamente, hasta que tú te des cuenta de su falta. Entonces, mándala también a la casa de su madre muerta».

Las plantas, efectivamente, crecieron con gran rapidez. Eran tan lozanas, que Ngwakondi sentía unas terribles ganas de comérselas. Así que aprovechó un día en que la chica salió a pescar para coger un plátano y cocinarlo. Cuando terminó de comérselo, salió de la cocina. Entonces oyó que la olla le hablaba y decía: «¡Come otra vez!». Ngwakondi se acercó a la olla y vio que estaba de nuevo llena de plátano. Lo comió y, cuando iba a salir de la cocina, la olla repitió: «¡Come otra vez!». Ngwakondi comió de nuevo, y se repitió la misma escena. La mala mujer lavó minuciosamente la olla, la echó contra el suelo, la partió en mil pedazos... Y, cada vez, la olla repetía: «¡Come otra vez!».

Por fin, Ngwakondi marchó corriendo a la playa y explicó a la chica todo lo que le había sucedido. La muchacha no quiso saber nada: regresó a la casa y, al observar que faltaba el plátano, dijo a Ngwakondi: «Deberás pasar la misma prueba que me hiciste sufrir a mí. Busca a tu madre y, tanto si está viva como si ha muerto, haz que devuelva la fruta que me has cogido».

Ngwakondi emprendió el camino. Pasó por delante de la casa del viejo y ni siquiera le saludó. El viejo la llamó y le explicó todo lo que debía hacer. Ngwakondi recogió muchas castañas, llegó hasta el final del bosque, subió al gran árbol y esperó a que llegaran los fantasmas. Al pasar el primero de ellos, le echó una castaña. El fantasma se la devolvió. Y lo mismo sucedió con el segundo, y con el tercero. Ngwakondi se enfadó mucho con los fantasmas, bajó del árbol y cogió a uno por el cuello. Éste le dio un gran golpe que le rompió la columna vertebral.

A rastras, Ngwakondi pudo regresar a su casa. Llamó a su familia. Ndjambu pidió a sus hijos: «¿Qué podemos hacer para ayudarla?». Pero sus hijos respondieron: «Esta no es nuestra madre. Nuestra madre no es una mujer desfigurada». Y la dejaron tirada.

De manera que Ngwakondi, la mala mujer, murió sola y abandonada por sus propios hijos. Mientras que la hija de Ngwalezie, que había seguido los consejos del viejo, vivió mucho tiempo con toda la felicidad que es posible.

## 4. EL CASAMIENTO DE ILOMBE

Desgraciadamente, Ngwalezie había muerto hacía ya algún tiempo. Ilombe era la única hija de Ndjambu, que vivía con Ngwakondi. Un día, se acercó un hombre al poblado para hablar con Ndjambu. Le dijo que venía de lejanas tierras, y que buscaba esposa. Ndjambu le ofreció a Ilombe en matrimonio; y, como ella aceptó, se hicieron los preparativos. El hombre pidió entonces un tiempo para ir a su país y traer a sus parientes para la ceremonia. Y quedaron de acuerdo en una fecha.

Cuando ya se acercaba la fiesta, Ilombe pidió a Ngwakondi que le hiciera un peinado especial para el día de su boda. Ngwakondi sentía envidia por la suerte de Ilombe, y aceptó con la mala intención de matarla. Efectivamente, mientras le estaba tensando los cabellos, Ngwakondi levantó la aguja y la hundió en la cabeza de Ilombe. Al ver que estaba muerta, huyó.

Llegó el día de la ceremonia, y llegaron los invitados a la fiesta. También había llegado el prometido, que quería presentar a Ilombe a su gente. Ndjambu estaba impaciente, y no comprendía la tardanza de las dos mujeres: «Hace ya un par de días que están encerradas, preparando un peinado especial». Al fin, Ndjambu decidió no esperar más, y fue a buscarlas. Pero, al entrar en la habitación, solamente encontró el cuerpo sin vida de su hija Ilombe.

Ndjambu gritaba desesperado por la muerte de su hija y la desaparición de su mujer, cuando llegó a su casa el curandero del poblado. Éste examinó el cuerpo de la chica. Al reconocer la cabeza, vio la aguja clavada; y, cogiéndola con sumo cuidado, la extrajo con dos de sus dedos. Al instante, Ilombe se recobró. Y, ante el aturdimiento de Ndjambu, contó a todos los invitados la fechoría cometida por Ngwakondi.

Todos se pusieron a buscar a la mala mujer, y por fin la encontraron metida en el bosque. La llevaron ante su marido. Ilombe pidió clemencia por ella, pero no hubo piedad y recayó en Ngwakondi la sentencia fatal: la metieron en un saco lleno de piedras, la llevaron a alta mar en un cayuco, y la echaron al agua, donde pereció ahogada.

Ndjambu asistió a la boda de su hija con todos los invitados. E Ilombe fue muy feliz con su marido hasta el fin de sus días.

## 5. EL MALEFICIO DE NGWAKONDI

Ngwalezie enfermó gravemente. Había dado dos hijos, Ilombe y Ugula, a su marido, Ndjambu. Finalmente, falleció; y los hijos quedaron al cuidado de Ngwakondi. Ésta, sin embargo, no podía soportar la presencia de Ilombe y la trataba mal.

Por fin, Ilombe —un día que paseaba por la playa— encontró a un hombre que quiso casarse con ella. Se hicieron los preparativos y se celebró la ceremonia.

Cuando el marido de Ilombe ya se la llevaba para casa, se les acercó Ugula y les dijo: «Procurad que Ngwakondi no entre en vuestra casa. Es una mala mujer, y está preparando un hechizo». Al día siguiente, Ngwakondi se presentó. Y ellos, por tratarse de la mujer de su padre, no se atrevieron a prohibirle la entrada. Ngwakondi les regaló unas verduras y se fue. Ilombe preparó esas verduras sin advertir que tenían un maleficio. Y, al comerlas, murió <sup>1</sup>.

La gente del poblado estaba desolada por la muerte de Ilombe. Ndjambu mandó llamar a una curandera muy famosa llamada Totiya. Ésta se presentó ante el cadáver de Ilombe y, ante su conjuro, recobró la vida.

Ngwakondi se escondió en el bosque y empezó a preparar un nuevo hechizo, el mokuku.

Cuando Ngwakondi se presentó de nuevo en casa de Ilombe, ésta ya había escarmentado. De manera que no dejó que entrara en casa para nada ni aceptó ninguno de sus regalos. Sucede que el mokuku siempre tiene que hacer su efecto sobre una persona y que, en caso contrario, recae en aquel que lo haya preparado. De manera que, aquella vez, fue la propia Ngwakondi la que murió, víctima de su propia brujería.

Ilombe y su marido, pues, vivieron desde entonces con toda tranquilidad.

---

<sup>1</sup> En el estudio introductorio señalábamos el paralelismo entre Ngwakondi y la madrastra de Blancanieves. El episodio de la verdura envenenada puede ser, en realidad, un préstamo de aquel cuento.

## 6. ILOMBE Y EL HIJO DE LA MUJER FANTASMA

Como sucedía que Ndjambu y Ngwalezie eran muy pobres, Ilombe decidió irse del poblado para buscarse la vida.

Caminó durante muchos kilómetros, y por fin llegó a una playa donde se encontraba un muchacho. Éste se acercó a la chica y le preguntó: «¿Dónde vas? ¿Qué es lo que buscas?». Ilombe no contestaba, porque tenía miedo de que no se tratara de un criminal. Pero luego perdió todo temor y le contó que, ya que sus padres eran muy pobres, debía encontrar un marido que cuidara de ella. El chico replicó: «Yo también quisiera casarme y tener una mujer». Así que decidieron unir sus vidas.

Cuando se acercaban a la casa del chico, éste advirtió a Ilombe: «Debes tener en cuenta que mi madre es una mujer fantasma. Por tanto, tenemos que proceder con mucho tiento». Entraron en la casa, y el muchacho indicó a Ilombe que se escondiera debajo de la cama con un pincho. Llegó la madre y se acostó con el chico. Entonces, tal como habían convenido, Ilombe empezó a pinchar a su suegra hasta que ésta, creyendo que la cama estaba llena de parásitos, salió a dormir fuera. Y los dos chicos pudieron dormir juntos.

Así fueron viviendo, y cada noche repetían la misma operación. Ilombe quedó embarazada, y tuvo un niño. Cuando vio que la situación continuaba igual, habló claramente con su marido: «Mira: yo vuelvo al poblado de mis padres, porque si tu madre se da cuenta de que estamos aquí matará a nuestro hijo». El chico estuvo de acuerdo; y ayudó a Ilombe entregándole una calabaza, unos cacahuetses y una hoja mágica para salvarse de cualquier peligro.

El día en que Ilombe emprendió el regreso, la madre del muchacho se dio cuenta de que una mujer con una criatura salía de la casa. Empezó a perseguirlos, y entonces Ilombe recurrió a los regalos de su marido: cortó la calabaza en pedacitos pequeños, y los iba echando detrás de sí. La vieja fantasma los recogía y se los comía, y de esta manera Ilombe ganaba tiempo y adelantaba camino. Cuando terminó la calabaza, fue dejando los cacahuetses; y la suegra también se entretenía comiéndoselos.

Pero los cacahuets también se terminaron. Ilombe ya se encontraba cerca del poblado de sus padres, pero la mujer fantasma era muy veloz, y pronto la alcanzaría. Entonces, Ilombe dejó caer la hoja mágica. Al instante apareció en aquel lugar un gran río, que Ilombe cruzó sin problemas. La mujer, en cambio, por ser fantasma, tuvo que detenerse y dejar escapar a su nuera y a su nieto.

De esta manera Ilombe, con la colaboración de su marido, pudo llegar sin contratiempos al poblado de Ndjambu y Ngwalezie. Y allí vivió feliz con su hijito <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La norma social, entre los ndowe, quiere que los hijos de una mujer no casada permanezcan en la casa de la madre. La situación final, por tanto, es de equilibrio.

## 7. ILOMBE Y EL FANTASMA

Cuando un hombre del poblado acudía a casa de Ndjambu para pedir la mano de Ilobbe, ésta se negaba. Fuera el hombre que fuera, lo despreciaba y parecía que no quería casarse con nadie.

Esto llegó a oídos del poblado de los fantasmas, y uno de ellos acudió para intentar mejor suerte. Y, en todas las casas que encontraba por el camino, pidió algo: uno le dejó unos zapatos, otro una camisa, otro unos pantalones, otro una chaqueta, otro un sombrero, y otro unas gafas.

Cuando llegó a casa de Ndjambu para pedir la mano de Ilobbe, ésta creyó que se trataba de un hombre rico, así que habló con su padre: «Con este hombre sí voy a casarme.» Quedaron de acuerdo, y se celebró la ceremonia.

Al terminar el casamiento, el hombre se llevó a Ilobbe hacia su poblado. Ilobbe empezó a comprender que algo iba mal cuando se dio cuenta de que aquel a quien creía rico devolvía todos sus vestidos. Porque, efectivamente, a medida que el fantasma pasaba por las distintas casas, entregaba las prendas que le habían dejado: las gafas, el sombrero, la chaqueta, los pantalones, la camisa y los zapatos.

Y, cuando llegó al poblado de su marido y vio que todos vivían en sepulcros, comprendió que se había casado con un fantasma. Entonces reflexionó y dijo a su marido: «Antes de entrar en la casa, tengo que hacer mis necesidades».

Se apartó un poco, abrió su sombrilla y la dejó abierta para taparse. Pero en lugar de hacer sus necesidades, emprendió la huida a toda velocidad.

El fantasma se impacientaba, y preguntó: «¿Todavía no has terminado?». La sombrilla le contestó con la voz de Ilobbe: «No te preocupes. Tengo mucha diarrea, pero en cuanto termine entraré en la casa». Al pasar mucho rato, el fantasma preguntó de nuevo. La sombrilla contestó: «No estés tan impaciente, que enseguida terminaré».

Al cabo de mucho rato, el fantasma levantó la sombrilla y vio que allí no había ninguna mujer. Emprendió el vuelo, y desde arriba vio que Ilobbe escapaba corriendo a toda velocidad. La persiguió y la llamaba desde arriba. Pero Ilobbe ni siquiera levantó la cabeza. Y,



cuando parecía que el fantasma la alcanzaría, llegó a su casa y cayó exhausta al suelo <sup>1</sup>.

Ndjambu y Ngwalezie se sobresaltaron mucho. Pero, por más que le preguntaban, Ilombe no era capaz de articular palabra: la emoción la había dejado muda. El rey Ndjambu llamó a un curandero, que con su magia le devolvió el uso de la voz.

Cuando Ilombe se recuperó y contó lo sucedido, Ndjambu sentenció: «¿Ves lo que te ha pasado? Si hubieras aceptado a un hombre normal, hubieras sido feliz con tu marido. Ahora, sin embargo, has tenido que huir de él y quedarte sola en la vida».

---

<sup>1</sup> El episodio del río insalvable completaría la versión.

## 8. LA MUCHACHA Y EL FANTASMA

Una chica que vivía en un poblado no conseguía casarse con ningún hombre: cuando alguno iba a conquistarla, sus padres siempre se oponían. Y era la única chica soltera del poblado.

Esto llegó a oídos de un fantasma que decidió probar suerte. Pero, como no tenía nada, pidió prestado todo lo que necesitaba para acercarse al poblado de la chica: en un pueblo le dejaron una bicicleta, en otro unos calzoncillos, y así sucesivamente fue consiguiendo unos zapatos, unos pantalones, una camisa, un peine, una chaqueta y una corbata<sup>1</sup>. Con todo ello quedó muy elegante. Y, cuando llegó al poblado de la chica, ésta quedó impresionada y se ilusionó con él.

De manera que le trató de una forma exquisita: le preparó la cama, le dio comida, le facilitó el baño, y al llegar la noche durmieron separados. A la mañana siguiente, el fantasma habló claramente al padre de la chica: «Me gusta tu hija, y quiero casarme con ella. Pídemelo que quieras, pero deja que nos casemos». El padre respondió: «No creas que solamente busco tu dinero. Lo único que te pido para que puedas casarte es que la cuides y que la mantengas tal como hemos hecho hasta ahora su madre y yo». Quedaron de acuerdo y fijaron la fecha de la boda.

El fantasma regresó a su poblado y habló con sus padres: «He encontrado a una mujer bellísima, y me hace mucha ilusión casarme con ella». Sus padres no lo tenían claro: «Si ni siquiera tienes una casa propia. ¿Crees que ella aceptará vivir en un agujero? Además, eres muy feo». El fantasma estaba realmente enamorado de la chica y replicó: «No todos los hombres pueden ser guapos, ricos y buenos. Y es verdad que tendremos que vivir en un agujero que he preparado. Pero si un hombre y una mujer se quieren, todas estas cosas no les preocupan». Los padres le vieron tan decidido que no le negaron su ayuda: le dieron comida y bebida, y también algo de dinero.

Llegó el día de la boda, y todo marchó sobre ruedas. El fantasma pudo ofrecer comida, bebida y dinero para las fiestas. Y el padre de la chica no aceptó ni exigió nada más para que se efectuara el casamien-

---

<sup>1</sup> También el modelo de vestido es europeo.

to: solamente la promesa de que cuidaría de ella y la mantendría. Así que, una vez concluida la ceremonia, emprendieron el camino de regreso hacia la casa del chico.

Al entrar en el primer poblado del trayecto, un hombre se les acercó: «Vaya, amigo, ya es hora de que me devuelvas la corbata que te había prestado». El fantasma se la devolvió y, ante el estupor de su mujer, la tranquilizó: «No te preocupes. Esta corbata no tiene ninguna importancia para mí». Siguieron el camino, y en cada poblado alguien se acercaba a la pareja para exigir el retorno de lo prestado. Y, así, el fantasma fue devolviendo la chaqueta, el peine, la camisa, los pantalones, los zapatos, los calzoncillos y, por fin, la bicicleta.

La chica no comprendía por qué su marido le iba diciendo que no se preocupara, y le dejó una de sus camisas para que —al menos— la gente no le viera desnudo. Al llegar al agujero que el fantasma había preparado, preguntó: «¿Tú crees que voy a vivir ahí? Enséñame dónde está tu poblado y dónde viven tus padres, para que vea que no me has engañado».

El fantasma se resistía, pero al final tuvo que acceder. Al entrar en el poblado, la gente decía: «Pero, ese hombre, ¿no había muerto? Debe ser un fantasma». Y todos cerraban las puertas de sus casas por miedo.

Él se excusaba ante su mujer y le decía: «No les hagan caso. Sucede que he estado mucho tiempo fuera de aquí, y creen que había muerto. Pero no tienen razón».

La chica se dio cuenta de que algo raro ocurría. Y, cuando su marido se distrajo, entró corriendo en una casa para pedir auxilio: «Mis padres habían rechazado a todos mis pretendientes, y en cambio han permitido que me casara con un fantasma». La gente de la casa la retuvo durante un tiempo, hasta que el fantasma desapareció<sup>2</sup>. Entonces la devolvieron sana y salva a su poblado.

---

<sup>2</sup> El fantasma no se comporta como un agresor, pero la reacción de los demás personajes lo presume. Se trata de resaltar el error de la chica; que no es tanto el haber escogido a un fantasma como marido, sino a un hombre sin recursos materiales.

## 9. LA CARA BRILLANTE DE ILOMBE

Cuando Ilombe nació, tenía la cara tan brillante como un espejo. La gente acudía a mirarla, y no conseguían ver la cara que tenía, sino su propia cara que quedaba reflejada. Esto no gustaba a la gente, que al fin pidió a Ndjambu que la metiera en una granja, porque en el poblado no debía vivir alguien de quien nadie conociera la cara. Etundji suplicó por su hermana, pero Ndjambu accedió a los deseos de la gente.

Pasados unos años, Etundji recordó a Ndjambu que tenía que sacar a su hija de aquel lugar y devolverla al poblado con los suyos. Ndjambu la metió en uno de sus almacenes, pero allí no había nada que comer y Etundji repitió su petición: «¿No ves que allí se morirá de hambre? Es tu hija y debe vivir con todos nosotros porque no ha cometido nada malo».

Al fin, el corazón de Ndjambu se ablandó y permitió que Ilombe, que ya era una mujer, viviera en el poblado<sup>1</sup>. Ilombe estaba muy flaca, y tuvo que someterse al tratamiento del curandero para conseguir un aspecto normal. Después pidió a Ndjambu que le regalara una máquina de coser y éste accedió.

Más tarde, un hombre que se había acercado al poblado quiso casarse con Ilombe. Ndjambu pidió la opinión de ésta, e Ilombe se levantó para decir: «Me casaré con él. Sólo pido un poco de tiempo para coser el vestido de mi boda, que será un vestido sin costura». La gente no creía que esto fuera posible; pero Ilombe empezó a trabajar duramente hasta conseguir un vestido sin costura, que fue el que llevó durante toda la ceremonia.

El marido de Ilombe se dio cuenta de que había ganado una gran mujer, y dio a Ndjambu una dote muy elevada que lo hizo feliz.

Ilombe, al irse a la casa de su marido, pidió a su hermano Etundji, que la había ayudado en los momentos difíciles, que se fuera con ella. Y los tres vivieron colmados de felicidad.

---

<sup>1</sup> La mediación de Etundji dispone el cuento para una estructuración habitual en la que Ilombe podrá buscar marido. La ausencia de agresor, sin embargo, quita brillantez a la trama.

## 10. EL CERCO DE LOS LEONES

Dos hermanas que estaban embarazadas intercambiaron sus confidencias: «Yo creo que daré a luz a un hijo muy hermoso», decía la primera. Y la segunda vaticinó: «El mío, además de ser muy hermoso, nacerá con una estrella luminosa en la frente y otra en el pecho».

Cuando llegó el momento de dar a luz, la primera mujer alumbró a un niño realmente hermoso. Entonces acudió a ayudar a su hermana; sin embargo, cuando ésta estaba distraída le golpeó en la cabeza y la dejó inconsciente. La mujer parió en este estado, y el niño recién nacido iluminaba la estancia con sus dos estrellas. Presa de la envidia, la primera de las hermanas cogió al pequeño y lo tiró a un cerco de leones hambrientos. Luego buscó un palo, lo manchó de sangre y lo puso junto a su hermana.

Cuando ésta recobró el conocimiento, le dijo: «Eres una mentirosa: dijiste que darías a luz a un hermoso niño con dos estrellas radiantes, y mira lo que ha salido de tu cuerpo». La mujer quedó horrorizada al ver lo que había parido. Pero, como no estaba muy convencida de que pudiera ser verdad que una mujer dé a luz un palo, sugirió que deberían ir a visitar al curandero.

Este les dijo: «Es un problema muy sencillo: has dado a luz a un niño, y debes ir a buscarlo a un cerco de leones que se encuentra cerca del poblado». La mala hermana estaba muy tranquila, porque creía que los leones se habrían comido al niño y ya no quedaría rastro de él. Pero, a medida que iban acercándose, la luminosidad de las estrellas del niño era más intensa: los leones no se lo habían comido, porque aquellas dos estrellas, una en la frente y otra en el pecho, les atemorizaban.

La buena madre hizo un lazo con una cuerda, y pudo atrapar al pequeño sin más problemas. Al llegar a casa, vio que su hermana se había dado muerte; y desde entonces vivió feliz con su hijo.

## 11. ILOMBE, LA HIJASTRA MALTRATADA

Ngwakondi tuvo dos hijas. Ngwalezie, en cambio, sólo había tenido una; y poco después de dar a luz murió. Ngwakondi decidió que la hijastra, que se llamaba Ilombe, no merecía el mejor trato posible; y por eso le ordenaba los trabajos más duros de la casa, le daba poca comida y hacía que durmiera en el suelo.

Ilombe se quejó a su padre Ndjambu. Pero él no le hizo caso, porque estaba deseoso de acudir a una gran fiesta que daba el rey de aquel poblado. Este rey tenía un hijo al que quería casar. Y, para que fuera conociendo a todas las chicas, empezó a dar grandes fiestas a diario, con mucha música y bailes.

Ngwakondi y sus dos hijas también acudieron a la fiesta. Pero Ilombe tuvo que quedarse en casa. Y cuando estaba llorando de tristeza, tuvo un sueño: su madre apareció ante ella y le dijo: «Ya sé que te están sucediendo todas estas cosas. Pero no te preocupes, porque voy a ayudarte. Toma este paquete: encontrarás en él todo lo que desees». Ilombe se despertó y, al cabo de un rato, las otras mujeres regresaron a casa y le contaron con todo detalle la fastuosidad de la fiesta y la belleza del hijo del rey del poblado, con quien querían casarse.

Al día siguiente, Ilombe trabajó como siempre. Pero, al llegar la noche, deseó que en el paquete hubiera un vestido muy bonito, unos bellos zapatos y un caballo blanco. Efectivamente, todo ello lo encontró mientras las otras mujeres acudían de nuevo a la fiesta del rey. Ilombe se bañó y se acercó a la fiesta. Sus hermanas no la reconocieron, pero gustó mucho al mismo rey y a su hijo, que quiso bailar con ella toda la noche. Pero entonces ella recordó que su madre también le había advertido que todos los deseos que le diera el paquete desaparecerían a la medianoche; de manera que, cuando vio que se acercaba la hora, regresó a casa y esperó allí a sus hermanas. Éstas volvieron contando que había aparecido en la fiesta una mujer hermosísima, y que temían que el hijo del rey acabaría enamorándose de esta otra. Y se fueron a dormir.

A la noche siguiente, Ilombe repitió sus deseos. Y estuvo bailando durante toda la fiesta con el hijo del rey, que sólo deseaba estar junto a ella. Incluso se opuso a que regresara a casa al acercarse la mediano-

che. Tanto que Ilombe, en el forcejeo, perdió uno de sus zapatos. Y volvió a casa con un sólo zapato.

El rey, al amanecer, ordenó a un grupo de hombres que visitaran todas las casas del poblado para comprobar de quién era el zapato que había quedado abandonado. Los hombres fueron por todas las casas sin encontrar a la mujer que buscaban. Y al final entraron en la casa de Ndjambu. Tampoco a las hijas de Ngwakondi el zapato les venía bien, y no querían que Ilombe se lo probara: «¿Para qué? ¿No veis que no tiene ni bonitos vestidos ni caballo alguno? Ella no puede ser la mujer que estáis buscando». Pero los hombres no estaban de acuerdo: «El rey ha dicho que debemos intentar poner el zapato a todas las mujeres del poblado; aunque no tengan vestidos bonitos; aunque sean cojas; aunque duerman en el suelo».

De manera que probaron el zapato a Ilombe, y resultó ser la chica que tanto gustaba al hijo del rey. Éste dio una buena recompensa a los hombres que la habían encontrado, se casó con ella ese mismo día, y colmó de riquezas a Ndjambu y a toda su familia.





## I.b. NGWALEZIE, LA INGENUA

### 12. LA MUERTE DE NGWALEZIE

Ndjambu decidió irse de viaje. Llamó a sus dos mujeres y les advirtió: «Me voy de viaje. Pero no quiero que nadie toque el plátano que hay enfrente de la casa, porque a mi regreso quiero invitar a mis amigos». Y partió hacia el lugar adonde deseaba ir.

Ngwakondi vio que ahí se le presentaba una oportunidad para que Ngwalezie quedara mal con su marido. Un día, mientras la otra había ido a trabajar a la finca, Ngwakondi cortó el plátano, lo cocinó y se lo comió. Luego escondió la cáscara en la parte de la basura que correspondía a Ngwalezie.

Ya faltaba poco para el regreso de Ndjambu. Ngwalezie se preparaba a cortar el plátano para tenerlo a punto en el momento en que su marido regresara, cuando se dio cuenta de que ya no estaba ahí. Llamó a Ngwakondi, y ésta dijo que no sabía nada del plátano.

Cuando Ndjambu llegó, se puso hecho una furia. Cogió su escopeta y ordenó a las dos mujeres que buscaran por todas partes hasta encontrarlo. Ellas buscaron por toda la casa, por la cocina y por los alrededores. Y por fin apareció la cáscara en la parte de la basura de Ngwalezie. Ndjambu disparó la escopeta, y Ngwalezie, la buena mujer, murió.

A partir de entonces, cada vez que Ngwakondi iba a la finca pasaba por delante de la tumba de Ngwalezie. Se paraba allí y empezaba a cantar y a bailar de alegría, celebrando su muerte. Esto molestaba mucho al fantasma de Ngwalezie; y, al fin, decidió matar a la mujer mala: un día, cuando Ngwakondi regresó a su casa después de bailar de nuevo sobre la tumba, enfermó y al cabo de poco tiempo murió <sup>1</sup>.

De manera que Ndjambu se quedó sin ninguna mujer, por no haber sabido darse cuenta de que la mala le había engañado.

---

<sup>1</sup> El estereotipo que encarna Ngwalezie, esencialmente bueno, impide al narrador una excesiva prolijidad en el relato de su venganza. Las maldades de Ngwakondi, en cambio, suelen ser más elaboradas.

### 13. LA PRUEBA DE NDJAMBU

Ndjambu sentía curiosidad por saber cuál de sus dos mujeres era mejor que la otra. De manera que un día las llamó a las dos y les dijo: «Voy a irme de viaje durante unos cuantos meses. Volveré con unos amigos, pero tenéis que prometerme que durante todo este tiempo vais a guardar esta carne de buey que os daré, para que mis amigos y yo podamos comer a nuestra llegada». Dio a cada una de ellas un garrafón lleno de carne, y emprendió su camino.

Ngwalezie cumplió al pie de la letra las instrucciones de su marido. Pero quería que éste le considerase su mejor mujer; así que un día cogió el garrafón de Ngwakondi, echó al río toda la carne de buey y lo llenó de otras cosas. Ngwakondi, mientras tanto, había pensado lo mismo: vació el garrafón de Ngwalezie y lo llenó de cosas sin importancia. Cuando llegó Ndjambu con sus amigos, llamó a sus dos mujeres para que trajeran sus garrafones y pudieran comer. Al ver que los dos garrafones estaban llenos de otras cosas, y que la carne de buey había desaparecido, se enfadó mucho. Pero no quería quedarse sin saber cuál de las mujeres era la mejor, así que las sometió a otras pruebas <sup>1</sup>.

Sus amigos pusieron una cuerda que cruzaba el río, y ataron sus extremos a ambas orillas. Ngwalezie intentó pasar de una orilla a otra, y lo consiguió con suma agilidad. Ngwakondi, sin embargo, en cuanto intentó pasar, no supo mantener el equilibrio y se zambulló en el agua. Los amigos de Ndjambu se reían de ella, que pidió una nueva prueba.

Uno de los amigos de Ndjambu era brujo, y tenía amistad con un tiburón. Lo llamó y retó a ambas mujeres para que subieran encima de él y aguantaran el equilibrio durante cinco vueltas. Subió Ngwalezie a lomos del gran pez, y aguantó sin esfuerzo las cinco vueltas. Ngwakondi, por su parte, dio de nuevo con sus huesos en el agua, entre las carcajadas de todos los presentes. Ndjambu, entonces, no admitió ninguna prueba más. Y quedó convencido de la superioridad de Ngwalezie.

---

<sup>1</sup> El narrador ha preferido dar más importancia a las posibles pruebas, con la intención de demostrar que Ngwalezie es la mejor de ambas mujeres; ello va en detrimento de la estructura habitual de este tipo de cuentos, que prosiguen con el castigo de Ngwalezie, etc. Nótese que el resultado es una victoria gratuita de la protagonista.

## 14. EL GALLO DE NDJAMBU

Ndjambu vivía con sus dos mujeres. En medio de las dos cocinas <sup>1</sup> tenía un gallinero, pero las gallinas no le interesaban. Así que las fue regalando a sus mujeres para que se las comieran. Por fin solamente quedó un gallo muy grande. Entonces las llamó y les dijo: «Ya os habéis comido todas las gallinas. Pero no quiero que toquéis a este gallo. Yo me voy a visitar a un amigo, que me dará un gallo para comer. Luego le invitaré yo a casa, y también quiero ofrecerle un gallo. O sea que no debéis tocarlo».

Ndjambu se fue y, efectivamente, su amigo le agasajó matando un gallo para él. Mientras tanto, Ngwakondi mató al gallo de Ndjambu y echó las plumas detrás de la cocina de Ngwalezie. Al regresar Ndjambu con su amigo, mandó a las mujeres que mataran al gallo y que lo prepararan para comer. El gallo, naturalmente, no apareció. Entonces Ndjambu se enfadó mucho y empezó a buscar las plumas para saber cuál de las dos mujeres se lo había comido. Al encontrarlas detrás de la cocina de Ngwalezie creyó que era ésta la que había matado al gallo. Y, a pesar de sus protestas, la mató.

Ngwakondi estaba satisfecha, porque se había desembarazado de su rival. A partir de aquel día, cuando regresaba por las tardes de la finca se paraba en la tumba de Ngwalezie y cantaba y bailaba sobre ella esta canción:

*«Estoy llorando a mi rival.  
Yo comí lo ajeno  
y tiré la basura  
detrás de su cocina.  
Estoy llorando a mi rival.  
Comí del sudor de los otros  
y tiré la basura  
en su basurero»* <sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Cada mujer ocupa una cocina, que se construye independientemente de la casa.

<sup>2</sup> Niyandi mbanameo yo yo  
niyandi mbanameo yo yo

Las demás mujeres que volvían de la finca se extrañaban de que Ngwakondi se quedara cada tarde en la tumba de la otra. Empezaron a espiarla y, al darse cuenta de lo que todo aquello significaba, fueron a contárselo al propio Ndjambu. Éste no les hizo el menor caso.

Un día, Ngwakondi empezó a bailar de nuevo sobre la tumba de Ngwalezie mientras cantaba su canción. Al poner el pie sobre la tumba, le quedó enganchado. La mujer gritaba: «¡Por favor, Ngwalezie, déjame!». Puso el otro pie, y también quedó pegado. Quiso despegarse con una mano, y también le quedó enganchada. Y luego la otra mano, y el culo al quedar sentada, y la espalda.

Cuando Ndjambu advirtió que su mujer no regresaba a casa, llamó a las mujeres que habían ido a la finca para preguntar por ella. Éstas sabían que Ngwakondi se paraba cada vez sobre la tumba de Ngwalezie, de manera que se dirigieron allí y encontraron a la mujer con todo el cuerpo pegado a la tierra. Ngwakondi tenía mucho miedo, y lo contó todo. Después de su confesión, Ndjambu y las mujeres intentaron sacarla de allí pero no pudieron.

Y a la mañana siguiente, al volver con más ayuda, comprobaron que aquella mala mujer, Ngwakondi, ya se encontraba muerta.

---

ngwe nadjaka botukao  
navugaka bevuduo  
djayi dja mbanameo.



## 15. LA MALDAD DE NGWAKONDI

El rey Ndjambu se daba cuenta de que las mujeres tenían su importancia en la vida, pero creía firmemente que los hombres son aún más importantes. De manera que se le ocurrió procurar que no hubiera más mujeres en su poblado. Incluso llamó a sus dos esposas, Ngwalezie y Ngwakondi, para que no tuvieran más hijas: solamente debían dar a luz a varones.

Sucedió que Ngwalezie quedó embarazada. Y, a lo largo de todo el embarazo, Ngwakondi deseaba que diera a luz a una niña, para que Ndjambu la castigara. Así sucedió, y Ngwalezie tuvo a una hermosa niña, cosa que provocó las iras de su marido: «Te lo había advertido. Lo que debes hacer ahora, para mi satisfacción, es llevártela al bosque y abandonarla».

Ngwalezie suplicó y suplicó, pero no obtuvo el perdón para su hija. Al llevarla al bosque, pensó que podría buscar un tronco hueco donde depositarla e irla cuidando. Encontró uno, colocó a su hija con mucho cuidado, y regresó al poblado. Cada día iba a ese árbol para amamantar a su hija, que empezó a crecer.

Ngwalezie no dejaba ningún día de ir a la finca. Y, cuando había recogido algo de comida, la cocinaba y se acercaba a ese árbol: «¡Hija mía, hija mía, hija mía!».

La niña, al oír que la llamaban tres veces, salía de su escondite y tomaba la comida que su madre le había preparado.

Con todo esto, Ngwalezie se pasaba muchas horas fuera de casa. Esto despertó la curiosidad de Ngwakondi, que no comprendía a qué se debían unas idas y venidas tan largas a la finca. Así que un día se decidió a seguirla, a escondidas, y se dio cuenta de lo que había sucedido.

Al día siguiente, Ngwakondi anunció que no quería ir a la finca con la otra mujer. Se quedó en casa. Pero, al cabo de un rato, afiló bien su machete y se dirigió a las entrañas del bosque, donde se encontraba ese árbol. Al llegar ahí, llamó tres veces: «¡Hija mía, hija mía, hija mía!».

La muchacha respondió al instante: «¿Qué quieres, mamá?».

Y, al salir del lugar donde se encontraba, Ngwakondi se abalanzó sobre ella, la mató golpeándola con el machete, y esparció su cuerpo por el bosque.

Cuando Ngwalezie terminó su trabajo en la finca, también quiso acudir al lugar donde vivía su hija. Pero por el camino ya intuyó que algo malo había ocurrido porque, sin haber cazado a ningún animal, había rastros de sangre en muchos sitios. Presa de una gran excitación, al llegar al árbol llamó tres veces: «¡Hija mía, hija mía, hija mía!». La muchacha no acudía a su llamada. Ella repitió lo convenido muchas veces hasta que, en su desesperación, comprendió que Ngwakondi no había ido a la finca ese día para poder eliminarla.

Así que volvió a su casa, e hizo lo propio: afiló el machete, llamó a la otra mujer, se abalanzó sobre ella y la mató. Desde entonces vivieron solos Ndjambu y Ngwalezie.

## 16. NGWAKONDI Y EL PERRO

Ngwakondi pretendía manejar a toda la gente del poblado. Incluso insultaba y amenazaba a Ngwalezie. Ésta se cansó y denunció estos hechos a su marido común, Ndjambu: «Tu otra mujer, Ngwakondi, me amenaza y me insulta. ¿Por qué se lo permites?». Pero Ndjambu no quería saber nada de los problemas de las mujeres y no le hizo el menor caso.

Ngwalezie empezó a tener hijos: primero tuvo a una niña, a la que llamó Ilombe; luego tuvo a su hijo Etundji, el adivino; y por fin dio a luz a otro niño, al que llamó Mbwa<sup>1</sup>. Luego murió.

Y sucedió que Ngwakondi no cuidaba bien a los hijos de Ngwalezie: les maltrataba, les daba poca comida... y por fin, presa de rabia, cogió el machete y mató a la niña. Entonces Ndjambu agotó la paciencia que había tenido, la hizo prender y reunió a la gente para que decidieran su suerte. Uno dijo: «Deberíamos atarla a unas piedras y echarla al mar». Y así se acordó.

De manera que metieron a Ngwakondi en un cayuco para llevarla a alta mar. Mbwa quería ir, pero los demás no dejaban que montara en el cayuco: «¿No ves que te tiene manía? Más vale que te quedes en tierra». Pero él insistía: «Es la que ha matado a mi hermana, y quiero ver su muerte». Así que los demás accedieron.

Cuando ya se aprestaban a echarla al agua, Ngwakondi se dirigió a Mbwa y le maldijo diciendo: «Mbwa, maldito perro, a partir de ahora caminarás sobre tus rodillas y ya no hablarás». La echaron al agua, donde pereció ahogada.

Mas, al volver hacia la playa, Mbwa intentó hablar y solamente podía emitir ladridos. Y, al bajar del cayuco, sólo se sostenía sobre las cuatro patas. Esto le pasó por no querer escuchar los consejos de sus amigos. Y, desde entonces, todos los perros ladran y caminan a cuatro patas.

---

<sup>1</sup> En lengua ndowe significa "perro".

## 17. LA MUERTE DE ILOMBE

Los hijos de Ndjambu habían ido al río. Pescaban cangrejos: metían la mano dentro de sus agujeros, les obligaban a salir, y los mataban con el machete. Al final, los contaban: «Este cangrejo es para mi padre; este otro es para mi madre; este otro para mi hermano...».

Ilobe, la única hija de Ngwalezie, había encontrado un cangrejo que se resistía a salir de su gran agujero. Ilobe metió la mano hasta la muñeca, luego hasta el codo, a continuación todo el brazo, después la cabeza...

Los hijos de Ngwakondi, al ver la situación en que se encontraba, la empujaron hasta sepultarla dentro del agujero, y lo cubrieron con piedras y arena. Al volver a casa, Ngwalezie temió lo peor, a pesar de que ellos disimulaban lo que había sucedido: «Se ha ido a pescar a otra parte del río, y todavía no ha vuelto». Desconsolada, Ngwalezie fue a visitar a Totiya, la curandera del poblado. Ésta la tranquilizó: «Dentro de un tiempo, te llamaré. Entonces sabrás qué debes hacer para recuperar a tu hija Ilobe».

Ngwalezie esperó durante mucho tiempo. Durante esa espera le nació otro vástago, un niño. Cuando el segundo hijo creció, aprendió a ir al río para pescar cangrejos. Y, al terminar la pesca, los contaba: «Este cangrejo es para mi padre; este otro es para mi madre Ngwalezie; este otro...». Siempre que debía mencionar a su hermana, los hijos de Ngwakondi se echaban a reír. Hasta que él se cansó de tanta burla y habló con su madre: «¿Es que no tengo ningún hermano?». Ngwalezie le contestó: «Tenías una hermana, pero desapareció en el río». El hijo objetó: «Si es verdad que ha desaparecido, debes hacer todo lo que puedas para recuperarla enseguida»<sup>1</sup>.

Ngwalezie volvió a casa de Totiya, y ésta le dijo: «Ha llegado, entonces, la hora de recuperar a Ilobe. Toma esta medicina, esta pócima que he elaborado para ti: acude con ella al río, y donde veas unas piedras empieza a llamar a tu hija con todo el desconsuelo que has acumulado. Entonces verás que por el río aparecerán bananas, pláta-

---

<sup>1</sup> Esta afirmación introduce una variante respecto a los cuentos 25 y 26: ahora deberá ser la propia Ngwalezie la que supere una prueba difícil para recuperar a la hija muerta.



nos, toda clase de manjares, telas y vestidos. No los toques. Luego aparecerá un ataúd barnizado, lleno de oro, mercurio y otros minerales. Tampoco lo toques. A continuación saldrá del río otro ataúd sin barnizar, en el que está tu hija. Tienes que frotarle los cabellos, las uñas y las piernas con la medicina que te he dado, y tendrás a tu hija sana y salva».

Ngwalezie cogió el ungüento de Totiya, y buscó las piedras del río. Encima de ellas, clamó amargamente por su hija: «Iombe, hija mía, ¿dónde estás?, ¿a qué lugar te han llevado?». Y el llanto de la mujer provocaba la salida, sobre el agua, de toda clase de alimentos y de vestidos. Ngwalezie no tocaba nada, y proseguía su lamento. Apareció el primer ataúd, lleno de oro, mercurio y otros minerales, y Ngwalezie no quiso acercarse a él. Sólo acudió a la salida del segundo ataúd; y al ver que Iombe se encontraba dentro de él, untó con el ungüento mágico las piernas, las uñas y los cabellos de su hija, que recobró la vida y reconoció a su madre.

Al volver al poblado, Ngwakondi se puso furiosa y llamó a sus hijos: «Desde luego, parece que no tengáis valentía para nada. Habíais matado a Iombe, pero Ngwalezie la ha recuperado y vivirá con ella a partir de ahora. Quiero ver si vosotros sois capaces de lo mismo». Y agarrando a su hija, la llevó al río, la metió en un agujero de cangrejos y la sepultó con piedras y arena. A continuación visitó a la curandera, Totiya, que le dio el mismo ungüento y las mismas instrucciones.

Cuando Ngwakondi estuvo situada en aquel lugar del río, empezó a llamar a la hija muerta: «Hija mía, ¿dónde estás? Acude a mi llamada». Aparecieron la comida y las telas, y Ngwakondi pensó: «Y, mientras espero la llegada de mi hija, ¿tengo que dejar pasar todas estas riquezas?». Y empezó a recoger todo lo que pudo. También recogió oro y mercurio del primer ataúd; y, cuando llegó el segundo, apareció en él la hija de Ngwakondi víctima de una enfermedad repugnante e incurable.

Ngwakondi, desazonada, recuperó a su hija mediante la unción del ungüento; pero, al llegar a casa, y viendo aquella repugnante enfermedad, sus hermanos la rechazaron y la apedrearon hasta producirle la muerte.

Ndjambu, conocedor de todo lo ocurrido, decidió pasar a vivir con Iombe y con Ngwalezie. Y Ngwakondi, por no haber sabido respetar a una mujer, recibió su castigo.



## I.c. UGULA, EL QUE DEBE APRENDER

### 18. AMIGOS QUE SE QUERÍAN COMO HERMANOS

Ugula, el hijo de Ngwalezie, tenía amigos por todas partes. Y siempre se portaba bien con todos. Decía: «Para mí, los amigos son como hermanos». Y hacía nuevas amistades por donde quiera que pasaba.

Pero se cansó de tantos amigos, porque no le dejaban en paz. Y pidió consejo a su madre. Ngwalezie le propuso: «Si quieres quedarte sólo con los amigos de verdad, reúnelos un día a todos; cuéntales que has matado al hijo del jefe, y pídeles que vengan contigo para ayudarte».

Ugula actuó tal como su madre le había sugerido; y vio con sorpresa que todos sus amigos, a los que tanto quería, se excusaban: «Si has matado al hijo del jefe, ¿cómo vamos a acompañarte? En tal caso, también nos perseguirían a nosotros». Todos fueron abandonando la reunión, excepto uno que permaneció fiel a su lado.

Los dos muchachos entraron en el bosque, y Ugula cazó un jabalí. Al volver al poblado, los amigos volvían a él diciendo: «¿Has cazado un jabalí? Puesto que somos tus amigos, podrías repartirlo con nosotros».

Pero Ugula había aprendido la lección: comprendió que solamente el muchacho fiel le quería como a un hermano, y sólo con él repartió el jabalí. Ugula se quedó, a partir de entonces, con un único amigo.

## 19. UGULA Y EL ELEFANTE HEMBRA

El abuelo de Ugula le dejó, al morir, una magnífica escopeta. Con ella adquirió fama de buen cazador, y se especializó en la caza de elefantes: les pegaba un tiro, y se convertía en el tronco de un árbol para que el elefante herido no le embistiera; al segundo tiro se convertía en una hoja; y al tercero, cuando el animal ya moría, recobraba su aspecto normal <sup>1</sup>.

Así fue matando, día a día, a toda una manada que había en aquella zona. Hasta que, por fin, sólo quedaba una hembra. Una mañana, Ugula se adentró en el bosque con ánimo de liquidarla. Apuntó bien con su escopeta, pero falló. Y el elefante se convirtió en una bella chica que suplicaba por su vida.

Ugula le pidió explicaciones. Ella, sin embargo, no quiso responder a ninguna de sus preguntas. Ugula marchó enfadado a su poblado y, al anoecer, la muchacha se presentó en su casa: «Si no eres un hombre casado, ¿me aceptarás como esposa?». Ugula asintió, porque vio que era una chica de una gran hermosura. Al presentarla a la familia, su hermano Etundji le advirtió: «Te vas a casar con alguien que, en realidad, es un animal». Él no hizo caso y se casaron.

Por las noches, la muchacha le pedía detalles sobre su manera de cazar a los elefantes. Ugula le informaba de todo. Y ello, a pesar de que una noche el espíritu de su abuelo se le apareció en sueños para advertirle: «No está bien que cuentes todas estas cosas a una mujer que es un elefante». Ugula seguía sin hacer caso de las cosas buenas que le decían.

Un día, la mujer vio que las cabezas de unos elefantes colgaban de la pared como trofeos de caza. Pensó: «Éstas son las cabezas de mi padre y de mi hermano. Debo tomar venganza y dar muerte a la familia de Ugula». Pero Etundji y Madembe, los dos hermanos de Ugula, estaban al acecho; y, en cuanto advirtieron las intenciones de la mujer, la ataron a un árbol.

---

<sup>1</sup> La gente ndowe cree que los cazadores de elefantes son capaces efectivamente de realizar tales metamorfosis. En este caso, por tanto, y para muchos oyentes, no se habría relatado un episodio maravilloso sino un suceso extraño.

Ugula, al volver de la caza, protestó mucho. Sin embargo, cuando le informaron de lo sucedido comprendió que había actuado de una manera peligrosa para todos. Se trataba de su propia mujer, y quiso perdonarle la vida igual que aquella vez que la encontró en el bosque. La acompañó hasta lo más frondoso de la selva, y allí la abandonó.

## 20. UGULA Y EL FANTASMA

Ndjambu y Ngwalezie ya eran muy viejos. De manera que Ugula decidió irse de casa para encontrar una mujer y un sitio mejor donde vivir.

Mientras seguía el camino del bosque, oía ruido entre los árboles. Pensó que alguien le seguía, pero no veía a nadie. Por fin llegó a la playa y entonces, al volver la vista atrás, vio a un hombre que en realidad era un fantasma.

El fantasma le dijo: «Me gustaría ir contigo, porque también a mí me gustaría tener a una mujer. Pero tienes que dejarme algo de ropa, porque así desnudo no me querrán en ningún poblado». Ugula aceptó el ofrecimiento, y se hicieron amigos.

Llegaron juntos a un poblado y pidieron que les acogieran. En la casa donde les alojaron había tres muchachas. Enseguida que el padre regresó, pidieron su consentimiento para poder casarse con dos de ellas. Así se hizo, y cada día y cada noche las muchachas daban abundante comida a los dos maridos.

Pero el fantasma no aceptaba que Ugula comiera tanto como él: «¿Es que eres un criminal? ¿Dejarás que me muera de hambre mientras tú comes una parte tan grande?», decía. Le arrancaba el plato de las manos y se lo comía todo. La mujer de Ugula le empezó a preparar comida a escondidas, durante la noche. Pero el fantasma siempre se daba cuenta y repetía la misma escena. Hasta que por fin una noche decidieron escaparse: abrieron la puerta y echaron a correr en dirección al poblado de Ndjambu.

A medianoche, el fantasma se despertó y vio que Ugula y su mujer no estaban en la habitación. Al principio creyó que estarían comiendo a escondidas, y se dirigió a la cocina para sorprenderles. Pero al ver que no estaban en ninguna parte, empezó a perseguirles: corriendo y volando, corriendo y volando, les alcanzó a la entrada del poblado. Entonces dijo a Ugula: «Siendo mi amigo, no deberías escapar así, como si quisiera hacerte daño».

Se reconciliaron, y entonces el fantasma dijo: «Podemos seguir siendo buenos amigos. Pero, con las prisas por alcanzarte, he olvidado traer a mi mujer. Déjame unos días a la tuya». Ugula lo consultó con

ella y estuvieron de acuerdo. El fantasma y la mujer de Ugula se fueron y Ugula entró en su poblado <sup>1</sup>.

Al llegar a su casa, se dio cuenta de que Ndjambu y Ngwalezie habían muerto. Se puso a llorar desconsoladamente y estuvo siete días en el poblado preparando la llegada de su mujer. Luego se dirigió al poblado del fantasma y llamó a la casa donde se encontraba. El fantasma estuvo muy contento por su visita y le dijo: «Ya sé que lo pasaste mal por mi culpa en casa de nuestro suegro. Pero si entonces te quitaba la comida, ahora te daré algo que te hará rico si eres capaz de comerte toda esta gran olla llena de arroz que tu mujer ha preparado».

Ugula comprendió que su amigo quería reparar el daño que le había hecho al haberle dejado tantas veces sin comida. Así que se apresuró a comerse el arroz. Luego el fantasma le dio un anillo y le dijo: «Todo lo que pedirás a este anillo te será concedido».

Y así fue. Ugula y su mujer regresaron al poblado y, gracias a las riquezas que obtuvieron del anillo, fueron felices durante el resto de sus vidas.

---

<sup>1</sup> Este préstamo de pareja no aparece en ningún otro cuento; como tampoco el hecho de que un fantasma se convierta en donante, como sucede después.

## 21. EL SUICIDIO DE UGULA

Ugula se despidió de su mujer: le habían invitado a una gran fiesta que debía durar varios años. Aconsejó a su mujer sobre el cuidado de sus hijos, y partió hacia la gran fiesta.

La mujer cuidó a sus hijos mientras pudo. Pero la comida se terminó y, sin tener a su marido en la casa, cada vez era más difícil alimentar bien a los pequeños. Un día divisó a un loro y le dijo: «Lorito, ve a la gran fiesta y cántale esta canción a mi marido:

*Loro malenge malenge caminando,  
el hijo se ha muerto caminando,  
la madre está muerta caminando,  
y toda las cosas han acabado»<sup>1</sup>.*

El loro aceptó el encargo y se dirigió a la gran fiesta. Se posó sobre uno de los árboles más altos y empezó a cantar:

*«Loro malenge malenge caminando,  
el hijo se ha muerto caminando,  
la madre está muerta caminando,  
y todas las cosas han acabado».*

En la gran fiesta había mucho ruido y nadie le había oído. Así que el loro repitió la canción. Tampoco le oyó nadie. La repitió una vez, y otra, y otra... hasta que algunos empezaron a darse cuenta de que estaba diciendo algo y se pusieron a escuchar. Luego pidieron a la gente que hiciera silencio y cuando, después de mucho tiempo, lo consiguieron, el loro repitió la canción:

*«Loro malenge malenge caminando,  
el hijo se ha muerto caminando,  
la madre está muerta caminando,  
y todas las cosas han acabado».*

Todavía repitió el loro muchas veces esta canción, hasta que Ugula

---

<sup>1</sup> Kogo malenge malenge caminando  
in pikin dondai caminando



se dio cuenta de que se refería a su propia familia. Entonces se levantó, dejó la fiesta y se dirigió a su poblado. Una vez allí, se dio cuenta de que su casa estaba vacía y de que, efectivamente, sus hijos y su mujer estaban muertos.

Ugula no pudo soportar el dolor causado por su propia desidia: cogió su escopeta y se pegó un tiro.

---

in mo da dondai caminando  
oltin don finis caminando.

A musical score for a piece titled 'J. = cca. 112'. The score is written on five staves of music. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/8. The music consists of a series of eighth and sixteenth notes, with various rests and accidentals. The piece ends with a double bar line and repeat signs. The tempo is marked as 'J. = cca. 112'.

## 22. EL HIJO DE NDJAMBU Y EL FANTASMA

Ndjambu se había casado con una mujer, que le había dado dos hijos gemelos, un niño y una niña. El hijo, al crecer, decidió ser cazador como su abuelo. Éste le había dejado una escopeta, de manera que el chico cogió la escopeta, llamó a sus tres perros, que se llamaban *Trunku*, *Elefante* y *Escalera*, y se fue con ellos al bosque. Cazó unas cuantas palomas, y las trajo consigo a casa, donde las comieron.

Al cabo de un tiempo, Ndjambu contrajo una enfermedad. Y como no conocían el remedio para curarla, murió. También murió la madre, de una enfermedad parecida. Y así fue cómo los dos hermanos se quedaron solos en el mundo. Y, aunque no tenían a nadie que les ayudara, el chico —con su caza— proveía todo lo necesario para poder sustentarse.

Un día, estando en el bosque, cazó unas palomas que, al ser alcanzadas, cayeron en la copa de un árbol. El chico subió a ese árbol y, al llegar arriba, vio que se acercaba un fantasma con un hacha muy afilada. El fantasma traía muy malas intenciones: «Baja inmediatamente, que quiero matarte porque no quiero que cuentes a nadie que vivo por aquí». El muchacho estaba atemorizado y, naturalmente, no quería bajar del árbol. Entonces se puso a llorar, mientras cantaba:

*«Trunku, Trunku, Elefante y Escalera,  
mis tres perritos míos valen mucho, y Escalera»*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En la versión ndowe, también me la cantaron en castellano.



Los perros acudieron en su ayuda, y el fantasma escapó corriendo, porque temía a los perros.

El chico regresó a casa y entregó las palomas a su hermana. Pero no le explicó nada de lo sucedido.

A la mañana siguiente emprendió de nuevo el camino del bosque. Divisó al fantasma a lo lejos, y azuzó a los perros. El fantasma desapareció al momento.

Sin embargo, al tercer día los perros se escaparon. El muchacho siguió cazando y, al matar a unas palomas, éstas cayeron de nuevo sobre la copa de un árbol. El chico trepó con destreza y, al mirar abajo, vio que el fantasma le intimidaba: «¡Esta vez no escaparás. Baja del árbol y defiende tu vida!». El chico lloraba, cuando empezó otra vez a cantar la canción:

*«Trunku, Trunku, Elefante y Escalera,  
mis tres perritos míos valen mucho, y Escalera».*

Pero, por mucho que insistiera, los perros se encontraban demasiado lejos para oírle.

El fantasma empezó a cortar el árbol, hasta que consiguió que el chico bajara. Entonces empezaron una pelea sin cuartel: se golpeaban por el suelo, subían a los árboles, saltaban, se perseguían con furor. Hasta que el fantasma golpeó al muchacho con una extraña raíz y lo partió por la mitad.

La hermana esperaba en casa la llegada de su hermano: las cuatro, las cinco, las seis, las siete... «¿Qué puede haberle pasado? Él jamás llega a casa más tarde de las seis». Las ocho, las nueve, las diez...

Murió de tristeza al comprobar que su hermano no acudía a su espera. Los perros se comieron a las palomas que quedaban en la casa, pero al cabo murieron también, hambrientos. Y la casa, sola y sin recibir ningún cuidado, se fue desmantelando. El espeso bosque ocupó de nuevo aquel lugar.

## 23. LA VALENTÍA DE UGULA

Ndjambu, su mujer Ngwalezie y su hijo Ugula decidieron hacer una finca para poder comer. De manera que fueron al bosque y empezaron a chapear un terreno con la intención de cultivarlo. Pero aquel bosque era de Monanga, y cuando se enteró de que alguien pensaba hacer allí su finca no estuvo de acuerdo. Por la noche fue al bosque y lo reconstruyó: volvió a poner los árboles en su sitio y colocó también en el lugar correspondiente las hierbas que se habían cortado.

Al día siguiente, Ndjambu estaba asombrado: «No puede ser. Alguien ha deshecho nuestro trabajo». Tuvieron que empezar la finca de nuevo, sin que valiera para nada el trabajo del día anterior. Por la noche Monanga y su banda de fantasmas volvieron a aparecer por el bosque y lo dejaron todo tal como estaba.

Al tercer día, Ndjambu concibió un plan: «Dado que esto nos lo hacen por la noche, esta noche les esperaremos». Efectivamente, al atardecer Ndjambu y Ugula tomaron sus lanzas y se pusieron al acecho en el corazón del bosque de los fantasmas.

Cuando éstos aparecieron, Ugula se dio cuenta enseguida de que era Monanga el que daba las órdenes. Y teniendo en cuenta que cuando hay una guerra, ésta cesa si alguien mata al jefe del bando contrario, apuntó a Monanga con su lanza y le partió el corazón. Los fantasmas huyeron despavoridos, y solamente dos de ellos se retrasaron para recoger el cuerpo de Monanga y llevárselo al poblado.

De vuelta a casa, Ugula no se sentía satisfecho del todo: «Me gustaría poder recuperar mi lanza». Ndjambu intentaba disuadirle: «¿No ves que es muy peligroso que vayas ahora al poblado de los fantasmas?». Pero Ugula no le hizo caso, atravesó el bosque y cruzó con su cayuco el río que separaba el bosque del poblado enemigo <sup>1</sup>.

Al llegar a ese poblado, Ugula se puso a llorar desconsoladamente: «¡Dios mío, han matado a mi tío!». Los fantasmas vieron que no tenía

---

<sup>1</sup> Cruzar un río para adentrarse en el reino de los muertos es un motivo que utilizan numerosas culturas. También se trata de preparar el regreso de Ugula a través de un medio que los fantasmas no dominan: ellos no pueden volver a cruzar el río, porque no pueden regresar de más allá de la muerte.

voz de fantasma, sino de persona normal. Pero como le vieron tan desconsolado, creyeron que, efectivamente, debía tratarse de un sobrino del difunto Monanga y le atendieron: «Lo único que deseo es que me déis la lanza que ha partido el corazón de mi tío, para que pueda vengar su muerte». La gente del poblado le dio la lanza que pedía, y le rogó que antes de irse intentara cazar algo para que todos pudieran comer.

Ugula entró en el bosque acompañado de uno de los chicos del poblado. Al divisar un antílope, habló con su lanza: «Lanza mía, rompe el corazón de ese antílope tal como hiciste con el jefe de los fantasmas». El antílope cayó herido de muerte, pero el chico del poblado explicó delante de todo el poblado lo que había oído. La gente se reía de él: «¿Cómo va a ser suya esta lanza? ¿No recuerdas cómo lloraba por la muerte de su tío? Dejemos que se vaya y que se cumpla la venganza por la muerte de Monanga».

Y le acompañaron. Al llegar al río, como los fantasmas no pueden cruzarlo a través del agua, Ugula montó en su cayuco y se despidió. Cuando ya se encontraba en medio de la corriente, empezó a reírse: «Os he engañado con mis historias: yo había matado a vuestro jefe, y encima me habéis devuelto la lanza con la que le partí el corazón».

Los fantasmas echaron a correr, buscando un lugar donde cruzar el río sin tener que pisar el agua. Mientras tanto, Ugula se había dado mucha prisa y llegó a su propio poblado antes de que los fantasmas pudieran darle alcance.

Ndjambu y Ngwalezie estuvieron orgullosos por la valentía que había demostrado su hijo Ugula.

## 24. LA MUJER QUE PARIÓ UN MACHETE, UNA LANZA, UN HACHA Y UN HIJO

En un poblado la gente pasaba mucha hambre: porque, cuando tenían una finca cultivada, llegaban manadas de jabalíes y se lo comían todo.

Una mujer de ese pueblo, de la cual nadie conocía que tuviera marido, quedó embarazada. Y, en el momento del parto, dio a luz un machete, una lanza, un hacha y un hijo <sup>1</sup>.

El hijo empezó a crecer. Y, a medida que se hacía un hombre, observó que aquellos objetos que su madre había parido le obedecían en todo: cuando iba a la finca, el machete le chapeaba lo que quería; cuando tenía que cortar un árbol grande, el hacha lo talaba completamente sola; y si salía al bosque a cazar animales, con sólo fijarse en el que quería abatir provocaba que la lanza se dirigiera al cuerpo del animal en cuestión y lo matara. Y, cuanto más crecía el chico, más afilados y certeros eran esos instrumentos.

Un día, su madre regresó de la finca con las manos vacías: los jabalíes habían hecho un buen trabajo y no quedaba nada. El muchacho pasó la noche vigilando la finca; pero los jabalíes, al no haber nada en ella, ya no regresaron.

Había que hacer una finca nueva. Y, con su machete y su hacha, en poco rato la tuvo preparada. La madre fue a plantar sus verduras y volvió a la casa. A la mañana siguiente, la madre fue a la finca y volvió enseguida exclamando: «¿Recuerdas los árboles que habías cortado para hacer la finca? Pues están levantados otra vez». El chico no creía lo que su madre contaba. Pero, efectivamente, se dirigió a la finca y comprobó que todos los árboles estaban de nuevo en su sitio, como si nadie los hubiera cortado jamás.

El chico reunió a toda la gente del poblado, para que acudieran con él a la finca por la noche. Pero en todo el poblado no hubo nadie que se atreviera a acompañarle. Así que fue solo. Y, en medio de la noche,

---

<sup>1</sup> Por la estructura del cuento, debe referirse a Ugula. Nótese que la madre actúa como un donante involuntario; de ahí que no serían verosímiles la primera función del donante ni la reacción del héroe.

oyó unas voces que se acercaban. Al cabo de un rato se dio cuenta de que era la manada de jabalíes: todos ellos podían hablar, y comentaban que levantarían de nuevo los árboles si alguien los cortaba otra vez.

Al día siguiente, el muchacho ordenó a su hacha que talara otra vez los árboles de la finca. Y por la noche acudió de nuevo a su escondrijo. De nuevo se oyeron las voces de la manada; y cada jabalí llevaba una botella con un líquido que hacía que los árboles recuperaran el lugar de antaño. El chico observó que uno de los jabalíes parecía ser el jefe de todos, y ordenó a la lanza que lo matara. La lanza se dirigió en pos del jabalí; y, sin llegar a matarle, lo hirió mortalmente. Los demás cerdos de la manada recogieron el cuerpo de su jefe y regresaron huyendo a su poblado.

El muchacho quería recuperar su valiosa lanza. Así que se dirigió a lo más profundo del bosque, donde vivía solo un anciano. Éste le dijo: «Los hombres de ahora tenéis dificultades porque nunca pedís consejo a los más viejos. Ya que tú lo has hecho, te ayudaré». Le indicó el camino del poblado de los jabalíes, pero le advirtió que debería llevarse un caballo blanco, que él mismo le regaló, y tres bolsas llenas de calabazas, de cacahuetes y de maíz, respectivamente.

El muchacho se despidió de su madre, y le entregó una botella mágica para que supiera cómo se encontraba: si le herían o se encontraba en un grave apuro, el líquido de la botella se pondría rojo; en caso contrario, permanecería de color blanco<sup>2</sup>. La madre le dio las tres bolsas que el anciano había dispuesto, y el muchacho partió en su caballo blanco.

Al llegar al poblado, se dio cuenta de que no se trataba de un poblado de jabalíes: eran fantasmas, que por la noche adquirían esa forma; y estaban celebrando el funeral por su jefe, que finalmente había fallecido. El muchacho entró en el poblado llorando desesperadamente: «¡Oh, Dios mío! Alguien ha atravesado a mi buen padre con una lanza, y voy a quedarme solo en la vida!». La gente le acogió con mucho cariño, puesto que efectivamente creyeron que se trataba del hijo de su jefe; y lo alojaron en una casa en la que vivían un ciego y un tartamudo.

Por la mañana siguiente, el muchacho pidió una lanza para salir a cazar. Unos no estaban de acuerdo con que le dieran la misma lanza que había matado al jefe del poblado, pero el muchacho les replicó: «Tengo derecho a ella, puesto que soy su hijo. Y no podemos celebrar el funeral si no hay carne suficiente para todos». Así los convenció, y se adentró en el bosque junto con sus dos compañeros.

---

<sup>2</sup> Es una escena de enlace que prepara la posterior persecución.

Y cada vez que observaba la presencia de un animal, se dirigía así a su lanza: «Te ordené que mataras al jefe de la manada de jabalíes, y lo hiciste. Ahora mata a este otro animal». Y regresó al poblado cargado de toda suerte de piezas, de manera que la fiesta empezó con gran alborozo.

Mientras tanto, el ciego y el tartamudo discutían sobre la conveniencia de explicar lo sucedido a todo el poblado. Como no se pusieron de acuerdo, llegaron a las manos y se dieron muerte mutuamente. Entonces el chico comprendió que había llegado el momento de huir. Montó en su caballo blanco y emprendió el regreso al poblado de su madre.

Al amanecer, los fantasmas entraron en la casa del muchacho para pedirle que volviera de nuevo al bosque para cazar más animales. Pero, al ver los cadáveres del ciego y el tartamudo, creyeron que el chico les había matado y se pusieron a volar en su busca.

Aquella mañana, la madre del muchacho sacó la botella mágica y vio con horror que poco a poco el líquido que contenía adquiría un tono rojizo, hasta llegar a ser como la sangre. En aquel momento el chico miró atrás y vio cómo los fantasmas estaban a punto de darle alcance. Entonces sacó las tres bolsas que el anciano había dicho, y empezó a tirar trozos de calabaza, granos de cacahuete y maíz, al tiempo que espoleaba a su caballo. Los fantasmas, satisfechos por la comida que iban encontrando, se olvidaron de la persecución. Y el muchacho regresó sano y salvo a su poblado, con su caballo y su lanza, cayendo en los brazos de su madre.

La valentía del muchacho y la sabiduría del anciano habían logrado resolver esa dificultad.



## 25. EL RESCATE DE ILOMBE

Ngwlezie, la mujer de Ndjambu, estaba preocupada porque su marido no encontraba trabajo. De manera que era ella misma la que iba a pescar al río, para traer comida a casa.

Sucedió que quedó embarazada, y dio a luz a una niña a la que llamaron Ilombe. La cargó a sus espaldas, y de nuevo fue al río a pescar. Como no podía hacerlo llevando a Ilombe a la espalda, la dejó en el suelo y se metió en el río. Al volver a la orilla, se dio cuenta de que una mujer fantasma estaba llevándose a Ilombe, pero no tuvo tiempo de impedirlo: la mujer fantasma desapareció con Ilombe, y Ngwalezie regresó desesperada a casa. Ndjambu comprendió que lo sucedido no era culpa de ella, y la perdonó.

Al cabo de un tiempo, Ngwalezie dio a luz a un niño. Y ese niño, cuando creció, estaba extrañado de no tener ningún hermano. Un día se lo preguntó a su madre, y ésta le respondió: «La verdad es que tienes una hermana. Pero hace ya muchos años que una mujer fantasma la secuestró y se la llevó». El chico se prometió que iría al poblado de los fantasmas para rescatar a su hermana Ilombe.

Cuando ya era un muchacho mayor, fue a la casa del curandero, que le dio toda suerte de consejos y de pócimas. Al acercarse al poblado de los fantasmas, divisó enseguida a su hermana. Pero al intentar acercarse a ella, la vieja que la había secuestrado se lo impidió: «¿No sabes que no se permite a nadie entrar en este poblado?». El muchacho no se amedrentó: «En realidad he venido en busca de una mujer. Y me gustaría casarme con ésa que tienes en tu casa». La mujer estuvo de acuerdo, y decidieron el día de la boda.

Por la noche se acostaron juntos. Y, cuando Ilombe se acercó para tocarle, el muchacho le explicó lo ocurrido: «¿No te das cuenta de que hablas una lengua distinta y de que no eres del mismo color que esta gente? Tú eres mi hermana y voy a sacarte de aquí»<sup>1</sup>.

Y empezó a preparar una de las pócimas, mezclando su propia

---

<sup>1</sup> La posibilidad de un incesto se ve frustrada. El matrimonio entre hermanos, igual que en el cuento 26, no lo tiene como objetivo; es solamente un medio de ponerse en contacto para la huida final.

saliva con unas hojas que el curandero le había dado. A continuación cogieron uno de los caballos de la vieja, el caballo negro, y se escaparon. Inmediatamente se dieron cuenta de que el caballo negro era muy lento; pero ya habían salido del poblado y les pareció peligroso volver. El chico tranquilizó a Ilombe: «Esa pócima que hemos dejado en la casa, responderá por nosotros».

Y, efectivamente, por la mañana la vieja se extrañó mucho de que Ilombe no se levantara, porque tenía por costumbre despertarse muy temprano. Así que la llamó: «¡Ilombe, hija mía, despierta que ya son las seis!». Desde dentro de la habitación, la saliva y las hojas contestaron imitando la voz de Ilombe: «No me encuentro muy bien esta mañana, mamá. Más tarde me levantaré». Pero fueron pasando las horas, y la vieja empezó a preocuparse por la tardanza. Al cabo entró en la habitación y se dio cuenta de que la habían engañado.

Salió enseguida para ver a sus caballos, y se dio cuenta de que habían huido con el más lento. Ella tomó el caballo blanco, veloz como el viento<sup>2</sup>, y empezó la persecución. Pronto estuvo en disposición de atraparlos; pero entonces el muchacho preparó otra pócima y al instante se convirtieron los tres en otras cosas: la chica, en un árbol; él, en el mar; y el caballo, en un pajarito. La vieja se acercó y preguntó al pajarito: «¿Has visto si pasaban por aquí un hermano y una hermana montados en un caballo negro?». El pájaro no contestaba; así que la vieja se cansó y se fue. Al instante, los tres recuperaron su forma original.

La vieja había recorrido todos los lugares posibles, y volvía a su poblado. Entonces creyó divisar a los dos muchachos, y empezó de nuevo la persecución. Ilombe estaba muy preocupada, porque veía que iba a alcanzarlos fácilmente. El muchacho, empero, preparó otra conversión con su pócima: Ilombe se transformó en un árbol; el caballo, en el mar; y él mismo, en un viejo. Al alcanzarlos, la vieja se dio cuenta de que se habían escabullido; y preguntó al viejo: «¿No has visto pasar a un hermano y una hermana montados en un caballo negro?». Y, como el viejo no respondía, siguió su camino mientras los tres recuperaban su aspecto.

Otra vez sucedió lo mismo. Y de nuevo tuvo lugar una transformación gracias a la pócima mágica: el caballo se convirtió en una iglesia; Ilombe, en los fieles; y el muchacho en sacerdote. Y, mientras la vieja insistía con sus preguntas, el muchacho no cesaba de predicar a los fieles de la iglesia.

---

<sup>2</sup> El caballo volador da pie a un episodio, el de la persecución, de clara inspiración europea.

La vieja pensó que todo aquello era muy extraño, y que cada vez que creía alcanzar a los hermanos aparecían personajes que antes no se encontraban en aquel lugar. Así que esta vez permaneció al acecho y, al darse cuenta de que recobraban su aspecto normal, los persiguió inmediatamente.

Ilobe animaba a su hermano: «Conduce al caballo hacia ese río, porque los fantasmas no pueden cruzar el agua». Así se hizo. Y cuando la vieja ya estaba a punto de alcanzarlos, las aguas del río la detuvieron. Comprendió que no vería de nuevo a Ilobe, y pidió al hermano que la cuidara con el mismo cariño que ella le había dado.

Al regresar a casa, Ngwalezie reconoció a su hija, que creía perdida para siempre, y admiró la valentía del muchacho. Dieron una gran fiesta, y desde entonces vivieron juntos y felices.

## 26. LA MUJER QUE NO CULTIVABA NINGUNA FINCA

Una mujer vivía con su marido y sus hijos en un lugar muy alejado. Y como era muy perezosa, no cultivaba ninguna finca. Salía al bosque y regresaba con lo que podía recoger. Un día encontró una gran finca en medio del bosque. Ella llenó su cesta y regresó a casa. Así que durante mucho tiempo toda la familia comió de aquella finca que la mujer había encontrado.

Pero sucedió que un día apareció la bruja del bosque, que era la propietaria de la finca, mientras la mujer estaba llenando la cesta: «¿Así que eres tú la que me roba todos los días? Prepárate, que voy a devorarte enseguida». La bruja sacó sus dientes y sus uñas para comerse a la mujer ladrona, pero ésta le dijo: «Ten piedad de mí. Si no me matas y dejas que me lleve la comida, mañana te regalaré a mi hija».

Al día siguiente, la mujer llegó a la finca con su hija mayor y la entregó a la bruja. Ésta se encontraba satisfecha por el trato que había cerrado: «Puedes quedarte con toda la finca, si quieres. Pero aprende a cultivarla, si no quieres regalar a todos tus hijos». Y se llevó a la chica a su casa, donde tenía desde tiempo atrás a otra chica que también le habían regalado. Cuando la mujer regresó a su casa, al marido le extrañó que la hija mayor no llegara: «¿No había ido al bosque contigo?». Le respondió: «La he dejado mientras recogía la comida, y no la he vuelto a ver. Quizás se haya perdido en el bosque». El marido se acostumbró a comer bien y en abundancia, pero se entristecía cuando pensaba en su hija mayor. Y cada vez que preguntaba por ella a su mujer, ésta le respondía de mala manera.

Pasaba el tiempo. La mujer tuvo otro hijo. Cuando se hizo mayor, decidió irse de casa para buscar esposa. Su madre le preparó comida para el camino y, antes de emprender la marcha, su padre le regaló un bastón: «Puedes irte, hijo. Y si alguna vez te encuentras en grave peligro, este bastón te dará ayuda para hacerle frente».

El muchacho anduvo por el bosque durante mucho tiempo. Al cabo encontró la casa de la bruja. Al verle llegar, las dos chicas se metieron en la casa. El chico se acercó y les dijo: «No tengáis miedo, no soy un extraño». Las chicas sentían vergüenza, pero cuando él hubo

contado su historia le dijeron: «Eres tú mismo, como hombre, quien debe elegir a la mujer que quieres». Y eligió a la que era su propia hermana.

Cuando la bruja llegó a la casa, preguntó al muchacho por qué razón se encontraba en ese lugar. Al concluir sus explicaciones, la bruja inquirió: «Y, de estas muchachas que ves, ¿no hay ninguna que te guste?». Él repitió la elección y la bruja convino que se quedara a vivir en la casa.

Pero como ambas chicas estaban acostumbradas a dormir en la misma cama, no quisieron separarse; y, durante largo tiempo durmieron los tres juntos. Hasta que la bruja decidió cambiar la situación y habló con la chica soltera: «¿No te das cuenta de que tu compañera ya ha encontrado marido? Debes dejar que se acuesten solos».

Por la noche, cuando el chico quiso tocar a su mujer, apareció un ratoncito que le susurró al oído: «No toques a tu mujer, que es tu propia hermana». E igualmente, cuando la mujer se acercó a su marido, el ratoncito insistió: «No toques a este hombre, que es tu propio hermano». A ambos les quedó una honda preocupación por este suceso, pero siguieron los consejos del animal. Por la mañana, el chico indagó sobre la familia de la muchacha. Ésta le contó lo sucedido: «Yo vivía en tal casa de tal poblado, hasta que mi madre me cambió por una gran finca de la bruja». Comprendieron que el ratoncito estaba en lo cierto, y que eran hermanos. El chico decidió: «Te llevaré de vuelta a casa con nuestros padres»<sup>1</sup>.

Llegó el día en que se habían propuesto escapar. Pidieron a la soltera que fuera al río a pescar. Y, mientras todos estaban fuera, aprovecharon la ocasión para huir. La compañera soltera se dio cuenta de que estaban tramando algo, de manera que volvió a la casa de improviso. Y, al no hallarlos, salió corriendo en su busca. Lloraba y gritaba mientras los buscaba por el bosque, así que decidieron aceptarla y prosiguieron la fuga los tres.

Cuando la bruja volvió a su casa y la encontró vacía, pensó inmediatamente que querían hacerle una mala jugada. Empezó, pues, a volar, tan rápidamente que en poco tiempo los tuvo a su alcance. El chico, al ver que la bruja les atraparía, levantó su bastón y al instante apareció un gran muro de piedra<sup>2</sup> que la bruja no pudo cruzar. Y de esta manera pudieron llegar a su casa sin mayor problema.

---

<sup>1</sup> En este cuento, el motivo del incesto no es central; sino el rescate de la hermana, del cual es un episodio. La no consumación del incesto es primordial para su mutuo reconocimiento.

<sup>2</sup> El motivo de un muro de piedra capaz de detener a una bruja que vuela, es poco coherente. No vuelve a aparecer.

Sus padres estaban muy contentos y le preguntaron: «¿Cuál de estas dos chicas que has traído va a ser tu mujer?». El chico les sorprendió: «Ni ésta ni aquélla. La primera es mi propia hermana, hija vuestra. La segunda no lo es, pero quiero que viva aquí como si lo fuera. Todo esto ha sucedido por vender a vuestra hija a cambio de comida. ¿Es que tú, madre, no puedes cultivar la finca como todas las mujeres? Y tú, padre, deberás decidir qué haces con ella, porque es una mala mujer».

El padre echó a la mujer de casa. Y desde entonces vivió feliz con sus tres hijos.

## 27. ILOMBE Y UGULA <sup>1</sup>

Ngwalezie, la mujer de Ndjambu, tuvo un hijo y una hija: Ugula e Ilombe. Ambos fueron creciendo y, al cabo, llegaron a la edad de casarse. Entonces Ugula pidió a Ndjambu que le dejara contraer matrimonio con su hermana Ilombe. Ndjambu le contestó: «No deberías casarte, porque las mujeres no son capaces de tener amor como los hombres. Deja que lo consulte con la almohada».

Se fueron a dormir y, al día siguiente, Ndjambu dio su consentimiento: «Podrás casarte con tu hermana, si aceptas lo siguiente: que cuando uno de los dos muera, el otro deberá acompañarle en el ataúd.» Ugula e Ilombe se casaron e hicieron vida matrimonial durante dos meses, al cabo de los cuales Ugula murió.

Ilombe, recordando lo prometido a su padre Ndjambu, se metió en el ataúd junto al cadáver de su hermano. Y, al verse encerrada y bajo tierra, empezó a desesperar de su suerte. Pero sucedió que un ratón iba excavando la tierra hasta el féretro de la pareja y, al entrar en él, sacó un pequeño fruto que traía en la boca y frotó con él la cabeza y el corazón de Ugula, devolviéndole la vida.

Ilombe y Ugula empujaron la tapa del ataúd con todas sus fuerzas, y pudieron salir a la carretera. Era de noche y Ugula tenía sueño: se metió el fruto mágico en el bolsillo, reclinó la cabeza sobre las rodillas de Ilombe, y se durmió plácidamente. De pronto se oyó el ruido de un motor. Instantes después, un coche se detenía frente a la pareja. A Ilombe le gustó aquel conductor; y, procurando que Ugula no se despertara, se fue con él.

Cuando Ugula despertó de su sueño, sufrió una pena profunda y recordó las palabras de su padre: «Las mujeres no son capaces de tener amor como los hombres». Aun así, se vistió con los andrajos más miserables que pudo encontrar y, siguiendo las huellas de los neumáticos, llegó a la casa donde Ilombe vivía con su nuevo amigo. Pidió trabajo y el hombre le dijo: «Podrás trabajar aquí; pero no toques los alimentos, porque vas tan sucio que debes tener sarna. Y, si alguna vez robas algo, te cortaré el cuello».

---

<sup>1</sup> Parece una versión de un cuento fang.

Ilombe, sin embargo, le había reconocido a pesar de los andrajos. Y advirtió a su amigo: «Has hecho mal aceptando a este empleado, porque es un brujo». Y, cada vez que comía, le tiraba los restos que le sobraban diciéndole: «¡Come esto, perro sarnoso!». ¡Cuánta razón había tenido el viejo Ndjambu!

Hasta que llegó el día en que Ilombe decidió terminar con él: se quitó el anillo que su amigo le había regalado y lo escondió en el bolsillo de Ugula. Cuando el amigo de Ilombe regresó a casa, quiso saber dónde se encontraba aquel anillo. Y, al aparecer dentro del bolsillo de Ugula, creyó que lo había robado; y se dispuso a cortarle el cuello.

Ugula suplicaba a Ilombe: «Si me corta el cuello, dispón que mi cuerpo sea trasladado a tu habitación; y, una vez allí, devuélveme la vida con el fruto mágico». Ilombe no quiso responderle. Cuando su amigo le hubo cortado el cuello, ordenó que echaran su cuerpo al mar.

Pero uno de los empleados, que había seguido la anterior conversación, solicitó poder enterrar a su compañero. Al poder disponer de su cuerpo, se lo frotó con aquel fruto y, al instante, recobró la vida.

Ugula recordó de nuevo las palabras de su padre: «Las mujeres no son capaces de amar como los hombres». Y se fue de aquel lugar hasta llegar a un lejano poblado. Resultó que el rey de aquel poblado había muerto hacía poco tiempo. Y sus hijos daban muerte a todos los que se acercaban. Ugula suplicó de nuevo: «¿Cuántas veces tendré que morir? Perdonadme la vida y resucitaré a vuestro padre».

No le creyeron una palabra, pero quisieron hacer la prueba: Ugula se encerró con el cadáver del rey y recompuso su cuerpo. A continuación le puso sus vestidos. Y, finalmente, lo frotó con el fruto mágico. Él recuperó el aliento y se levantó. Los hijos del rey, locos de alegría, abrazaban a Ugula y le agradecían aquel milagro.

Para celebrarlo, decidieron celebrar una gran fiesta. Ugula insistió en que debía invitarse incluso a los poblados más alejados. De manera que, el día de la fiesta, Ilombe compareció entre los invitados. Reconoció a su hermano inmediatamente y temió lo peor. Efectivamente, Ugula contó su historia; y la gente, enardecida, se abalanzó sobre la pobre Ilombe y le dio muerte.

Ugula había tomado cumplida venganza. La gente le proclamó rey; y gobernó siempre con sabiduría, recordando en todo momento las palabras de su padre: «Las mujeres no son capaces de amar como los hombres».



## I.d. OTROS CUENTOS ADSCRITOS AL CICLO

### 28. EL CHICO QUE SE CONVIRTIÓ EN UNA CHICA

El rey de un poblado y su mujer tuvieron un hijo <sup>1</sup>. Pero, como era muy bello, el padre decidió que no lo vestirían con ropas de hombre, sino con vestidos de mujer, hasta que se hiciera mayor. Y así lo hicieron.

Como en el poblado siempre lo veían vestido de mujer, uno de los chicos decidió casarse con él. Así que habló con sus padres, que estuvieron de acuerdo, y éstos fueron a visitar el rey. Una vez acordada la boda, se casaron. Y, después de la ceremonia, el padre llamó a su yerno y le dijo:

«Vas a llevarte a mi hija. Pero por ahora no podrás meterte en la cama con ella. Y esto es lo que debe hacerse: tu mujer plantará un plátano, que irá creciendo hasta dar buenos frutos. Cuando uno de los plátanos madure y se abra, ella lo recogerá y lo cocinará. Y aquella noche podrás acostarte con ella».

El chico se llevó a la mujer a su casa, y durante mucho tiempo estuvieron durmiendo en habitaciones separadas, en camas distintas. Pero en aquel poblado la gente era muy entrometida, y cuando la mujer iba al río a bañarse la observaban. Pronto se extendió el rumor de que no se trataba de una mujer, sino de un hombre. Y los comentarios se sucedían.

Mientras tanto el plátano había ido creciendo, y daba buenos frutos. Un día se decidió que al domingo siguiente la mujer los recogería para cocinarlos y cumplir la disposición del padre. La mujer no sabía

---

<sup>1</sup> En la versión en lengua ndowe (véase pág. 252) recibe el nombre de «Ikoba dja Ndjambu» (las bragas de Ndjambu).

qué hacer, de manera que empezó a caminar bosque adentro con la intención de no volver jamás.

Metida en la inmensidad del bosque, halló una casita donde vivía una vieja solitaria que le preguntó: «¿Por qué has venido hasta este lugar tan lejano? ¿Qué es lo que estás buscando?». Ella le respondió que, a pesar de ser en realidad un hombre, al domingo siguiente debía meterse en la cama con su marido y bañarse desnuda delante de todo el poblado para acallar los rumores.

La vieja replicó: «Debes saber que yo tampoco soy lo que parezco. Soy el espíritu de tu madre muerta; y, como tu padre te ha encaminado hacia esta extraña situación, voy a ayudarte». La vieja convirtió a su hijo en una mujer, y determinó que volviera al poblado.

Al llegar al poblado, cortó el plátano más maduro y lo preparó en la cocina. El domingo, a la hora prevista, todos los chicos y chicas corrían desnudos por la playa y tomaban sus baños. Ella era la última persona que debía acudir. Cuando empezaba a desnudarse, el marido se avergonzó de la situación e intentó que no siguiera adelante. Ella insistió hasta conseguir el acuerdo del marido, y así todo el poblado se percató de que era mujer.

Al volver a casa, comieron el plátano que había preparado y se acostaron juntos por primera vez. El hombre, la mujer y toda la familia se sintieron satisfechos. Y los entrometidos quedaron en evidencia y se les consideró mentirosos a partir de aquel momento.

## 29. EL CHICO QUE PARECÍA UNA CHICA

Un hombre y una mujer tenían muchos hijos. Uno de ellos se parecía tanto a una chica que toda la gente del poblado lo creía. Y, al hacerse mayor, muchos hombres quisieron pedir su mano. Sus padres siempre los rechazaron a todos, hasta que un día vino un hombre de un poblado lejano y accedieron a sus pretensiones.

Al llegar al poblado de su marido, el chico no quería acostarse con él, porque sabía que en realidad era un hombre y sentía vergüenza por el hecho de que sus padres hubieran aceptado aquel matrimonio. Nunca iba a la playa y la gente empezó a sospechar que pasaba algo raro.

El hermano de su marido, Etundji, pasaba por ser un adivino. Hizo un agujero en la pared del cuarto de baño, y cuando el chico iba a bañarse le observaba con atención. Un día le contó a su hermano mayor que se había casado con un hombre. Éste no le creyó, y se irritó tanto que le amenazó con matarle.

Etundji, sin embargo, no tenía miedo a su hermano. Extendió el rumor por todo el poblado, hasta que el jefe congregó a toda la gente: «Para que todos sepamos la verdad, el próximo domingo todas las mujeres se bañarán desnudas en la playa». Algunos hombres no estaban de acuerdo: «Con lo fea que es mi mujer... yo la tenía escondida en casa, y ahora todos verán que no tiene ningún atractivo». El jefe mantuvo su orden y cada cual marchó a su casa.

Excepto el chico. Éste se adentró en el bosque, preocupado por lo que sucedería cuando todos vieran que era un hombre. En el bosque, encontró una casucha donde vivía una anciana que era adivina y curandera. El chico le contó su problema, y la anciana dijo: «No debes preocuparte, porque has acudido al lugar adecuado. Yo sé cambiar el sexo de la gente. Muchas otras veces lo he hecho». Entró en su habitación y regresó con una cesta llena de atributos sexuales femeninos. El mismo chico pudo escogerlos y la anciana, con sus hechizos, se los colocó.

El chico ya era una chica de verdad. Así que esperó tranquilamente a que llegara el domingo. Todas las mujeres habían acudido a la playa, tal como se había ordenado. La chica fue la última en llegar. Y, cuando todos observaban con expectación lo que se iba a descubrir, desnu-

dó su cuerpo. Y era el cuerpo de una mujer. Su marido, al verlo, la abrazó efusivamente y se la llevó a casa, donde se acostaron juntos por primera vez.

La gente se irritó con Etundji: «Decías que eras un adivino, y lo único que has hecho es extender la mala fama de una persona inocente. Le apresaron y le dieron muerte, porque quien miente puede destruir al pueblo con sus palabras».

### 30. OTRO CAMBIO DE SEXO

Una mujer dio a luz a un niño. Pero, en lugar de ponerle pantalones, le ponía siempre vestidos. La gente se burlaba de eso; y, cuando el chico se fue haciendo mayor, comprendió que su madre no obraba bien, porque todo el mundo le gastaba bromas bastante pesadas.

La madre murió y también el padre <sup>1</sup>. El chico continuó vistiéndose de mujer. Una noche, su madre se le apareció mientras dormía: «Voy a hacer que te conviertas realmente en una mujer, porque dentro de unos días el hijo del rey buscará con quién casarse».

El muchacho no comprendía cómo su madre podía hacer lo que había dicho. Cogió unas hojas que aquella le había dejado, se las tomó, y se convirtió en mujer. Al cabo de quince días, los soldados del rey aparecieron por el poblado buscando a la chica más atractiva. Y se lo llevaron a él. O a ella, puesto que ya se trataba realmente de una chica. Y cuando el hijo del rey anunció que se casaría con ella, los rumores empezaron a circular: «¿Es que el hijo del rey no sabe que se trata de un chico?».

Una vieja que vivía al final del poblado, pensó que podría sacarse un buen dinero con aquel asunto. Esperó a que se celebrara la ceremonia, y entonces se levantó: «Señores, yo asistí al parto y puedo asegurar que el hijo del rey se ha casado con un hombre y no con una mujer». El hijo del rey se enfureció: «Hay personas que hablan demasiado y no saben lo que dicen». Cogió a su mujer, la metió dentro de su habitación y la examinó a conciencia.

Luego volvió donde estaba la vieja, le dio dos bofetadas y la mandó a su casa llena de vergüenza. Y toda la gente comentó que «en vez de ganar pan se había ganado unas bofetadas».

---

<sup>1</sup> El alejamiento de la madre permite una posterior aparición como donante; así, ella misma puede arreglar el desaguizado que ha provocado.

## 31. EL CHICO DE BELLO ROSTRO

Una mujer y su marido tenían un hijo enclenque y raquítico, pero con un rostro bellísimo y perfectamente proporcionado<sup>1</sup>. Creció, y se acostumbró a situarse junto a la ventana, desde donde cantaba. También su voz era muy bella, y gustaba mucho a las chicas.

A veces, éstas acudían a su casa para visitarle, y su madre les decía: «Ahora no puede salir, porque se ha dormido». Pero, en realidad, la madre lo escondía en un cesto para que nadie se diera cuenta de su cuerpo deforme. Las chicas esperanzadas, esperaban que algún día se encaprichara de una de ellas y quisiera casarse. De manera que decidieron regalarle comida y otras muchas cosas.

El chico estaba encantado con los regalos. Y cuando, desde su ventana, veía que las chicas se acercaban, avisaba a su madre: «Ya vienen las chicas, con sus caras bonitas y sus tetas al aire. Méteme en la cesta, porque si me ven con este cuerpo raquítico no me harán más regalos». Cuando las chicas llegaban a la casa, la madre ya había escondido al chico. Le dejaban sus regalos y se iban apenadas.

Pero él jamás compartía los regalos con su madre. Hasta que un día le advirtió: «No debes portarte así de mal conmigo. Desde que vienen a visitarte esas chicas, ni siquiera puedo ir a la finca<sup>2</sup> porque tengo que recibirlas. Si no compartes los regalos, no te esconderé más». Al cabo de un rato, el chico la avisó de nuevo: «Ya vuelven las chicas con sus caras bonitas y sus tetas al aire. Méteme en el cesto, para que no vean mi cuerpo raquítico». La madre lo escondió y el chico volvió a devorar la comida que le habían dejado, sin compartirla con su madre.

Ésta se enfadó muchísimo. Y al día siguiente, cuando las chicas repitieron la visita, encontraron al muchacho fuera del cesto. Gritaba

---

<sup>1</sup> En la versión en lengua ndowe (véase pág. 254) recibe el nombre de «Djomba dja Ndjambu» (el envuelto de Ndjambu). El envuelto es una manera de preparar la comida propia de los pueblos del África Central.

<sup>2</sup> No debe entenderse la «finca» en el sentido europeo. «Finca» es una pequeña porción de bosque que los hombres chapean y queman para que una mujer cultive en ella frutas y hortalizas propias del país. Cada mujer tiene su «finca» y acude a ella por las mañanas; a veces, el trabajo se alarga durante todo el día.

desconsolado: «¡Mamá, escóndeme en el cesto!». Pero su madre no le hacía ningún caso.

Las chicas se molestaron de verdad y le dijeron: «¿Cómo puedes tener un rostro tan bello y un cuerpo tan repulsivo?». Una le agarró una mano, otra una pierna, y todas tiraban de él: «Nos has engañado todo este tiempo. Así que todas nos llevaremos una parte de tus miembros asquerosos». Con el cuerpo desgarrado y descuartizado, el chico murió.

## 32. LAS HIJAS DE NDJAMBU Y EL FANTASMA MONANGA <sup>1</sup>

Para poder alimentar a su mujer y a sus tres hijas, Ndjambu iba al bosque a recoger leña. La cortaba, la traía al poblado, y la vendía al panadero. A cambio, recibía mucho pan para poder alimentarse. La vida les era más fácil de esta manera.

Sucedió que un día encontró, en medio del bosque, una finca llena de leña que ya estaba cortada. Cogió la que necesitaba y la llevó al poblado para venderla. Como aquella finca era muy grande, se acostumbró a ir allí cada día; de manera que apenas tenía que trabajar.

Sin embargo, como es natural, alguien cortaba esa leña que después él recogía: era Monanga, un fantasma que era el dueño de la finca. Al cabo de un tiempo se dio cuenta de que alguien le robaba la leña, se escondió y sorprendió a Ndjambu en plena acción: «De manera que eres tú el que me roba la leña. No pases cuidado, porque debemos hacer un trato: llévate toda la leña que quieras, pero deja que me case con una de tus hijas». Ndjambu estuvo de acuerdo, y al día siguiente le entregó a su hija mayor.

La casa de Monanga estaba en un poblado en medio del bosque. Pero la gente del poblado jamás se acercaba, porque se sabía que era un fantasma cruel que mataba a la gente. Monanga estaba satisfecho de haber conseguido una mujer, y le dijo: «Yo me paso el día trabajando fuera de casa. Estarás sola, por tanto, hasta la noche. Puedes ir a todas las habitaciones, excepto a la más pequeña. Y debes llevar puesto este anillo que voy a regalarte».

La mujer cumplía los deseos de Monanga. Pero oía muchos ruidos en la habitación pequeña, que acrecentaban su curiosidad. Un día la indiscreción provocó que abriera esa puerta: dentro de la habitación había cinco cadáveres: «¡Dios mío! ¿Con qué clase de hombre me he casado?». Y, al cerrar la habitación, observó que el anillo desapareció de su mano.

Cuando Monanga regresó a casa, preguntó a su mujer: «¿Dónde

---

<sup>1</sup> Monanga: "estrella", en lengua ndowe.



está el anillo que te regalé?». Ella balbuceó una excusa, pero Monanga ya había cogido el machete, y mató a la mujer.

A la mañana siguiente, Monanga acudió a la finca de leña en busca de Ndjambu: «Escucha: ya has cogido mucha leña de mi finca, y apenas tienes que trabajar. Pero mi mujer se cansa haciendo el trabajo de casa. Podríamos acordar que me trajeras a otra de tus hijas para que la ayude y no se fatigue tanto». Ndjambu estuvo de acuerdo, y al día siguiente le entregó a su segunda hija.

Cuando ésta llegó a casa de Monanga, se extrañó al no ver a su hermana. Pero él la tranquilizó: «Ha tenido que marchar al país vecino, pero regresará dentro de unas semanas». Y le dio las mismas instrucciones que a la primera mujer. La muchacha siguió las instrucciones de Monanga, hasta que fue vencida por la curiosidad y abrió la puerta de la habitación pequeña: allí vio el cadáver de su hermana y los otros cinco, y quedó horrorizada: «¡Dios mío! ¿Con qué clase de hombre me he casado?». Al cerrar la puerta observó que su anillo había desaparecido, y cuando Monanga regresó a casa también la mató.

Monanga tardó un tiempo antes de entrevistarse de nuevo con Ndjambu. Cuando se decidió, le dio estos razonamientos: «Mi primera mujer ha ido a visitar a una familia del país vecino, y la segunda trabaja para un blanco. Si pudiera casarme también con tu hija pequeña, me ayudaría mucho; y tú también tendrías que trabajar menos si sólo vives con tu mujer». Ndjambu estuvo de acuerdo, y le entregó a su tercera hija.

Ésta se extrañó mucho de que la gente del poblado no acudiera nunca a su casa, y estaba intrigada por saber lo que había en la habitación pequeña. Un día tomó una determinación: se sacó el anillo y abrió la puerta prohibida: «¡Dios mío! ¿Con qué clase de hombre me he casado?». Sus dos hermanas yacían muertas junto a los otros cadáveres. La chica cerró la puerta, se puso el anillo y esperó el regreso de Monanga para preguntarle: «¿Cómo es que nunca viene nadie a visitar esta casa?».

Monanga no tuvo ningún reparo en contestarle: «Debes saber que me dedico a matar a la gente. Pero también sé cómo debo hacer para que vuelvan a vivir: «¿Ves esta clase de hojas que crece en tal sitio? Basta con hacer con ellas una infusión y frotar con ella el pelo, las uñas y las piernas de un cadáver, para que vuelva a la vida».

La chica tomó buena nota y dejó que pasara un tiempo. Un día sugirió a Monanga: «Mis padres no suelen cultivar patatas. Podrías llevarles una caja para que pudieran comer unas cuantas». Él estuvo de acuerdo, y la chica se pasó el día preparando la caja. Pero en ella no puso ninguna patata, sino el cadáver de su hermana mayor y una carta

para sus padres explicando lo ocurrido y rogándoles que dejaran el cadáver de su hermana en su habitación. Luego hizo un encantamiento con su anillo, de manera que si Monanga quisiera descubrir lo que había en la caja surgiera una voz de una tela roja que también metió en la caja.

Al día siguiente, cuando Monanga se disponía a partir, le dijo: «Ve rápido y no te entretengas por el camino». Pero la caja pesaba mucho y Monanga también sentía curiosidad. Así que se detuvo debajo de un árbol y se dispuso a abrir la caja. Entonces resonó una voz por todo el bosque: «¡Monanga, que te estoy observando!». Monanga estaba muy sorprendido: «Debe ser Dios, que lo ve todo y se ha dado cuenta de que no hago caso a mi mujer». Así que continuó su camino y, después de realizar su cometido, regresó a su casa.

La chica dejó pasar un tiempo prudencial antes de pedirle de nuevo a Monanga que llevara una caja de patatas a sus padres. Monanga no sabía que le estaba engañando, así que no tuvo ningún inconveniente en satisfacer los deseos de su mujer. Ésta preparó la caja de la misma forma: se quitó el anillo; abrió la puerta de la habitación pequeña; sacó el cadáver de su segunda hermana; cerró la puerta; se puso de nuevo el anillo; y metió dentro de la caja a su hermana, otra carta para sus padres, y otra tela encantada.

Por el camino, Monanga sintió de nuevo mucha curiosidad por el enorme peso de la caja. Pero la voz frenó su ímpetu: «¡Monanga, que te estoy observando!». Y Monanga cumplió su encargo tal como su mujer pretendía.

Al cabo de un cierto tiempo, la hermana pequeña le suplicó: «Monanga, marido mío, hace mucho tiempo que no veo a mis padres. Deja que vaya a visitarles». Monanga accedió. La chica recogió las hojas medicinales que su marido le había indicado, y marchó al poblado de sus padres.

Ndjambu y Ngwalezie lloraban desconsoladamente por la muerte de sus dos hijas. La pequeña, sin embargo, les tranquilizó. Fabricó una infusión con las hojas que traía, y con ella frotó el pelo, las uñas y las piernas de sus dos hermanas. Al instante, ellas recobraron la vida y se levantaron.

Ndjambu, Ngwalezie y sus tres hijas se fueron a un país lejano. Y Monanga, cuando se dio cuenta de que le habían engañado, no supo dónde encontrarles.

### 33. EL REY DE LA PLAYA

El rey de la playa, Ndjambu, se había casado con dos mujeres. Una de ellas le dio dos hijos, un niño y una niña, y murió al cabo de poco tiempo. Los niños se quedaron en casa, con el padre y la madrastra. Ésta, en lugar de cuidar de ellos de una manera maternal, los maltrataba.

Al cabo, los niños decidieron escaparse. Entraron en el bosque y caminaron muchos días: bajo el sol, bajo la lluvia, con frío y con calor, con vientos y tornados...

Cuando la madrastra se dio cuenta de que los niños habían desaparecido, maldijo a los ríos del bosque para que todo aquel que bebiera de ellos se transformara en un animal.

Y así sucedió. El niño, agotado por la sed, se detuvo a beber en un río; y se convirtió en un antílope. Su hermana, apenada, continuó la marcha junto a su hermanito antílope. Hasta que divisaron el poblado del rey del bosque. Entonces construyeron una casita y allí se refugiaron.

El hermanito salía de cuando en cuando para comer la hierba del bosque. Una vez, el hijo del rey del bosque lo vio y le lanzó una flecha. El antílope huyó y buscó cobijo junto a su hermana. El hijo del rey del bosque le había seguido. Al ver a la niña, requirió: «He sido yo, el que ha sorprendido al animal. Tiene que ser para mí».

La hermana objetó: «No puedes llevarte a este animal, porque es mi hermano: huimos de la playa para librarnos de nuestra madrastra; pero ella ha encantado las aguas y mi hermano es ahora este antílope. No puedes llevártelo».

El hijo del rey del bosque se ofreció a ayudarles, y los llevó a su casa. La niña repetía: «¡Ojalá pudiéramos atraer a nuestra madrastra! Sólo ella podría ayudar a mi hermano».

El hijo del rey del bosque decidió casarse con la muchacha. Invitaron a la boda a todos los vecinos, incluso al rey de la playa y a su mujer. El marido se proponía algo especial, y dispuso que a los padres de la chica les dieran la comida sin sal.

El rey de la playa protestó: «¿Por qué se me trata así en la boda de mi hija?». Todos le reprobaron: «Permitiste que tu segunda mujer mal-

tratara a tus hijos, y que ellos se escaparan de casa. Dejaste que les importunara, hasta convertir al niño en un antílope. ¿De qué te quejas? Lo que debes hacer es ordenar a tu mujer que transforme de nuevo al chico».

Trajeron a la mujer y ésta, atemorizada, devolvió al muchacho su figura humana.

Preguntaron a la multitud: «¿Qué vamos a hacer con la mujer?». La gente resolvió arrojarla al mar: la llevaron a la playa; la ataron con unas grandes piedras; la metieron en un cayuco, y la sumergieron en el agua.

El muchacho, la chica y su marido vivieron, a partir de entonces, llenos de felicidad.

## 34. EL REY DEL BOSQUE Y EL REY DE LA PLAYA

La mujer del rey de la playa estaba embarazada. Aun así, el rey quiso salir de viaje. Antes de emprender la marcha, avisó a su mujer: «Cuando regrese, no quiero ver que mi hijo o hija tenga herida ninguna en el cuerpo». Realizó el viaje y, al regresar a casa, vio con satisfacción que había tenido un hermoso niño. Pero al examinarlo atentamente, observó que estaba herido.

La mujer no quería darle explicaciones. El rey de la playa cogió su machete y lo levantó sobre la mujer al tiempo que le preguntaba por la herida del niño. La mujer contestó: «El niño estaba jugando, y tropezó con la lámpara de bosque. He intentado curarle las quemaduras, pero le ha quedado esta señal». El rey de la playa estaba muy disgustado, y llamó a uno de sus criados: «Llévate a mi hijo al bosque, y mátalos. Al volver, quiero que me enseñes tu machete manchado de sangre, para saber que has cumplido mis órdenes fielmente». El criado estaba desolado, pero no pensaba cumplir aquella orden brutal.

Así que fue al bosque, preparó una casita para el niño y lo dejó ahí. Volviendo al poblado mató a un perro que vio por el camino, y de esta manera pudo enseñar al rey de la playa su machete manchado de sangre<sup>1</sup>.

El rey del bosque, mientras tanto, regresaba de un día muy largo de caza, cuando escuchó el llanto de un niño. Al descubrir la choza del pequeño, sucio y abandonado, sintió piedad de él, lo llevó a su casa y desde entonces lo cuidó como si fuera su propio hijo.

El niño fue creciendo sano y fuerte. Pero el rey del bosque ya era viejo, y al cabo murió. El muchacho pensó: «Ahora la gente del poblado empezará a tratarme mal, porque mi padre ya ha muerto. ¡Ojalá pudiera conseguir un libro de magia!». Y, cuando estaba dormido, vio

---

<sup>1</sup> El criado que no tiene suficiente valor para matar al hijo del rey es un motivo que aparece profusamente en la literatura oral de procedencia oriental; por una parte, esta posible procedencia se refuerza con un motivo posterior: el de un objeto que actúa como un donante universal, como un genio; por otra parte, la estructura que actúa de marco de asimilación es propia del ciclo de Ndjambu.

en sueños que su padre se acercaba a él y le susurraba: «No debes tener ningún miedo. He venido para darte este libro de magia. Pero no lo enseñes a nadie jamás, porque se trata de un libro secreto». El muchacho estaba satisfecho por su buena estrella, y empezó a pedirle al libro toda suerte de bienes y de riquezas. Llegó un día en que lo único que le faltaba era una mujer.

El jefe del poblado tenía una hija muy bella. Un día reunió a toda la gente para decirles: «Quiero que mi hija se case con un hombre bueno y rico». La chica los miró a todos, y decidió: «Quiero casarme con ese chico», señalando al hijo del rey. Y como todas las chicas del poblado deseaban poder casarse con el muchacho, tuvo que pedir la ayuda de su criado para poder alcanzarle y abrazarle. El jefe dispuso la boda, y cuando ésta se llevó a cabo llamó aparte a su yerno y le advirtió: «Vas a llevarte a mi hija, pero no quiero que la maltrates jamás. Si alguna vez te falta al respeto, tráemela aquí y yo mismo la castigaré».

Un tiempo después, el muchacho se fue de viaje, dejando a su mujer y a su criado en la casa. La mujer estaba limpiando la casa, cuando encontró el libro. Se puso muy contenta, y pidió al libro: «Quiero que traslades esta casa lejos de aquí, donde mi marido no pueda encontrarla». Y el libro cumplió sus deseos.

Cuando el marido regresó de su viaje, quedó perplejo al ver que su casa había desaparecido. Empezó a dar vueltas por el bosque hasta que una noche, por fin, dio con ella. Tenía la puerta cerrada, de manera que se sentó junto a ella y se quedó dormido profundamente. De nuevo, su padre apareció en su sueño en forma de ratón: «No has tenido mucho cuidado con el libro que te di. Pero eres mi hijo y debo ayudarte».

El ratón se metió dentro de la casa, y observó que la mujer y el criado se habían acostado juntos. Salió para comunicárselo a su hijo y volvió a entrar. Los dos amantes estaban despiertos, por lo que tuvo que regresar una tercera vez, y entonces ya se habían dormido. El ratón cogió el libro de magia, salió de la casa y se lo entregó a su hijo antes de desaparecer.

El muchacho ordenó al libro: «¡Que la casa vuelva a su sitio original!». Al instante la casa empezó a volar, hasta situarse en su verdadero lugar. Entonces el muchacho agarró a su mujer y la devolvió al jefe del poblado: «No quiero verla más, porque se ha portado como una mala mujer y me ha dado quebraderos de cabeza». Y así, completamente solo, el muchacho vivió feliz y tranquilo el resto de sus días.

## 35. UN CASAMIENTO FRUSTRADO

El rey de la playa emprendió el camino: quería llegar pronto a la casa del rey del bosque, para pedirle a su hija en matrimonio. Pero el rey del bosque había exigido un coche, y el hombre no tenía manera de conseguir algo tan valioso. Le llevaba un caballo. El rey del bosque aceptó el caballo, y fijaron la boda para el sábado siguiente.

Cuando llegó el día señalado, toda la familia del rey de la playa acudió al poblado del bosque. Allí les aguardaba una buena sorpresa: la chica que tenía que casarse acababa de morir. Como no vieran el cadáver, el rey de la playa se acercó a una chica y le preguntó qué había pasado. Ésta le respondió: «La chica que debía casarse contigo ha muerto».

De vuelta a casa, el rey de la playa no estaba muy convencido. Había perdido su caballo y deseaba cerciorarse. Regresó por sorpresa al poblado del bosque y el rey le acompañó hasta la habitación de su hija. Se encontraba estirada encima de la cama, de manera que el hombre pensó: «Debe estar dormida». Pero pasaron horas y horas, y la chica no se despertaba.

Regresó a su casa, pero la duda no le permitía vivir con tranquilidad. Así que se acercó de nuevo a aquel poblado y habló con una chica que se encontraba junto a la casa del rey. Ésta le repitió: «No debes preocuparte. Realmente aquella chica está ya muerta». Entonces el rey de la playa propuso: «¿Por qué no nos casamos nosotros?».

El padre de la chica estuvo de acuerdo. Se preparó todo y se celebró la boda. El rey de la playa se llevó a la chica a su casa; y, nada más llegar, resbaló, cayó y quedó muerta. El rey de la playa pensó: «Desde luego, tengo que dejar este asunto; porque la desgracia me persigue».

Y ya no intentó casarse de nuevo. Se quedó en la playa y vivió feliz con sus mujeres y sus hijos.

## 36. PANDJAMBU Y LA BOA

Ndjambu tenía una hija llamada Pandjambu. Era tan bonita que todos los hombres querían casarse con ella. Todos probaron suerte, pero ella no aceptó a ninguno. Entonces empezaron a acudir los animales, porque también a ellos les gustaba esa chica. Tampoco quiso aceptar a ninguno de ellos. Pasaron también los pájaros, pero todos corrieron la misma suerte.

La boa acababa de mudar la piel. Se la veía brillante y lustrosa. Se acercó al poblado y pidió también a Pandjambu en matrimonio. Ésta la vio tan bonita que inmediatamente aceptó. La gente del poblado intentó disuadirla, pero la hija de Njambu estaba convencida de que había escogido al mejor marido posible. Así que se casaron y, después de la fiesta, tomaron una cesta llena de comida y emprendieron el camino hacia el poblado de la boa.

Por el camino, ésta sentía mucho hambre. Y, a cada momento, le pedía a su mujer que le diera de comer. Pandjambu llegó a advertirle: «Si ahora te comes todo lo que hay en la cesta, ¿qué comerás después?». La boa le respondió: «No importa. También las personas son comida».

La muchacha no comprendió el sentido de las palabras de la boa. Pero cuando la comida de la cesta se terminó, la boa dijo: «Si no hay más comida, tendré que comerte a ti, que debes ser un manjar exquisito».

Panjambu intentó correr, pero la boa le dio un golpe con su cabeza y la abatió. Empezó a llenarla de saliva, y dio comienzo a la larga operación de tragársela entera.

Cuando ya se la estaba tragando, apareció un antílope. Pandjambu le cantó esta canción:

*«Por favor, di a los del pueblo  
que la boa está tragando a Pandjambu»<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Nyama meni soso, nyama meni soso  
sebwaka ngwe nga mbokana  
mbomo aminaka Ndjambwe



El antilope le respondió: «¿Es que ya no recuerdas que cuando vine al poblado a pedir tu mano me despreciaste?». Y se fue sin ayudarla. Muchos animales fueron pasando por aquel lugar, y todos respondieron igual a las súplicas de la muchacha.

Apareció después la paloma, y Pandjambu le cantó la misma canción:

*«Por favor, di a los del pueblo  
que la boa está tragando a Pandjambu».*

La paloma contestó: «Hace unos días, vine a tu poblado para conquistarte; y no me hiciste el menor caso. ¿Por qué debería ahora ayudarte?». Y todos los pájaros coincidían en respuesta tan poco consoladora.

Se acercó también un hombre, y Pandjambu —que ya tenía medio cuerpo dentro de la boa— le repitió la canción:

*«Por favor, di a los del pueblo  
que la boa está tragando a Pandjambu».*

El hombre sentenció: «¿No has preferido casarte con un animal? Espábilate ahora para deshacerte de él». Y todos los hombres que se acercaron le daban respuestas semejantes.

Por fin, la muchacha divisó al pájaro llamado motombu. Le llamó y le repitió la canción:

*«Por favor, di a los del pueblo  
que la boa está tragando a Pandjambu».*

---

aminaka Ndjambwe  
nbomo aminaka Ndjambwe mio.



El pájaro dijo: «También a mí me rechazaste no hace mucho. Pero, como soy buena persona, voy a hacerte este favor».

Y, efectivamente, se posó en los árboles cercanos al poblado de Ndjambu y empezó a cantar la canción. Al oírla, los hombres del poblado cogieron toda suerte de machetes, lanzas, hachas y cuchillos, y se dirigieron hacia el lugar donde se encontraba la boa. Pandjambu asomaba solamente la cabeza por la boca de la serpiente. Los hombres cortaron a la boa de arriba a abajo, y la muchacha pudo volver sana y salva a la casa de su padre.

Ndjambu la llevó al curandero, porque la piel de la parte del cuerpo que había sido tragada era de color distinto al de la cabeza. Una vez solucionado este problema, Pandjambu comprendió que había obrado mal y se casó con uno de los hombres que la habían salvado.

### 37. ETUNDJI Y LOS ANIMALES <sup>1</sup>

Etundji, el adivino, estaba harto de vivir a costa de los demás. Se metió en el bosque y encontró la aldea de los animales. El antílope estaba preparando la comida mientras los demás se encontraban corriendo por el bosque. Dijo el adivino: «Siento mucha hambre. ¿Por qué no me das algo para comer?». El antílope se negó: «¿Cómo te voy a dar nada si todo esto lo estoy preparando para mis compañeros?». Entonces Etundji se enfadó con él y lo mató de un solo golpe. Después comió todo lo que el antílope había preparado.

Al día siguiente volvió a la aldea y vio que esta vez se había quedado el tigre. Al ver a Etundji, el tigre se puso al acecho: «Ayer alguien se acercó por aquí y mató a nuestro hermano antílope. ¿No serías tú?». Etundji disimuló su contrariedad y respondió: «Nunca había estado aquí. Pero ahora siento hambre. Dame algo para comer». El tigre también se negó y Etundji, cogiendo su machete, le asestó un golpe mortal y comió todo lo que quiso.

Al tercer día era el elefante el que se había quedado como cocinero en la aldea de los animales. Etundji sabía que aquella comida era excelente, y se enardeció cuando también el elefante le respondió con una negativa: cogió una cuerda, se la puso al cuello y, con gran esfuerzo, le levantó. Luego empezó a asestarle cuchilladas, hasta que también el elefante murió.

Cuando los animales regresaron del bosque, estaban atemorizados: el antílope, el tigre y el elefante habían muerto a manos de aquel desconocido que, además, consumía su comida. La tortuga pretendía quedarse al día siguiente, pero los demás no aceptaban que ésa fuera la solución: «Si el antílope, el elefante y el tigre han sucumbido, ¿qué puedes hacer tú?». Pero la insistencia de la tortuga los convenció.

Ésta, a la mañana siguiente, preparó una soga y se escondió debajo de la cama. Cuando Etundji llegó a la aldea de los animales, vio que no se había quedado nadie al cuidado de la comida y creyó que los animales estarían atemorizados. Comió abundantemente y se echó en la

---

<sup>1</sup> Es una versión distinta del cuento 67 («La astucia de la tortuga y la astucia del hombre»), que aquí se adscribe al ciclo de Ndjambu.

cama. Entonces la tortuga le echó la cuerda al cuello y lo levantó. Luego lo ató y lo dejó inmovilizado hasta que llegaron los demás animales.

Éstos estaban muy contentos por la hazaña de la tortuga, y querían matar a Etundji inmediatamente. Pero éste les aconsejó: «Será mucho mejor que me metáis en un bidón de agua hirviendo. Tendré una muerte horrible y, si luego queréis comerme, sabré mucho mejor».

La tortuga intentó convencer a los demás animales de que podría tratarse de una trampa, pero no le hicieron caso y empezaron a hervir el agua. La tortuga se marchó hacia el bosque, apesadumbrada.

Cuando el bidón de agua se puso a hervir, Etundji pidió una copa e indicó a los animales que lo miraran con atención. Éstos lo hicieron así y Etundji, con la misma copa que le habían proporcionado, les echó el agua hirviendo por los ojos, les cegó y a continuación les dio muerte.

Etundji tuvo comida, para él y para sus padres, durante una larga temporada. Y sólo la tortuga, que había obrado con prudencia, se salvó de la muerte.

## 38. EL HUESO MÁGICO

Había un poblado donde solamente vivían hombres y mujeres malos. Y su maldad se acrecentaba de tal modo que la gente del poblado vecino decidió quemarlo: aprovecharon una noche en que se celebraba una fiesta; y mientras todos los malos estaban concentrados en el baile, los vecinos pegaron fuego a la otra parte del poblado. La gente mala se dio cuenta de lo que sucedía y acudió a apagar el fuego que abrasaba una parte de su poblado; y entonces la gente del poblado vecino quemó la otra parte, y la gente mala —que había quedado rodeada por la enorme hoguera— murió.

Pero sucedió que cuando el fuego ya se extinguía saltó de las cenizas el hueso de la rodilla del brujo del poblado malo. Y fue a parar a otro poblado vecino, donde cada noche organizaba un gran baile. La gente no se daba cuenta de que, al acudir a la fiesta, les rociaba los ojos con un líquido especial; y creían ver a un hombre normal en lugar de ver el hueso de un cadáver<sup>1</sup>.

En el poblado de la gente que había pegado fuego al de los malos, vivía un curandero que se llamaba Etundji. Era un hombre asqueroso y enfermizo, de manera que nunca lo querían llevar al baile. Por fin, un día consiguió que sus hermanas se compadecieran de él y lo llevaran consigo. Por el camino, atrapó a dos luciérnagas; y, antes de que diera comienzo el baile, se las puso sobre los ojos. El líquido no le afectó y se dio cuenta de que el que bailaba era el hueso de la rodilla del otro brujo, y que a través de la danza echaba maldiciones sobre la gente.

De vuelta a casa, contó lo sucedido. Su gente no creía lo que decía, porque se divertía mucho en los bailes del poblado vecino. Al fin, les convenció de que hicieran la misma prueba. Aquella noche, todos los hombres del poblado acudieron al baile con los ojos protegidos por las luciérnagas.

El hueso roció a todos con el líquido mágico, pero éste no les hizo

---

<sup>1</sup> Existe una canción popular ndowe que se refiere a un hueso que baila. Ninguno de mis informadores la ha asociado a este cuento.

ningún efecto y se percataron de que, efectivamente, aquello era una auténtica trampa provocada por la maldad del brujo muerto.

Entonces se abalanzaron sobre él. El hueso pudo escapar; pero, al comprender que había sido descubierto, no volvió a acercarse por aquel lugar y la gente buena pudo vivir con tranquilidad.

### 39. LA FLOR MARAVILLOSA

En un poblado había un rey que no ayudaba mucho a la gente. Un día, un muchacho se levantó y dijo: «Ya sé la manera de que me ayude: intentaré casarme con su hija». Fue a la casa del rey, que le permitió la entrada, y le expuso sus planes. El rey contestó: «No me importa que te cases con mi hija. Pero, para hacerlo, debes traerme una flor maravillosa que no se encuentra por aquí; una flor que contenga muchas riquezas».

El muchacho pidió consejo a su padre, y éste le dijo: «Debes ir a ver a la curandera Totiya, que es la que más entiende de estas cosas». El chico hizo caso del consejo del padre, se metió en el bosque, y al encontrar a la curandera le contó su historia. Totiya le dijo: «Conozco esa flor y el lugar donde se encuentra. Toma estas hojas mágicas y haz con ellas un embudo. Cuando llegues al bosque, echa agua a través de él y conseguirás que todos los animales feroces, como el elefante y el tigre, se duerman. Entonces podrás coger la flor que necesitas»<sup>1</sup>.

El muchacho siguió al pie de la letra las instrucciones de Totiya. Al entrar en el bosque donde estaba la flor, empezó a echar agua a través del embudo, y todos los animales que iba encontrando quedaban completamente dormidos. Así pudo coger la flor sin mayor tropiezo, y llevársela al rey.

Éste quedó asombrado por la valentía del muchacho: «Hasta ahora, nadie había conseguido entrar en ese bosque». El rey cumplió su palabra y dejó que el muchacho se casara con su hija. Una vez realizada la fiesta, el muchacho cogió su caballo y se llevó a la joven a su casa, donde vivieron con toda clase de felicidad.

---

<sup>1</sup> La falta de algunas funciones, en este caso la primera función del donante y la reacción del protagonista, resta elaboración y verosimilitud a la historia.

## 40. LA AMBICIÓN DE UNA MUJER

Ndjambu era un pobre pescador que había salido con su cayuco. Encontró un lugar que parecía bueno para pescar, y lanzó su cebo. Al cabo de poco tiempo pescó una carpa, que le dijo: «Si me sueltas, podrás pedirme lo que quieras». Ndjambu le pidió una casa buena, y la carpa explicó: «Vuelve a tu poblado y encontrarás la casa que me has pedido». El hombre soltó a la carpa en el río y al regresar a su poblado encontró a su mujer maravillada porque de pronto se había encontrado dentro de una casa nueva.

Ndjambu le explicó todo lo sucedido, y la mujer dijo: «Mañana vuelve al río y pídele a la carpa que tú seas el jefe». El hombre así lo hizo. Y la carpa le concedió ese nuevo favor. Cuando Ndjambu regresó a su casa, ya era el jefe del poblado.

Entonces la mujer se dirigió a él para decirle: «Tenemos una flamante casa nueva y tú eres el jefe, pero todavía somos pobres. Pídele a la carpa que yo sea una reina y tú seas el rey». Cuando, por la mañana siguiente, Ndjambu montó en su cayuco, fue al lugar donde se encontraba la carpa y la llamó: «¡Amiga carpa, amiga carpa! Dice mi mujer que yo debo ser el rey y ella la reina. ¿Puedes hacerme este favor?». La carpa le respondió: «No te preocupes. Regresa a tu casa y disfruta de tu nueva situación». Y se zambulló de nuevo en el agua.

Al volver a casa, el hombre se encontró con que era rey y su mujer la reina. Pero ésta no estaba contenta y ambicionaba más: «Ahora pídele que yo sea monja y tú un cura <sup>1</sup>. Y, efectivamente, la carpa se lo concedió.

Cuando Ndjambu regresó a su casa y encontró que su mujer era una monja y él un cura, pensó que su situación ya había mejorado bastante. Pero su mujer le espetó: «Hay que aprovechar la ocasión. Pídele que yo sea la Virgen María y tú San José». Ndjambu se dirigió al río y llamó a la carpa. Ésta escuchó los deseos de la mujer y se sumergió en el río. Al volver a casa, Ndjambu vio complacido que se había transformado en San José y que su mujer era la Virgen María.

---

<sup>1</sup> Una vez sobrepasado el listón de jefe de poblado, las ambiciones superiores pertenecen al modelo de cultura religiosa europea.



Comentó Ndjambu que esto era realmente milagroso. Pero su mujer le cortó en seco: «No debes resignarte con tener poco si puedes tener más. Mañana le pedirás a la carpa que tú seas el mismo Dios; y que yo pueda ser la mujer de Dios». Ndjambu regresó al río lleno de ilusión: «¡Amiga carpa, amiga carpa! Dice mi mujer que yo debo ser el mismo Dios, y que ella pueda ser la mujer de Dios». La carpa respondió: «Vuelve a tu casa y disfruta con lo que vas a encontrar».

Cuando la carpa se metió de nuevo en el agua, Ndjambu remó presuroso para empezar a disfrutar de su divinidad. Pero al llegar al poblado vio que todas sus riquezas habían desaparecido, se habían esfumado, y que sólo le quedaba la casucha vieja y miserable que poseía antes de pescar a la carpa.

Así es que perdió su suerte a causa de la ambición de su mujer.



**SEGUNDA PARTE**

**EL CICLO DE LOS CUENTOS  
DE ANIMALES**



## II.a. CARACTERÍSTICAS DE UN ANIMAL

### 41. EL PERRO Y LOS OTROS ANIMALES

Los ancianos del poblado habían aconsejado a los cazadores: «Debéis intentar cazar al perro vivo, porque es muy valiente frente a los demás animales». Los hombres no cesaron de porfiar hasta que consiguieron traer el perro al poblado.

Y, efectivamente, les era muy útil. Salía con ellos al bosque, y les ayudaba en la caza. A medida que era más doméstico, más enemigo era de los animales salvajes. Y, cuando éstos se acercaban al poblado, el perro los cazaba y los daba a los hombres para que se los comieran.

Un día, los animales del bosque se acercaron para parlamentar con él: «Si hasta hace poco eras nuestro hermano, ¿cómo es que ahora eres nuestro enemigo más peligroso?». El perro estaba orgulloso de sí mismo: «Es que ahora ya estoy civilizado; ya no soy un salvaje como vosotros». La tortuga intervino: «Da lo mismo. El domingo vamos a organizar una gran fiesta, y queremos invitarte». Pero el perro no daba a torcer su soberbia: «Primero os invitaré yo. Así que el domingo os esperaré en el poblado, y otro día ya aceptaré vuestra invitación».

Los hombres ayudaron a su amigo el perro, y durante toda la semana prepararon toda suerte de comida. El domingo llegaron todos los animales al poblado, y comieron abundantemente. Pero los hombres se burlaron de ellos porque no sabían comer.

Al otro domingo, el perro acudió a la fiesta del bosque. Le recibieron con agasajo; la tortuga insistió en sentarse a su lado y empezó a comer. De pronto, tiró un hueso al suelo. El perro lo miró, pero no se movió de su sitio. La tortuga echó un segundo hueso. Y, al tirar el tercero, el perro no pudo aguantarse más y, antes de que el hueso llegara al suelo, ya lo había cogido entre sus dientes.

Entonces, todos los animales se rieron de él: «Has tenido la suerte de que el hombre te escogiera como su amigo. Pero ha sido por su conveniencia, y no porque seas el más civilizado de nosotros: ¿no ves

cómo te has levantado de tu sitio para recoger lo que a nosotros nos sobraba?».

El perro, herido en su orgullo, regresó corriendo al poblado. Y, desde entonces no ha sido amigo de ninguno de los demás animales.

## 42. EL PERRO Y EL RESTO DE LOS ANIMALES

Los hombres y los animales vivían juntos en el mismo poblado. Los hombres despreciaban bastante a los animales: «No sabéis nada de nada, y no razonáis las cosas que hacéis». Los animales aceptaban que esto era verdad, porque al fin y al cabo los hombres les alimentaban.

Pero no pasaba lo mismo con el perro, al que los hombres consideraban como un amigo: le invitaban a comer a su casa, e incluso le daban como comida a otros animales. El perro, sin embargo, no correspondía al trato de favor que recibía de los hombres, y les robaba cuanto podía.

Un día, un hombre había traído pescado a su casa. Su mujer lo preparó y lo dejó en la cocina. El perro, por la noche, excavó un agujero hasta la cocina y robó todo el pescado. Por la mañana, le preguntaron si había visto al ladrón; y contestó: «Yo creo que debe ser la cabra, porque tiene unas orejas que parecen cucharas». El hombre se acercó a la cabra y vio que, efectivamente, tenía unas orejas parecidas a las cucharas. Se enfadó mucho con ella y le cortó las oreja. Ya lo dice el refrán: «Cuando el perro roba algo, cortan las orejas a la cabra».

Un tiempo más tarde, volvió a suceder lo mismo: el perro, por la noche, robó todo el pescado que un hombre había traído. Por la mañana, volvió a acusar a la cabra. El hombre acudió al lugar donde se encontraba la cabra y vio que ésta estaba enferma y hambrienta. Pero el perro insistía: «¿No ves cómo está masticando?». La cabra protestó: «Pero ésta es la costumbre que tengo: trago el alimento y lo voy masticando lentamente»<sup>1</sup>. Sin embargo, sus protestas no sirvieron de nada, y le cortaron las orejas de nuevo.

La tortuga estaba irritada: «No hay derecho a lo que está haciendo el perro. Tenemos que defender a nuestra compañera la cabra». Aquel día, un hombre regresó al poblado con un buen cesto de pescado. Su mujer lo preparó y lo dejó en la cocina. Por la noche, la tortuga se acercó a la casa y excavó un agujero muy profundo. Cuando vino el perro para intentar robar el pescado, cayó en ese agujero y quedó atrapado.

---

<sup>1</sup> Un episodio similar da lugar a un cuento fang.

Por la mañana, los hombres vieron el agujero y pensaron que la cabra había robado otra vez el pescado. Pero la tortuga, que estaba atenta a su conversación, les dijo: «Yo fui la que excavó ese agujero, para atrapar al ladrón. Si no ha podido escapar, todavía le encontraréis allí». Y, efectivamente, los hombres miraron el agujero y vieron que era el perro quien había intentado cometer el robo.

Le dieron tal paliza, que desde entonces ha escarmentado. Y no solamente no ha vuelto a robar, sino que es el mejor vigilante que tienen los hombres.



### 43. LA GALLINA Y SUS PARIENTES

Los padres de la gallina le dieron a ésta un fogón y le dijeron: «Acércate al poblado de los hombres a buscar fuego. Pero anda con mucho cuidado, para que no te coman».

Al llegar la gallina donde vivían los hombres, a éstos les gustó. Y todos le decían: «¡Qué bonita ave ha venido a visitarnos!». La gallina se sentía hinchada de satisfacción, olvidó el encargo que traía y se metió en la primera cocina que encontró. Había allí un grano de cacahuete. La gallina lo picoteó y se lo comió. Luego, recorriendo el poblado, encontró restos de nyame, de yuca, y granos de calabaza. Todo se lo tragó, ante la indiferencia general.

De cocina en cocina y de estercolero en estercolero, la gallina se fue alimentando y engordó considerablemente. Al cabo de un tiempo, regresó a su poblado y reunió a sus parientes: «He estado en el mejor lugar del mundo: ahí se puede comer sin tener que trabajar, porque los hombres trabajaban para mí: solamente con los restos que les sobran, ha bastado para engordar de esta manera».

Los parientes sentían también ganas de engordar sin tener que trabajar; así que se dirigieron todos juntos al poblado de los hombres. Y, efectivamente, empezaron a picotear en todas las cocinas y todos los estercoleros hasta engordar y convertirse en animales apetitosos.

Con el tiempo, se acostumbraron a la presencia de los hombres, y se fueron amansando. De esta manera se convirtieron en animales domésticos.

## 44. EL LORO Y LAS PALOMAS

Entre todos los pájaros, el loro y las palomas se habían puesto de acuerdo para vivir juntos en el mismo árbol. Las palomas salían en busca de comida, y siempre la encontraban. El loro estaba dolido: «¿Cómo es que siempre que salís en busca de comida la encontráis? No puedo entender por qué yo no la encuentro casi nunca».

Al fin, las palomas le propusieron: «Si quieres, podemos dejarte de vigilante de nuestro árbol. Eso sí: si se acerca algún otro pájaro, no debes decirle dónde estamos los demás ni dejarle entrar. Tienes que cumplir estas instrucciones al pie de la letra, además, porque sabes que a los que hablan más de la cuenta se les tuerce la boca».

El loro no lo tenía claro: «Si siempre me tengo que quedar en el árbol, nunca encontraré comida». De manera que acordaron que cada día se quedara a vigilar un pájaro distinto.

La primera vez que el loro se quedó, le advirtieron de nuevo: «Recuerda que si algún otro pájaro viene por aquí, no debes decirle dónde estamos». El loro estaba vigilando con mucha atención, cuando se presentó el águila: «¿Adónde han ido las palomas?». El loro no le respondió, y el águila retomó su vuelo.

Otro día era una paloma la que vigilaba. El águila también compareció: «¿Dónde están los demás pájaros?». También se marchó sin encontrar respuesta alguna. Y así fueron pasando los días.

Y sucedió que al cabo de un tiempo, cuando el loro tuvo que quedarse de nuevo, las palomas quisieron advertirle otra vez: «Si se acerca el águila, no le digas dónde estamos». Pero el loro era un fisgón: «A mí por lo menos me lo podríais decir». Las palomas creyeron que tenía razón y que era conveniente: «Estando en aquel árbol».

Y como el loro repite siempre aquello que le dicen, se pasó el día machacando: «Estando en aquel árbol, estaremos en aquel árbol». El águila se presentó e igual que las otras veces espetó: «¿Dónde están las palomas?». El loro seguía insistiendo: «Estando en aquel árbol, estaremos en aquel árbol...». El águila pudo encontrar a las palomas. Atrapó a una y se la comió, mientras las otras huían despavoridas.

Y desde entonces el loro tiene el pico curvado. Por haber hablado más de la cuenta.

## 45. EL LAGARTO Y EL CAMALEÓN

Hacía ya mucho tiempo que los hombres vivían en la Tierra, pero todavía no había muerto nadie. Dios llamó a dos animales, el lagarto y el camaleón, para determinar si el hombre debía morir y resucitar o bien si tenía que morir para siempre. Les advirtió: «Cada cual podrá expresar libremente lo que piense; pero sólo tomaré en consideración la palabra del primero que llegue».

Todos sabían que, por aquel entonces, el camaleón era el animal más rápido de cuantos se conocían: porque poseía un par de zapatos maravillosos que le permitían correr a toda velocidad. De manera que el lagarto pensó: «Buscaré la manera de quitarle esos zapatos. Es la única manera posible de llegar el primero, y que sea mi palabra la que se considere».

La víspera de su partida, el lagarto y el camaleón durmieron en la misma casa para poder salir juntos al alba. El camaleón se quitó los zapatos, se metió en la cama y se durmió. El lagarto hizo lo mismo; pero al llegar la medianoche se despertó, sustrajo los zapatos del camaleón y los escondió fuera de la casa.

Por la mañana, al despertar, el lagarto partió raudo como una centella. El camaleón pobre, se hartó de buscar inútilmente sus zapatos mágicos.

El lagarto, mientras tanto, caminaba rápidamente con esos zapatos; y, naturalmente, llegó el primero: «Creo que el hombre debe ser como todos los animales: tiene que morir para siempre», manifestó. Y Dios resolvió: «Así será; ya que has sido el primero en llegar, tendré en cuenta tu palabra». El lagarto regresó a su casa.

Despacito, despacito, el camaleón se fue acercando: «Mi opinión es ésta: que el hombre muera y resucite más adelante».

Pero Dios ya había tomado una decisión, y le desengañó: «A buenas horas lo dices. ¿No ves que el lagarto se ha presentado mucho antes?».

Pero los hombres no sabían que el lagarto le había robado los zapatos.

De manera que, en cuanto el camaleón volvió a la Tierra, le persiguieron tenazmente: «Por tu culpa moriremos para siempre. Pero tú

también sucumbirás: la tierra se hundirá bajo tus pies y te engullirá».

La amenaza de los hombres convirtió al camaleón en un animal aterrorizado. Desde entonces tiene miedo: cree que la tierra lo puede tragar, y por eso se mueve con tanto cuidado.

## 46. LOS ANIMALES Y LOS HOMBRES

Los hombres y los animales vivían juntos en el mismo poblado. Cada vez que moría un animal, los hombres se lo comían; y cada vez que moría un hombre, lo enterraban. Hasta que los animales decidieron solventar esta situación: «Pero, ¿quién de nosotros se atreverá a plantear a los hombres un tema tan delicado?». La tortuga se presentó como voluntaria, pero el resto de los animales no lo veía claro: «¡Vaya tontería! Tú, que siempre andas escondida dentro de tu concha, ¿cómo vas a ir a parlamentar con los hombres?». La tortuga no se daba por vencida: «No importa en qué lugar te encuentres, ni tu estatura: lo que cuenta son las palabras que puedas decir». Y aceptaron.

De manera que la tortuga se dirigió a un hombre: «¿Por qué cuando muere uno de nosotros os lo coméis y, en cambio, si el que muere es un hombre lo enterráis?». El hombre replicó: «El mundo es así. Vosotros estáis a nuestro servicio y tenéis que ser nuestro sustento». Cuando la tortuga explicó estos razonamientos a los demás animales, éstos se indignaron. Intentaron atacar a los hombres, pero perdieron la pelea y huyeron todos al bosque. Desde entonces hombres y animales viven por separado; y los hombres tienen que adentrarse en el bosque para poder capturarlos <sup>1</sup>.

Al principio, los animales no sabían qué es lo que tenían que hacer para poder comer, porque se habían acostumbrado a que el hombre los cuidara. Un día, cuando la tortuga se encontraba paseando por el bosque, vio el nido de una boa. Ésta nunca había vivido con los hombres; siempre había permanecido en el bosque.

Los animales decidieron enviar a un representante para pedir consejo a la boa sobre lo que debían hacer. Y mandaron al antílope. Al acercarse a la casa de la boa, el antílope tropezó con un tronco que yacía cruzando el camino, y perdió el sentido. Al levantarse, llegó hasta la casa de la boa y le preguntó qué debían hacer para sobrevivir en el bosque. La boa respondió: «Para mí resulta muy fácil: como hojas,

---

<sup>1</sup> Al carácter totémico de este tipo de episodios hay que añadir que el etnocentrismo de las culturas hace interpretar que es la situación de los animales, y no la del hombre, la que ha cambiado.

bebo agua y duermo mucho». El antílope, de vuelta a casa, repetía para sus adentros lo que la boa le había dicho. Y así fue que no advirtió el tronco, tropezó de nuevo con él, perdió el sentido y lo olvidó todo. Al llegar a casa, todos los animales estaban muy contentos, porque creían que les contaría cómo tenían que vivir. Pero el antílope no sabía qué decir, y se quedó mudo como una piedra.

Entonces enviaron a la marmota. También tropezó con aquel tronco y se desmayó; pero por fin llegó hasta donde estaba la boa, que le repitió: «Como hojas, bebo agua y duermo mucho». Al volver a casa, tropezó de nuevo con el tronco y lo olvidó todo. Le preguntaron: «¿Qué hace, la boa, para vivir en el bosque?». La marmota miraba aturdida a sus compañeros, con los ojos bien abiertos. Pero no supo qué contestar.

Enviaron también a otros muchos animales. Y todos regresaron sin respuesta alguna. Cada vez que regresaba un animal, la tortuga pedía permiso para reemplazarle, pero los demás se oponían: «¿No ves que hay un tronco atravesado en medio del camino? ¿Cómo harías para pasarlo?». Pero cuando ya lo habían intentado todos los animales, incluso el león, y vieron que ninguno de ellos recordaba nada, le dejaron ir. Pero no confiaban en ella para nada: si los mejores animales ya lo habían probado sin ningún éxito, menos aún lo tendría la infeliz tortuga.

Ésta, naturalmente, también tropezó con el tronco y perdió el sentido. Al recuperarse, se dio cuenta de que ésa era la causa por la cual ningún animal recordaba los consejos de la boa. Ésta, ya estaba cansada de repetir la misma historia: «Tortuga, ya se lo he dicho a todos tus compañeros: como hojas, bebo agua y duermo mucho».

La tortuga rehizo el camino hasta el mismo tronco. Al llegar ahí, empezó a excavar la tierra y lo cruzó por debajo.

Al llegar donde estaban los otros animales, éstos ya estaban medio muertos de hambre. Al verla aparecer, le preguntaron: «¿Recuerdas lo que la boa ha dicho?». La tortuga respondió: «No, no recuerdo nada. Pero por el camino he tenido una idea: ¿Qué os parece si comemos unas cuantas hojas, bebemos un poco de agua y nos echamos a dormir?». Y todos hicieron lo que la tortuga había indicado: comieron, bebieron y durmieron tranquilamente.

Al día siguiente, la tortuga se lo explicó todo, y les regañó: «¿Por qué vosotros, tan grandes y buenos como os creéis, cuando os pasa algo en algún sitio volvéis y tropezáis con lo mismo?».

A partir de entonces, los animales comieron hojas. Hasta que hubo algunos que se rebelaron: «Nosotros, los animales mayores, tenemos que ser los dueños de los pequeños; y los pequeños, que sean los seño-

res de las hojas». Así fue cómo los animales más grandes se hicieron carnívoros.

Por todas estas cosas, los animales viven en el bosque; los grandes se comen a los pequeños; y los más pequeños comen hojas.

## 47. LAS OREJAS DEL CONEJO

Se hizo una votación en el poblado de los animales y salió elegida la tortuga como jefe de todos. Ella dijo: «De acuerdo. Seré vuestro jefe. Pero tendréis que cumplir lo que yo diga. Si alguien no me obedece tendrá su castigo».

Llamó al antilope para que fuera a buscarle hojas de yuca. El antilope se excusó: «Estoy demasiado cansado». La tortuga cogió un palo y le golpeó, rompiéndole una pata. El leopardo se enfadó mucho: «¿Por qué le has hecho eso al antilope?». Ella replicó: «Soy vuestro jefe y debéis cumplir mis órdenes. Ve tú a buscarme las hojas de yuca». Como el leopardo tampoco quería, le pegó un bofetón. El leopardo empezó a perseguir a la tortuga, que tuvo que refugiarse en su casa. Y, más tarde, también se negaron el elefante y la cabra.

Entonces la tortuga caviló: «A lo mejor es que hay algo malo en el bosque». El conejo lo corroboró: «Creo que en ese bosque vive un hombre». «Entonces», dijo la tortuga, «acércate tú, que también corres mucho, e intenta cogerle al hombre las hojas de yuca». Cuando el conejo se acercó a la finca del hombre, éste se encontraba escondido. Y, al ver las intenciones del conejo, lo cogió por las orejas. El conejo empezó a gritar y el hombre, con tanto grito, se asustó, dejó al conejo y se fue.

El conejo explicó que el hombre era un animal terrible. Y el daño que le había producido en las orejas lo corroboraba. El leopardo se levantó y dijo: «Yo iré a ajustarle las cuentas a ese hombre». Se fue a la finca, buscó por todas partes y no vio a nadie. Volvió al poblado de los animales y se encaró con el conejo: «¿No habías dicho que el hombre es un animal terrible? Pues has mentido. En esa finca no vive nadie». La tortuga estaba enfadada: «¿Por qué no me has traído las hojas de yuca que necesito para comer?». El leopardo replicó: «Yo no soy tu "boy"<sup>1</sup>. Me he acercado a la finca solamente para ver al hombre, y he comprobado que no vive allí».

La tortuga decidió ir ella misma a la finca para ver si lo que el leopardo decía era cierto y para traerse las hojas dichosas. Llegó allí, no

---

<sup>1</sup> Criado. La palabra es un préstamo del *pidgin english* que se habla en la isla de Bioko.



vio a nadie y cogió unas cuantas hojas. Entonces reunió a los animales y les dijo: «Efectivamente, el conejo nos ha engañado a todos. Tal como anuncié, tiene que ser castigado».

El leopardo se acercó al conejo y empezó a tirarle de las orejas. Éste gritaba mucho, pero el leopardo no se asustó y siguió tirando durante mucho rato. Desde entonces, el conejo tiene las orejas así de largas.



## II.b. OPOSICIÓN ENTRE DOS ANIMALES

### 48. EL LEOPARDO Y EL ANTÍLOPE

El leopardo y el antílope fueron a pasear por el bosque. El leopardo sugirió: «¿Por qué no empezamos a cazar?». Efectivamente, los dos se pusieron a cazar, y dejaban las piezas cobradas en un claro del bosque.

Entonces, al antílope se le ocurrió llenar un saco de piedras y meter en otro saco todo lo que habían cazado. Y, al atardecer, cuando volvieron a encontrarse los dos animales, el leopardo cogió el saco de piedras porque, como creía que había cazado más que el antílope, pensó que le correspondía el que pesaba más.

A mitad del camino, el leopardo se detuvo porque se encontraba muy cansado. Y quiso comprobar lo que había cazado el antílope: «Vamos, amigo antílope: enséñame tu saco a ver lo que hay». Miró dentro del saco y, al darse cuenta de que había acaparado más animales que él, se sintió ofendido y empezó a pegar a su compañero hasta matarle.

Por eso el leopardo y el antílope no se entienden. Y cuando un antílope ve al leopardo huye a toda velocidad.

## 49. EL GATO Y EL RATÓN

Un gato y un ratón vivían felices en la misma casa. Prepararon una finca; y los dos trabajaban todos los días, cultivándola para poder comer.

Decidieron que cada mañana, antes de salir hacia el bosque, dejarían preparado el arroz. Así lo hicieron, y cuando volvían del bosque se comían entre los dos el arroz que habían dejado preparado.

Pero el ratón tenía mucha hambre, y quiso buscar la manera de comer más que el gato. Así que un día, mientras estaban trabajando, le dijo: «Me voy a casa, porque tengo que dar a luz». Cuando el gato regresó por la tarde, le preguntó: «¿Cuántos hijos has tenido?». El ratón respondió: «Sólo uno, pero ha muerto». El gato levantó la tapa de la olla y vio que se había comido mucho arroz, pero le dijo: «No te preocupes por el arroz. Hoy tienes que cuidarte bien».

Al día siguiente, mientras estaban trabajando, el ratón repitió: «Me voy a casa, porque tengo que dar a luz». Por la tarde, también explicó al gato que sólo había tenido un ratoncito, pero que había muerto. El gato preguntó: «¿Queda mucho arroz?». El ratón respondió: «No tanto como ayer». El gato sentenció: «Comprendo que quieras cuidarte. No te preocupes».

Al tercer día, el ratón tentó de nuevo a la suerte: «Tengo que dar a luz, vuelvo a casa». Cuando el gato regresó al atardecer y tampoco vio a ningún ratoncito, levantó la tapa del arroz y se dio cuenta de que la olla estaba completamente vacía. Se irritó mucho, porque comprendió que su amigo le había engañado. El ratón quería calmarle: «No te enfades, comprende que con este ajeteo no me encuentro bien». Pero el gato no le hizo ningún caso y le obligó a pelear.

El gato se comió al ratón, y se quedó solo en la casa.

## 50. EL RATÓN Y EL GATO

El gato y el ratón vivían en el mismo poblado. Un día, salieron juntos a trabajar: chapeando, chapeando... y lo mismo hicieron al día siguiente: chapeando, chapeando...

A la tercera, el gato proclamó: «Cada vez que regreso del trabajo me encuentro muerto de hambre; y, como estoy tan cansado, no tengo ganas de prepararme la comida. Lo que voy a hacer es dejarla lista antes de salir; y, de esta manera, al volver a casa me pondré a la mesa inmediatamente». De manera que preparó un buen arroz y salieron de nuevo a la finca: chapeando, chapeando...

Entonces el ratón exclamó: «Tengo que volver a casa. He olvidado el azadón y lo necesito para no tener que trabajar sólo con el machete».

Pero lo que hizo en realidad fue acercarse a la casa del gato y comérselo el arroz. Después regresó tranquilamente a la finca, como si nada hubiera sucedido.

El gato observó que el ratón regresaba con un grano de arroz en los bigotes, pero no dijo nada: chapeando, chapeando... hasta que se puso el sol: «¡Volvamos a casa!».

Al destapar la olla, el gato sólo encontró unas cuantas piedras y un buen puñado de arena. De manera que llamó al ratón y le preguntó: «¿Quién se habrá comido el arroz? Creo que puedes haber sido tú, porque antes has vuelto al poblado y eres el único que puedes entrar en mi casa sin levantar sospechas».

El ratón lo negó todo: «Yo no he tocado tu arroz». Y el gato se enfureció: «¿Cómo puedes engañarme de esta manera? ¿No ves que tienes un grano de arroz pegado a los bigotes?».

El ratón se llevó la mano a la cara; y, al darse cuenta de que le habían descubierto, se metió a toda prisa en un agujero. El gato colocó una olla llena de agua en el fuego. El ratón intentó aprovechar la ocasión para escabullirse, pero el gato le atrapó y le dio una soberana paliza. Al dejarle, el ratón se escondió de nuevo en el agujero.

Entonces el gato tomó la olla de agua, que ya estaba hirviendo, y la echó dentro del agujero: el ratón murió escaldado, por ladrón y mentiroso.

## 51. LA ARDILLA Y LA SERPIENTE

La ardilla y la serpiente vivían en el mismo árbol. Estaban muy hambrientas, y la serpiente apenas podía moverse. De manera que la ardilla fue a ver si conseguía palmiste. Encontró un poco, volvió al árbol y empezó a comérselo. La serpiente la contemplaba angustiada, y al cabo le preguntó: «¿Cómo puedes comer sin invitarme?». La ardilla respondió: «Es que me parece que tú también podrías moverte un poco y buscar palmiste, tal como yo he hecho».

Pero la otra no se podía mover. Así pues, la ardilla tuvo que ceder e invitarla: «Pero mañana irás tú a buscar comida».

A la mañana siguiente, la serpiente tuvo que realizar un gran esfuerzo para levantarse y acudir en busca de alimento. Encontró palmiste, también, y lo llevó al árbol. La ardilla inquirió: «¿Puedes decirme dónde has encontrado el palmiste?». Pero la serpiente no quería descubrir su secreto: «Es que si te lo digo irás a buscar más; y otro día que esté hambrienta no quedará ya nada».

La ardilla estuvo pensando mucho rato lo que podía hacer para comer. Por fin, vio que la serpiente se adormecía; entonces cogió el palmiste y se lo comió.

La serpiente sufrió un gran disgusto: «¡No te hagas la ingenua! En este árbol sólo vivimos tú y yo, de manera que solamente tú puedes haberme robado el palmiste. ¿Cómo puedes pensar que aceptaré vivir con una ladrona como tú?».

Y ésta es la razón por la que la ardilla y la serpiente jamás pueden estar juntas en el mismo lugar.

## 52. LA GALLINA Y EL ESCARABAJO

La gallina y el escarabajo habían sido buenos amigos.

Un día, la gallina sugirió: «Podríamos trabajar juntos». De manera que fueron al bosque, desbrozaron una finca y empezaron a cultivarla. El escarabajo indicó: «Debería volver a casa, porque no me encuentro bien». Pero no era verdad: lo que quería el escarabajo era volver a casa para robar el aceite que la gallina había estado elaborando.

Muchas otras veces sucedió lo mismo. Y, cuando la gallina regresaba de la finca, cavilaba: «¿Quién debe ser el que me pilla el aceite?». Si lo preguntaba al escarabajo, éste respondía con una nueva patraña: «No lo sé. ¿Por qué no se lo preguntas a los demás?». Y nunca sacaba nada en claro.

Pero llegó un día en que la gallina y el escarabajo fueron de nuevo a su finca. Llevaban un cesto lleno de comida, porque pensaban estar trabajando todo el día. Sin embargo, el escarabajo repitió la misma canción: «Tengo que regresar, no me encuentro nada bien». Al llegar a casa, empezó a recoger el aceite de la gallina.

Y sucedió que el escarabajo se cayó dentro del aceite. La gallina lo encontró más tarde braceando, porfiando por escapar. Gritó: «¿No habías dicho que no sabías quién me quitaba el aceite?».

La gallina se enfadó mucho, y devoró al escarabajo. De ahí que no se entiendan: cuando un escarabajo ve a una gallina, intenta escabullirse corriendo; y cuando una gallina ve a un escarabajo, intenta matarlo con el pico.

## 53. LA GALLINA Y LA CUCARACHA

La gallina y la cucaracha vivían en la misma casa, y cada día salían juntas a trabajar a la finca. Pero la gallina siempre regresaba antes que la cucaracha, porque no tenía hijos; mientras que la cucaracha, al tener mucha prole, tenía que trabajar más y pasar más tiempo que la otra en la finca.

Un día, al regresar a casa, la gallina no había conseguido nada de comida. Pidió a los vecinos, pero éstos tampoco tenían nada para comer. Así que decidió comerse a uno de los hijos de la cucaracha. Cuando ésta regresó a la casa y preguntó por el hijo que faltaba, la gallina le dijo: «Al llegar estaba aquí, pero luego ha salido y no ha querido explicar adónde iba».

El tiempo fue pasando y la gallina, cada vez que regresaba a casa de vacío, repetía la misma operación. Cuando a la cucaracha solamente le quedaban dos hijos, pensó que la gallina era la causante de su desgracia y se le enfrentó: «Cada vez que me falta un hijo, dices que al llegar a casa estaba aquí; y luego resulta que desaparece sin que tú hagas nada por evitarlo». La cucaracha subió a un árbol cercano y empezó a cantar una canción:

*«Gallina tonta, tuye, tuyeye, tuye,  
tú sin hijos, tuye, tuyeye, tuye,  
y yo con hijos, tuye, tuyeye, tuye»<sup>1</sup>.*

A la gallina le molestó mucho que la cucaracha le recordara que no tenía hijos. Esperó a que bajara del árbol y empezó a pelearse con ella hasta tumbarla. Después, cogió a uno de los dos hijos que le quedaban y se lo comió.

Cuando la cucaracha se recuperó de sus golpes, volvió a la finca para buscar comida para el hijo que le quedaba. Al volver a casa, la gallina ya se lo había comido. Y la pobre cucaracha subió de nuevo al árbol para cantar:

---

<sup>1</sup> Kuna fulwave tuye tuyeye tuye  
ove mba wana tuye tuyeye tuye



*«Gallina tonta, tuye, tuyeye, tuye,  
tú sin hijos, tuye, tuyeye, tuye,  
y yo con hijos, tuye, tuyeye, tuye».*

Quando bajó del árbol, la gallina ya la estaba esperando como la otra vez. E, igual que la otra vez, la tumbó; y, después, se la comió igual que había hecho con todos sus hijos sin excepción.

De ahí viene que la gallina y la cucharacha ya no sean amigas: la cucaracha huye al ver a la gallina y ésta, si la ve, la persigue para comérsela.

---

ke ngwe na wana tuye tuyeye tuye.

♩ = 132

## 54. LA OREJA Y EL MOSQUITO <sup>1</sup>

La oreja y el mosquito eran buenos amigos.

El mosquito siempre andaba detrás de su amiga la oreja; e incluso cuando ésta se iba a dormir, el mosquito se acercaba y la llamaba: «¡Amiga, amiga, amiga!».

Hasta que la oreja se cansó y le llamó la atención: «¿Por qué vienes a molestarme? Si lo vuelves a hacer, te pasará algo malo».

El mosquito no hizo caso y volvió a las andadas. Entonces, la oreja le pegó con toda su fuerza.

Por eso han dejado de ser amigos: el mosquito continúa yendo detrás de la oreja, pero ya no se entienden.

---

<sup>1</sup> Se trata de la típica oposición entre dos animales. El hecho de que en realidad la oreja no sea un animal, no modifica la estructura de la fábula.

## II.c. LA TORTUGA Y EL LEOPARDO

55 <sup>1</sup>

El leopardo tenía ganas de comerse a la tortuga. Pensando cómo podía hacerlo, se le ocurrió mandarle una carta en la que le decía que estaba muriéndose, e invitándola a su casa para despedirse.

A la tortuga le extrañó el mensaje, y adivinó que se trataba de un engaño. De manera que cogió su hacha y una chaqueta y se dirigió hacia la casa del leopardo. Por el camino, recogió un montón de hormigas muy gordas y las metió dentro de la chaqueta.

Al llegar a la casa del leopardo, sus familiares le invitaron a sentarse junto al cadáver. La tortuga se negó porque, según dijo, no era costumbre que un invitado se sentara tan cerca del fallecido. Pero les dio la chaqueta para que se la pusieran al leopardo.

Cuando el leopardo estuvo con la chaqueta puesta, se movía cada vez más: porque, al morderle las hormigas, le costaba mantenerse quieto. Entonces la tortuga salió de la casa y empezó a cortar un árbol seco que había frente a la entrada para hacer el ataúd. Cuando el árbol estaba ya para caer, la tortuga empezó a gritar: «¡Cuidado, los de la casa, que el árbol se os echa encima!».

Inmediatamente salieron todos los de la casa despavoridos, y el leopardo delante de todos. De esta manera la tortuga descubrió el engaño, y el leopardo no pudo comérsela.

---

<sup>1</sup> Aquí se presenta como cuento independiente lo que, menos desarrollado, constituye en otras ocasiones una segunda secuencia.

El leopardo y la tortuga eran muy buenos amigos. Un día, la tortuga sugirió que podían ir juntos a cazar al bosque; y así lo hicieron. Pero mientras el leopardo ponía trampas por una parte, la tortuga no hacía nada: se limitaba a esperar a que pasara algún animal y, entonces, le pedía ayuda para aprender a preparar una trampa. Cuando el animal en cuestión ya la había montado, la tortuga le suplicaba que metiera la pata para probar si funcionaba. La trampa funcionaba siempre, el animal quedaba atrapado, y la tortuga lo mataba sin contemplaciones. De esta manera, y sin ningún esfuerzo, nuestra amiga consiguió cazar un gran número de piezas.

Cuando el leopardo llegó al lugar donde estaba la tortuga, vio que ésta había cazado bastante más que él. Se pusieron a preparar la carne, secándola en el mismo bosque. Y el leopardo quiso descansar antes de emprender el regreso, dejando que la tortuga metiera en sendos sacos el resultado de su cacería. La tortuga, sin embargo, metió toda la carne en un solo saco; y en el otro saco sólo puso un montón de piedras, más cuatro piernas de antílope que, atadas a la boca del saco, le daban la sensación de estar lleno a rebosar.

El leopardo se despertó y miró los dos sacos. Quiso llevarse el que pesaba más, que era el que estaba cargado de piedras, creyendo que habría más carne que en el otro. Así que la tortuga se quedó con el saco de la carne.

Al llegar a su casa, el leopardo mandó llamar a todos sus amigos y vecinos, invitándoles a comer buena carne. Pero, cuando llegó el momento, de su saco solamente salieron piedras; y tuvieron que repartirse las cuatro patas de antílope. El leopardo había quedado en ridículo, y estaba furioso con la tortuga. Así que se dirigió a su casa con la intención de matarla.

Pero sólo encontró a la mujer de la tortuga. Ésta le dijo: «En nuestro saco, solamente hemos encontrado cuatro patas de antílope; el resto eran piedras. ¿Podrás darnos un poco de la carne que te has llevado, puesto que la tienes toda?». El leopardo comprendió que la mujer de la tortuga se estaba burlando de él, e intentaba engañarle. Se enfureció mucho más, y empezó a buscar a la tortuga de una manera rabiosa.

La tortuga estaba bien escondida, temiendo lo peor, cuando llegó a sus oídos la noticia de que su amigo el leopardo estaba enfermo. Un poco recelosa, se acercó a la casa del leopardo. Pero de lejos ya divisó al propio leopardo que estaba trabajando en la casa. De manera que no cayó en la trampa y escurrió el bulto sin llamar la atención.

Al leopardo le extrañó mucho que, diciendo a todo el mundo que se encontraba enfermo, la noticia no hubiera llegado a oídos de la tortuga. De manera que hizo correr la voz de que había muerto. La tortuga quería ver por última vez a su amigo, así que se dirigió de nuevo a su casa. Pero tomó la precaución de meterse en el bolsillo a dos hormigas peleonas. Al llegar al lecho donde yacía, inmóvil, el leopardo, puso a las dos hormigas encima del cadáver, que al cabo de un momento comenzó a brincar de dolor por los mordiscos de las hormigas. La tortuga regresó a su escondite a toda prisa, evitando así la segunda trampa.

Entonces el leopardo llamó a sus amigos, para que le ayudaran a excavar un hoyo en el camino que la tortuga solía utilizar. La tortuga, inadvertida, cayó en él. Y al día siguiente, cuando el leopardo, ufano y complacido, se disponía a lanzarse sobre su presa, la tortuga arguyó: «Amigo leopardo, si saltas sobre mí con este ímpetu me destrozarás y no podrás comerme. Ya que me has atrapado, puedes prepararte un buen plato si llenas este agujero con picante».

El leopardo, satisfecho por la perspectiva de tomar venganza del ardid de la tortuga, buscó picante por todas partes hasta llenar el agujero en que la tortuga estaba prisionera. Luego, la tortuga empezó a masticarlo. Cuando el leopardo ya se frotaba las manos pensando en el plato delicioso que comería, la tortuga le echó el picante masticado sobre los ojos, dejándole cegado. Y aprovechando esta argucia volvió a escapar.

En un poblado, cerca del río, vivían muchos animales. Cada día lo cruzaban para ir a cazar a otros animales que vivían en la orilla opuesta. Excepto la tortuga, que sabía un lugar donde había muchos caracoles e iba allí para comerlos.

Los caracoles se terminaron, y la tortuga no sabía qué hacer. A los demás animales se les presentó también un problema: porque los animales de la orilla opuesta iban disminuyendo; y, además, había aparecido un gran jabalí que no dejaba acercarse a nadie.

El leopardo no se resignó; y de su expedición regresó cargado de buena carne. Y como el resto de animales apenas podía cazar, lo repartió entre todos y empezó a actuar como si fuera el jefe del poblado.

La tortuga pensaba: «También me dedicaré a cazar animales, puesto que se han terminado los caracoles». El leopardo le advirtió: «Si quieres, podemos ir juntos; pero te será muy difícil cazar algo, porque hay un jabalí que no permite que nadie se acerque».

Efectivamente, cuando el jabalí vio a la tortuga intentó matarla. Pero ella se escondió en su caparazón y aguantó las inútiles embestidas de su rival. Así que pudo regresar a casa, pero sin comida que llevarse a la boca.

Mientras tanto, el leopardo decidió no regalar más carne al antílope: porque éste tenía la mujer más bonita del poblado, y él quería conseguirla. Un día, el antílope consiguió cazar dos piezas; pero encontró al leopardo, que le quitó una. El antílope presentó una queja delante de todo el poblado, y el otro le mató. Después quería quedarse con su mujer, pero ésta solamente aceptó la compañía de la tortuga. De esta manera, el leopardo empezó a odiar a la tortuga; y quería matarla, tal como había hecho con el antílope.

Otro día invitó a la tortuga a ir de caza a la orilla opuesta del río, como habían hecho anteriormente. Al llegar a la otra parte del río, el leopardo empezó a poner trampas por un lado, y la tortuga por otro. La trampa que preparaba la tortuga consistía en una cuerda atada a la rama de un árbol; preparó con ella un lazo, y ella misma se lo puso al cuello, protegida por otras ramitas más pequeñas; luego extendió los brazos, de manera que parecía que estaba flotando en el aire.

Pasó un antílope, y quedó boquiabierto: «Ésta sí que es buena: ¡una tortuga voladora!». Ella respondió: «Amigo, esto es lo más bonito que he hecho en toda mi vida. Estoy haciendo como los pájaros del cielo, y no conozco nada mejor». El antílope tenía ganas de probarlo, y la tortuga no opuso reparos: «Es muy sencillo: ponte tú en mi lugar». Así lo hizo el antílope, y al instante se dio cuenta de que se estaba ahogando: «¡Por favor, sácame el lazo, que me está matando!». La tortuga esperó a que muriera estrangulado, y a continuación lo escondió entre el follaje.

Fueron pasando muchos otros animales, y la tortuga los iba matando de esta forma. Cuando ya tenía un buen número, se presentó el temible jabalí: «¡Hola, amigo jabalí!». Éste se sorprendió muchísimo: «No puede ser. ¿Puedes levantarte sola en el aire?». La tortuga asintió: «Hago lo mismo que los pájaros en el cielo. Y créeme que no tener que tocar el suelo con los pies es lo más cómodo y divertido que existe». El jabalí se moría de envidia: «Por favor, amiga tortuga, deja que lo pruebe».

Ahora la tortuga se hacía la remolona: «En todo caso, prométeme que no vas a estar mucho tiempo: no me gustaría que, después de ayudarte, te quedaras aquí».

El jabalí se mostró conforme, y empezaron la maniobra: él la ayudó a bajar, y se colocó la soga en el pescuezo. La tortuga empezó a levantarlo, y el jabalí empezó a chillar.

Entonces la tortuga fue en busca de su machete, y cada vez que el jabalí abría la boca intentaba golpearlo; pero no había manera. El jabalí intentaba disuadirla: «Déjalo, por favor. ¿No ves que no sabes hacerlo?».

La tortuga fue a cortar una cuerda de espinas con su machete. Y con esta cuerda golpeó al jabalí en los ojos, dejándole ciego. Después lo bajó y le dio un buen golpe de machete en el cuello y terminó con él.

Cuando el leopardo se acercó, no daba crédito a lo que veía. La tortuga le lanzó una severa advertencia: «Ya ves que soy muy buena poniendo trampas. Sé que quieres matarme, como al antílope. Pero ándate con mucho cuidado: yo he sido capaz de matar a este terrible jabalí, y tú no». El leopardo se fue presa del miedo.

La tortuga repartió los animales que había cazado entre todos los del poblado. Y los demás animales, al saber que aquel jabalí ya estaba muerto, pudieron volver a la orilla opuesta a cazar.

El leopardo buscaba una buena oportunidad para dar muerte a la tortuga, pero no la encontraba. Un día, la tortuga puso una trampa

detrás de la cocina. Por la noche, el leopardo quiso entrar para sorprender a la tortuga, y quedó atrapado y en envidia<sup>1</sup>.

La tortuga lo mató, y todos los animales del poblado la ayudaron a comérselo.

---

<sup>1</sup> La última secuencia, en contraste con el resto del cuento, apenas está desarrollada; se justifica solamente para redondear la victoria de la tortuga.



El leopardo y la tortuga pasaban mucha hambre. El leopardo tuvo una idea genial: «Podríamos comernos a nuestras madres». La tortuga dijo que estaba de acuerdo, puesto que no podían morir de hambre. Pero el leopardo puso una condición: «Primero matarás tú a tu madre; luego mataré yo a la mía; y luego nos las comeremos a las dos». La tortuga no opuso ningún reparo y se dirigió al río a buscar a su madre.

Cuando la encontró, le dijo que se escondiera rápidamente. Cogió unas hojas rojas y empezó a doblarlas y a machacarlas. Luego las echó a una parte del río que había dejado estancada con piedras. El agua se tiñó de color rojo, y la tortuga llamó al leopardo: «¿Te das cuenta? Ya he matado a mi madre. Ahora tú debes hacer lo mismo».

El leopardo, convencido de la muerte de la madre de la tortuga, se dirigió a su casa; allí encontró a su madre, y le dio muerte. Luego llamó a la tortuga para empezar a preparar la comida. La tortuga aprovechó un momento de descuido para arrancar el estómago de la madre del leopardo: lo envolvió en una tela, y dijo que aquello era la carne de su propia madre.

Cuando ya toda la carne estuvo preparada, la tortuga propuso: «Antes he empezado a actuar yo. Es justo que también sea la primera en comer». El leopardo aceptó. La tortuga empezó a comer la carne de la madre del leopardo. Cuando ya estaba satisfecha, le dio al leopardo la tela donde guardaba el estómago que había arrancado, y se fue a toda velocidad.

El leopardo creyó que la tortuga se iba porque ya había comido suficientemente.

Al levantar la tela, se dio cuenta de que aquello no era la carne de la madre de la tortuga sino el estómago de su propia madre. Quiso perseguir a la tortuga, pero ésta ya había desaparecido.

El leopardo y la tortuga vivían en el mismo poblado. Cada día salían al bosque para buscar alimento para sus familias. Y siempre sucedía que el leopardo, al tener más fuerza, encontraba más recursos y vivía mejor. Para colmo, un día encontró un bosque virgen de palmeras. Y, a partir de entonces, además de vivir mejor, la familia del leopardo pudo beber mejor, puesto que fabricaba un buen tope <sup>1</sup> en sus palmeras.

La tortuga sentía una fuerte envidia, pero no podía alcanzar el tope porque el leopardo lo fabricaba sin tumbar la palmera <sup>2</sup>. De manera que la tortuga, que no sabía subirse a los árboles, tuvo que asociarse con el antílope para que éste le ayudara a subir.

Así lo hicieron: el antílope ayudaba a la tortuga a subirse a la palmera, y ambos bebían el tope del leopardo. Cuando la tortuga advertía que él se acercaba por el camino, gritaba: «¡sus!». Y entonces, el antílope la empujaba al suelo y ambos escapaban corriendo.

El leopardo estaba confundido, porque no encontraba nunca al que le robaba el tope. Hasta que un día quiso cerciorarse mejor y pasó por otro camino. Al aproximarse a sus palmeras, advirtió la presencia de aquellos dos animales y lanzó un rugido de furor. La tortuga y el antílope echaron a correr, y el leopardo persiguió al antílope. Éste corría a toda velocidad cuando se encontró frente a un pantano. Lo quiso saltar, pero no pudo: se hundió en el barro, de manera que solamente sobresalía un ojo entre el fango.

Cuando el leopardo llegó al pantano, preguntó al ojo: «¿Has visto por dónde iba el antílope?». El ojo le contestó: «Amigo leopardo, ese antílope corría como el viento. Tendrás que esforzarte mucho más que hasta ahora si pretendes atraparlo». El leopardo salió raudo en pos del antílope, mientras que éste regresaba tranquilamente a la casa de la tortuga: «No me habías dicho que estábamos robando el tope del leopardo.» La tortuga se excusó: «Las palmeras son mías. Lo que ocurre

---

<sup>1</sup> Bebida alcohólica que se extrae del corazón de la palmera.

<sup>2</sup> Es una costumbre annobonesa y bubí.

es que el leopardo cada día me exige que le regale un vaso de tope. Y como no se lo quiero dar, por eso está enfurecido».

La tortuga y el antilope continuaron yendo tranquilamente al bosque de palmeras del leopardo. Cuando éste regresó de perseguir al inexistente antilope, se propuso escarmentarlos. Y se acercó a sus palmeras por un tercer camino. Contuvo su rabia hasta llegar al mismo árbol donde los dos animales se estaban bebiendo su tope y les sorprendió. El antilope escapó a toda prisa, pero la tortuga cayó en sus garras.

El leopardo se sentía satisfecho. Llevó a la tortuga a su casa, y la metió dentro de un bidón. A la mañana siguiente, salió: quería ir a buscar tope para hacer una buena comida con la tortuga, dejando en casa a su madre. Cuando la tortuga vio la situación, levantó la voz para engañar a la madre del leopardo: «Tienes que sacarme del bidón. Voy a defecar, y debes saber que las excreciones de tortuga provocan un olor inaguantable». La madre del leopardo no quería sacarle del bidón: «Es igual. Hazlo en el mismo bidón. Ya lo sacaré fuera de la casa y lo utilizaremos como lavabo».

La tortuga porfiaba, porque le iba la vida: «Eso no podrás hacerlo. El lugar donde ha habido heces de tortuga no puede utilizarse de nuevo». La madre del leopardo, por fin, dejó que la tortuga saliera del bidón y se apartara un poco para hacer sus necesidades. La tortuga, naturalmente, aprovechó la ocasión para escapar.

Y así, cuando el leopardo regresó con el tope, vio que la tortuga había engañado a su madre; y se quedó sin poder comérsela.

Una vez, la tortuga se dirigió al leopardo para decirle: «Voy a hacer un milagro. A ver si tú serás capaz de hacer lo mismo». El leopardo asintió. Llamaron a toda la gente del poblado, que se aprestaron a ver el milagro que la tortuga quería hacer.

La tortuga dio un machete al leopardo y puso la cabeza encima del tronco de un árbol. La gente empezó a cantar:

*«Que venga la cabeza de la tortuga  
que ha cogido mi mujer  
que es mi mujer  
y la tiraré a los bambús»<sup>1</sup>.*

El leopardo asestó un golpe con el machete. La tortuga metió rápidamente la cabeza dentro del caparazón y luego la volvió a sacar. Todos estaban asombrados y felicitaban a la tortuga, que todavía repitió su milagro.

Luego pidió a la gente que trajeran leña y que hicieran una gran hoguera. Cuando la pila empezó a arder, la tortuga se metió dentro y empezó a cantar y a bailar mientras la gente repetía la canción:

*«Que venga la cabeza de la tortuga  
que ha cogido mi mujer  
que es mi mujer  
y la tiraré a los bambús».*

La tortuga salió de la hoguera sin una sola quemadura. E, igual que antes, repitió la operación. El leopardo estaba sorprendido: «No sé cómo has podido hacerlo, pero yo también puedo hacer esos mismos milagros. Primero entraré en la hoguera y luego me cortarás la cabeza con el machete».

Se aprestó a entrar en la hoguera, mientras la gente repetía el estribillo:

---

<sup>1</sup> Mola kudu wiakao o o viakao  
aingandi ngwe mwado o o viakao

*«Que venga la cabeza del leopardo  
que ha cogido mi mujer  
que es mi mujer  
y la tiraré a los bambús».*

El leopardo entró en la hoguera y lanzó un alarido que se oyó hasta en el rincón más apartado del bosque. Avergonzado y herido en su amor propio, quiso pasar enseguida la otra prueba: dio el machete a la tortuga y metió la cabeza encima de un tronco. La gente repetía la canción:

*«Que venga la cabeza del leopardo  
que ha cogido mi mujer  
que es mi mujer  
y la tiraré a los bambús».*

La tortuga dio un gran golpe y le cortó la cabeza. El leopardo murió, mientras la tortuga era aclamada por todos como una gran milagrera.

---

mwadame mete o o viaka  
levugandimu djamba o o viaka.





## II.d. OTROS CUENTOS DE LA TORTUGA

### 61. LA FIESTA DE LOS ANIMALES

Los animales preparaban una gran fiesta y pensaron: «Ya hace tiempo que la tortuga nos manda. Ahora podríamos convertirla en nuestro “boy” y que cocine para nuestra fiesta»<sup>1</sup>. Ella no estaba de acuerdo en absoluto, pero finalmente tuvo que acceder a los deseos de los demás. Cuando ya tenía la comida hecha y servida en la mesa, pretendió sentarse. Los animales le dijeron: «No te sientes a nuestra mesa. Métete debajo y recoge lo que nos sobre». La tortuga se metió debajo de la mesa y se levantó de golpe. Toda la comida cayó al suelo, se desparramó y se estropeó. Los animales persiguieron a la tortuga y ésta se escondió.

Los animales necesitaban a otro cocinero. El ratón se ofreció voluntario. Y, cuando tuvo la comida preparada, apareció la tortuga por la cocina. Como eran buenos amigos, se lo comieron todo y llenaron la olla de arena. El ratón puso la olla encima de la mesa de los animales y anunció: «Mientras vosotros os servís, yo voy a buscar otra olla de comida que he preparado». Todos estaban muy contentos. El ratón aprovechó el momento para escaparse, y los animales —al darse cuenta del engaño— empezaron a buscarle sin éxito.

Entonces dijeron al antílope que se metiera en la cocina. El antílope obedeció y empezó a preparar nuevamente la comida. La tortuga se le acercó por detrás y, cuando el antílope levantó la tapa para mirar dentro de la olla, le cogió por la nuca y le metió la cabeza dentro. El antílope acudió a la mesa de los animales con la cara quemada, y no supo explicar quién le había atacado.

El leopardo se ofreció voluntario para terminar la comida. Fue a la cocina y empezó su trabajo. Pero, cuando estaba vuelto de espaldas, la tortuga cogió un palo ardiendo y se lo metió por el ano. El leopardo

---

<sup>1</sup> Se da por supuesto que el público conoce los cuentos que explican la elección del rey de los animales.

empezó a gritar, aterrorizado. Y, cuando los demás animales acudieron en su ayuda, la tortuga ya había desaparecido y el leopardo tampoco supo explicar quién había sido. Decidieron que debía quedarse el elefante, por ser el más fuerte de todos. Tampoco a él le fue bien la cosa: la tortuga le puso la zancadilla y él cayó de cabeza sobre el fuego, donde se estaba cociendo la salsa. El elefante salió también con la cara quemada y la cabeza llena de salsa. Los animales, al ver que no había manera de conseguir una buena comida, empezaron a lamer la cabeza del elefante para poder, por lo menos, probar la salsa. En ese momento apareció de nuevo el ratón, se colgó de la cola del enorme animal y se la mordió hasta cortarla.

El ratón no esperó a ver la reacción del elefante. Emprendió raudo la huida y llegó hasta donde estaba escondida la tortuga. Ésta le comentó: «Yo era el jefe de los animales y han querido humillarme. Pero entre los dos les hemos aguado la fiesta. Ya veo que eres un buen amigo y que puedo confiar en ti».

Desde entonces, la tortuga y el ratón se ayudaron en todo y vivieron felices.



## 62. EL RATÓN QUE ROBABA A LOS DEMÁS ANIMALES

Todos los animales del bosque vivían en el mismo poblado y lo hacían todo colectivamente: trabajaban juntos en la finca, comían juntos y se bañaban juntos. El león dirigía el trabajo de todos; y dos de ellos se quedaban cada día a preparar la comida de los demás.

Se dieron cuenta de que, de cuando en cuando, faltaba comida de la despensa. Jamás apareció el ladrón. Hasta que un día se quedaron la tortuga y el ratón a preparar la comida. Cuando el arroz ya estaba preparado, salieron del poblado en dirección a la finca. Y, como el ratón va mucho más deprisa que la tortuga, echó a correr y volvió al poblado por otro camino; se comió todo el arroz y regresó junto a su compañera. Pero no había advertido que se le había quedado un grano de arroz en una esquina del labio superior.

Al volver de la finca, todos los animales pidieron explicaciones a la tortuga: «Cada vez que has ido a trabajar a la finca, al volver has encontrado la comida preparada. Y hoy, cuando tenías la obligación de tenerla lista, nos dices que alguien la ha robado». El ratón seguía la discusión atentamente, y nadie se daba cuenta de su grano de arroz. La tortuga protestaba, y los demás animales seguían acusándola: «Como eres tan lenta, te habrás quedado atrás y has aprovechado la ocasión. Eres una ladrona».

Entonces la tortuga se dirigió a su jefe, el león, para que los citara a todos: «Me están acusando. Que vengan y que muestren sus pruebas». Los animales se reunieron y siguieron acusando a la tortuga. Ésta, además, no podía presentar a ningún testigo que la avalara: «Si tuviera un testigo, sólo podría ser el mismo ratón». Entonces se dirigieron a él: «Tú, ratón, ¿tienes algún testigo que te avale?». En ese momento intervino la tortuga: «No puede haber mejor testigo que el mismo arroz que tiene en el labio superior».

Los animales miraron atentamente al ratón y, efectivamente, vieron el grano de arroz. Entonces descubrieron su culpabilidad, lo ataron y lo dejaron una semana entera sin comer. Mientras tanto, la tortuga proseguía su vida con toda tranquilidad.

## 63. LA TORTUGA, EL LEOPARDO, EL ELEFANTE Y EL ANTÍLOPE

La tortuga, el leopardo, el elefante y el antílope querían organizar una fiesta. Pero la fiesta tenía que ser en un piso, y la tortuga no podía subir sola. Decidieron que antes que nada debían ir a buscar agua, de manera que mandaron al antílope. Al llegar al pozo, el antílope empezó a recoger agua. Y, entonces, un sapo que se encontraba junto al pozo empezó a gritar. El antílope se espantó mucho y echó a correr hacia donde se encontraban sus amigos.

Éstos mandaron al leopardo, el más fiero de los cuatro. Pero su fiereza se desvaneció frente a los gritos del pequeño sapo. El leopardo regresó nervioso y derrotado, y pidió que ahora lo intentara el más fuerte, que es el elefante. Pero al gran elefante le ocurrió lo mismo, y no pudo aguantar los gritos del sapo.

Entonces la tortuga dijo: «Si no han sido capaces de traer agua ni el más veloz, ni el más fiero, ni el más fuerte, voy a probarlo yo. Pero tenéis que prometerme que si traigo agua me ayudaréis a subir al piso». Quedaron todos de acuerdo y la tortuga se dirigió al pozo. Cuando se disponía a coger agua, el sapo empezó a gritar. La tortuga miró al sapo, lo cogió, se lo metió en el bolsillo, cogió el agua que necesitaban y regresó junto a los demás.

Éstos quedaron admirados, y llevaron a la tortuga a cuestas hasta el piso. Luego, la tortuga pidió comida. Pero le dijeron: «Te habíamos prometido que te ayudaríamos a subir al piso, no que te daríamos comida». Entonces la tortuga se sacó el sapo del bolsillo y ése se puso a gritar. Los otros tres animales huyeron despavoridos y la tortuga se lo comió todo.

Cuando hubo terminado de comer, se dio cuenta de que no le sería fácil bajar del piso. Se acercó a la ventana y se tiró abajo, y su caparazón impidió que se lastimase. El elefante, el leopardo y el antílope, al darse cuenta de que la tortuga había bajado sola, quisieron apresarla. Pero ella ya se había metido entre las hierbas y había desaparecido en las entrañas del bosque.

## 64. CUANDO LOS ANIMALES DEL BOSQUE DESPRECIARON A LA TORTUGA

Los animales del bosque se habían acostumbrado a bañarse en un lugar del río que no era demasiado profundo. Cada día lo hacían, porque, además, se encontraba bastante cerca del lugar donde vivían. Y un día organizaron una gran fiesta.

La tortuga trabajó mucho, ayudó a prepararla. Pero, cuando llegó el día anunciado, la echaron fuera. Ella protestó: «¿Cómo podéis hacerme esto? He trabajado duramente, mucho más que vosotros. ¿Y ahora queréis echarme de la fiesta?». El elefante replicó: «No alborotes tanto; piensa que podría aplastarte una sola de mis pisadas, y jamás volveríamos a saber de ti. Mira, date cuenta de que ni siquiera alcanzas a sentarte en la silla. ¿Sabes lo que vamos a hacer? Métete debajo de la mesa y aprovecha lo que caiga de ella».

La tortuga salió en busca de su amigo el camaleón, y le dijo: «Me han dicho que eres el curandero del poblado. Saca tus potingues, a ver si eres capaz de hacer algo interesante: seca el pozo de donde obtenemos el agua». El camaleón le ofreció un caracol para que se ocupara de este trabajo.

Cuando la tortuga metió al caracol dentro del pozo, advirtió que se estaba tragando toda el agua. Al cabo de un rato, el pozo estaba seco completamente; sólo quedaba algo de agua en el fondo. Entonces, la tortuga volvió a la fiesta de los otros animales, y oyó que comentaban: «Ahora que ya tenemos la comida en la mesa, deberíamos ir a buscar agua. No podemos empezar sin el agua...».

El antílope se ofreció: «Iré yo, si queréis: porque tengo unas patas tan finas que puedo correr como el viento». Cogió un cubo y echó a correr a toda velocidad.

Llegó al pozo, ató una cuerda al cubo y lo echó abajo. Cuando ya empezaba a subir el agua, el caracol empezó a hablar en un lenguaje que nadie entendía: «Tyineke, enyongo, enyongo, enyongo...». El antílope abandonó el cubo y escapó raudo hacia el lugar de la fiesta. El león se enojó mucho: «¿No ves que tenemos hambre? ¿Dónde está esa agua que tenías que traernos?». El antílope no sabía qué decir: «Señores, en el pozo ha sucedido algo muy raro... Vayan a comprobarlo». Se

enfadaron todos los animales: «Venga ya, ¡déjate de historias! Seguro que, tras llenar el cubo, te has dado cuenta de que pesaba mucho; y, para preservar tus patitas, te has inventado esta patraña! Siempre nos lías con tus mentiras...».

Y encargaron a la marmota el mismo trabajo. Recogió el agua que quedaba, y justo cuando cogía el cubo con la mano, sonó otra vez la voz del caracol: «Tyineke, enyongo, enyongo, enyongo...». La marmota, atemorizada, se escabulló a toda prisa y regresó a la fiesta con el miedo metido en el cuerpo: «Señores, allí hay algo que habla en un extraño lenguaje, una lengua que nunca habíamos oído».

Pero la marmota no podía explicarlo todo: con tanta prisa no había advertido que el caracol, cuando terminaba de hablar, arrojaba toda el agua y el pozo volvía a llenarse. Luego se la bebía de nuevo, y el pozo quedaba otra vez vacío.

«Si queréis ya me acercaré yo, que tengo manos y piernas como una persona». El mono se ofrecía para repetir la operación. Y, efectivamente, la repitió: se dirigió al pozo, metió el cubo, estiró la cuerda, y... «Tyineke, enyongo, enyongo, enyongo...». Y vuelta a la fiesta, a toda marcha.

Las idas y venidas se sucedían, con toda clase de animales: grandes y pequeños, a todos les sucedía lo mismo y volvían a la fiesta con las manos vacías. El gorila ya estaba harto: «Ya está bien de tanta tontería. Iré yo. No hay voz que pueda asustarme». Fue, y regresó igual que los demás. Y lo mismo le pasó al elefante, que fue el último.

Entonces habló la tortuga: «Iré yo, a pesar de que no me hayáis aceptado en vuestra fiesta. Iré, a cambio de comida». Los animales se reían de ella, puesto que no la consideraban capacitada para algo en lo que todos ellos habían fracasado. La tortuga fue al pozo, se metió al caracol en el bolsillo, y regresó con el cubo lleno de agua sobre su caparazón. Todos la aclamaron, pero el león objetó: «Has sido muy valiente. Pero aquí no te queremos. ¡Véte fuera!».

La tortuga se marchó de la fiesta. Empezó a excavar la tierra, hasta que salió por debajo de la mesa donde los demás animales estaban comiendo, sin darse cuenta de lo que sucedía. Dejó al caracol en el suelo, y éste gritó de nuevo: «Tyineke, enyongo, enyongo, enyongo...». Y arrojó toda el agua que llevaba en el estómago. Los animales huyeron precipitadamente: perseguidos por la tromba de agua, se metían en los peores sitios, se caían, tropezaban unos con otros...

La tortuga empezó a comer tranquilamente. Los animales empezaron a acercarse de nuevo, sorteando los charcos, todavía sin mucha convicción. Cuando la tortuga terminó de comer, el caracol desapareció.

Entonces, los animales recuperaron su confianza: «¡Vaya por Dios, qué atrevida eres! ¡O sea que te has zampado nuestra comida! ¡Pues no habrá más remedio que comerte a ti también!». La tortuga ni se inmutó: «Quizá me comeréis. Pero tened en cuenta que yo siempre os he hablado en un lenguaje que todos comprendíamos. Lo que decía aquel caracol, ni siquiera sabría repetirlo». Los animales estaban sorprendidos: «¿Cómo puedes saber que se trataba sólo de un caracol?». Ella respondió: «Debo suponer que lo era, puesto que una vez los había oído y también me asusté como vosotros».

Las palabras conciliadoras de la tortuga no surtieron efecto: «De todas maneras habrá que comerte, puesto que no nos queda otra cosa». Los animales cogieron a la tortuga para comérsela. Ella, sin embargo, se dirigió al león: «Jamás creí que fueras tan ignorante. Si queréis que tenga un gusto más delicioso, no tenéis que comerme aquí mismo: cuando estoy en un poblado, estoy tan dura como un hueso; lo que debéis hacer es llevarme junto al río, porque allí incluso la concha se me vuelve blanda y sabe mejor».

La creyeron, y la transportaron junto al río. Al llegar a la parte más profunda, la tortuga se acercó al agua y miró su reflejo: «¿Os dais cuenta de que en realidad estoy metida en el río? Ésta es la auténtica tortuga, la más blanda, la más sabrosa. Éste es el mejor plato que podéis comer: la tortuga de caparazón tierno».

El león estaba satisfecho: se miraba las garras, se lamía los labios, pensaba que masticaría a la tortuga con todo detenimiento. La tortuga les metía prisa: «¿Qué estáis esperando? Venid uno a uno en busca de la cena, tomadme...».

Los animales se disponían a saltar, cuando rugió la voz del león: «Un momento, que nadie salte todavía. ¡Seré yo el que empiece el festín!». Se lanzó de cabeza al agua. Los cocodrilos se abalanzaron sobre él y lo devoraron. Y el río quedó teñido de sangre. La tortuga estaba entusiasmada: «¿Os habéis fijado, amigos? El león me ha arrancado un pata, y todo se ha llenado de sangre. Apresuraos, porque no creo que os llame a la mesa. Si perdéis el tiempo, él solo va a comerme entera». Los animales se tiraron al río, y todos fueron devorados.

El camaleón también quería saltar, pero la tortuga le advirtió: «No seas imbécil, y regresemos al poblado». Desde entonces vivieron felices y fueron buenos amigos.

## 65. LA TORTUGA Y EL PERRO

Un pescador consiguió atrapar a una tortuga, y la llevó hasta la playa. En aquel poblado había otro hombre que era el dueño de un perro. Cuando supo que había pescado a una tortuga, se acercó a la playa con él; y a éste le pareció que había atrapado a un animal muy raro:

«Camina como una serpiente», exclamó. La tortuga le dijo: «Quizá te extrañe mi manera de moverme, pero ¿crees que podrías correr más deprisa que yo?». El perro no salía de su asombro: «¿Cómo puedes pensar que corres mucho, andando de esa forma tan extraña?». La tortuga insistía: «Tienes cuatro patas, ¿no es verdad? Entonces estamos en las mismas condiciones. Lo que sucede es que no te atreves a probarlo».

Así fue como decidieron una sorprendente apuesta: una carrera muy larga, de más de cinco kilómetros, entre ambos animales: el perro correría por la playa, y la tortuga haría lo propio por el agua. La tortuga se comprometió formalmente a no escapar si no conseguía llegar en primer lugar: «Si no gano la carrera, sacaré mi cabeza del caparazón para que podáis matarme fácilmente».

Pero en realidad había urdido una trampa: al ver que no conseguiría correr más que el perro, llamó a otras tortugas. Y acordaron situarse en hilera a lo largo de la playa: a medida que el perro iba corriendo, sacó la cabeza del agua la primera tortuga, y después la segunda, y la tercera... hasta terminar la carrera antes que el mismo perro.

El dueño de la tortuga se sentía irritado: «¿Cómo puede ser que ese perro corra menos que una tortuga? Ahora resulta que he perdido lo que tenía para comer». Y dado que el otro hombre no estaba dispuesto a entregarle al perro para que se lo comiera, empezó entre ellos una pelea terrible. Resultó vencedor el dueño de la tortuga, que acudió a la casa del dueño del perro para quedarse con su comida. Efectivamente, encontró a un animal muerto que el otro había cazado por la mañana. Y, dándose cuenta de que no valía la pena pelear por causa de un animal, lo compartieron amistosamente <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Por otra parte, comer carne de perro es uno de los tabúes más generalizados.

## 66. EL PERRO Y LA TORTUGA <sup>1</sup>

El perro y la tortuga vivían en el mismo poblado y eran vecinos. Cada vez que el perro salía de casa, quedaba embelesado por el buen olor que salía de la cocina de la tortuga. Así que un día le preguntó de dónde sacaba tan buena comida, para poder acompañarla y traer a su casa algo tan excelente.

La tortuga se opuso: «Esta comida voy a robarla a un lugar que pertenece a un demonio. No debes acompañarme, porque ese demonio tiene muchos vigilantes; y, si te cae un fruto en la cabeza, empezarás a aullar y llamarás la atención». El perro insistía y se comprometió a no levantar la voz por nada del mundo. Al fin, la tortuga accedió a que la acompañara.

Al llegar al terreno del demonio, vieron que los vigilantes estaban dormidos. Aprovecharon la ocasión y empezaron a comer carne seca. Un fruto cayó sobre la tortuga, pero ésta, protegida por su caparazón, no dijo nada. Empezaron también a recoger frutos, y uno de ellos cayó encima del perro. Éste lanzó un aullido tan grande que todos los vigilantes se despertaron asustados, persiguieron a los dos animales y los encerraron dentro de una casa.

La tortuga sugirió a los vigilantes: «¿Por qué nos tenéis en la habitación grande de la casa, donde podemos ensuciarlo todo? Sería mejor que nos encerrarais en el cuartucho que utilizáis como retrete. Y, además, allí os sería más fácil vigilarnos». Los vigilantes vieron que lo que decía la tortuga era razonable, y allí los encerraron.

Cuando llegó el demonio y se enteró de que los vigilantes habían atrapado a dos ladrones, quiso comérselos inmediatamente. Pero la tortuga, que iba a ser la primera en morir, le hizo observar: «¿No ves que aquí he quedado llena de mierda? Ordena a uno de tus vigilantes que me lleve hasta el río, donde yo misma podré lavarme». El demonio vio que la tortuga había hablado razonablemente. Uno de los vigilantes acercó a la tortuga al río, y ésta empezó a lavarse. Luego le dijo:

---

<sup>1</sup> Muchos de los cuentos ndowe son parecidos a los de otras culturas. A título de ejemplo, señalemos que éste parece una versión paralela de uno annobonés. Decir que un cuento procede «de tal lugar» carece de sentido.

«Échame en un lugar más profundo, para que pueda lavarme mejor». El vigilante, que tenía que devolver a la tortuga perfectamente limpia, así lo hizo. Y la tortuga se echó a reír: «¿Tan tonto eres que no sabes que soy un animal de río? Pues jamás volverás a verme». Y se fugó.

El demonio echaba chispas por la boca. Y arremetió contra el perro: «Tú tendrás que pagar por los dos. Te voy a matar ahora mismo». El perro suplicaba clemencia, y aseguraba no saber que lo que estaban recogiendo perteneciera a otro. Pero el demonio no quiso perdonarle: «¿Es que alguna vez viste que la tortuga pusiera trampas en el bosque o cultivara una finca? ¿Cómo puedes decir que no sabías que vivía de lo que robaba a los demás? Mis vigilantes van a llevarte al bosque para matarte».

El perro vio la muerte ante sus ojos. Pero, cuando los vigilantes ya le habían conducido al lugar fatídico, se dirigió a uno de ellos y le rogó: «Por lo menos, deja que vaya un momento a hacer mis necesidades». El vigilante se lo permitió. Y el perro, al verse libre, se adentró corriendo en la espesura del bosque y no volvió a aparecer jamás.

Cuando el demonio supo que el perro también había conseguido huir, ordenó que mataran al vigilante que le había permitido escaparse. Y allí mismo se lo comieron.



## 67. LA ASTUCIA DE LA TORTUGA Y LA ASTUCIA DEL HOMBRE

En una parte del río vivían los hombres y en la otra vivían los animales. Cada día, de la parte de los hombres salía un cayuco con un muchacho que recorría el río buscando pescado: barbos, langostinos...

Un día, en el anzuelo solamente había un barbo podrido. El muchacho lo metió en el cayuco y se dirigió a la otra parte del río. Allí encontró al antílope, que estaba preparando la comida para todos los animales mientras los demás andaban por el bosque. El muchacho le saludó, y le pidió sal, picante y hojas para poder preparar su pescado. Cuando el antílope se lo hubo dado, el chico pretendió poner su pescado en la olla, para irlo cocinando con el resto de la comida que el antílope había dispuesto.

El antílope no estuvo de acuerdo: «Espera un poco. Te dejaré meter tu pescado en la olla cuando yo haya terminado y separe la comida para todos mis compañeros. Porque si tú ahora metes ese pescado podrido en la olla, toda la comida adquirirá mal gusto». El muchacho insistía, y llegaron a las manos: el muchacho pudo con el antílope, le ató y lo colgó del techo; y entonces se comió una buena parte de la comida, desparramó el resto por toda la casa y lo desordenó todo antes de marcharse.

Cuando los animales regresaron y se dieron cuenta de aquel desastre, se enfadaron mucho con el antílope: «Volvemos a casa muertos de hambre, y en lugar de encontrar la comida preparada lo encontramos todo desordenado. ¿Para eso te has quedado?». El antílope les contó todo lo que había sucedido, pero los demás no le hicieron mayor caso y le castigaron a permanecer colgado del techo, tal como el muchacho le había dejado.

Al día siguiente, dejaron al mono al cuidado de la casa. El muchacho también había pescado un pez podrido, y se repitió la misma escena: el mono le procuró sal, picante y hojas; pero no permitió que metiera su pescado en la olla junto con el resto de la comida. El mono, después de una dura pugna, terminó también colgado del techo. Y allí se quedó cuando los demás animales regresaron del bosque y advirtieron que tampoco había sabido cuidar de la casa suficientemente.

Durante los días sucesivos, todos los animales que se quedaron a cuidar la casa sufrieron la misma humillación. La tortuga, cada vez que regresaban del bosque y observaban el nuevo saqueo del muchacho, se ofrecía como voluntaria para el día siguiente. Pero nunca la aceptaban. Hasta que el muchacho venció incluso al gran elefante. Entonces decidieron permitir a la tortuga que al día siguiente se enfrentara al chico.

Por la mañana, la tortuga cavó un gran hoyo junto a la casa. Y metió en él una cuerda que ató también a la pared. Cuando el muchacho llegó y empezó a insistir en su deseo de meter el pescado podrido en la olla, empezó la pelea. La tortuga, entonces, corrió hacia el agujero; y, cuando vio que el muchacho seguía persiguiéndola, estiró la cuerda y el muchacho cayó de bruces en el agujero.

De vuelta a casa, los animales ponderaron la sabiduría y la astucia de la tortuga. Descolgaron a todos los animales que habían sufrido la humillación del muchacho, y se dirigieron hacia el agujero para comérselo.

Entonces el muchacho hizo gala también de una astucia refinada. Les dijo: «Antes de matarme, os explicaré cómo podéis convertirlos en hombres blancos». Los animales se interesaron mucho por la cuestión, atraídos por la idea de ser hombres y blancos. El chico prosiguió: «Tenéis que cavar un gran agujero y clavar en el fondo muchas lanzas con las puntas hacia arriba. Luego debéis saltar al hoyo con los ojos cerrados; y al llegar al suelo ya seréis hombres blancos. Solamente el que llegue el último continuará siendo un animal».

Los animales creyeron las argucias del muchacho: prepararon el hoyo, metieron las lanzas y se tiraron a la muerte. El muchacho regresó a su poblado y llamó a toda la gente. Acudieron todos al poblado de los animales, los recogieron del fondo del agujero y se los llevaron para comérselos. Su ambición les había hecho cavar su propia muerte.

## 68. LA TORTUGA Y EL MURCIÉLAGO

La tortuga y el murciélago vivían juntos y se habían hecho buenos amigos. Pero tenían un problema que les impedía desarrollar su amistad: Mientras que el murciélago salía de noche, la tortuga hacía su vida durante el día.

Un día, la tortuga preguntó: «¿Qué es lo que comes cuando sales de noche?». El murciélago le explicó que cazaba escarabajos y cucarachas, y que también comía algunos frutos. Entonces la tortuga le propuso: «Podríamos intercambiar nuestras comidas, y así sabremos si podemos vivir juntos por más tiempo. Cuando anochezca, acércate a la orilla del mar; allí, yo te daré medusas y algas, y luego iremos a buscar tu comida para que yo también pueda probarla».

Cuando el murciélago salió de casa al anoecer, se dedicó a su caza y olvidó por completo el acuerdo que tenía con la tortuga. Ésta se enfadó muchísimo; tanto, que al día siguiente el murciélago acudió a la cita con una puntualidad asombrosa.

Cuando el murciélago hubo probado las algas y las medusas que la tortuga le había procurado, ésta dijo: «Ahora, me gustaría volar contigo para ir cazando lo que tú comes». El murciélago reflexionó largo rato, hasta que dio con una solución: «Podrías cogerte con la boca a este palo. Yo llamaré a uno de mis compañeros, y cogeremos el palo, uno por cada extremo. Así podrás volar con nosotros. Pero procura no abrir la boca para nada, porque caerías y te matarías».

Así lo hicieron. La tortuga estaba entusiasmada volando como los mismos murciélagos. De pronto apareció un tercer murciélago, y a la tortuga se le ocurrió que podría saludarlo: «Hola, amigo murciélago. ¿No ves cómo estoy volando igual que vosotros?».

Naturalmente, en cuanto abrió la boca se soltó del palo y cayó al vacío, chocando estrepitosamente contra el suelo. Murió al instante, y los murciélagos prosiguieron solos su noche de caza.

## 69. LA TORTUGA Y EL ARCO IRIS

Un día, cuando la tortuga regresaba de uno de sus paseos, vio al arco iris que bebía el agua del mar por dos sitios a la vez. Le maravillaron sus colores, y pensó que debía intentar hacerse su amiga. Cuando volvió a verlo, empezó a nadar con todas sus fuerzas para alcanzarlo; pero estaba tan lejos que se cansó mucho antes de llegar hasta él. Preparó entonces un cayuco y una vela, y la tercera vez que se divisaba el arco iris en el horizonte montó en su embarcación y alcanzó su objetivo.

El arco iris era muy tratable, y pronto nació entre ellos una buena amistad. Hasta el punto que la tortuga le invitó a su casa. Se pasó la semana pescando y secando los peces, mientras que su mujer y su madre salían a la finca a buscar yuca y otras clases de comida: todo para agasajar a su huésped. Pero cuando llegó el día señalado, el arco iris se negó a comer todo aquello que le presentaron: «Lo único que me apetece comer es a tu propia madre»<sup>1</sup>.

La tortuga intentó convencerle de que no podía matar a su madre, al mismo tiempo que se dolía por no poder ofrecer a su amigo el manjar que aquél prefería. Al final, sin embargo, cogió su machete, mató a su madre y se la ofreció a su invitado. El arco iris comió a su entera satisfacción y, antes de emprender el regreso, invitó a la tortuga para que fuera a comer a su casa al domingo siguiente.

La tortuga estaba furiosa: «Cuando vaya a su casa, pediré que mate también a su propia madre». Mientras que su mujer intentaba tranquilizarle: «No debes pedir algo para comer solamente porque antes lo haya pedido otro. Al fin y al cabo, él te ha pedido a tu madre, que era una tortuga; y las tortugas somos comestibles». Pero no le hizo el menor caso: al domingo siguiente, la tortuga rechazó todos los manjares que el arco iris le había preparado. E indicó a su amigo que lo único que le apetecía comer era a su propia madre.

El arco iris comprendió que no podía negarse, porque la tortuga había sacrificado también a su madre cuando él se la había pedido. Así

---

<sup>1</sup> En los episodios de canibalismo, la víctima elegida suele ser la madre de uno de los comensales. Ello acrecienta la reacción de sorpresa del público.

que la mató y se la ofreció como comida a la tortuga, que quedó satisfecha por su venganza. Inmediatamente le entró una tos atroz y persistente, que empezó a molestar a todos los de la casa. Hasta que, cuando ya no podían entenderse en la conversación, echaron a la tortuga fuera y ésta, despedida desde el cielo, murió en la caída.

La mujer de la tortuga afirmó que la muerte de su marido había sido por su propia culpa: «Porque, si nadie ha comido jamás al arco iris, debería haber comprendido que es indigesto».

## 70. EL REY DE LOS ANIMALES

Todos los animales vivían juntos en un poblado, y querían saber cuál de ellos debía ser el rey. Se levantó la tortuga y dijo: «Yo soy el rey de los animales». El leopardo replicó irritado: «¿Qué? El rey de los animales debo ser yo, que soy el más fuerte». Entonces el elefante saltó: «El más fuerte soy yo, y debo ser el rey».

Y como todos se peleaban, uno de ellos sugirió que debían someterse a una prueba para ver cuál de ellos sería el rey. La tortuga propuso: «Vamos a cruzar el río nadando. El que llegue antes a la otra orilla será nuestro rey». El leopardo no estaba de acuerdo, y empezó a perseguir a la tortuga. El elefante le llamó la atención: «¿No hemos dicho que nos someteríamos a una prueba? Entonces vamos a cruzar el río, y a ver quién es capaz de llegar antes que los demás»<sup>1</sup>.

Se dio la señal de salida, y todos los animales se echaron al agua. Al cabo de poco tiempo, el antílope se dio cuenta de que no podría llegar a la otra orilla y regresó. El leopardo y el elefante apenas sabían nadar. Pero era tan grande su ambición por ser rey, que avanzaron cuanto pudieron: hasta que, al llegar a la mitad del río, sucumbieron a la corriente y se ahogaron.

La tortuga se había metido en el agua tranquilamente. Empezó a nadar y llegó a la otra orilla sin hacer caso de los alaridos que daban el leopardo y el elefante en su lucha por sobrevivir. Al llegar a la meta fijada, la tortuga se levantó y, dirigiéndose a todos los animales, proclamó: «Desde ahora seré vuestro rey, porque he sido el primero en alcanzar esta orilla».

Y, desde entonces, la tortuga —como rey de los animales— es la protagonista de todos sus cuentos.

---

<sup>1</sup> Incluso en tales circunstancias el elefante actúa como jefe de la tribu.

## 71. EL MÁS FUERTE DE LOS ANIMALES

Todos los peces estaban de acuerdo en que la ballena era el más fuerte de ellos. Pero los animales del bosque tenían opiniones muy distintas: el elefante, el león, el leopardo e, incluso, la misma tortuga, decían que eran el más fuerte.

Así que hicieron una apuesta para ver si alguno de ellos podía con la ballena: ésta cogió una cuerda por un cabo, y el elefante por el otro. Empezaron a tirar, y al poco tiempo el elefante se encontraba en el agua pidiendo socorro a los demás animales. La tortuga dijo: «Elefante, ya no podrás decir que eres el animal más fuerte. Pero yo creo que antes de enfrentarnos a la ballena debemos saber quién es el más fuerte de los animales del bosque».

Y así lo hicieron. El elefante, a pesar del remojón, pudo con todos los demás. Hasta que solamente quedaba la tortuga. Ésta tuvo una feliz idea: cogió todas las cuerdas del bosque y las ató a los árboles más grandes y luego a sus patas traseras. Cuando comenzó la disputa con el elefante, éste empezó a tirar con todas sus fuerzas del otro extremo de la cuerda. La tortuga, mientras tanto, conversaba tranquilamente con los demás animales. El elefante sudaba sangre y consiguió tirar algunos árboles. Pero al fin cayó exhausto y sin fuerzas al suelo. La tortuga había triunfado.

Al domingo siguiente, la tortuga debía competir con la ballena. Todos los animales estaban situados en la costa, cuando la ballena empezó a tirar de la cuerda. La tortuga, que utilizaba la misma trampa que antes, seguía tan campante charlando con todo el mundo, sin hacer ningún tipo de fuerza. La ballena tiraba y tiraba... hasta que la cuerda se rompió por la mitad. Ninguna de las dos había podido vencer.

Desde entonces, se convino que la ballena es el más fuerte de los animales del mar; y que la tortuga es el más fuerte de los animales del bosque.





## II.e. OTROS CUENTOS DE ANIMALES

### 72. EL LORO Y EL TUCÁN

El loro y el tucán vivían en el mismo poblado como grandes amigos. El loro era mucho mejor cazador; pero, cuando al tucán le faltaba alimento, iba a la casa del loro y éste le daba carne. A pesar de que siempre le decía al tucán que volviera cuando le faltara algo, éste sentía vergüenza y temía que algún día el loro se hartara de él.

Un día, el tucán tuvo que volver a la casa del loro, y le encontró sosteniéndose con una sola pata. El tucán no advirtió la otra pata debajo de las plumas de la barriga del loro, así que le preguntó: «¿Qué has hecho con tu otra pata?». El loro quiso burlarse de él y le dijo: «¿Todavía no sabes que una pata es la mejor arma que existe? Ahora mismo, mis hijos se la han llevado; y volverán cargados de piezas de caza para comer».

El tucán pensó que ya tenía su problema solucionado. Y, al llegar a su casa, llamó a sus hijos y les ordenó que trajeran un hacha para cortarle una pata. Los hijos del tucán no estaban convencidos de las razones de su padre, pero finalmente obedecieron y cortaron la pata del tucán. Éste aguantó como pudo el dolor, hasta que sus hijos regresaron del bosque: «Papá, esta pata no sirve como arma. Al contrario, a medida que pasa el tiempo se va pudriendo».

El tucán volvió a la casa del loro y le contó lo sucedido. El loro no podía contener la risa: «¿Cómo has podido creer que una pata puede usarse como si fuera un arma?». Y, al decir esto, sacó su otra pata de debajo de las plumas de la barriga y el tucán vio con horror que le había engañado.

El tucán murió al cabo de unos días, a consecuencia de su herida. Pero antes de morir llamó a sus hijos y les advirtió: «Copiar es bueno. Pero si queréis copiar algo de alguien, primero tenéis que reflexionar y comprobar que aquello que os dice sea cierto».

### 73. EL LEOPARDO, EL PERRO Y LA CABRA

El leopardo, el perro y la cabra salieron juntos a pescar. Eran amigos, y utilizaban una técnica que consiste en cerrar una parte del río, achicar el agua y —cuando esa parte del río ya no tiene agua— recoger los peces y los langostinos atrapados <sup>1</sup>.

Cada uno se puso en una parte del río distinta, y empezaron a achicar agua, y a medida que el agua se vaciaba se daban cuenta de que no había ningún pez. La cabra propuso: «Si ya vemos que no hay ningún pescado ni ningún langostino, busquemos en otra parte del río». Pero el leopardo insistió en que continuaran. Ya quedaba muy poca agua, y la cabra insistió: «Estamos perdiendo el tiempo, y tenemos que comer. Más vale que busquemos otro lugar donde realmente haya peces». El leopardo replicó: «Continuemos aquí. A mí no me importa, porque si no pescamos nada también comeré».

El perro y la cabra se dieron por aludidos, pero continuaron vaciando la parte del río que habían cerrado con tierra, palos y piedras, hasta que quedó totalmente vacía. Entonces el leopardo se abalanzó sobre el perro; pero éste estaba al acecho y huyó hacia el poblado. El leopardo le persiguió, pero el perro pudo llegar hasta el poblado y esconderse en la casa de su amo. Entonces el leopardo volvió al río para intentar comerse a la cabra. Ésta hacía mucho rato que, aprovechando la anterior persecución, había huido también; y se encontraba dentro de su cerco, donde el leopardo no pudo entrar a pesar de sus intentos.

Al cabo de un tiempo, el leopardo invitó de nuevo a sus amigos a pescar. Éstos aceptaron, y se pusieron juntos a vaciar una parte del río. Cuando el leopardo hubo vaciado su parte sin encontrar ninguna clase de pescado, se abalanzó otra vez sobre ellos, que de nuevo consiguieron refugiarse en sus casas. Entonces el leopardo se enfadó mucho y dijo: «¿Cómo puedo vivir con esa clase de animales que no me sirven para comer? Jamás podré volver a vivir en ese poblado».

Y, efectivamente, a partir de ese momento el leopardo vive en la selva y se dedica a cazar otros animales salvajes.

---

<sup>1</sup> iloka: es un arte de pesca que utilizan las mujeres en los ríos.

## 74. LOS ANIMALES Y LOS HOMBRES

Los hombres y los animales vivían juntos en el mismo poblado. Los animales comían lo que los hombres les daban, y éstos eran los únicos que trabajaban. Hasta que un día se cansaron y se fueron al bosque virgen, donde construyeron una aldea y empezaron a cultivar de nuevo: yuca, maíz...

Los animales se quedaron sin saber qué hacer. Uno de ellos, el antílope, que es el más atrevido, llegó hasta un lugar cercano a la nueva aldea y vio las nuevas fincas. Regresó con sus compañeros y les contó lo que había visto, pero los otros no le creyeron: «Por esa parte del bosque no hay plantas cultivadas. Ya nos estás diciendo otra de tus mentiras».

El antílope regresó al bosque y se acercó un poco más. Hasta que vio a un hombre y también el hombre le vio a él y empezó a perseguirle. El antílope llegó sudoroso donde estaba el resto de los animales y les explicó de nuevo lo que había visto. El leopardo se mofaba de él: «Nos has dicho tantas mentiras, que no puede ser que ahora nos digas la verdad». La tortuga fue la única que le apoyó: «Pudiera ser verdad. Al fin y al cabo, los hombres tienen que estar en algún sitio. El que se crea fuerte, que vaya ahí y que intente quitarle la comida a los hombres».

Cuando el antílope regresó al lugar en cuestión, los hombres habían dispuesto a un perro como vigilante. El antílope se apercibió cuando el perro empezó a ladrar y a perseguirle. Solamente cuando llegaron al lugar donde estaban todos los animales y el perro vio al elefante, dio la vuelta y volvió con los hombres. Éstos empezaron a preocuparse: «Si los animales vuelven otra vez a nuestro poblado, estaremos igual que antes. Y no queremos compartir el fruto de nuestro trabajo».

Por la noche, se acercó a las fincas el jabalí. Empezó a arrancarlo todo y se llevó mucha comida al poblado de los animales. Al día siguiente, los hombres andaban preocupados: «El jabalí no es como el antílope. Si esta noche vuelve, tendremos problemas».

Uno de ellos se ofreció a quedarse como vigilante toda la noche. Cuando llegó el jabalí, intentó asestarle un golpe con el machete. El animal lo esquivó y empezó a perseguirle. El hombre huyó atemoriza-

do, a toda prisa, y cayó en un barranco. El jabalí se acercó y le arrancó una pierna.

Los hombres decidieron irse de aquel lugar y establecer una nueva aldea más allá. Y los animales, desde entonces, se acercan donde viven los hombres para robarles las plantas que cultivan.

## 75. LA MUCHACHA Y EL CAMALEÓN

En un poblado había una chica muy bonita que no aceptaba casarse con ninguno de los jóvenes del pueblo. Incluso había habido algunos de ellos que se habían peleado con la familia de la chica para intentar casarse con ella. Esto llegó a oídos del camaleón, que quiso probar fortuna: la chica le hizo sentarse, le dio bebida y le rechazó. Los animales del bosque recriminaron al camaleón su actitud, pero éste dijo: «También los animales podemos intentar casarnos con las muchachas bonitas». Y, efectivamente, muchos de ellos fueron a probar suerte, y todos fueron rechazados por la chica después de recibir aquel trato excelente. Incluso la serpiente fue rechazada.

Entonces probó de nuevo el camaleón, y la muchacha se dio cuenta de que era un animal muy bonito. Así que decidió casarse con él. Una vez celebrada la boda, la chica cogió un cesto de comida y emprendieron el camino hacia la casa del marido. Al llegar, la muchacha protestó: «¿Quieres que viva bajo las raíces aéreas de este árbol? ¡Si ni siquiera puedo entrar ahí! Y, cuando se termine la comida que he traído, ¿qué comeré?». El camaleón lo tenía todo previsto: «La mejor comida que hay son los insectos».

La chica comprendió que había cometido un error y emprendió la huida a través del bosque. El camaleón se sintió engañado y la siguió. Y, como iba adquiriendo el mismo color que el bosque, la muchacha no advirtió que la seguía hasta que ya era demasiado tarde: el camaleón la alcanzó y la mató para no pasar la vergüenza de verse abandonado<sup>1</sup>.

Al cabo de mucho tiempo, la familia de la muchacha quiso verla, y emprendieron todos el camino del bosque. Llegaron hasta una casucha, donde vivía una vieja adivina con una mujer joven. Los padres no la reconocieron, pero en realidad aquella chica era la que se había casado con el camaleón: la hechicera la había encontrado muerta en el bosque, y la había resucitado con su magia.

Los padres de la chica contaron su historia a la vieja, y ésta les

---

<sup>1</sup> En otros cuentos, el camaleón cumplía un papel de curandero; aquí se transforma en agresor. Ello demuestra la falta de fijación del personaje.

recriminó: «¿Cómo podéis haber permitido que vuestra hija se casara con un animal?». Ellos replicaban, justificándose: «Ella se enamoró de ese camaleón y le eligió entre todos sus pretendientes. ¿Qué podíamos hacer? Si nos explicas dónde está su casa, por lo menos podremos visitarla y comprobar si se encuentra bien».

La vieja, entonces, les hizo ver que su hija era la mujer joven que estaban viendo, y les contó la historia de su encuentro. Luego les describió el lugar donde el camaleón tenía su casa. Todos fueron allá y le dieron muerte.

Al regresar al poblado, vieron que la vieja hechicera ya se encontraba allí. La gente decía: «La muchacha es tan bonita como antes. Parece que el camaleón la ha estado cuidando muy bien». Y nadie de la familia se atrevía a contar lo que en verdad había sucedido.

Hasta que, por fin, la muchacha lo contó todo. La gente del poblado, indignada por aquel suceso, mató a los padres de la chica. Y ésta se casó con uno de los jóvenes del poblado y, a partir de entonces, vivieron felices.

## 76. EL HOMBRE Y LA ZORRA

La zorra acudía por la noche al poblado del hombre y le mataba las gallinas<sup>1</sup>. Hasta que el hombre se cansó, y entró en el bosque para cazarla. Encontró a la hija de la zorra, le disparó y la mató. Cuando la zorra encontró a su hija muerta a tiros, se acercó a la aldea y empezó a maltratar a las gallinas. De manera que, cuando el hombre regresó a su casa, la encontró llena de plumas y con algunas gallinas muertas.

Esperó el hombre pacientemente a que la zorra volviera, pero ésta no se acercó durante muchos días. El hombre, que quería vengar la muerte de sus gallinas, se adentró de nuevo en el bosque con la intención de matarla. Pero la zorra era muy lista: y cuando veía que el hombre se adentraba en el bosque por un camino, ella tomaba otro sendero, se acercaba a la casa del hombre y le mataba una gallina.

Cuando ya le quedaban pocas gallinas, el hombre decidió quedarse en la casa para custodiarla. Aguardó la llegada de la zorra días y días, pero ésta no aparecía. Y si se decidía a entrar en el bosque, la zorra aprovechaba la ocasión de nuevo.

Por fin el hombre encontró a la zorra y empezó a perseguirla por el bosque. La zorra esquivó una bala y echó a correr. El hombre la perseguía sin desmayo, disparó y falló otra vez. Finalmente, la abatió y se la llevó a su casa. Allí la descuartizó y entregó su carne a los gallos y gallinas que quedaban, y que habían tenido que sufrir sus ataques.

---

<sup>1</sup> La oposición entre zorra y gallinas es de raíz occidental.

## 77. LA GALLINA QUE SE ROMPIÓ EL PICO-PICUELLO <sup>1</sup>

Había una gallina que tenía mucha hambre, y empezó a buscar cacahuets para picar. Encontró algunos granos en la terraza de una casa; pero, en lugar de cogerlos, picó en el suelo y se rompió el pico-picuello. Se alarmó mucho porque se daba cuenta de que sin el pico no podría comer más y se moriría de hambre.

Entonces fue a ver a un zapatero: «Amigo zapatero, se me ha roto el pico-picuello y pensaba si tú serías capaz de hacerme uno nuevo». El zapatero le respondió: «Me gustaría hacerte este favor; pero si te lo coso con los hilos que uso, el roce con el suelo los cortará y volverás a perder el pico-picuello».

La gallina acudió entonces al carpintero: «Si me pudieras poner un pico-picuello de madera, te lo agradecería mucho y me habrías salvado la vida». El carpintero no tenía una madera suficientemente dura; así que fue al bosque para buscarla. Pero regresó cansado y con las manos vacías. Así que la gallina se dirigió a la casa del albañil.

El albañil le dijo: «Podría hacerte un pico de cemento. Pero a lo mejor no aguantarás el peso». La gallina pensó que era mejor tener un pico de cemento que quedarse sin poder comer. Decidió, pues, que se lo hiciera. Y, con su nuevo pico, empezó de nuevo a buscar comida.

Encontró unos granos de cacahuete en la terraza de una casa. Y, justo cuando tenía dos granos atragantados en el cuello, no pudo soportar el peso del pico, que golpeó contra el suelo y se le volvió a romper.

La gallina comprendió que no tenía tiempo de volver a casa del albañil, porque antes ya se habría ahogado. Probó a beber un poco de agua, pero los granos seguían atragantados dificultándole la respiración.

Entonces pasó por allí otra gallina, que le preguntó: «¿Qué te ha pasado?». La otra empezó a contar su desventura: «Estaba buscando comida; he golpeado el suelo con el pico-picuello, y se ha roto; he ido a la casa del zapatero para que me pusiera uno nuevo, pero era difícil

---

<sup>1</sup> También de raíz occidental, es el único cuento encadenado de la colección.



porque el roce hubiera roto los hilos con los que suele coser; luego he acudido al carpintero, por si podía hacerme uno de madera, pero la madera que tenía no era lo bastante dura y cuando ha ido al bosque no la ha encontrado de mejor calidad; por fin, el albañil me ha hecho uno nuevo de cemento; pero no he podido soportar tanto peso y, al ir a picar un grano de cacahuete, he golpeado otra vez el suelo y se ha roto de nuevo. Y ahora estaba bebiendo agua para ver si consigo tragarme estos dos granos que se me han atragantado en el cuello».

Tanto y tanto habló la gallina, que los granos se le atragantaron definitivamente. Y allí mismo murió ahogada: porque, pese a tenerlo roto, no supo cerrar el pico.



**TERCERA PARTE**

**LOS CICLOS MENORES**



### III.a. EL PEQUEÑO CICLO DEL REY MASENI

#### 78. LA VERGÜENZA DEL REY MASENI

El rey Maseni tenía una bella hija que no se había acostado con ningún hombre. La guardaba celosamente, convencido de que podía quedar embarazada sin necesidad de acostarse con nadie.

Un hombre acudió una noche al patio del rey. Y, al cerciorarse de que éste dormía, silbó. Al oír el silbido, la chica se acercó a la ventana y le tiró una cuerda para que subiera. Se acostaron juntos. Y durante mucho tiempo utilizaron aquella estratagema para poder pasar así todas las noches.

A la hija del rey se la veía fatigada. Pero, si alguien le preguntaba si le pasaba algo, decía que no, que no tenía nada en absoluto. Pero, al cabo de unos meses, ya no podía disimular su embarazo.

Entonces, el rey Maseni convocó a todo el pueblo y les dijo: «Hoy deseo mostraros algo que nunca en la vida había sucedido». Llamó a su hija y prosiguió: «Esta hija mía ha quedado embarazada sin haberse acostado nunca con hombre alguno». Todos se extrañaron mucho de lo que el rey decía, hasta que se levantó aquel hombre y dijo: «Yo soy el amante de esta muchacha». Y la hija del rey lo corroboró: «Efectivamente, éste es mi amante desde hace meses».

El rey Maseni, que soñaba con tener un nieto que no fuera el fruto de una unión normal, sintió una vergüenza tan grande que no pudo presentarse más ante la gente. Y se suicidó <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El desequilibrio inicial se corregiría de una manera aún más evidente con el matrimonio de los amantes.

## 79. EL EMBARAZO DE LA HIJA DEL REY DE LA PLAYA

El rey de la playa <sup>1</sup> era muy rico, y tenía además una hija preciosa. Pensó que era tan bonita que nadie debía tocarla; y que, al hacerse mayor, daría a luz sin tener que conocer varón alguno. Por esta razón, construyó una casa encima de una columna, para que nadie pudiera llegar a ella. Y, a medida que la niña iba creciendo, su única distracción era asomarse a la ventana para ver algo de lo que pasaba en el exterior.

El rey del bosque, en cambio, era muy pobre. Cuando su hijo creció, decidió ser cazador. Y un buen día, armado con su escopeta, se alejó tanto que descubrió la playa. Quedó maravillado de que en el mundo existiera algo tan bello. Se acercó a las casas del poblado y, de pronto, apareció un pájaro y lo mató de un disparo.

La hija del rey de la playa, que había observado la escena desde su ventana, le pidió que se acercara y le dijo: «Me gustan mucho los pájaros. Si me regalas el que acabas de cazar, te daré todo lo que me pidas». El muchacho quería subir, y ella le alcanzó una cuerda. Al llegar a la habitación de la chica, pidió: «Lo único que deseo es que me enseñes tus piernas». La muchacha así lo hizo y, después, el chico se marchó.

Muchos otros días el chico se acercó al poblado de la playa. Y cada vez que cazaba un pájaro lo llevaba a la muchacha; y ésta, a cambio, le enseñaba una parte de su cuerpo. Hasta que un día se acostaron juntos y la chica quedó embarazada.

Cuando su padre lo supo, esperó a que naciera el hijo. Y entonces reunió a todo el poblado y a los reyes y jefes de los poblados vecinos, y les dirigió estas palabras: «Ahora os mostraré a mi nieto, que mi hija ha parido sin conocer a ningún hombre». Los más ancianos objetaron: «Desde que estamos en el mundo, nunca se ha visto que una mujer pudiera dar a luz sin acostarse con un hombre». Y se produjo una gran

---

<sup>1</sup> Parece referirse a Ndjambu, pero otras versiones lo identifican con el rey Maseni. La vacilación obedece a la evolución de las estructuras del cuento hasta una fijación más definitiva.

discusión. Entonces se levantó el hijo del rey del bosque y explicó toda su historia.

El rey de la playa sintió tanta vergüenza que tuvieron que llevarle a un lejano curandero. Cuando se repuso, llamó al chico y le anunció: «Estoy tan avergonzado de mi torpeza, que voy a entregarte todas mis riquezas para que vivas feliz con mi hija. Lo único que os pido es que me deis algo para que viva hasta que llegue el momento de mi muerte».

De esta manera, el pobre pudo vivir como un rico. Y el rico se quedó en la pobreza.

## 80. UN EMBARAZO SIN INTERVENCIÓN MASCULINA

En medio de la selva había un poblado donde la gente nunca había visto el mar. Un chico de ese poblado, que era cazador, se adentraba en la espesura en dirección al mar cuando iba de caza. Cada día llegaba, sin saberlo, un poco más cerca. Hasta que un día oyó el rumor de las olas y regresó espantado a su casa.

Al día siguiente preparó su comida y volvió sobre sus pasos, para averiguar qué era lo que provocaba aquel gran ruido. Por el camino encontró a un hermoso pájaro de plumas brillantes de muchos colores, lo cazó y se lo llevó con él.

Al llegar al mar, quedó maravillado por encontrar un río tan grande y un espacio tan abierto. Siguiendo la costa divisó un poblado y, en él, un palacio. Desde una de las ventanas le estaba observando la hija del rey de aquel lugar, que le tiró una cuerda y le invitó a subir. La chica le contó que su padre no quería que se viera con ningún hombre, porque quería que diera a luz sin haberse acostado con ningún varón.

Al despedirse, le pidió que le regalara el pájaro. Él replicó: «No puedo dártelo, porque es lo único que tengo para comer. Pero, como tiene unas plumas tan hermosas, te entregaré una si me muestras tu pie». Ella accedió. Y el chico, desde aquel día, acudía a visitarla y le daba una pluma a cambio de que ella le mostrase una parte de su cuerpo. Por fin se acostaron juntos y, al cabo de un cierto tiempo, la chica quedó embarazada. Él volvió a su poblado a la espera de que diera a luz.

Cuando la chica estaba a punto de alumbrar a su hijo, mandó recado a su novio. Éste llegó al poblado con toda su familia. Y cuando llegó el momento, la hija del rey dio a luz a un niño muy hermoso. El rey reunió a toda la gente del poblado y les dijo: «Siempre habíais oído decir que Dios es el único que había conseguido que una mujer diera a luz sin necesidad de acostarse con un hombre. Sin embargo, ahora podéis daros cuenta de que yo también he podido conseguirlo. Si hay alguien entre vosotros que pueda desmentirlo, que se levante y que hable delante de todos».



La gente del poblado estaba contenta de que su rey hubiera conseguido hacer lo mismo que Dios. Por eso se sorprendieron al ver que el chico del bosque se levantaba. Cuchicheaban: «¿Cómo un salvaje del bosque puede enseñarnos nada a nosotros los de la costa, que somos civilizados?». El chico explicó su historia y la hija del rey entró en el palacio y regresó con la cesta llena de las plumas que le había regalado. Entonces todos les creyeron, porque nadie había visto nunca unas plumas semejantes <sup>1</sup>.

El rey, avergonzado, entregó su palacio al chico del bosque, que se quedó allí con la chica y con toda su familia. Desde entonces, la gente del bosque ha vivido también en la playa.

---

<sup>1</sup> Las plumas cumplen la función de «marca», además de haber provocado una progresiva iniciación sexual.

## 81. EL ALMACÉN DEL REY MASENI <sup>1</sup>

Maseni era un rey muy rico, que tenía un almacén lleno de dinero.

Un cazador del poblado fue a vivir al bosque. Construyó una casa y preparó una gran trampa, muy profunda. Dentro de esa trampa fueron cayendo un hombre, una serpiente pitón y un ratón.

Cuando, al cabo de unos días, el cazador pasó a revisarla, el hombre le espetó: «Por favor, sácame de aquí y te ayudaré en todo lo que pueda». El cazador le tiró una cuerda y le subió. Al ver el éxito del hombre, la serpiente también intentó salvarse: «Sácame de aquí, por favor, y te ayudaré en todo lo que pueda». Y el ratón tampoco se quedó corto: «Sácame de aquí, por favor, y te ayudaré en todo lo que pueda». El cazador salvó a los dos animales, también, y los llevó a todos a su casa del bosque.

El hombre que había capturado limpiaba la casa y cocinaba para el cazador. El ratón, sin embargo, no se quedó en la casa para ayudar: se metió en el almacén del rey Maseni, cogió todo el dinero que pudo y lo llevó al cazador. Cada día repetía la misma operación, de manera que éste llegó a poseer bastante dinero.

Pero un día el rey Maseni visitó el almacén, y advirtió que le faltaba una buena parte del dinero que tenía guardado. Llamó a los hombres del poblado, y ordenó que hicieran saber que aquel que encontrara su dinero obtendría una buena recompensa.

La noticia llegó a oídos del hombre que el cazador había capturado. Harto de lavar y cocinar para el cazador, ese hombre acudió al poblado y lo denunció al rey Maseni. Efectivamente, cuando el rey y sus hombres llegaron a la casa del cazador, la encontraron llena de dinero. Apresaron al cazador y lo sometieron a juicio.

Durante el juicio, el cazador no pudo negar la procedencia del dinero. Así que le condenaron a muerte y le encerraron. La condena se ejecutaría al día siguiente, y el denunciante se casaría con la misma hija del rey.

---

<sup>1</sup> La adscripción obedece a una asimilación. El cuento no responde a la estructura habitual en los del rey Maseni.

Por la noche, el cazador se encontraba apesadumbrado. Apareció entonces la serpiente pitón que había salvado, y le dijo estas palabras: «Mañana, cuando te lleven delante de la gente para darte muerte, yo me deslizaré hasta la hija del rey y la morderé. Entonces tú debes ofrecerte para curarla: porque te doy estas hojas que son el antídoto más rápido contra mi veneno».

Por la mañanita, unos hombres acudieron al encierro del cazador, y lo llevaron frente a la multitud para matarle. Cuando el verdugo levantó su machete, la serpiente mordió a la hija del rey y desapareció velozmente entre las hierbas. Se armó un gran alboroto, y todos temían por la vida de la chica. Entonces el cazador levantó la voz: «Si me soltáis, seré capaz de curar a la hija del rey».

No tuvieron más remedio que soltarle. El cazador se acercó a la chica, y con las hojas que tenía le frotó el cuerpo. Ella se recobró inmediatamente, y se incorporó como si nada hubiera sucedido.

El rey Maseni, lleno de admiración por la sabiduría del cazador, le ofreció a la hija como esposa. E hizo matar al denunciante desleal, que así encontró su castigo.

## 82. LOS CINCO LADRONES

Cinco ladrones iban por un camino, y se detuvieron en un poblado. Averiguaron que el rey de ese poblado era bastante rico, porque poseía un almacén lleno de pollos, gallinas y otros animales que sirven para comer.

Al día siguiente, mientras la gente del poblado trabajaba en sus cosas, entraron en ese lugar y robaron unos cuantos animales: «Esta vez, no vamos a llevarnos mucho: yo me llevaré dos; tú, dos más; tú, dos más».

Durante una serie de días llevaron a cabo la misma operación. Hasta que, lógicamente, la gente del poblado empezó a sospechar que les faltaban algunos animales y decidieron vigilar el almacén. Aun así, los ladrones entraron, sin darse cuenta de que había vigilantes escondidos: «Esta vez, yo voy a llevarme cinco; tú, cinco más...». Entonces resonó una de las voces de los vigilantes: «¿Y para mí, ladrones?».

Los ladrones echaron a correr, pero los vigilantes, con sus machetes, detuvieron a dos de ellos y los encerraron. Preguntaron a los presos dónde vivían los otros tres, pero estaba demasiado lejos; de manera que continuaron vigilando el almacén.

Al día siguiente, los otros tres ladrones volvieron a las andadas: «Esta vez vamos a coger más, puesto que nos estarán buscando: yo me llevaré diez; tú, diez más...». De nuevo resonó la voz del vigilante: «¿Y para mí, ladrones?». Esta vez había muchos más vigilantes, y estaban mejor organizados. Así que los ladrones no tuvieron escapatoria y fueron detenidos.

Sometidos a juicio, todo el poblado sentenció: «Los cinco deben morir». Y pagaron su excesiva temeridad con su propia vida.

## 83. EL LEOPARDO Y LA TORTUGA

El rey Maseni <sup>1</sup> reunió a toda la gente del poblado para decirles: «Voy a hacer una gran fiesta. En esa fiesta, quiero que cada uno de vosotros me traiga un regalo. Y, más adelante, yo os ayudaré a todos cuando tengáis algún problema».

El leopardo, al salir de la reunión, comentó: «Tengo que buscar un buen regalo para el rey. Le podría regalar una pata de tortuga, que debe ser muy apetitosa». El antílope, que se encontraba a su lado, le oyó y fue a advertir a la tortuga del peligro que corría.

La tortuga excavó un gran agujero y lo disimuló cubriéndolo con hojas. Esperó a que llegara el leopardo, y entonces se colocó en el otro extremo. El leopardo se acercó para intentar cogerla y cayó de bruces allá dentro, de donde no podía salir. Suplicaba y gritaba: «¡Por favor, amiga bajita, sácame de aquí!». Pero la tortuga replicó: «Ahora dices que soy tu amiga y que te salve, pero hace un momento querías capturarame para arrancarme una pata y dársela al rey. No te sacaré nunca del agujero. Además, tú eres mucho más grande que yo, y no podría contigo».

Los animales se divirtieron mucho en la fiesta. Hicieron muchos regalos al rey Maseni, y éste también se portó bien con ellos. Mientras tanto, el leopardo tuvo que quedarse prisionero en la trampa de la tortuga, donde murió de hambre en castigo por su maldad.

---

<sup>1</sup> La adscripción, nuevamente, es gratuita; lo que da idea del poco desarrollo del ciclo del rey Maseni. El cuento sigue la pauta central de las fábulas.



### III.b. EL PEQUEÑO CICLO DE LOS TRES VIAJEROS

#### 84. LOS TRES VIAJEROS

Tres viajeros se dirigían hacia el Norte. Uno de ellos llevaba yuca; el otro tenía un envuelto de pescado; y el último se había provisto de agua y también traía a un perro.

Se dieron cuenta de que ninguno de ellos podía hacer una comida completa, pero que entre los tres se apanarían bien. Llegado el momento, pues, juntaron sus víveres e hicieron una buena comida a base de yuca y pescado, y bebieron el agua. Al perro le dieron lo que les había sobrado.

Emprendieron de nuevo la marcha, después de lavarse las manos. Y cuando ya estaban cerca de su destino, el perro empezó a ladrar y desapareció durante un rato. Cuando volvió, traía en su boca a un antílope que había cazado.

Y los tres viajeros, en lugar de repartirse al animal y poder comer los tres tal como ya habían hecho anteriormente, comenzaron una ardua disputa: todos creían tener derecho a quedarse con el antílope entero: uno, porque el perro era suyo; y los otros porque, según razonaban, si no hubieran dado parte de su comida al perro éste no habría sido capaz de cazar al antílope.

Discutieron durante tanto tiempo que el animal se pudrió. Y por no haberse puesto de acuerdo, los tres se quedaron con las manos vacías.

## 85. LOS TRES AMIGOS

Tres amigos habían salido a cazar al bosque: uno tenía una escopeta, otro una bala, y el tercero no llevaba nada pero era el único que sabía disparar. De pronto oyeron un ruido. Empezaron a discutir sobre qué clase de murmullo habían oído. Cuando estuvieron de acuerdo y ya habían cargado la escopeta para dársela al que sabía disparar, se dieron cuenta de que se trataba de una chica que paseaba por el bosque. La chica les dijo: «Menos mal que no habéis disparado, porque soy una persona igual que vosotros». Los jóvenes estaban estupefactos al ver que la muchacha se desenvolvía en el bosque como si fuera su propia casa. Ella les aclaró la cuestión: «Yo vivo aquí, con una jabalí. Y ya podéis iros largando, porque mi madre está a punto de llegar».

Los tres amigos empezaron a discutir de nuevo sobre si podían quedarse un rato más, cuando el primero de ellos dijo: «Me he enamorado de la chica. Le pediré que se case conmigo». Pero también los otros dos estaban enamorados de ella, así que las discusiones arreciaron. De pronto se oyó un enorme rugido. La madre de la chica apareció y los muchachos huyeron despavoridos. La jabalí les perseguía sin desmayo. Hasta que, por fin, el que sabía disparar recordó que la escopeta ya estaba cargada. Se volvió, disparó, y la jabalí cayó muerta. Entonces se dirigió a sus compañeros: «No me apetece quedarme con la carne. Si queréis, os la podéis llevar. Y yo me llevaré a la chica, porque al fin y al cabo he sido el que ha matado a la jabalí».

El dueño de la escopeta aceptó el canje. Pero el dueño de la bala se opuso: «No hubieras podido matar a la jabalí sin mi bala. Yo también quiero llevarme a la mujer». El otro replicó: «Podríamos construir una casa y vivir juntos allí, y la muchacha podría cocinar para los dos». Parecía una buena idea, pero el de la bala no la aceptaba. De manera que siguieron las discusiones.

En un rincón del bosque, el antilope comentaba a la tortuga: «Hay dos muchachos que llevan toda la mañana peleándose. Tú que eres tan sabia, ¿por qué no intervienes? Así podremos recuperar la paz del bosque». La tortuga se acercó al lugar de la discusión y la muchacha le comentó: «Se pelean por mí; pero yo no quiero casarme con ninguno de ellos, porque han matado a mi madre». La tortuga le dijo que



aprovechara la noche para marcharse. Entonces los muchachos vieron a la tortuga. Y, en lugar de escuchar los consejos que ésta podía darles, la metieron en un bidón de agua hirviendo y la mataron. Después prosiguieron la discusión.

Y así quedaron las cosas: la chica queriendo escaparse; y ellos dos discutiendo; y a lo mejor todavía siguen haciéndolo, por no escuchar los consejos de la vieja tortuga.

## 86. EL HOMBRE QUE ERA HIJO DE UN ANIMAL

Una mujer, que vivía en un bosque virgen, dio a luz a un hermoso niño. Cada día, lo llevaba consigo a la finca; y regresaban a su casa, donde le preparaba la comida y cuidaba de él. Un día, sin embargo, decidió ir sola a la finca. Sucedió que, mientras se encontraba fuera, se aproximó un animal y vio al niño. Pero en lugar de atacarle lo llevó consigo y cuidó de él como si de una madre se tratara: lo llevaba consigo a la finca y, de vuelta a casa, le preparaba la comida y lo mecía entre sus brazos. De manera que, cuando el niño fue creciendo, creía que el animal era realmente su madre.

De un poblado cercano, unos años más tarde, salieron de viaje cuatro amigos: un delincuente, un motorista que llevaba el cayuco, un carpintero y un cazador con su escopeta. Se detuvieron en una playa a descansar, y vieron al muchacho que se despedía del animal, porque éste iba a adentrarse en el bosque para cazar y procurarse comida. Los cuatro hombres se extrañaron mucho de lo sucedido y pidieron explicaciones al muchacho: «No hay de qué extrañarse: se trata de mi madre, que dentro de un ratito volverá a traerme la comida».

Los hombres pidieron al muchacho que se juntara a ellos, porque no consideraban bien que un chico viviera solo con un animal, en lugar de vivir con los demás hombres. Pero el chico quería al animal como a su propia madre, y se negó. Entonces ellos idearon un plan:

El delincuente se acercó a conversar con el chico; y aprovechó un momento de distracción de éste para golpearle y dejarle inconsciente. Entonces le metieron en el cayuco y el motorista arrancó a toda velocidad. En aquel mismo momento el animal, cargado con la comida, llegaba a la playa y se dio cuenta de lo sucedido. Al instante arrancó a correr siguiendo la playa; al llegar a la altura del cayuco, se metió en el agua y empezó a nadar rápidamente para recuperar al chico. Los hombres no se dieron cuenta de nada hasta que el animal embistió al cayuco y lo partió por la mitad. En ese momento el carpintero sacó su martillo y en un momento el cayuco quedó reparado. El motorista arrancó de nuevo a toda velocidad, mientras el animal seguía porfiando por alcanzarles. Entonces tronó la escopeta del cazador: el animal,

herido de muerte, siguió nadando tras el cayuco. Un nuevo disparo le alcanzó también, y seguía nadando. El tercer disparo terminó con su vida.

Al llegar al poblado, el delincuente quería quedarse con el chico: «He sido yo el que le ha cogido, y debe quedarse conmigo». Pero el motorista también tenía sus razones: «Si no lo hubiera traído en el cayuco, el animal se hubiera podido apoderarse de él». Y las razones del cazador y del carpintero, que también habían intervenido en el asunto, eran esgrimidas también con toda rotundidad.

Los cuatro hombres siguieron peleando por el muchacho. Y jamás se pusieron de acuerdo <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La solución más habitual consistiría en introducir en el desenlace un nuevo personaje que se hiciera con el chico.

## 87. EL MEJOR LADRÓN

En un poblado vivían tres amigos: uno de ellos era un buen chico, pero ignoraba que sus dos compañeros eran unos ladrones. Estos dos se apartaban de él cuando querían dedicarse a robar algo. Y siempre discutían entre ellos cuál era el mejor ladrón de los dos.

Un día, un hombre de un poblado vecino les encargó un trabajo y les pagó por él bastante dinero. Con ese dinero, uno de los chicos aprendió a disparar; otro, se compró una escopeta; y el tercero se compró un cartucho.

Regresaban a su poblado por la playa, cuando apareció ante ellos un gran mono. El que se había comprado un cartucho, quiso tirárselo; pero los otros le detuvieron: «No vas a hacerle nada con este cartucho, a no ser que lo pongas en la escopeta». El muchacho ofreció el cartucho al que se había comprado la escopeta; éste metió el cartucho dentro del arma, y quiso lanzársela al animal; pero el tercero le detuvo: «Si le tiras la escopeta como si fuera una lanza, tampoco le harás daño. Déjame la escopeta, porque yo he aprendido a usarla». Y, efectivamente, el tercer muchacho fulminó al mono con un disparo certero.

Los tres chicos, satisfechos por la caza obtenida, partieron al mono en cuatro partes <sup>1</sup>. Cada uno de ellos tomó una, pero pronto empezaron a discutir por la restante. Cada cual creía tener su derecho: el que había comprado el cartucho, porque sin el cartucho no hubieran podido cazar al mono; el que había comprado la escopeta, porque sin ella no hubieran podido disparar; y el que había disparado, porque era él quien había dado muerte al animal con su buena puntería. Como no se ponían de acuerdo, el muchacho que no era ladrón renunció a la cuarta parte del mono y se dirigió de regreso al poblado.

Y, como los otros dos siguieran discutiendo, se adentraron en el bosque y dejaron la parte restante del mono en la playa. Una vez en el bosque, uno de los chicos vio que en lo alto de un árbol espinoso se encontraba una paloma incubando unos huevos, y propuso: «Si eres capaz de subir al árbol y robarle a la paloma uno de sus huevos, creeré

---

<sup>1</sup> La participación injustificada en cuatro partes prepara la posibilidad de proseguir la estructura habitual.

que eres el mejor ladrón del mundo; y la parte restante del mono será para ti. En caso contrario, yo me quedaré con ella».

El otro muchacho aceptó el trato. Se acercó al árbol y empezó a trepar por el tronco. Pero no se dio cuenta de que el otro le seguía y de que, mientras iba subiendo, le iba quitando la ropa: le robó las zapatillas, la camisa, los pantalones y los calzoncillos; y le dejó desnudo. Él no se daba cuenta de nada: llegó hasta la copa del árbol, cogió uno de los huevos que la paloma estaba incubando y bajó al suelo completamente satisfecho.

«¿Te has dado cuenta de que soy el mejor ladrón que existe? Mira qué huevo más grande le he quitado a la paloma». Su compañero le replicó: «Pero, ¿todavía no te has dado cuenta de que mientras ibas subiendo al árbol te he dejado desnudo? Yo soy mejor ladrón que tú». El primer chico se irritó mucho, y empezaron una nueva pelea. Mientras ésta se producía, un hombre que pasaba por la playa tomó la cuarta parte del mono y se la llevó a su casa.

Cuando los dos ladrones, llenos de golpes y de heridas, regresaron al poblado, el chico bueno les preguntó cuál de ellos se había quedado con la cuarta parte del mono. Le explicaron todo lo que había sucedido, y él concluyó: «Es mejor dejar una cosa que pelear por ella».

Y cada cual comió la parte que le había tocado.

## 88. LA CAZA DEL ELEFANTE

Tres hermanos cazadores se adentraron en el bosque para buscar animales. El mayor llevaba una escopeta; el segundo, un machete; y el más pequeño tenía un cuchillo.

El mayor, que iba delante, divisó a un elefante y llamó a los otros dos: «¿Qué podríamos hacer para cazarle?». Los dos hermanos pequeños le indicaron: «Ya que tienes una escopeta, lo tienes fácil: métesela entre las nalgas, dispara, y morirá al instante». Pero el hermano mayor tenía miedo del gran animal, y el mediano también renunció: «Con una escopeta sería fácil, pero no tengo más que un machete».

Al pequeño, en cambio, le hizo gracia la idea. Y, acercándose a las enormes posaderas, le metió el cuchillo en el ano. El elefante lo apretó, y al chico le quedó la mano atrapada en aquel sitio. El elefante se puso a correr, y el muchacho gritaba pidiendo auxilio. Los otros dos hermanos, mientras tanto, se partían de risa; y, al cabo, quedaron muertos de tanto reírse.

Cuando el elefante detuvo su marcha, el hermano pequeño se dirigió hacia donde había dejado a los otros dos. Y, al ver que estaban muertos, los llevó al poblado donde el curandero, con sus pócimas, les devolvió a la vida. El pequeño les regañó amargamente, y ellos se defendieron: «Es que resultaba una cosa tan chocante, que en lugar de ayudarte no hemos podido contener la risa».

El pequeño fue el único que osó enfrentarse al elefante. Y todos se dieron cuenta de que había sido el más valiente.

## 89. EL DESTINO DE LOS HOMBRES <sup>1</sup>

En un poblado vivían un hombre de una cabeza muy grande, un hombre de una gran barriga y un hombre de piernas finísimas. Los tres eran muy amigos, y decidieron irse de viaje.

Al tercer día, estaban muy hambrientos. Se les había acabado la comida, y lo único que encontraron junto a la costa fue un esbelto cocotero. Discutían quién debía ser el que subiera a alcanzar los cocos, y el hombre de la cabeza grande, para evitar más discusiones, se ofreció voluntario.

Al llegar arriba, empezó a agitar las ramas para que los cocos cayeran a la playa. De pronto resbaló y le quedó la cabeza atrapada entre dos ramas. Al ver que su compañero se estaba ahogando, el hombre de la gran barriga decidió: «No podemos dejarle morir sin ayudarle». Así que se encaminó al cocotero con ánimo de serle útil. Pero su gran barriga le tapaba la cara y, con las prisas que llevaba por auxiliar a su amigo, se dio un gran golpe contra el tronco y murió.

Al ver lo sucedido, el tercer hombre comprendió que no era un día afortunado; así que echó a correr hacia el poblado. Corría veloz, pero la finura de sus piernas le traicionó: se partieron por el camino, y también murió lejos del poblado y de la familia.

Al pasar el tiempo, la gente del poblado se dio cuenta de que algo les había pasado. Así que tres nuevos amigos salieron en busca de los anteriores. Para perder menos tiempo, tomaron un cayuco y siguieron la costa. Pero un viento de enorme fuerza azotó el mar y volcó la embarcación. Los tres amigos dieron con sus huesos en una isla desierta.

Un día, mientras uno de ellos paseaba por la playa, encontró una lámpara. Al frotarla, apareció un genio que le indicó que cumpliría las tres primeras órdenes que le dieran. El hombre llevó al genio a los otros amigos, y decidieron que cada uno de ellos solicitaría la consecución de un deseo.

---

<sup>1</sup> Contiene dos secuencias consecutivas del ciclo de los tres viajeros. Al no plantear la partida con tres propiedades complementarias, el narrador ha imaginado situaciones sustitutorias.

El primer hombre pidió poder encontrar de nuevo a su poblado y a su familia. El deseo se cumplió al instante.

El segundo hombre pidió volver a poder trabajar en su finca. También se cumplió el deseo con la misma rapidez.

Entonces, el tercer hombre vio que se había quedado solo; y pensó que no quería aburrirse de ninguna manera. En consecuencia, pidió que regresaran a la isla los dos amigos que habían marchado.

De esta manera, los tres volvieron a reunirse sin poder eludir su destino.



## 90. EL REY QUE QUERÍA CASARSE

Tres amigos que vivían en un poblado acudieron a la llamada del rey, que les dijo: «Hace mucho tiempo que deseo casarme. Si alguno de vosotros es capaz de traer una princesa para mí, será mi ayudante particular».

Uno de los muchachos conocía a un gran curandero. Le pidió consejo, y el curandero le regaló un hermoso caballo blanco. Al montarse en él, el caballo empezó a galopar hasta detenerse delante de una casa donde vivía una princesa. Ésta se enamoró del muchacho, pero él la tomó en brazos para ponerla encima del caballo. Partieron hasta detenerse en la orilla del río <sup>1</sup>.

En la orilla se encontraban los otros dos chicos. Al verlos llegar, uno de ellos cayó al agua; mientras que el otro simuló estar inconsciente. El muchacho se lanzó al agua para salvar a su compañero; y mientras esto ocurría, el que simulaba estar inconsciente se levantó, cogió al caballo blanco y a la muchacha y se dirigió al poblado.

La princesa gustó mucho al rey, pero no le dirigía palabra. «¿Por qué no dices nada?» El chico que la había traído respondía disimulando la verdad: «No abre la boca porque está cansada del viaje».

Un día más tarde, entró en el pueblo el chico que de verdad había conseguido a la princesa. Llegaba cansado, y nadie le permitía hablar con el rey, que se encontraba siempre en presencia de la princesa. Hasta que un día la princesa le vio, corrió hacia él y se fundieron en un abrazo.

Entonces la princesa habló: contó a todo el poblado lo que había sucedido, y todos reconocieron en el muchacho al dueño del caballo blanco y pidieron al rey que hiciera justicia.

El rey, tal como había prometido, convirtió al chico en su ayudante particular, y pudo vivir el resto de su vida rodeado de riquezas y honores. Mientras que los otros dos muchachos fueron condenados a muerte y ejecutados por su mala acción.

---

<sup>1</sup> Parece una versión simplificada del cuento 91 («Los tres reyes»), en la que solamente se ha desarrollado la segunda secuencia.

## 91. LOS TRES REYES

Había tres reyes, cada uno de los cuales poseía una riqueza importante: el primero tenía un frutal que daba los mejores frutos; el segundo tenía un pájaro de oro, que todas las noches comía la fruta del primero; y el tercero tenía un caballo de oro.

Al primer rey le molestaba que el pájaro de oro se le comiera la fruta. Y como también tenía una hija muy bonita, hizo saber que dejaría que ésta se casara con aquel que fuera capaz de traerle al pájaro de oro. Muchos hombres probaron suerte, pero ninguno de ellos lo consiguió. El rey, además, proclamó que quería a ese pájaro vivo.

Un chico salió de su poblado para buscar mujer. Al llegar al poblado del primer rey, tuvo noticia de la proclama y se presentó voluntario para intentar la captura. Permaneció en el jardín del rey toda la noche, después de preparar una buena trampa. Por la mañanita, el pájaro llegó a comer la fruta, pero la trampa solamente pudo atraparle una pluma.

Con esa pluma de oro partió hacia el poblado vecino, donde vivía el segundo rey al que advirtió: «Debes darme el pájaro de oro, porque si continúa comiendo la fruta de ese árbol el otro rey montará en cólera e irá a por ti». El segundo rey no quería problemas, de manera que aceptó el acuerdo, pese a que le resultaba desfavorable.

Con el pájaro de oro en la mano, el chico se presentó ante el primer rey y le recordó que debía casarse con su hija. El rey no estuvo de acuerdo, porque también quería el caballo de oro. El chico no perdió la esperanza y confió en su suerte: Fue al poblado del tercer rey, y también consiguió convencerle de que le regalara el caballo de oro <sup>1</sup>.

De vuelta al primer poblado, el chico ya se veía casado con la hija del rey. Pero éste le pidió todavía más: «Quiero que aplanes la montaña que está delante de esta casa, porque me oculta el mar». El chico se creyó burlado, pero intentó realizar el trabajo: pasaban días, y sema-

---

<sup>1</sup> El desarrollo de la trama, así como la tradición europea de este tipo de cuentos, en la cual se inspira, parecen reclamar mayores dificultades para la consecución de animales tan preciosos. Tanta facilidad resta verosimilitud. Pero no he encontrado otras versiones.

nas, y meses, y apenas se notaba el esfuerzo realizado. Hasta que llegó una viejecita y, al ver que tenía un gran problema, resolvió ayudarle: llamó a todos los animales que saben excavar la tierra, y en muy poco tiempo el terreno quedó aplanado.

El rey se sintió satisfecho: «Toda la vida había deseado ver el mar desde mi casa, y tú me lo has conseguido. No solamente puedes casarte con mi hija, sino que además puedes llevarte el pájaro y el caballo de oro como muestra de agradecimiento».

Después de la boda, el chico y su mujer montaron en el caballo de oro, y se llevaron consigo al pájaro y otras riquezas que les habían regalado. A mitad de camino, apareció de nuevo la viejecita y le habló así: «Ya veo que has conseguido lo que te habías propuesto. Pero vete con cuidado, porque tus dos hermanos están al acecho para robártelo todo. Si ves que alguien se está ahogando en el río, no acudas en su ayuda: sigue tu camino hasta llegar al poblado». El chico prometió que actuaría de esta manera, y la viejecita desapareció.

Antes de llegar a su poblado, efectivamente, un hombre braceaba desesperadamente en el agua, pidiendo auxilio. El chico no pudo pasar de largo e intentó acudir en su ayuda. Cuando estaba junto al río, llegó uno de sus hermanos desde atrás y le echó al agua. Luego ayudó al primero y los dos cogieron a su mujer, al caballo, al pájaro y todas las demás riquezas, y se lo llevaron al poblado. Allí contaron a la gente que ellos solos habían conseguido todo aquello.

Pero sucedió que, desde aquel momento, la mujer, el pájaro y el caballo enmudecieron completamente: el pájaro ya no volvió a cantar, la mujer no hablaba, y el caballo no hacía nada.

Mientras tanto, el chico se debatía entre las aguas, luchando contra la corriente que lo arrastraba. Apareció de nuevo la viejecita, y se enfadó con él: «¿No te había dicho que no acudieras en auxilio de ninguna persona que se encontrara en apuros? Voy a ayudarte por esta vez, pero debes seguir mis instrucciones». Lo sacó del río y reemprendió la marcha. Tardó todavía dos semanas en llegar a su poblado. Y, nada más llegar, la gente del poblado observó que la mujer, el pájaro y el caballo volvían a sentirse felices y a hablar: «Aquí está ocurriendo algo raro. Hasta ahora habían quedado mudos». El chico se dirigió a la gente, y contó todo lo que había ocurrido. Ellos dijeron: «¿Qué podemos hacer con tus dos hermanos?».

El chico respondió: «No quiero que nadie les toque. Pero tampoco deseo que vivan cerca de mí». La gente echó a los hermanos fuera del poblado, y el chico pudo vivir feliz con su mujer, su pájaro y su caballo.

## 92. LOS CUATRO REYES

Había una vez cuatro reyes, cada uno de los cuales poseía una cosa preciosa: el primero, tenía un manzano de oro; el segundo, un pájaro de oro; el tercero, un caballo de oro; y el último, una hija de oro<sup>1</sup>.

Sucedía que el pájaro de oro iba todas las noches a comer las manzanas de oro del primer rey. Hasta que éste se cansó y pidió a su hijo mayor, que era amigo del leopardo, que lo cazara. El hijo mayor tomó su escopeta y se pasó la noche esperando el pájaro, que no apareció; lo mismo sucedió durante la segunda noche; pero, a la tercera, un gran resplandor le avisó de que el precioso pájaro se había acercado al jardín del rey. Apuntó cuidadosamente con la escopeta, disparó, y el pájaro huyó perdiendo solamente una pluma. Llevó la pluma a su padre, y alumbraba más que cualquiera de sus lámparas.

El muchacho siguió esperando varias noches más; pero de ninguna manera podía cazar al pájaro de oro. Así que decidió emprender viaje hacia el poblado del segundo rey, a ver si allí podía atraparlo. Al llegar al poblado, advirtió que toda la casa del rey y el mismo pájaro estaban muy vigilados. Y prosiguió su camino.

Llegó al poblado del tercer rey, y quedó fascinado por la belleza del caballo de oro. También lo tenían vigilado muy estrechamente, y prosiguió su camino hasta llegar al poblado del cuarto rey. Allí, a pesar de la vigilancia de los guardianes, consiguió introducirse en la habitación de la hija del rey. Ésta le admitió y estuvieron juntos unos días. Cuando llegó el domingo, que era el día en que el rey de aquel poblado visitaba a su hija de oro, el chico se escondió. El rey y su hija empezaron a hablar, y entonces el muchacho salió del lugar donde estaba escondido y se presentó al rey para pedirle la mano de su hija.

El rey estaba irritado, porque tenía prohibido que nadie estuviera con su hija. Hizo llamar a los guardianes y los quería matar. También quería matar al muchacho. Pero, ante las súplicas de la chica, habló con el muchacho y le dijo: «Si eres capaz de aplanar esta montaña

---

<sup>1</sup> Es una versión más elaborada del cuento 91 («Los tres reyes»). La situación inicial podría mejorarse presentando a los dos hijos del rey de las manzanas de oro. En las versiones de procedencia (europeas) suele tratarse de tres hijos.

antes del anochecer, podrás casarte con mi hija y regresar a tu poblado».

El muchacho cogió un pico y una pala, y empezó el arduo trabajo. Al cabo de unas horas, apenas si había avanzado. Entonces llegó su amigo el leopardo y se extrañó de lo que hacía: «¿Por una mujer eres capaz de ponerte en tal aprieto?». Pero, como eran tan amigos, quiso ayudarlo: llamó a todos los animales de la Tierra que saben excavar. Éstos llegaron y, al cabo de poco tiempo, la montaña estaba completamente aplanada. El rey estaba sorprendido, pero le obligaba la palabra dada: los dos muchachos se casaron y emprendieron el viaje de regreso al primer poblado.

Al llegar al poblado del rey que poseía el caballo de oro, fueron recibidos con mucho agasajo. Les enseñaron el caballo, y ellos aprovecharon un momento de descuido para montar en él y huir velozmente al segundo poblado. Cuando los guardianes del caballo se dieron cuenta de los sucedido, emprendieron la persecución.

Al llegar al segundo poblado, también les recibieron con todos los honores. El rey de aquel poblado miraba con interés el caballo de oro, y le mostró la jaula donde vivía su pájaro. El muchacho pidió poder observarle de cerca. Así que pusieron al pájaro sobre la rama de un árbol bajo, y él lo contemplaba desde un columpio.

En aquel momento aparecieron los guardianes del caballo de oro, contando a la gente que aquel caballo era robado. La chica de oro, que todavía estaba montada en el caballo, emprendió la huida hacia el jardín del rey. El chico pegó un brinco desde el columpio y montó también en el caballo. Luego extendió la mano y el pájaro se posó en ella. El caballo de oro era muy rápido, de manera que pronto perdieron de vista a sus perseguidores.

Antes de emprender el viaje, el leopardo les había advertido: «No debéis dar de beber a nadie hasta que lleguéis a vuestra casa». Pues bien: poco antes de llegar a su poblado, el muchacho se detuvo en un puente porque en él se encontraba su hermano. Éste, después de oír la fantástica historia, le pidió un poco de agua. El muchacho confiaba en él, así que se inclinó para recogerla. Entonces el hermano le dio un buen empujón, cayó al agua, y la corriente del río le arrastró durante un gran trecho hasta que pudo asirse a las ramas de un manglar.

El hermano cogió al caballo, al pájaro y a la chica de oro, y entró con ellos en el poblado. Su padre y toda la gente estaban admirados por tanta belleza, y él explicó que todo eso le pertenecía; y explicó la historia del hermano mayor como si fuera la suya propia. Desde entonces, el caballo, el pájaro y la chica permanecieron mudos.

Mientras tanto, el primer muchacho seguía asido a las ramas del

manglar. Apareció de nuevo el leopardo, que le regañó: «¿No te había dicho que no dieras de beber a nadie?». De todas maneras, era su amigo y le ayudó: se volvió de espaldas y el chico, agarrándose a su cola, salió del manglar y emprendió el regreso a casa. La chica le vio llegar y empezó a gritar de alegría. Lo mismo sucedió cuando el pájaro y el caballo le vieron. Así que la gente creyó fácilmente la historia, y expulsaron del poblado al hermano que había intentado matarle.

Para celebrar el fin de la aventura, el muchacho se adentró en el bosque para cazar. De pronto, apareció ante él un gran leopardo. Pensó: «El leopardo es mi amigo, jamás dispararé contra él». Pero él le advertía: «Dispara, amigo, si no quieres que salte sobre ti». Al fin, el muchacho disparó. Al instante, en lugar del animal apareció un hermoso muchacho, que resultó ser el hermano de su mujer. Regresaron al poblado y el hijo del rey, la mujer de oro y su hermano vivieron juntos y felices desde aquel momento.

**CUARTA PARTE**

**CUENTOS NO ADSCRITOS  
A NINGÚN CICLO**





### 93. LAS COSTUMBRES Y EL COMPORTAMIENTO DE LAS MUJERES

Un hombre y una mujer tenían un hijo, a quien cuidaban con cariño y con mucho esfuerzo. Cuando se hizo mayor, el padre lo llamó para aconsejarle que se casara. El chico respondió: «Quizá tengas razón. Pero primero tengo que encontrar un empleo: porque si me caso y tengo hijos, tendré que mantenerlos». El padre replicó: «Tienes razón en lo que has dicho. Pero observa que tanto yo como tu madre ya somos viejos, y si podemos sobrevivir es gracias a la ayuda que tú nos das. Piensa que, más adelante, también tú vas a necesitar unos hijos que te ayuden en tu vejez».

De todas maneras, el chico fue a buscar trabajo. Y encontró a un hombre rico que necesitaba un ayudante y le dio el trabajo. Y, aunque no ganaba mucho, lo daba todo a sus padres y vivían con cierta holgura. Hasta que el padre le recordó que debía buscar una mujer para casarse, y le respondió: «De acuerdo. Ahora ya tengo un empleo y puedo casarme. Pero antes quiero conocer bien las costumbres y el comportamiento de las mujeres, para saber a qué atenerme»<sup>1</sup>.

Y sucedió que la mujer del hombre rico se había enamorado de él. Y lo amaba tanto que, cada vez que el marido le mandaba a casa para cumplir un encargo, la mujer se acostaba con él. Y, cuando el marido regresaba, lo escondía debajo de la cama, o en un armario, o en la cocina.

Entonces el chico decidió casarse, porque ya sabía a qué atenerse. Buscó a una mujer, se casó con ella y tuvieron muchos hijos. Y él jamás mandó a su casa a ningún hombre para que cumpliera ningún recado, y vigilaba los lugares de la casa donde pudiera haber alguien escondido: porque había comprendido las costumbres y el comportamiento de las mujeres. Y, cuando se convirtió en un anciano, sus hijos cuidaron de él hasta su muerte.

---

<sup>1</sup> Un tono tan precavido da a entender, en boca del héroe, un próximo episodio de adulterio. Recuérdese el carácter educativo de los cuentos, de acuerdo con los valores imperantes en cada cultura.

## 94. EL HERMANO RICO QUE NO QUERÍA CASARSE

Un padre tenía tres hijos. El mayor era un chico muy trabajador. Y con mucho esfuerzo consiguió tener riquezas y ser un hombre muy bien considerado. Al verse rico, pagó las bodas de sus dos hermanos y él mismo, en lugar de casarse como sus hermanos pequeños, quiso emprender un largo viaje. Su padre estaba extrañado por esta postura, pero él le indicó: «No quiero casarme antes de saber las cosas de la vida».

Cuando ya llevaba algún tiempo viajando, encontró a un carpintero: «No te había visto por aquí. ¿Qué buscas?». El chico respondió: «Un lugar donde poder quedarme». El carpintero le ofreció su casa, y allí pasó la noche.

Por la mañana, el carpintero se fue al trabajo. La mujer del carpintero se había enamorado del muchacho. De manera que le invitó a almorzar y puso a su hija en la puerta para que les avisara si volvía el marido. Éste se presentó antes de lo esperado. Entonces la mujer dio una piedra al chico y le indicó que se escondiera detrás de la puerta. Cuando el carpintero entró en la casa, el chico le atizó un gran golpe en la cara y salió corriendo hacia la carpintería.

El carpintero llegó a la carpintería con una gran herida en el ojo: «Había alguien escondido detrás de la puerta de mi casa. Cuando me disponía a entrar, me ha atizado un gran golpe y ha salido corriendo, dejándome esta herida en el ojo». El chico no le contó que había sido él mismo quien le había pegado, pero explicó: «Pues yo estaba con una mujer y, al presentarse de improviso su marido, me ha dado una piedra y me ha escondido detrás de la puerta para que le atizara». El carpintero comprendió que su mujer le estaba engañando.

Al día siguiente, de nuevo la mujer quería estar con el chico. Cuando el carpintero salió para el trabajo, encomendó a su hija que vigilara con atención el regreso del marido, y para ellos dos preparó un buen almuerzo. El marido regresó al cabo de poco rato. La hija les avisó, y esta vez la mujer metió al muchacho dentro de un baúl.

Cuando el marido vio que la mesa estaba puesta, se enfadó mucho y quiso prender fuego a la casa. La mujer le dijo: «Por lo menos deja

que saque este baúl, porque es el que traje de mi casa cuando nos casamos». El hombre accedió y prendió fuego a la casa. Y, cuando ya estaba reducida a un montón de ceniza, vio con desesperación que no había salido nadie.

El chico huyó a toda prisa. Y, al volver a casa de su padre, le dijo: «Ahora sí que voy a casarme, porque ya conozco las cosas de la vida». El padre le buscó una chica, y se casaron: porque podía mantenerla, y porque sabía qué debía hacer para que no le engañara.

Efectivamente, un tiempo después hubo un hombre que quería cometer adulterio con la mujer del chico. La mujer no quería contárselo, pero él lo advirtió por la forma de mirarse. Entonces la llamó y le dijo: «Ya sé lo que está pasando aquí. Si no me lo quieres contar, te daré una soberana paliza». Ella se lo contó, y así evitó que le engañara. Pudieron, desde entonces, vivir sin problemas <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Esta segunda secuencia, innecesaria, sirve solamente para reforzar el carácter moralizador y didáctico del cuento.

## 95. LA MEJOR DE LAS MUJERES

Había una vez un poblado donde no vivía ninguna chica soltera. Siete jóvenes se pusieron de acuerdo para salir hacia otros poblados a encontrar mujeres con quien casarse. Sus padres les prepararon comida y les advirtieron: «Os vais a ir juntos, y tenéis que volver juntos».

El primer poblado que encontraron se encontraba muy lejos. En él vivían tres muchachas solteras, que aceptaron casarse con tres de los jóvenes. Recordando la advertencia de sus padres, las dejaron en aquel poblado y se marcharon los siete juntos hacia otro poblado, para ver si encontraban mujeres para los cuatro restantes. Efectivamente, en el poblado siguiente había cuatro jóvenes solteras que aceptaron el casamiento. De manera que las tomaron y emprendieron el camino de regreso al primer poblado, donde les estaban esperando las tres primeras.

Por el camino, uno de ellos vio a una nueva chica y dijo: «Esta chica me parece mejor que la que había escogido antes. Por tanto, dejaré a la mujer que había tomado y me casaré con esta otra». La primera chica se puso muy triste y regresó a su poblado. La segunda aceptó la boda y le invitó a pasar por su poblado para hablar con sus padres. Los otros seis jóvenes le dijeron: «Haz lo que te parezca bien; pero nosotros ya no te vamos a esperar». Y regresaron los seis a su poblado con sus respectivas mujeres.

El chico estaba contento por haber conseguido un mujer mejor. Pero, al entrar en el poblado de la chica, vio a una nueva mujer que le gustó mucho. Así que decidió dejar a la otra y casarse con ésta. Estuvo con ella un par de días y, al salir otra vez al poblado, vio a una nueva mujer que todavía le gustó más, y quiso casarse con ella. Y luego con otra, y con otra... hasta llegar a la última casa del poblado, donde también encontró a una chica que le pareció mejor y quiso casarse con ella.

Otro día, fue a la playa. Y pasaba por allí una chica con unas tetas muy grandes. El chico pensó: «Ésta sí que debe ser la mejor de las mujeres. Voy a intentar casarme con ella». Y regresó con ella al poblado para hablar con sus padres sobre la futura boda. Al llegar al poblado, encontró a una mujer fantasma que iba pidiendo vestido y se

enamoró de ella. Dejó a la chica de las tetas grandes y se acercó a la fantasma, que le parecía tan bonita, y emprendieron el camino hacia el poblado de ella.

Al llegar al primer poblado, salió una mujer y le dijo: «Amiga, ¿ya no recuerdas que te había dejado el paraguas? Tienes que devolvérmelo». Y la mujer fantasma se lo devolvió. Luego tuvo que devolver el sombrero, la falda, las bragas... hasta que quedó desnuda. Entonces recuperó su forma habitual de esqueleto, y el chico —aterrorizado— la dejó para volver sobre sus pasos <sup>1</sup>.

En el camino de vuelta, intentó encontrar a una chica con quien casarse. Pero, como antes las había abandonado a todas, ninguna de ellas quiso saber nada de él. De manera que llegó solo a su poblado, donde explicó su historia. Sus padres le dijeron: «Todos tus compañeros se han conformado con una mujer normal, mientras que tú ambicionabas poseer a la mejor. Pues bien: quien desea lo mejor, suele quedarse sin nada».

Y, efectivamente, el chico se quedó soltero y murió sin descendencia.

---

<sup>1</sup> La mujer fantasma cumple, en cierta manera, el papel de agresor propio del personaje, puesto que engaña al protagonista. La función principal continúa siendo resaltar la inconsciencia del muchacho, que le llevará al desastre.

## 96. LA FAMILIA Y EL AVESTRUZ

En un poblado vivía una familia que tenía cuatro hijos. Un día, la mujer llamó a su hijo pequeño para que fuera a buscarle un poco de agua. El pequeño se acercó al pozo y dentro de él encontró a un avestruz. Le preguntó: «¿Qué haces aquí?». Y, como el avestruz no le contestara nada, cogió agua y se la echó. El avestruz abrió su pico y se tragó al pequeño.

Al ver que tardaba mucho, la madre llamó a su otro hijo para que fuera a buscar agua. Cuando el muchacho llegó al pozo y vio al avestruz, le preguntó: «¿Has visto por aquí a mi hermano?». Al ver que el avestruz no le contestaba, se enfadó con él, cogió agua y se la echó. El avestruz abrió su pico y se tragó al muchacho.

La madre se impacientaba, y mandó al tercer hijo. Éste llegó al pozo y le preguntó al avestruz: «¿Has visto por aquí a mis dos hermanos?». El avestruz no abrió la boca hasta que el muchacho, también enfadado, cogió agua y se la echó. Entonces sí, el avestruz abrió su pico para tragarse al tercer muchacho.

La madre envió al cuarto hijo, pero éste reaccionó al silencio del avestruz de la misma forma. Y el avestruz, al ver que también le echaba agua, abrió su pico y se lo tragó.

La madre no comprendía qué podía haber pasado con sus hijos. Así que ella misma fue hasta el pozo. Al ver al avestruz, le dijo: «Vaya, ¡qué pájaro más bonito que hay aquí dentro! ¿No habrás visto por aquí a mis cuatro hijos?». Como el avestruz no respondiera, le lanzó un palo. El avestruz saltó para esquivar el palo, pero no respondió nada. Entonces la mujer se enfadó, cogió agua y se la echó. El avestruz abrió su pico y se la tragó.

Cuando el padre regresó a casa por la tarde y vio que su mujer y sus cuatro hijos tardaban tanto, pensó que a lo mejor habían ido a buscar agua al pozo. Así que se acercó ahí y, al ver al avestruz, le preguntó si habían acudido allí su mujer y sus cuatro hijos. Le extrañó mucho que el avestruz no quisiera responderle, y empezó a echarle palos. Como el avestruz saltaba para esquivarlos, cogió agua y se la echó. El avestruz quedó empapado, y abrió su enorme pico para tragárselo.

Entonces el hombre hizo lo mismo que hasta entonces había hecho

el avestruz: saltó para esquivarlo. Y, al mismo tiempo, con otro palo le golpeó la cabeza y lo mató.

El hombre sacó su cuchillo, abrió la barriga del avestruz y recuperó a toda su familia. Volvieron a casa y se comieron al avestruz para celebrar su reencuentro.

## 97. EL HOMBRE QUE NO ACEPTABA NI JEFE NI LEYES

En un poblado toda la gente vivía sin jefe que les dirigiera. Algunos se levantaron para decir: «¿Por qué no designamos a un jefe como hacen todos los poblados?». Hubo alguien que se opuso: «Si designamos un jefe, empezará a dictar leyes y tendremos que cumplirlas. Más vale que cada uno siga su camino, y que nadie sea más que los otros».

Al cabo de un tiempo, unos bandidos encontraron a ese hombre en el bosque y le pegaron. Él se dirigió a pedir ayuda, pero no hubo nadie en el poblado que quisiera socorrerle. Se quejó delante de todos: «¿Cómo es posible que cuando alguien se encuentra en apuros nadie le ayude?». Y le respondieron: «Esto sucede porque no tenemos a ningún jefe que pueda ordenar a los más fuertes que persigan a esos bandidos».

El hombre no compartía esa opinión. Se fue del poblado e intentó vivir en el bosque; regresó al cabo de poco tiempo, porque los animales le molestaban mucho. Le dijeron: «¿Otra vez por aquí? ¿Todavía crees que puedes hacer o saber exactamente igual que los demás?».

Como el hombre siguiera en sus trece, le llevaron donde vivía una tortuga y le propusieron: «Amiga tortuga, ¿puedes hacerle comprender que tú sabes más que él?». La tortuga se dirigió al hombre y le pidió que le preparara unos plátanos. Cuando ya estuvieron preparados, le indicó que se los metiera por el ano. El hombre empezó a hacerlo, y cuando le metía el último la tortuga apretó las nalgas y le quedó el dedo atrapado. Le dijeron: «Dices que eres tan listo como la tortuga; pero tendrás que regresar al poblado con el dedo metido en su culo».

El hombre no quería saber nada de la gente de su poblado; y decidió irse a un poblado vecino. Allí no poseía nada, así que tuvo que asociarse a dos delincuentes que cada día iban a robar la miel del rey del poblado. Un día, justo cuando estaban cogiendo la miel, sus compañeros le dijeron: «Te sabrá mejor si te bañas todo el cuerpo en ella». Así lo hizo, y en aquel momento el rey ordenaba que todo el poblado se reuniera. El hombre también quiso acudir a la llamada, para que no sospecharan de él. Y, a medida que iba caminando, las abejas se sen-



tían atraídas por la miel y le seguían. El enjambre empezó a perseguirle y a picarle. Y el hombre sufrió una muerte horrible y quedó en evidencia delante de todo el poblado.

Todo esto le pasó por no querer comprender que muchas veces es necesario que alguien nos dirija.

## 98. MORIR POR LA BOCA

Un cazador se adentró en lo más espeso del bosque, y en medio del camino encontró los huesos de un hombre que había muerto. No le gustaba mucho encontrarse con esas cosas, de manera que al otro día pasó por un camino distinto. Sin embargo, volvió a encontrar los mismos huesos. A la tercera vez sintió curiosidad y les preguntó: «¿Qué es lo que os mató?». Y los huesos respondieron: «La boca».

El hombre regresó al poblado y contó a la gente lo que había visto. Algunos no creyeron que unos huesos pudieran hablar, y otros quisieron acompañarle al día siguiente.

Al llegar donde estaban los huesos, les preguntó: «¿Qué es lo que os mató?». Y, por mucho que repitió y repitió la pregunta, los huesos permanecieron mudos y la gente se burló de él por creer historias tan extrañas.

Al día siguiente volvió de nuevo al bosque. Encontró los huesos y les preguntó: «¿Qué es lo que os mató?». Y los huesos respondieron: «La boca». El pobre hombre corrió de nuevo al poblado para contar su historia. La gente acudió al lugar y, entonces, el cazador preguntó: «¿Qué es lo que os mató?». Los huesos permanecieron callados por más que el hombre repetía la pregunta. Y la gente empezó a molestarse porque les hacía perder el tiempo con tanta mentira.

Cuando, otro día, el cazador se adentraba en el bosque, vio de nuevo los mismos huesos en medio del camino. Les preguntó: «¿Qué es lo que os mató?». Los huesos repitieron: «La boca». Entonces, el hombre pensó: «Quizá solamente responden cuando observan que los hombres están armados». Así que regresó al poblado y pidió que todos los que quisieran ver algo tan sobrenatural como unos huesos que hablan se procuraran, como él, un arma.

En medio del camino, encontraron esos mismos huesos. El cazador les hizo la misma pregunta: «¿Qué es lo que os mató?». Repitió la pregunta muchísimas veces, pero los huesos callaban y callaban. Los hombres estaban verdaderamente disgustados: «Ya es la tercera vez que nos molestas con estas historias, y crees que puedes hacernos perder el tiempo inútilmente. Pero esta vez te vamos a matar». Y le dieron muerte, dejándole en aquel mismo lugar.

Quando, al cabo de un tiempo, del cadáver del cazador sólo quedaban los huesos, los primeros huesos le dijeron: «¿No te advertí que yo había muerto por la boca? Pues ahora ya somos dos los que hemos muerto por hablar demasiado».

## 99. EL PLÁTANO MÁGICO

Un hombre vivía en un poblado con su mujer y sus tres hijos. Eran tan miserables que muchos días no tenían para comer sino cocos. El hombre estaba desesperado y se adentró llorando en el bosque.

«¿Qué es lo que te pasa?». El hombre volvió la cabeza y vio que el que le preguntaba era un mono. Sorprendido, le contó su desgracia. El mono se compadeció de él: «Voy a ayudarte. Junto a ti está un plátano mágico. Si lo coges del árbol y lo pones en el suelo, te dará todo lo que le pidas. Luego, vuelve a colocarlo en su sitio». Y desapareció entre los árboles.

El hombre se dirigió hacia el lugar que el mono había señalado. Cogió el plátano, lo puso en el suelo y le indicó: «Quiero comer». Al instante, aparecieron toda suerte de sabrosos manjares. El hombre los comió satisfecho y volvió a colocar el plátano en su lugar. Al llegar a su casa, su mujer le había preparado unos cocos. Pero él dijo que no tenía hambre y se fue a acostar.

Esto lo hizo muchas veces. Y, como nunca aceptaba la comida que su mujer le daba, un día su hijo pequeño le siguió hasta el bosque y descubrió la causa de tanta desgana. Cuando el hombre regresaba a casa, el chico cogió el plátano, lo metió en un saco y se lo llevó a su casa, donde lo escondió debajo de la cama.

Cuando, a la mañana siguiente, su padre emprendió de nuevo el camino del bosque, el muchacho llamó a su madre y a sus hermanos y les contó lo sucedido. Pusieron el plátano en el suelo, le pidieron comida, saciaron su hambre y escondieron de nuevo el plátano debajo de la cama.

Mientras tanto, el hombre había llegado a su árbol secreto. Y, al ver que su plátano mágico había desaparecido, se echó a llorar de nuevo. Al oír sus gemidos, acudió de nuevo el mono y le explicó: «Esto te pasa porque no has querido compartir tu suerte ni siquiera con tu familia. Sígueme, y en otra parte del bosque te mostraré otro plátano mágico».

El hombre siguió al mono. Pero, al poner el otro plátano en el suelo, en lugar de aparecer comida aparecieron cuatro hombres robustos que le pegaron una soberana paliza.

Llegó a su casa moribundo: «No voy a vivir mucho tiempo, pero alguien me ha pegado y no sé la causa». Su mujer le espetó: «No has tenido la generosidad de compartir tu suerte con nosotros. ¿Por qué te extrañas ahora, si la suerte te ha vuelto la espalda?». El hombre murió y su familia, que guardó celosamente el plátano mágico, no pasó hambre nunca más.

## 100. LA PRECIOSA KAISA

Un muchacho huérfano vivía en un poblado donde había soldados y civiles. Los soldados tenían más alimentos que los civiles, porque poseían las mejores fincas. Un día, el muchacho se adentró en el bosque y encontró una de esas fincas, llena de yuca, plátanos y caña de azúcar. Cortó con su machete lo que más le apetecía, y se lo llevó a su casa. Cada día fue repitiendo la misma operación. El jefe de los soldados advirtió que alguien les estaba robando, y puso a diez hombres para que vigilaran esa finca. El muchacho hizo caso omiso a sus requerimientos y, cuando intentaron prenderle para que no tocara los cultivos, se abalanzó sobre ellos y los mató. El jefe de los soldados se enfureció al ver el resultado de la vigilancia que había puesto, y dejó a otros diez hombres.

Y, como éstos corrieran la misma suerte, pensó que podría dejar en la finca una estatua con un imán que atrapara al ladrón. El muchacho regresó a la finca y empezó a cortar plátanos, caña y yuca. Y, al ver a la estatua, creyó que se trataba de otro guardián y la golpeó. Le quedó la mano atrapada. Golpeó con la otra mano, y también quedó atrapada. Intentó darle una patada, y también el pie quedó apresado.

El jefe de los soldados estaba satisfecho por la trampa que había ideado. Y ordenó que llevaran al muchacho a la playa y que, una vez allí, le metieran en un ataúd lleno de hierro y le arrojaran al mar. Los soldados llevaron al muchacho a la playa y le metieron dentro de un ataúd lleno de hierro. Pero, para hacerle sufrir más, le dejaron unas horas al sol antes de arrojarlo al agua.

El chico sufría el ardor del sol, cuando empezó a gritar: «No quiero casarme con la preciosa Kaisa». Un hombre que pasaba por allí, le dijo: «No seas tonto. Si es una mujer tan preciosa, cástate con ella». Y siguió su camino. Otro hombre repitió el mismo comentario. Pero el tercer hombre que se acercó le dijo: «Si no quieres casarte con esa preciosa mujer, deja que sea yo el que me case con ella». El muchacho le explicó: «No me importa que quieras casarte con la preciosa Kaisa. Pero, para ello, tienes que ocupar mi lugar en este ataúd. Dentro de un rato vendrán los soldados y te llevarán con la esposa más preciosa con que hayas podido soñar jamás».

El hombre accedió: liberó al muchacho y se puso en su lugar. El chico escapó rápidamente, y el hombre esperó la llegada de los soldados. Mientras se lo llevaban en el cayuco, pensaba que era un ser afortunado. Pero, siendo inocente, murió ahogado; mientras que el muchacho huérfano escapaba de la muerte y explicaba lo sucedido a toda la gente del poblado.

## 101. LAS RIQUEZAS DE UN MUCHACHO POBRE

Un muchacho pobre vivía en un poblado donde la gente era más rica que él. Paseando por el bosque encontró otro poblado. Y en él halló a un pobre viejo. El muchacho renunció a vivir en el poblado de sus padres, y le pidió al viejo miserable que le dejara vivir en su casa. El viejo aceptó; y, cuando le preguntó por qué había tomado aquella determinación, el muchacho contestó: «Quiero vivir con personas de mi categoría».

«Está bien» —dijo el viejo—. «Pero yo sé la manera de hacerte rico: dentro del bosque hay una caja que contiene muchísimas riquezas. Pero es muy difícil obtenerla, porque los monos la vigilan constantemente; e incluso el más grande de los monos se sienta encima de ella».

Al cabo de muy poco tiempo, el anciano miserable murió. El muchacho emprendió su marcha hacia lo más recóndito de la espesura. Encontró una casucha en la que habitaba un célebre camaleón que era curandero. Le ayudó a limpiar la casa, le cortó leña y le trajo agua. Agradecido, el camaleón escuchó su historia con mucho interés y, por fin, le dijo: «Voy a ayudarte, como me has ayudado a mí. Pero primero tienes que ir a buscar un saco de castañas». El chico regresó al poblado y volvió con el saco que le había pedido. Luego, el camaleón le explicó: «Llevarás este saco de castañas contigo hasta el lugar del bosque donde los monos cuidan de esa caja. No te costará llegar hasta allí porque te acompañará un animal que es uno de mis ayudantes. Pero hoy dormirás aquí: porque, a las doce de la noche, te meteré en una olla llena de pócimas que harán de ti un hombre valiente e invisible».

Así lo hicieron. A la mañana siguiente, el muchacho se puso en camino guiado por aquel animal. Al cabo de unos días llegaron al lugar donde se encontraba la caja. Esperó a que los monos se fueran a comer, y entonces cargó la caja sobre sus espaldas y se marchó corriendo. Cuando los monos terminaron de comer y se dieron cuenta de que alguien les había quitado la caja, emprendieron rápidamente la persecución. Pero se sorprendieron mucho al ver una caja que viajaba sola, sin que nadie la sustentase. En realidad, el muchacho se la había pues-



to ahora sobre su cabeza, y corría a más no poder. Por fin, los monos cesaron de perseguirle: estaba llegando al poblado de los fantasmas <sup>1</sup>.

Los fantasmas no tuvieron problemas para verle, y le preguntaron por el contenido de la caja. Él respondió: «Es del famoso camaleón curandero, y está llena de hojas medicinales». Le dejaron pasar. Pero, al cabo de un rato, su jefe pensó que debían comprobar el contenido de la caja, y ordenó su persecución. El muchacho, al adivinar que le seguían, empezó a soltar las castañas que llevaba en el saco; y los fantasmas, ávidos de comida, se olvidaron de que debían perseguirle.

Así pudo llegar sin problemas hasta la casa del camaleón. Éste le dijo: «Ahora que eres rico, no debes olvidar a los que todavía son pobres. Vende tus riquezas y reparte las ganancias entre todos».

Cuando el muchacho vio la cantidad de dinero que obtenía gracias a las riquezas de la caja, pensó que podía comprarse una casa; y vivir bien; y comer los manjares más sabrosos; y tener muchas mujeres. Así lo hizo, olvidándose por completo de los consejos del camaleón. Hasta que un día los ladrones entraron en su casa y se lo llevaron todo. Entonces sus mujeres le abandonaron, tuvo que dejar su casa nueva, y se acabó para él la buena vida. Regresó a su poblado y un hombre le dio trabajo.

El muchacho estaba desolado y buscó de nuevo la casa del camaleón. Pero, al llegar a aquel lugar del bosque, la casucha había desaparecido. En el poblado, todos se burlaban de él porque había perdido todas sus riquezas.

El hombre para el que trabajaba, era en realidad el que le había robado todas sus pertenencias. Aun así, pasó sus días trabajando para él; y terminó su vida en la indigencia, entre las burlas de sus vecinos.

---

<sup>1</sup> El comportamiento de los monos, a los que se engaña gracias a la intervención de un donante, no difiere de la de los fantasmas. El cambio de perseguidores provoca una mayor identificación del público, conocedor de las características de estos últimos.

## 102. EL SOL, LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

El sol y la luna bajaron del cielo para hacer una finca. Cada uno de ellos cultivó durante mucho tiempo, hasta que llegó el día en que solamente tenían que esperar a que madurara todo aquello que habían plantado.

Mientras tanto, sin embargo, sus hijos pasaban mucha hambre. El sol reflexionó un buen rato y decidió: «No puedo ir ahora a la finca, porque los cultivos todavía no estarán maduros y no estarán demasiado buenos». Se quedó en su sitio y no dio nada de comer a sus hijos.

La luna, en cambio, se lo planteó de esta otra manera: «Ahora los frutos todavía no están maduros. Pero tendremos que comerlos así, si no queremos morirnos de hambre». Bajó a su finca, cogió algo de comida, la preparó y la dio a sus hijos para que comieran.

Los hijos del sol fueron enfermado, y al cabo murieron de hambre. Los hijos de la luna, en cambio, sobrevivieron hasta que los cultivos maduraron.

Por esta razón, el sol está solo en el cielo durante el día. Mientras que la luna, por la noche, está acompañada por las estrellas, que son sus hijos.

### 103. LA MUCHACHA SECUESTRADA

Las muchachas de un poblado salieron al bosque para buscar palo rojo. Cogieron lo que necesitaban, lo cargaron y volvieron al poblado. Una de ellas se dio cuenta de que había olvidado su aguja de trenzar, y regresó al sitio donde habían estado. Allí había un anciano que la cogió y la metió por la fuerza dentro de un saco que llevaba.

Cuando las otras muchachas llegaron al poblado explicaron a la madre de la que había olvidado la aguja que regresaría más tarde. Al llegar la noche, la gente salió al bosque a buscarla. Y, después de nuevos intentos, la dieron por muerta.

El hombre anciano que había secuestrado a la chica la llevó por otros caminos e intentó hacer negocio con ella: cada vez que llegaba a un poblado, avisaba a la gente de que llevaba una cosa extraordinaria: un saco mágico que cantaba. La gente del poblado le daba mucha comida, y luego él sacaba su saco y le ordenaba que cantara. Entonces, la muchacha se ponía a cantar esta canción en la lengua de su poblado natal:

*«No soy saco,  
soy persona como tú.  
Fuimos al bosque a buscar palo rojo,  
por Dios, por Dios,  
Olvidé una aguja en aquel sitio,  
por Dios, por Dios,  
Volví para buscar mi aguja,  
por Dios, por Dios,  
Encontré a un anciano en aquel sitio,  
por Dios, por Dios,  
El anciano me cogió,  
por Dios, por Dios,  
Y me metió en un saco,  
por Dios, por Dios»<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Ibe elombo indi moto nove  
Ibe elombo indi moto nove  
okeke ndi giki ka npele egio  
na Ndjambe na Ndjambe

A la gente le extrañaba mucho que un saco pudiera hablar. Pero, como no entendían lo que decía, el anciano seguía con su negocio.

Hasta que un día aconteció que llegaron al poblado natal de la muchacha. El viejo repitió su historia, y la chica empezó a cantar:

*«No soy saco,  
soy persona como tú.  
Fuimos al bosque a buscar palo rojo,  
por Dios, por Dios.»*

---

na belanide mwasi mwa mononge  
na Ndjambe na Ndjambe  
ka umba kobidi utodu mwa mumu vone  
na Ndjambe na Ndjambe  
utodu nwa mumu me ka mu anongomba  
na Ndjambe na Ndjambe  
avemba kobe  
na Ndjambe na Ndjambe.

1. caa 72

*Olvidé una aguja en aquel sitio,  
por Dios, por Dios,  
Volví para buscar mi aguja,  
por Dios, por Dios,  
Encontré a un anciano en aquel sitio,  
por Dios, por Dios,  
El anciano me cogió,  
por Dios, por Dios,  
Y me metió en un saco,  
por Dios, por Dios».*

La gente del poblado empezó a murmurar que también en su poblado había sucedido algo igual, cuando una chica olvidó su aguja después de haber ido a buscar palo rojo. Y receló del anciano. Éste se negó a enseñar a nadie lo que había dentro del saco, de manera que los hombres lo cogieron por la fuerza y, al abrirlo, apareció la muchacha enflaquecida y medio muerta de hambre.

Entonces mataron al anciano y llevaron a la niña al curandero del poblado, que la recuperó con un tratamiento de raíces y cortezas.

Reunieron a todas las muchachas y les explicaron que, en caso de ir al bosque, si una de ellas olvidaba algo las demás debían acompañarla para que no le sucediera nada malo.

## 104. LA MALDAD DE IKANDJAKA

Ikandjaka vivía en un gran poblado lleno de gente. Se portaba muy mal, y solamente se entendía con un viejo tronco caído. A los demás les maltrataba mucho, incluso a sus propios padres. El jefe del poblado decidió castigarle y mandó a unos hombres para que le apresasen. Pero Ikandjaka se dio cuenta y huyó a tiempo hacia un poblado vecino.

Allí se celebraba una fiesta. Ikandjaka apartó a toda la gente a golpes, cogió la bebida y empezó a dársela a otro tronco caído que se encontraba en aquel lugar, creyendo que éste también sería amigo suyo. Pero el tronco escupía toda la bebida que le daba, porque no quería saber nada de él. Por fin, los hombres más fuertes del poblado pudieron sujetarle y le metieron en una cárcel.

En la cárcel, Ikandjaka engañó a todo el mundo: se portaba mejor que nadie. Por eso uno de sus vigilantes, que era curandero y adivino, confió en él y le enseñó todos sus conocimientos. Luego lo llevó a un cementerio, donde le favoreció con toda suerte de sortilegios, y le dejó escapar.

Al verse libre, Ikandjaka regresó a su poblado natal y reunió a toda la gente. Pero el jefe no le dejó hablar y ordenó que le mataran. Entonces Ikandjaka, haciendo uso de sus poderes, desapareció y se metió en la nariz del jefe de su poblado. Éste empezó a tener muchos problemas para respirar, y decidió ir a consultar su caso al jefe del poblado vecino, donde Ikandjaka había estado preso. Al llegar ahí, Ikandjaka se metió en la nariz del otro jefe. Y éste empezó a pelear con el primero, diciéndole que había venido al poblado para contagiarle su enfermedad.

La gente no podía separarlos, porque se trataba de dos jefes. Así que decidieron llamar al jefe de un tercer poblado. Y cada vez que se acercaba un nuevo jefe, Ikandjaka se le metía en la nariz para que se enfadara y se peleara con los otros. Hasta que llegó uno que también era curandero y adivino, y antes de hablar del asunto de Ikandjaka se metió picante en la nariz. Cuando Ikandjaka se metió en las fosas nasales del recién llegado, sintió que todo su cuerpo le picaba. Y huyó hacia otro poblado.

En una casa de ese poblado se celebraba también una fiesta. Ikandjaka pretendió entrar para comer, pero unos hombres se lo impidieron.

Ikandjaka fue a un gallinero, cogió unos huevos podridos y los echó dentro de la casa. El mal olor provocó la salida de todos, y entonces Ikandjaka entró tranquilamente en la casa y empezó su banquete. Los hombres, al verle comer, se dieron cuenta de que había sido él quien les había echado los huevos podridos. Entraron todos juntos en la casa, le cogieron entre todos y le dieron muerte.

## 105. LOS CONSEJOS DE UN ANCIANO

Un viejo vivía con su hijo en un lugar solitario. Se daba cuenta de que ya le quedaba poco tiempo de vida. Llamó a su hijo y le explicó: «Cuando muera, te dejaré un recuerdo. Mantén lo que te he enseñado durante toda tu vida».

El chico se entristeció al ver que su padre pensaba en la muerte. Y no era en vano, porque murió al cabo de unos días. El muchacho siguió viviendo tal como su padre le había enseñado. Y una noche, mientras dormía, se le apareció: «Veo que vives de acuerdo con mis enseñanzas. Te dejaré este libro, que te traerá mucha suerte. Compártela con los pobres y no te cases nunca con una mujer rica».

Efectivamente, el libro le daba al chico todo lo que le pedía. Y el muchacho iba siguiendo los consejos de su padre. Pero también calculaba: «Si me caso con una mujer pobre, su familia no podrá darme nada. Mientras que si me caso con una princesa, su padre será muy rico y compartirá sus riquezas conmigo».

Fue a una fiesta, y encontró a una chica que le gustó. Pero antes de pedirla en matrimonio indagó sobre sus riquezas. Y, al saber que era pobre, la rechazó. Entonces se le apareció de nuevo su padre: «Déjate de tonterías. Yo me voy a ir muy lejos y ya no podrás verme más. Sigue mis consejos y cástate con la mujer que te guste, aunque sea pobre».

Al día siguiente, había otra fiesta. El chico vio que una chica de ahí le gustaba mucho. Se acercó a ella, que le explicó que era de una familia bastante pobre. Al ver que realmente le gustaba, el muchacho la pidió en matrimonio y se casó con ella.

Durante toda la vida fueron felices, porque el muchacho había comprendido que el padre es nuestro dios en la tierra y hay que seguir sus consejos.



## 106. EL HIJO QUE NO CRECÍA

En un poblado vivían dos amigos que se dedicaban a la caza. El primero de ellos se casó. Y, al cabo de mucho tiempo, todavía no tenía ningún hijo. Consultó el problema con el curandero, y éste le dijo que fuera a otro curandero, que vivía en el interior del bosque, para que se ocupara de su caso.

El curandero del bosque indicó que la mujer debía seguir un tratamiento; y al cabo de un cierto tiempo quedó embarazada. Pero el embarazo fue extremadamente largo: dio a luz al cabo de cinco años. El niño que alumbró era muy pequeño y, además, cambiaba de color todas las noches. El cazador había esperado mucho tiempo para poder tener un hijo. De manera que aceptó al bebé tal como era y los dos, el hombre y la mujer, lo cuidaban de una manera exquisita.

Sin embargo, el bebé no crecía. Habían pasado diez años desde su nacimiento, y seguía siendo un bebé. Solamente cuando había alguna fiesta en alguno de los poblados vecinos se levantaba y, en forma de un joven apuesto, asistía a los bailes. Luego regresaba al poblado rápidamente y recobraba su forma infantil y así lo encontraban sus padres. Este comportamiento extrañaba mucho a nuestro cazador, que al cabo adivinó que en realidad su hijo era un fantasma.

Cuando se convenció de este hecho, llamó de nuevo a la puerta del curandero del bosque para que le aconsejara. Éste le dijo: «Que tu mujer recoja una buena cantidad de maíz y que lo prepare en la cocina. Por la noche, debéis tirar el maíz desde la puerta trasera de vuestra casa hasta las cercanías del pozo adonde vais a recoger el agua. De esta manera podrás saber si realmente tu hijo es lo que piensas».

El cazador y su mujer cumplieron las instrucciones del curandero. Aquella noche, el bebé tomó la forma de una boa; y fue siguiendo el camino que los granos de maíz trazaban. Al llegar cerca del pozo, habían instalado una trampa. Y la boa quedó atrapada en ella. A la mañana siguiente, una mujer del poblado se acercó a coger agua. Al ver a la boa atrapada en la trampa, regresó al poblado para avisar a los hombres. Éstos se acercaron al pozo armados con machetes y con grandes palos, pero la boa ya se había escapado. El cazador se encontraba junto con esos hombres; y, al regresar a casa, observó que su bebé

tenía una gran marca en el cuello, producto de su apresamiento. Y se convenció de que debía acabar con él.

Llamó al otro amigo cazador: «Durante mucho tiempo no hemos salido a cazar, porque tenía el problema de que mi hijo no crecía. Regresemos juntos al bosque para cazar todo lo que podamos». Ambos salieron del poblado tirando granos de maíz que marcaban su camino. Encontraron una casucha y se aprestaron a dormir en ella toda la noche. Mientras tanto, el bebé se había convertido nuevamente en serpiente y seguía el camino marcado por los granos de maíz.

Al llegar a la casucha, observó que su padre estaba durmiendo con las piernas separadas. Empezó a engullir una de ellas, lentamente, hasta la cintura. Entonces el padre cambió de posición y se dio cuenta de que tenía un gran peso en la pierna. Al tocarla, vio que se trataba de una boa. Llamó a su amigo, y éste fue a cortar dos ramas que terminaban en forma de gancho: con ellas pudo abrir la boca de la serpiente. Y, cuando el padre recobró la pierna que la boa había tragado, la mataron.

Al regresar a su casa, el cazador encontró a su mujer llorando porque el niño había muerto durante la noche: «Yo no soy la culpable de esta muerte; he estado en la casa todo el rato, y no he observado que se pusiera enfermo». Y el padre, que sabía la verdad de lo acontecido, no culpó a la mujer; la cual, a partir de aquel momento, tuvo muchos más hijos que fueron normales y vivieron radiantes de felicidad.

**APÉNDICE**

**LIKANO NDOWE**

**(VERSIONES EN LENGUA NDOWE)**



# 1

Ebetyendi na ke ebebe na. Ndjambu diya, alonga mboka, na betoko kota. Abaya Ngwakondi na Ngwalezie.

Wadiya, wadiya. Ngwalezie adjaya mwa mwado dina na Ilombe; Ngwakondi tego adjayaadu mwa mwado.

Wadiya, diya, dja vikano mba dingaka, wana wamundi betumbe biasa. Elongome nga, Ngwalezie avawaka. Ilombe ma likanaka na gangwe Ndjambu na mwadadu Ngwakondi.

Djob'ivoko Ilombe alondje nga ke Ngwakondi na mwadu wamu sakamu mambo ene moto azelwetye, mb'okaka rebo nye sebwa Ndjambu, watye, watye dengeliyetyemu, awaka na rayi.

Ngabetye alikana umeni e mbadi, rayi evabaleyemu; mwado tego bopataka ebuma amonyoni a Ngwakondi, muyoambe, ambe, pwe pa, amudjaka. Mudje, dje pa, mwado diya. Eviya me evetye Ngwakondi alondje ke ebuma amonyoni gape. Avokona: ¿randi apata monyon'ame? Yondi etimbwana Ilombe na, ngwe; rayi ebendi esaka ngwe navate patakayo, namu ambaka nava djakayo.

Ngwakondi namu na tyetye iboko tiboko, etye tokaka monyon'ame ke eviaka ngwe nayo. Ilombe na ¿eve ndi ma tye kobetye ngwe monyoni? Ngwakondi namu na etye kobetye nyungwe e mekuku, kabo na, natokandi natoko've na monyon'ame. Ilombe duwe ndi dji.

Mubotyetye, atye, atiyyaka. Mutamwe tamwe evaba vabe, alondjenga ke akobetye nyo nyeba nyanaka. Mu na, ¿anandini nende?, apaluwe nyo. Nyo namu na, tyetye mare, ema toyoko djasa. Muetyendo rope akobetye ngongolo nyanaka, agundje nyo; nyo namu na, iboto, etyetye mare na mare. Mutamwe, tamwe, akobetye igonga ne'gonga dje labaka, koe, koe, koe. Mu na, ¿elabandi?, igonga na e. Amukutyenetye igonga ilaba. Vaziyetyewa, igonga namu na, akwa, tyetye mare, na mare; ema kobetye nyungwe.

Mutyeye, tyeye, akobetye mwa esaka; mudjoyi nateyi, kobetye moduni a mwado. Agomwamu. Mwado memura namu na, ¿etyendive?

Mu na natyendi tokaka iyame. Mu na, ¿nyungwe? Ilombe na e. Amukutyenetye moduni memura wana bebolo bia mbadi, kwanga vabetye mumeni namu na egombe etima. Mu na tyetye, emakobetye reya nyeba, ingaka reya amengu. Emakobetye idango e tina kuda, ove-

beti na eleloba, evuretye. Ematoyoko wado wadolienetye, wabutyaka ebekanga ke wadangaka meebea; mwado amabetye emalityiyene, nyungwandi mura, evugaka buma a kuda, idango, ematotoyo. Ilombe na e, akwa. Moduni a mwado namu na tyetye, masa na masa.

Ilombe botyetye, akobetye mani maba, mu ma ebo a'menga pwe, bovityetye na reya mera. Kobetye elakuda ene nga sebwetye mwado memura. Mu tego bobetaka. Kwe tego wado wamu doliyenetye; mura adanga meebea, adola, na, na, na, amalityiyene muna iya nda aviya anye. Mwado tego bopataka ebuma a kuda, nyangwe avoye na adangandi meebea, otye tego tyidom, ebuma a kuda ekwaka idango. Mu tego molo betiyeni, longoko nga ke atoyoko mwadu Ilombe.

Mu na e Ilombe ¿bende ndi betokawe eva? Ilombe namu na, iya, emeno a mayela yondi epabiyengwe evanana. Mu namu na oka, Ilombe amusebwaka nyangwe tina a etyendoadu; itoka dja monyoni a Ngwakondi modjetyemu.

Ngwalezie namu na, esoletye; kabo na rebo nye ma sebwaka ngweve okaka nyo.

Mu na mboka meni eyendi mboka a mekuku. Emunya wamandi viakave na bedja; mba djakabio, malango'maya mundi maviaya ambawa. Evuretye bedja bema viaka ngwe nave. Emene mwegasono, rango etubwe enga djokwetye egala mwendiye eneve; mba kudwaka, djele wondateve dja, ove poni bia, ¿okate? Ilombe na e iya, noka.

Na'lu nga te bedja betemuwendi; waviya na ibene mwa anbani, nga eko, nga ikoro. Bedja teme teme. Ilombe imadu bwari, ene moto asarai; kwanga vavetye nyangwe na bedja, avaviya djaka.

Emwegasono nalu, rango, Elimbe na ngomo betekoko eboka, etodu a ebetye a veyo ekoyaka, wayendi eputye veli na veli.

We'mbiyenetye: Iboma kule nge nge, nge nge nge, mwada mwendji kudwaka. Ilombe voo, ene moto ooka ima tima. Kwanga rango pa.

Na mwako, Ngwalezie namu na akeva mwame, monyoni mo vetyeve itoka yomu, etayakayo Ngwakondi, ave moma liyakave yondi mu. Mubotyetye lityiyetyemu, nadja metye, boiluwetemu e tina a iko nga te amu e mboka aya.

Mu na Ngwakondi na monyoni ave mu. Mu adu pwe, avaliyakayo.

Elongome nga, ene ngonde nyelalo, Ngwakondi avawaka; wavalkanaka Ndjambu na Ilombe na mwa Ngwakondi.

Djob'ivokwe Ilombe mba betye, tego mwa Ngwakondi atoye, monyoni a Ilombe moyendi bebuma besaka ibele, mu na, napatatego umboko ke na'mbakayo. Mwado monyoni pateni ambe ambe pa, amudjaka. Yondi epaba Ilombe, kobetye monyoni umboko patweni. Avokona, ¿airanda pata ngwe monyoniam? Mwa Ngwakondi mu na, ngwe.

Ilombe mu na, nai migo pi, tyetye vapepetye monyon'ame e mboka nyungwe Ngwakondi, ene gasetye unyweziamu esakaningwe.

Mu tego etyendo: akobetye nyo nyanaka mu na indendini, deliyetyeni ngwe. Nyo namu na, ano amapwadodo. Muetyendo, akobetye ngogolo nyanaka, mu na, doliyetyeni ngwe, na beduka bia seke. Ngongolo na, ano amapwadodo. Muetyendo, akobetye igonga negonga dje-labaka; mu na indendini, ¿igonga aviyete elaba? mu vio na zietyi. Igonga namu na, ano amapwadodo. Mutyeye, tyeye, akobetye esaka'voko. Mu na ¿radaye eva?, atoye ke moduni a mwado. Mu namu na ¿etyendive? Mu na ¿ipwandingwe nende?, natyendi e mboka iya Ngwakondi. Mwado memura, asebwamu ene nga votyemu Ilombe. Muetyendo, akobe ele a kuda, mubobetaka. Wado wamu doliyenetye, kwanga a malityiyene, avuga kuda, nyangwe alongo elobo, mu na ¿ovete? a mwana na e, naviya tokaka monyoni a Ilombe.

Nyangwe namu na gumiaka. Amusebwakamu ene nga betye Ngwalezie asebwaka adumwana. Yondi etimbwanamu na nyangwe na, etondje rayi esaka ngwe, ¿ke na nadjetye? Ngwakondi mu na ove meni te.

Nga te bedja ndi bemu vuwenetye bira. A mwana era epele adja, bieziepi dje, dje pa.

Bia bwe, mwegasono, rango ndini. Nyangwe namu na djele o kate dja, mba kudwaka. Mu na eto, moto atoko rango ke na mba kudwaka; imave te mara.

Ngomo kidi, kidi, ibomakule nge, nge, nge, nge, nge, mwada mwendji kudwaka; mura nava, nava, eboameo, ekoameo, digo djameo, ilodjameo. Mwa a Ngwakondi bokudwaka; nawa na ebendini ambakani malango'manu na reme, ngwe naviya djamo. Wamuepega na e mokongo geba, mu poni kunye, ikulu na e mokongo bema. Avalikanaka ero.

Ilombe vuretye, vuretye, avalikanaka na gangwe Ndjambu.

Na ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.

## 6

Ebetyendi na ke ebebe na. Ndjambu na mwadadu Ngwalezie. Wadiya, wadiya, namwaya. Yondi vo mwana na, vayena leyendu mekuge, natele tyeye natye tokaka emeno. Avatedjombetye wagangwe, wavalikakamu etyendo. Mutyeye, tyeye, amubo evaba, avakobetye epaty e mwana. Mu namu na etyendive mwamwado, mu mba timbwanakamu. Mu na ¿dinadjave ndi ra? Mu na ngwendi llombe; ndi etyendive, natyendi tokaka emeno. ¿Emeno ene reme? Mu na djele momu; natyendi emeno a ukuge. Umbokwe na, ngwe tego nayeva ameemeno na, natokandi mwado; vayena lekobenendi, lebanetye.

A mwado na, vayengweva, iyame ayendi uvengwa. Ebogo nave natyetye e mbadi kenandi evara ubimba. Nyangwe abetyendi andite ebekanga, wavatetyetye na e mbadi.

Yondivo a mwadona, emandi nangaka e ikondozie egalana iya aloko toyove, ¿oka? e.

Wadiya, wadiya; nyangwe aviaka atimbaka. Djob'ivokwe yondivo nyangwe namu na: mwana, napule indendi elolongwe ikondo medji, ima nagugu elolondi ngwe'va. Era ndi a mwado abetyendi abombiye momadu iyoo dja boloi, ke mu namu na, vamabetye iya ananga ke elumaka mudjo egalana emwetye ikondo me djira.

Wa'vara ko, ko, ko, ngate a mwado amundi nadjemi. Dja vikano mba dingaka, avaviya djayaka. Wadiya, wadiya. A momu asaka logomani a iluma dja mwado memura iyoo dja boloi.

Avavoko na mwadadu na, ngwe nasikama toka etyendo, elokobena iimavokwe eyengudi dola nangwe eva. A mwado amukendjetye bedja; ngondo na mbenda na ulesi, egala vama betye nvangwe avitenetye namu, ke avugaka digo ivoko e puga.

Muetyendo na mwadadu, walondje tego nyangwe aviyandi pape, amuvugaka digo, dja mbenda; mbenda nye ziyaka, ngondo nye ziyaka mu ulesi ve, longoko ke etotodu adiba pembembe.

Mwada mokuku na, mwameo, mwameo. Waetyendo na e mboka. Wagangwe watoyokowa masosi ndima, salangano. Wavalikanaka diya.

Na ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.



Ndjambu diya, alonga mboka na betoko kota. Abaya Ngwakondi na Ngwalezie.

Wadiya, wadiya; Ngwalezie avadjayaka mwan'umboko dina na Ilombe. Ngwakondi adjaya iwadu wana waba. Ngwalezie avatedakaka; avawaka. Ilombe avalikanaka na gangwe Ndjambu na Ngwakondi.

Wadiya, wadiya, Ilombe amumwa etumbe embaye. Ngwakondi na naduwa modjandji. Tutyiyeni Ilombe ndi dodo, ebolo eziepi mudi asayo; ituka dja wana nyangwe, mwambo, isuga dja beema, idanga dja meba, ilaba dja leya, ebolo eziepi a mbadi, mudi modjandjiyo.

Ilombe na, natukandi nga nende, ndi ngwe nabe na moto. Vabene-mu asebwa gangwe, mba rebo rebwe, kete atimba.

Djob'ivokwe emwa, avatetyetye evaba; amuiyaka erago umeni. Avatetimbaka na e mbadi. Mudiya, mudiya, evara ndi voyo mwa momu a upolo a mboka mera, na atokandi' baya. Nandi ikobe dja mwa mwado asa evanana ebongandi. Avadibuwetye etotodu a mbad'-arango, egalana evara ndi emabetye wato wabolo waviaka ke na pono mwado abayaka.

Wana Ngwakondi wav'okaka sango meni. Elu bo, wa'rago. Wad-jotyey, djotyey. Vatimbawa e mbadi elombe evokwe ebego, kabo ngabe mwopolo; ngabemu adjokaka nawa, na enyeve eye namu. Rebo me nyira wasebwandinyo egalana Ilombe otyetye molema bwayi.

Bia bwe, elu bo, watye. Ilombe imadu bwari, ene moto ooka ima tima, ene moto atoyo wa.

Djob'ivokwe Ilombe eviyo nalu, avatoyoko ndoto; nyangwe Ngwalezie aviakamu rago. Mu namu na: mwana, natondi beema beze besoweve a mboka meni, ndi enyotyey ima tima. Avabombiyetyemu mokobe umboko. Mu namu na, ima tina etokave, djombetyeyo mokobememu, momandi'tayakaveyo; etiki na'tubwe ema tokakave, emandi duwakayo.

Ilombe tego bo sisibwanaka; mu na ibe, na iya nawa ke naviya toyokomu emunya e ndoto, longoko nga, e loba la ikondo ke mwa mokobe bata. Mutegoyo pwe tateni.

Bwe na mwako, amusaka bebolo biadu bia mbembe. Flu bo avatetyetukaka, mututye, tutye pa, na mokobe na, natokandi ibanga dja

sombo asa; te ibanga dje dinga dje temetye mu epwandja. Mu djo vo, vo, enyolo. Mu na etyatyava natokandi bedadi bia dayaka; te sini, ikoba, ngonga elinga, makogo, beze bemundi bia. Mudaye, daye pa. Mu na etyatyava natokandi ekabala epuwa; te nga ekabala emu de. Mwado bobatamaka eloba, muetyendo a rango. Mutyeve, tyeye, kwanga amuvavuve na mbada rango, mutego bogumiaka, abota ekabalaadu mu na dja botamwaka we na e mbad'arango.

Mwopolo atoyokomu tego, ene ikongo ndi dje lumwe, kabo botyetye ibombo'djadu, wamu djokaka. Ngoni nyevokwe nyelikana selele, wabendjeletyemu. Nava, nava, ano akudwenendi na djeni, ndi djele ngoni'nye.

Waza mwopolo djotye, djotye. Seni alongoko kola, Djomu, nevo-ko, na'kulu; dine dje likanaka djomu dja miniti, tego mwado namu na, idjetye ngwe, natyendi e mbadi tiki. A momu na e.

Mwado bokudwaka, bungaka ekabalaadu tego etyendo. Tinandi nyangwe avotyendi namu na, vama betyeve etyetye e rango, dine dje kaletyeve erago; kete ovemeni etoyo ima ema dolaka nave.

Mu we na e mbadi, bema'biadu tatini, mwado tego bia, ene moto abeviye iboko.

Bia bwe na mwako, wana nyangwe namu na, ebetye etoyoko mwa mwado abe emunya nalu e rango, abendi nyeveni, na bedadi biasa bebe namu dayeni, mwopolo abego londjety'iwe wavokwe, kabo mu. Waziamu wadjokaka. Ilombe voo, mba soloko imadu.

Ro'vokwe watyeye. Ilombe adjombe beema bevokwe, enyeye wa na bia bogo. Muetyendo, apabaka tego a momu muna e, aviya. Mubotye ingakamu, wamu djokaka. Djoba ndi djemu tyetye e teteyalu djira. Iwera djemu dine dje likanaka miniti melalo. Ilombe poni patu patu, boswamaka e mabo ma mwa momu, umbila. Na nguda igungana dja ikudwa, ekovoko a kogo eva viya likanaka, avatilaka na ikogo ivoko dayeni. Dje lityenetye djira, mwopolo avaingaka djo.

Mu umbila we na e mbadi, mu na o wado, napulete poni na.

Djoba bwe; yondi evoyo mwopolo a voko na sodje'nyaduna, tyetyeni na etomba eziepi, adjetyeni ngoni nya wado ikogo me djinana; adiyate dja, digo po, mekanyi'nyolo, mweziepi alukandi adjetye djo.

Waetyendo, watye watye adjetye na ngoni nyeziepi. Watamwe, tamwe, kwanga wavapabaka e mbad'a Ndjambu, kobetye Ngwakondi na wana'wadu. Okaka a motodu ponina, ikogo medji djelukandi dje kokaka ngwe.

Sodje na, djotedjira, ikogo dje viaka, ibo deje viaka, banda. Ibo dje tyetye na epuga, ikogo dje tekamaka. Mu poni na: aiyo, djelikana nadjana ke djiraka. Sodje namu na, betye, umbokwe adjetye. A ndembe ikogo pwe, ekoswa, eko evogolanaka eteyi. Mu poni na: o, djelikana

nadjana ke dje kokaka ngwe. Sodje na, ζebeni na mwa mwado umbokwe evanana? Wana leye na umbokwe, ke abengudi adje djo, tinandi na uvela moye namu, aloko'djungule ikogo. Sodje na wana, avetye, adiyate e motobu' teyi, mwopolo avondina, ngon'a mwado ezie elukandi adjetye djo.

Wamubondaka, mu tego ikogo pwe, nevele dja eko tego ene mbonga muno; bosaka ngu. Sodje'na, nandibe iwe levoko na. Wa namu na oka, mu na vuretyeni. Mubotyetye e mbadi tukwe. Mututye, tutye, pa, elinga enyolo dayeni, ikogo me ivokwe bodayaka, nandi mwado pwa. Wana evara, nandi biwe levoko. Wabotyetye namu e mboka a mwopolo.

A momu etoyo me mwa mwado, avokona, inywe ndini sodje sodje. Isosi namu saa, wasalangano.

Nga te iba ndi djemu kendjwetye djira. A mwado avazimbuwetye djanga'djadu. Mu na momadu na, natokandi esaka ngwe mbadi'voko etubwe. Eneve, te mbadi emu de. Avabandiyetye Ndjambu, na mwadadu Ngwakondi, na wana wadu waba; mu na diyakani eva, ima tima etokunye emandi duwamakani nayo. Wavadiyaka mbwendje notambo.

Na ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.

Ebetyendi na ke ebebe na: Ndjambu na wado'wadu waba, Ngwakondi na Ngwalezie. Yondi bene Ndjambu nawana, na kendjendi etyendo. Avaviya likakawa bengamba na beema eteyi swa. Bema bia molele, egala vanga'timbakangwe, na wato wanga viaka nangwe, ke na tayakawa bio.

Ndjambu umeni, abetyendi apuletye ima ebetyemu asaka. Ebetyendi egala iveka dja mwado ayemu nekova, na aye mbabetye nekova. Avatetyetye egali ebetyemu atyetye.

Ngwalezie nga betyemu enga engamba a Ngwakondi, mutegoyo bolikaka. Djesetye Ngwakondi, bungaka engamba a Ngwalezie, beema bebetye eteyi, mu bio bieziepi dje, dje, dje, pwe pa; mu seke eteyi vele, vele pa; mutegoyo bolikakayo si.

Egalana Ngwalezie abetye seni kete alongo ngaye engambaadu, mu mba'longokoyo.

Nga betye egombe atyenetye Ndjambu na wa epaba, avaviaka, kobetye wado wadu modiyani.

Vayena Ndjambu avetyendi na wandji, mu na wado wadu na, viakani na bengamba belityetyengwe nenywe.

Ene've, tego Ngwakondi adolaka umbila edjinga dja engambaadu. Muboviaka nayo, amusukwaka beema bebetye eteyi.

Ngwalezie mutego botyetye edjinga dja adu engamba. Longokonga tego, bokobetye seke ti.

Yondi ipwa Ndjambu na: ¿randasa djongo dja ebutye meni? Ngwalezie na angangwe. Yondivo Ndjambu na imavokwe ebego kabo botyetye.

Yondi evo mboyi nyadu na niyawe, owetye; leyi na kaseva. Wabotingaka nyonge eviya mundadiba nombokwe. Wana amabetye adolaka elobala nyonge mba kwaka kena abemu asayo, ke amakwaka munda-sayo.

Ndjambu na ove Ngwalezie, landaka eloba la nyonge. Mwado tego bata, de, de, de, natye bomboko mudumbokwe. Wato makaso kbo, kbo, kbo, wana Ngwalezie kase ekama namu. Ndjambu na, ove Ngwakondi dolaka. Ngwakondi etyendo, avoyena atandi komba a nyelalo, bodiyamaka na e meba kapu na diba. Wato na o, o, o, o, Ngwakondi

akwa na kase, mudi adjandjiye ebolomeninana. Mu na nyawe, nyawe, anga ngwe.

Wana esetye kase evokwe a kondji. Ngwalezie avabatamaka eloba la kondji, yo botyetye namu do, iluwene namu ro nyelalo, eva timbaka namu e tyindityi. Wato makaso, wana abe Ngwalezie. Ngwakondi bobatamaka eloba la kondji. Yondi'tyeye namu era, edingamanamu ro nyeba, a nyelalo tego Ngwakondi bokwaka e meba. Kondji eva minakamu.

Ndjambu avakikanaka na mwadadu Ngwalezie, avalidiyetye wandji'wadu.

Na ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.

Mbwe, Ndjambu diya, alonga mboka na betoko kota. Avabayaka wado wadu waba: Ngwakondi na Ngwalezie.

Nga betye wadiya, Ndjambu avaveletye elekanako na, atoka wana wado e mbokaadu, tinandi wana wado wabe na ikova, kabo wana wamu.

Wadiya, elongo me nga tego Ngwalezie djemi e molema. Yondi e numba Ngwakondi anumbaka nana iye mbaanadu atye velemetye djemi. Amu'kaliyaka djoba te djoba egalana Ngwalezie adjayetye mwa a mwado.

Edjoba dje djadi, Ngwalezie ma djayaka mwa mwado.

Yondi voyo Ndjambu na mwa me a mwado adjaya Ngwalezie, alukandi avugwetye.

Yondi voyo nyangwe na, ¿mwana avugwendi ngwe na reme? Ava-teingakamu, avatyetye namu ezityi teyi. Ava'viya kobetye etotodu a ele movusulani eteyi, na ipondi itubwe. Mu na akeva, avaveletye mwana eteyi, avatimbaka e mbadi.

Nga betyemu we e mbadi, muboiingaka elingaadu a bekanga, na ukwala, avatyetye e djinga dja bedja ekangaadu. Wavetyemu na bio amuambaka bedja kwanga vabetyete bio. Mu bedja kendje kendje ava'viya tyetye na bio e zityi vabetyemu alikaka mwana.

Vabene muapaba vaye mwana, ondandimu ro nyelalo: Mwame, mwame, mwame; evo ndi avwa mwana ke akudwa. Ke nyangwe atayamu bedja, vaziyamu edja ke atimba e ele mera eteyi kete nyangwe atimba e mboka.

Egombe'zepi asaka na: Edjob'ivoko tego Ngwakondi mu na nalukandi napuletye reme ndi ebene mbaaname atye'saka e'zityi. Yondi ebene mu a mu vitetyemu na bokeli egala na umbokwe aloko toyomu. Kwanga vapabetyewa iboko djeye a mwana. Nyangwe amuondakamu ro nyelalo ene mbembe. A mwana akudwana, mudje, dje, dje, pa, botimbaka vadiamu. Anyangwe tego avatimbaka.

Onge vadjandjiyemu ebolo me eziepi era, Ngwakondi ayendi bota, atoyoko biezie besamu.

Nga betye mwana aziyadja, Ngwakondi mundi moto abogo atiletete atyetye e mboka, ene moto abe tyeye iboko t'iboko.

Nga'betye Ngwalezie apaba e mboka, mudiya.

Bwe na mwako, avatyetye e bekanga'biadu. Evara ndi evoyo Ngwalezie na, naduwandi ipolo. Mu ukwalaadu pwe amuziebakayo, muyozebe, zebe pa, nandi avatyetye e'zityi iboko djeye mwa Ngwalezie. Amuondakamu na tyingo anyangwe; poni ene nga bene umeni Ngwalezie ondakamu: Mwame, mwame, mwame. A mwana tego na: Iya, ngwe ndino. Na ikudwa dje kudwetyemu ele mera, Ngwakondi mu ukwala geba; amwana tego ubimba vio. Mubovugaka mwana na e'zityi, mu tego botimbaka na e mboka.

Bieziepi bi bedolandi Ngwalezie e bekanga. Eviya'ro molema mba betyemu dodo, avatetimbaka na e mboka. Wana bedja bevetye namu, amuambaka bio. Vaziyetyemu djaamba, amukendjetye bedja bia mwana; avatyetye na bio e'zityi vabetye mwana.

Alondje e rea matyiya. Mu na: ¿Ra matyiye ndi manana? Makwana matyiya ma nyama; rebo na'gugu yondi ekwa evanana. Avatetyetye kwanga na e ele ediya mwadu.

Nga betyemu we, amuondaka: Mwame, mwame, mwame. Voo, mba itimbwana. Mu na e, Ngwakondi oya ngwe mwana. Mu rope na mwame, mwame, mwame, voo. Mu na nyawe, botimbaka e mboka.

Epaba me pabetyemu e mboka, mu na nasandi ima tima e pikiliya ngwe. Avaviya kokaka Ngwakondi ukwala, av'oyakamu, avalikanaka diya na momadu Ndjambu.

Na ngwe na viaka rago, na ngwe na timbaka.

Mbwe, Ndjambu diya, alonga mboka na betoko kota. Abaya Ngwakondi na Ngwalezie.

Ngwalezie abape djeni, avadjayaka mwa mwado. Ngwakondi tego muavadjayakamwa mwado umboko na wana wamu wabaye.

Djob'ivoko, dja vikano mba dingaka; wana wamundiva betumbe. Wa na okani ivwasa dja mombo edobo. Waetyendo na edobo, wamu vwasaka, wavwasaka. Mwa a Ngwalezie makobetye upudu a djombo abemeni ndi dodo, eoadu mba kobetye djombo. Mwado kabo bovwasaka, mu na nabengudilika upudu memu kabo ngwe oyeni djombo me djinana. Avele ebo, mba kobetye djombo, mu molo boveletye, na nyolo eziepi.

Etoyo me etoyo wana Ngwakondimu mbawemera, wana, leduwandi ipolo. Wabotyetye naro, wamududjetyemu e upudu eteyi, wamudi-bakamu na tyele. Wamupande, pande, pa, botyetye na e mboka.

Yondi pwa Ngwalezie na wa na, ¿mwane aive? Wa na, lepule, muatyendi adu'gali. Ngwalezie na ¿ebetyeyeni ramba? Wana likak'ewe, levondinave na lepule, lepul'ima tima.

Ngwalezie amu'yaka mu tego botyetye e mboka Totiya. Totiya atokomu aviaka tego mwado molo umbiko. Mu na soso, Toyita, naviyandive na rebo amambwango. Totiya namu na, nabete na dupakave wana mako. Djakate ebogo, ke emu bometye ngwe rebo'viya nave.

Mu na mwame abetyendi atyeye na wavokwe ivwasa dja mombo; ndi longoko wavokwe waviya ndi mwame mba viaka. Nepwandiwa, wana wapule ima tima, tina mera yondi eviya ngwe e mbokave egalana soso, sanaka ngwe. Totiya namu na, enyotye ima tima, timbakate e mbadi. Ngwalezie botimbaka. Mbapedi ngate Ngwalezie djemi, djayeni mwa momu. Ee ngate mwana amundi etumbe, aviaka atimbaka.

Wavokwe namu na, oka e ngoba. Watego etyendo. Wamudubaka ngoba. Iwera dja etyendo wamulangaka mombo maviya oyawa. Mwa a Ngwalezie mu na: djombo me dji dja tata Ndjambu, ivokwe dja iya Ngwalezie, ivokwe idjame, ivokwe, mu voo. Wavokwe vio na zietyi. Yondi ipwamu na ¿ezetyendingwe na reme?

Wavokwe wamulangaka imaya: idjame ndi dji, dja tata ndi dji, dja iya ndi dji, dja ilukudjame ndi jdi, dja ilukudjame ivokwe ndi dji.



Warope vio na zetyi. Mu rope na ¿ezetyendini na reme? kabo zetyi na zetyi. Waetyendo na mbadi.

Muwe, avipwaka nyangwe: e iya, ¿nabe ne luku? Nyangwe namu na, ebetyendi neluku ke watyeye ivwasa dja mombo kwanga djamunya, agago timbaka; napule iima edoletye namu.

Vabetye Totiya avo namu na enyotye, aye, ema diyaka namu dodo, abetyendi atyetyiyetye. Kwanga vabetye egombe atyenyemu namu etima, avatimbaka e mboka Totiya. Muavatayakamu bwanga, mu na tyetye ediba, simbe; vama pabakave, ekokoko bwanga memu e ilale, ke imbaka, ene moto embandi, ke iyaka. Imbaka na: Ilombe djame, mwame, ayendive ¿oka? e. Mu na ema toyoko bedja bia mongomongo, mbeya nyasa, belinga, medamba, begala bia nyenye na nyenye; mbengaka bio ¿okate? mu na e. Egala evinda ingakayo.

Ngwalezie etyendo na'diba, amusaka ene nga sebwetye Totiya. Bee-ma mebira bieziepi bemu dolaka mwado te kabo vembo na duwe: mwame, mwame Ilombe, ¿eyive? ¿Ilombe djame ayendi ve? Atoye nga, egala evinda edolaka, mutegoyo ndo. Muyo bwe, molono bandeni e djoyi, na migo, na nyayi, tego a mwana de. Mubotyetye namu e mbadi.

Ngwakondi atoye nga mwa a Ngwalezie. Mu na ano aviyandive, ¿nabiokana nwa meno awe?

Ilombe diya; ngatego mu muno bododiyetye, nga te etotodu a ndeki. Waza nyangwe bobetaka na ero. Wadiya.

Ngwakondi etome, mu na wana wadu na, ebeni na mala te mala; longoleni umbokwe nga samu adunyangwe. Mubodulaka mwadu, etyendo namu edobo. Upudu a djombo vwase, vwase; bodudjetye mwana na eteyi, tyele eloba dibe, dibe, pi pi, etyendo na e mboka Totiya. Mu na naviyandi e mbokave na, mwame atyeyendi ivwasa dja mombo, nandi agaviaka; napule iima edola namu. Totiya mweti, Mu tego bosebwakamuene nga sebwetyemu na Ngwalezie.

Mu bwanga pwe, etyendo na'diba. Amukokoko bwanga, eyaka, ondaka mwadu. Yondi voyo mu na, ¿ema kudwanaka eragombe? Alondje nga beema bemu kudwanaka. Mwado bedja kabo bodjaka; medamba bungaka; egala a nyenye na nyenye bototiyetyeyo ediba.

Atoye nga egala evinda eviaka, mutegoyo pwe, bwe. Molono to, to, emaboko ma sebwetye Totiya, a mwana de. Mu na oka, tamwaka; ebe na mala te mala, mbekova tikova, boziraka mwana. Namu na, oka e mbadi. A mwana na vigoni mubotyetye na e puga kityini bota e metye.

Vabenewa watyibwaka meba ke ma pwasamakamu enyolo. Mwana na o, ¿etyibwandini ngwe meba nende? Na vigoni mevira avaviya waka.

Ngwakondi malikanaka na epugusege a mbadadu. Ndjambu digo si, mu na; vaye na Ngwalezie mudi aye na ngumba, natele tyeye e mbokamu.

Vayena Ngwalezie abetyendi atondetyemu nangudi, avatelikakamu eraka. Avaviya diyaka na wa.

Na' ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.

Ndjambu diya, alonga mboka na betoko kota.

Avabayaka mwado, Eneve, nga tego mwado djemi'molema. Dja vikano mba dingaka, mwado puu, tego madjayaka mavaga maba, momu na mwado.

Wadiya, wadiya. Vaye na mbanbi nya bogo nye betyendi na mbembo ailika dja mbambi'nyaya na beema, avatelikaka mwadu na ndjale egala vanga betye mbambadu akwa moto.

Vabetye a mbambi amu momu, avaingaka ndjaladu, mubotyetye nayo ezityi. Amuatye, atye boyaka mbenga ulenge. Amuaviaka atimbaka. Abetyetego na mbwa nyelalo, amutamwaka na nyo.

Edjob'ivokwe mubotyetye na ndjaladu, na mbwanyadu, amuboyaka mbenga; tego mbenga nyevoko nyeviya patama e pasi na manda ma bele'loba. A momu tego bobetaka amugumietyenyo evoko voko. Elongome ezie nga ke atoyoko unvengwa. Mbwanyadu nyemu'bomaka nayo, tego motila. Mubogumiaka, avaingaka mbenganyadu, avaviya tyetye nanyo e mbadi.

Egalana asebwetye ilukudjadu na rebosimbe ndi edola nangwe ezityi, muvoo, modumbu pi.

Djob'ivokwe avatyetye ezityi, ke alendjiye mbwa. Mu mbenga boye, boye, nyevoko bopatamaka e beleloba. Mutego bobetaka igumiyeye dja nyo. Longoko nga tego uvengwa boviaka. Yo namu na, noyandive etyatyava, gumiaka bovoliyetye.

A momu na, mbwa nyame nya mala nabe viye na nyo. Amu'yaka, embaka. Mu na: Trunku, trunku, roku na ilala, mbwa'nyame nyelalo nya mala. Mu na egombe vama betye nyo, nyoka ngwe nembaka kete nyeviya.

Mbapedi nga tego, mbwa nyeviyandi papevoko. Uvengwa motoko nyo tego botilaka. Mutego gumie gumie nazie, mbenga nyadu pwe botyetye na nyo e mbadi na mbwanyadu.

Vabetye minya malalo matima, avatetyetye rope ezityi, aviyaoya mbenga, avatyetye nanyo e mbadi.

Gangwe avakwaka na'daka; avawaka. Vabetye ngonde nyenayi nyedola, nyangwe tego avadakaka, mutego avawaka. Wavaviya likanaka wameni waba.

Djob'ivokwe avatyetye'ulenge, av'oyaka mbenga. Nyevoke nyeviya'patama'loba la bele. Mutego amubetaka egala igumiye dja nyo.

Vabetyemu amu'loba, alondjetye ezie nga ke amutoyoko uvengwa memura. Yo namu na gumiaka, noyandive emunya. Mu na o, Anyambe, amuondaka mbwanyadu. Mbwa mba viaka. Moma mokuku namu na gumiaka; abetyendi na ubotye'mabo, amulenaka ele, akotokoyo. A momu etoyome na mbwa nyeviya, avategumiaka. Wazia uvengwa ta na'duka. Waane, ane, ane; mu uvengwa zee na'zie kom, rope ta uvengwa mu zee na zie kom.

Warope ta uvengwa mova ingwakamu eloba la motamba, avawaka.

Eluku avure, avure, ndomiadu mba viaka.

Mu na reme ndi edinganamu, abendinga e motoba akolokolo ke amuva. Vuretye, vuretye, boo, bwee. Eluku na nguda nyoli, avaviya waka.

Mbwa tego nyomeni nyelikana mba motati, nyemu widjenetye evoko, voko kwanga nyezepi nyelalo nyewidjene. Mbadi evaviya'likanaka evovo.

Na ngwe na viaka'ro, na ngwe na timbaka.

Ebetyendi na ke ebebe na. Ndjambu na mwadu Ugula wabetyendi e mboka, na mwadadu Ngwalezie. Wadiya, wadiya; emeno aya ebetyendi kabo isa dja bekanga. Djob'ivoko wavate tyetye e bekanga. Wakwale, kwale, kwale, pa. Vayena ekanga yondi ediya na mwa moto emeno, wavaviya timbaka na' mboka.

Wamu djoba bwe, watyetye e bokwalo ekanga, na, na, na, vaziyawa bokwalo kete watimba.

Edjob'ivokwe etyeme, kobetye bele motemeni, mabura bolondaka ti ekanga ene wato wabese ebolo te bolo.

Yondi voyo Ndjambu na, wamu, ¿randi asa ebolo meni? Natele kwala, vaziyemu bokwalo avatyetye na e mbadi. Elu bo, Monanga na wato'wadu twe netemiye dja bele. Vavetye Ndjambu kobetye bele ngwangwalani ene ima tima egasowe. Ndjambu na mwadu kwale, kwale pa. Mu na emene nalu, nalukandi naviya longoko wato wasa djongo me dja logomani me enimana; tinandi natondina egombe alu ndi e djandjawa ugono me munana.

Mu ikongo pwe, wazia mwadu etyendo na ekanga, wabota, wamu vuretye egombe ema viaka wato wabene watimbiyetye bele na mabura vabenemu aviya kwala. Waiboto ko, ko, ko; wavuretye.

Ndjambu na mwadu wamu okaka melapo me vuviyenyetye, mu na e, wavidjene. Momu tego kendjemeni. Atoye ke umboko asombetye wavokwe na watemiyetye bele. Mu na e, anona na ndi mopandji; etondje noyamu vokona wakokwe wamendi tiliyenyetye. Mu ikongo bolumaka na ebumaamolema ndjiki, mu na nasakave nga. Monanga, dina djo'polo a mboka, mu bia ubimba. Nga rambaadu vai, ma likanaka waba pa, wamubozetetye na ikongo djeze, etyendo namu kwanga na e mboka aya.

Watego'botimbaka na aya mboka. Wadiya, wadiya, yondi evoyo a mwana na wagangwe na, natyendi ingaka ikongo'djame. Wana mu na, e e mwana, ¿etokandiwa? Diyaka ebengudi sa ima tima. Mu na nyawe, napulendi ima emasakangwe.

Kendjetyeni ngwe bedja. Nyangwe mu bedja kendje, kendje pwe pa. A mwana na ngwe natyeni. Mutyeye, tyeye, kwanga avapabaka na ediba. Mu mwaloadu goleni na ediba, bovelemetye e mwalo, na bedja'-biadu; mudutyeni, dutyeni, ene ve, te amu e mud'umbokwe.

Mutego bototomoko, mwalo pwe tindjeni. Mu de, mu na napule ima ema sakangwe egalana nowetye. Na yalendi mongogo aduwe na, ndomiaya ewa, egalana watotyena, nadjawendi namu. Mutego mwa-moko: oo, oo, ooo, ooo, nawao, ndomiaya awao, Upangi nawandi na reme, nga likana ngwe mbandomiayae.

Nga mboka mera, wana; ¿okateni duwe dje kudwenetye na isuku ivokwe? Wabotye bonganaka namu, wa namu na, iyetyego. A mwana kabo nyolo bungwaka na'zic, geba, wato mugutye, gutye, gutye. Mu na likakani ngwe, noyandi nyoloame boyaka. Nabetye napuletye moto me oya ndomiaya te na sakwandimu na mabomame na ikongo medji-nana.

Wa namu na dja. Yondi vomu na, notyetyendi e mboka na woya ndomiaya, yondi vo iya na nalukandi na viaka na ikongo djoyamu egala na kundaka nadjo iwedi'djadu.

Wa namu na, eyinende, mwana; ikongo tedji. Mu ikongo pwe. Bia, bwe, avaviya tyetye ulenge. Muetyendo na e zityi, atoye ke mondima modolaka; mu na nasakave nga avalumakayo ikongo, ke avokona: nalumandive ikongo medji ene nga lumetye lale alumaka Monanga.

Etundji abetyendi e mboka mera, diya isuku dja'boka, na eseseadu mabo, apupwaka nayo matyini na beboko. Yondi vomu na wavokwe wabetye e mboka na: ¿okateni? avondina alakandi mondima ikongo ene nga lathyetye gagwe alakaka Monanga. Wa namu na, Etundji, ¿eyale na rebo nyave? Wamudokakamu. Wavate likaka idoka djadu.

Nga betye mu aviya na nyama, wamukendjetye djasiye dja pati, pati'vokwe ebanwetye momba.

Edjob'ivokwe, mu na nasikama tyeye. Wamubobombiyetye ikon-go, wa namu na etyetye mare. Wamulityiyetyemu kwanga na'diba.

Mu na mwalo swamama, vuu, vuu, vuu, ene ve te amu e mund'-umbokwe. Mutyo na tyindityi, mumu toto. Yondi evomu na wana, ngwe na tyeyeni, nabendi na djowaka ne nywe, nengandi ikongo dja-me. Vaye na uvengwa a djabwa ediba, wavaviya likanaka e mund'-umbokwe, a mwana avatetyetye e mbokaadu umbila. Wa namu na etyetye dodo, ebalenendi.

A mwana we na e mboka a gangwe na nyangwe. Amubometryewa po, ene nga tamwetyemu. Wa namu salangano, wamudiye diye.

Na ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.

Ebetyendi na ke ebebe na. Ndjambu na mwadadu Ngwalezie. Wadiya, wadiya.

Djob'ivoko Ngwalezie mu na, vayena bebolo bebeva, natele tyeye iloka egala itoka dja ima edjowe.

Mubotyetye na ediba, amulokaka, atimba na e mbadi.

Elongomenga tego amu na djemi. Dja vikano mba dingaka, avadjayaka mwamwado, wavavandjetyemu dina na Ilombe dja ndjambu.

Edjob'ivokwe, Ngwalezie na, natetyeye iloka. Muboiingaka mwadu etyendo namu. Ngabetyemu apaba avakombaka iboko, mutego mwadu bonandjayetye pwe bia. A mwana amuyayaka, nyangwe botyetye, amubetaka na iko dja'diba alokaka. Vabetyemu aziya iloka, etimbame, kobetye zie na zie, mwana gape. Muswi na duwe, mu na aira engangwe mwame. Mubotyetye na e mboka atye, atye iyaka.

Yondi ipwa Ndjambu namu na ¿mwana aive? Mu na, napule; nabendi na likamu bia ke ngwe nalokaka; waziyangwe iloka, longoko mwana mbabetye, nyanga viya ngwe meni. Ndjambu na ebenapati.

Wadiya, wadiya, elongomenga, Ngwalezie djemimolema. Djayaka nga mwa momu. Onge mwad'ovengwandi atyetyemu na mwana. Mwana adjayetye Ngwalezie avavangwetye Ugula a Ndjambu. Eneve nga te a mwana akwandi momu.

Yondi ipwamu nyangwe na, e iya ¿nabe neluku? Nyangwe avaseb-wakamu rebo ezepi ene nga doletyeyo na ilukudjaju. Ugula avavoko na nalukandi natye vitetye ilukudjame e mekuku.

Mubotyetye e mboka nganga dinana Totiya. Mu namu na rebo eviya nangwe yondini. Muipakwa djeze ko vo. Totiya atoko mu tego molo umbiko. Mu na ovebete moto avia kave na rebo amala ke etye etye veletye molo na egali vokwe.

Yondi vo Totiya namu na, nabete na dupakave mako umbiko, djaka.

Ngabetyemu edja pa, Totiya namu na, makayi ndima. Vama tyetyeve, ebogo nave na pabaka e mboka mera, evugaka ikayi ereya, baka na mboka, ke ira nandi. Ke vanga betyeye emutimbaka, ebogo nonywe na kudwaka, ke elondiyeni matyendje esenge na makayi, egalana vababetyemu ondaka ilukudjave, ke muma timbwanaka. Ugula na e, akeva. Totiya namu na masa na masa.

Mutyeye, tyeye; tamwe, tamwe, kwanga vabetyemu amuvavuve na mboka, mu tego ikayi ve, avaviya iraka e mboka. Kobetye wakota. Mbolwani, wana aimbolo. Yondi ipwa wamu na ¿eviyandi saka bende eva? Naviyandi itoka dja mwado abayaka. Wakendjemu bedja, aviyadja, mudiya. Mwada mokuku avatyetye e bekanga, abutya.

Elubo, waleviyemu velika waza mwadadu. Watye bia.

A mwado abombomu molo, a momu apamu'bo. Abombomu eduwe, apamu'bo. Mu namu na ¿ndi esandingwe dja? Yondi vomu namu na, diyaka nyolo swe, esandi ngwe iluku djame. Iyaago abetyendi atyeyenave iloka, ke mwado me a mokuku ano avatilaka nave. ¿Etoyo na unywezamu elapani djonguvoko? Mu na poni poni, ¿ndi lema sakadja egala etyetye na ngwe? Mu na enyotye ima tima, naviyandi na makayi mavoko.

Bia bwe, wadja bedja bia mwako. Mwado memura atye bekanga, abutya, waviyadja, eluvinda, wananga.

A momu senge pwe bolondiyetyeyo na matyendje ti, na makayi. Muyobovambetye: ima tima emabetye mwada mokuku epwakave, timbwanakamu enema Ilombe mudi akala.

Ilombe botyetye e mbadi abekabala, avaingaka ekabala evinda, mubokudwaka nayo. Waetyendo tamwe, tamwe, tamwe. Djoba bwe, wate watamwaka.

E mboka nga mwada mokuku mu na, indendi edola na Ilombe, abendinga te adinga emwaka. Natele ondamu. Botyetye no'mbio: e Ilombe, indendidola. A, iya, nyolo esandingwe isedi'voko'vara, na mate imwa. Songe matyendje ndi makala. Avure, avure, iwera djemu djomu dja mwako. Mu rope bondaka: Ilombe, ¿mete eva imwa emunya? Iya namat'imwa, nyolo ndi esangwe bwayi. Avure, avure, Ilombe mba viaka.

Mwado botemetye, muboziraka umbio na mabo maba, tyo, kobetye mbadi evoko, ikondo mba wato, eteteyambadi senge ti na matyendje na makayi. Mu na e, napuletana emibetye nga.

Mubokudwaka, etyendo e mbad'abekabala, atoko ekabala epuwa, mu na akeva, bobata maka amuvitenetye na wa. Tyeye, tyeye, tyeye.

Ilombe alondje epuga, mu na ndomiaduna mudi amuviaka mura. A ndomi namu na enyotye. Mu ikayi ve, ekabala ilwa indanda, muelwa, momu elwa bopume.

Mwada mokuku we, mu na vinyoni na: ¿ebe toyengwa ekabala na wato waba wadolaka eva? Vinyoni kabo madjoka, mbe solo. Mubotimbaka.

Atyetye, wanye welwaka ene ngabewa, etyendo rope. Mwada mokuku atimbiye digo epuga, atokowa watyetye. Mubotimbaka rope, amuvitenetye nawa. Ilombe elongome, atoyemu aviaka pape. Mu na



Ugula na, Mundi aviyaanye. Ugula ikayi ve. Ilombe elwa mbudja, ekabala, manga; Ugula, moto avugaka mbudja.

Yondi ipwamu na, ee motomeno, ¿ebetoyengwe wato waba momu na mwado, na ekabala, wadolaka? Anye djele digo, ayete kabo bovugaka mbudjaadu.

Epwandi rope, kwanga onye. Avatimbaka. Muatyetye, watego welwaka ene ngabewa, etyendo. Tyeye, tyeye.

Alondje rope tego, atoko wawatyetye, mwado bovitenyete rope nawa. Vatoyetye Ilombe, mu na Ugula, aviya rope. Ugula dee, ikayi boyugaka. Ilombe elwa wato, ekabala ilwa tyotyí, Ugula elwa minise.

Muwe. E minise, ¿ebetoyengwe wato wadoloka'va? Minise kabo ikaliya. Mubotimbaka. Watego etyendo, tamwe, tamwe. Alondje nga atokowa watyetye, mubotimbaka. Ilombe na, Ugula, aviya. Ugula na nasaya ikayi djelikana ivoko. Muponi djove.

Etotodu a'diba pembembe, mbe dolidi. Mu na wana ebaleneni, tyetyeni mare na mare; edjayakani wana wabolo. Mubotimbaka na e mbokaadu.

Waetyendo kwanga na e mbokaaya; botetaka na e mboka loba. Watoko wa, tego masosi nawa. Ugula na etoyo, nyangwe na e, natoyo.

Ilombe muno si, nga tego etotodu a ndeki. Wabobetenetye, na e ndeki loba, na gangwe, na nyangwe, na Ugula, na mumeni Ilombe.

Wadiye, diye, wasevaka.

Na ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.

Mbwe, Ndjambu diya, alonga mboko na betoko kota.

Momu mboko abetyendi abaya mwado avadjayaka namu mwamwado.

Ke mwado memura abetyendi na elume ebolo, mba yoletye isa dja bekanga, awaka na rayi na betoko'biadu.

Djobi'voko mu na, name saka dja, ndi natyendi natye longoko bedja na ezityi. Mutego etyendo, atye tamwaka na ezityi, alongoko ima adjaka. Atamwe rope nga ke akobetye etotodu a ekanga londoni ti na bedja. Yondi evoyo mu na: Na wandi na rayi na reme ¿onge etotodu a'kanga eyendi eva na eboliboli a bedja nga?

Songe ekanga mera ebetyendi a mwada mokuku. Mu tego ukwala na mabo, bedja pumbwe, pumbwe, bolondiyetye elinga ti; mwado tego elinga bobapetye na e mokongo, etyendo na e mbadi. Ipaba dje pabet-yemu, yondi ipwa a momu namu na, ¿eviyandi na bedja me bobolo bi eve? A mwado namu na, nabete natye, natye'longoko na'zityi, na vadowaka ebolo meninana.

Egombe eziepi asaka na, na na; ve pwemu ke mu na atyendi atye gosaka mabuu.

Vaviya mwada mokuku akobendi ekanga mopumbweni. Mu de, mu na, ¿rato abene agumwakangwe bedja ekangaame? Kabo ngwe dju-seni moto memura djoba negugu.

Mubota, alondje moto aviaka, onge mwado memura. Mutedigo namu. A mwado elinga gumiyeni, amupumbwaka bedja, kbo, kbo, kbo. Ibotya itubwe, amuondjetye iyumba elinga teyi, ifunda na loba la'linga bata; mwado tego elinga bapi na e mokongo. Avoye na atemendi egala etyendo, mwada mokuku na, nalika ve, bosupuletyemu na e mokuba supuleni. Yondi voyo mu namu na ¿onge ove ndi eziya ngwe ekanga, ibaka ngwe bedja? Etyatyava n'oyandive. Mu nyayi nye-zie kuduweni, magonga maziepi ngwagwalani e modumbu ene mayendi moziebani.

A mwado namu na: soso mwado meno oyetye ngwe, na soselendive; emene ke na viyave namwame na viya tayakavemu, likaka ngwe na tyetye na bedja mebi egala momame na mwame lewandi na rayi.

Mwada mokuku namu na: ¿poni poni na ema viaka ngwe na mwave? Mu na e na ma viaka namu.

Mubotyetye na e mboka. Djob'ivokwe mu na mwana na oka valit-  
yiyetye ngwe e zityi, nabendi no nyetye ibape dja elinga mera ti na  
bedja na ifunda, kete ove ekutyene ngwe ibape dja ifunda. Watego  
botyetye na e zityi. Wakobetye ekanga etotodu, bedja be tyetye na eni  
gali, uwondo, isolu, mako, mbaa, epoponyi, mawaka, ima ezie eliw  
ekanga ti, djayeni ndi dodo, mbe sedi.

Mwado de, avoye na atandi digo nga tego nwada mokuku we. Mu  
na mwave, a mwado na mwana ndino, nabendi navuretye've. Mwada  
mokuku namu na, esandi dodo, yondi ena ekanga ndini, emute e tam-  
wa egombe te'gombe e tokave djinga dja bedja. Ke edjaka ke eliyaka  
rope egala na epuwenetye bedja, mwado abendi aliyaka, mba betye  
ediyaka mabo kabeleneni, elokobe vatokave dja ke ekaba mwana. Elu-  
kandi ikwaka iliya, bepega bepumbwawe kete eliyaka nabio.

A mwado etyendo na e mbadi. ¿Epaba me momadu namu na, ndi  
mwana atyeye nave ayive? Mu na, nabete na pumbwaka bedja ke  
muatye, atye'tamwaka na ezityi, vaziya ngwe na londje nga mu mba  
betye. Na viya'tokamu mba kobetye, nga e viya ngwe meni. A momu  
na ibe, etotodu a'tumbe a mwana ke atye'nyamaka e zityi ene dja. A  
momu tego voo, amuzimbuwetye mwadu. A momu rebo mera mbera-  
kamu e molo, mu mba kamiyetye rebo esebwa mwadadu. Djoba te  
djoba kabo izinbuwe dja mwadu.

Dja vikano mba dingaka, a mwado djemi e molema mwado amu-  
kendjetye bedja, fufu na masukula mamwasani, egala va nga djayaka-  
mu ke aduwamaka na bedja e mbadi.

Nga betye edjayame nga tego mwa amomu. Mwana atombwaka,  
ene've tego akwa moto.

Vabetye mwana amudjomu na mepuma motoba na'voko, mu na  
wawangwe na, natokandi na bayaka ame mwado ke na longaka ame  
mboka; momu abe na'tekama.

Wa namu na, esebwa rebo asa, momu abe na etekama. Nyangwe  
tego amukendjetyemu bedja, matuda mamasukula na mewondo.  
Avaeviya tayakamu motumbe. Mu namu na, motumbe memu yondi  
moma betyeve etondje eduwama na ndjuke e'tyendoave ke mosa-  
nakave.

A mwana bedja'biadu pwe, na motumbeadu etyendo. Mutamwe  
tamwe, na ezityi teyi do, ava'viya kobetye mwa mbadi. Atoye ke vitutu  
ve kudwaka e moduwa. Mu na na tebakama vaye mbadi menyey. Eba-  
kamame atoye ke ngoni nyeba nya wana wado, wamembila ne toyo  
djadu. Yondi voyo mu na wana, ¿etila ndini na reme? na viya e djo-  
ya'djanu.

Nga betye wa watiliyene e mbadi, waikukale bopandetye, a momu  
amu'kutaka umbio. Mu na dibwakani ngwe umbio, na toka djoya'dja-

nu, natokandi mwado abayaka. Watego umbio bodibwaka, wanamu salangano. Wanamu na, iwe lediyandi eva na mwada mokuku, vama-betyemu aviya, amaipwak'iwe na leviyandi nave eve; ke oyave. Mu na wana, nyawe, abengudi oya ngwe, na mate'sebwamu na natokandi mwado abayaka.

Mbapedi nga tego mwada mokuku we. Mu na etokandi inde eva. Mu namu na, soso oyetye ngwe, natokandi mwado abayaka; yondi eye na natonginandi umboko aramba me eyenave eva. Mwada mokuku namu na, ani nda tondeve, mubogondjenetye kabo na abetye iluku djadu, erandi waziepi mba pulenetye. Mu na ano nda tonde ngwe. Mwada mokuku namu na, ¿etondendi momu? Mu na e, na tondendi-mu.

Iba gongweneni pa. Elu bo, umbokwe a mwado mu na ngwe na bengudi'nanga idjame ikondo. Yondi vo mwada mokuku namu na, ibe, moto abendi amu na momu ke wazia momadu wanangaka iboko ivoko, ove ega betye na ave momu; vamabetye wanye wasaka bema'-biaya, ¿elukandi ediyaka e teteyaya esaka bende?

Umbokwe na ebe ngudi be, amu elu boo waziepi walalo ikond'uvo-ko. Mwada mokuku alapaka namu egombeziepi, avatelikaka, amu'-nangaka idejadu'kondo.

Momu na mwado wamu'nangaka wameni ikondo. Vabene a momu avoye na abombondi a mwado tego etolo boviaka namu na: ebombetye, ebombetyemu, ayendi iluku djave. A mwado avoye na abombondi momadu, tego etolo sodi namu na: ebombetye, ebombetye, ayendi ndomi ave. Wana reme ndi amazizi eninana. Egombeziepi poni na.

Yondi bene a momu namu na ¿reme ndi ebene etondje nabombokove ke etolo eviya velemetye e teteyago ke esebwakana nabombetyeve? ¿Wara ndi mete wadjayetyeve? A mwado avaviya bometyemu po eziepi ene nga e pabetyemu e mboka amwada mokuku.

A momu namu na, walale tego wara, yondi eye na navago'likave, natyendi nave e mboka. A mwado na: ¿ndi le mand'i'kudwaka eva dja? A momu na lelukandi letokaka mbawe naguga eluk'iwe lesaka egalana lekudwetye.

Mu na: ¿ebeni na ndjanga'va? Natokandi na djaka mokonda adjan-ga. A mwado na e, oka iloka. Umbokwe tego na, ngwe tego natyendi. Wawazie walalo botyetye e iloka. Waviya loka, vaviya oya ndjanga, watye na mbadi, waviya banenyo, waviya'dja.

Edjob'ivokwe vabetye wawakendjena watilandi, wana umbokwe na, ove tyetye iloka ngwe nasandi uwondo. Vamabetyeve ebutya iloka ke ekobe uwondo moviya'beya.

Umbokwe tego etyendo, alokaka, alokaka, tego molema ene ngalo

a vikano namu na mboka ebe dodo, ima nagugu edolandi erago. Molema mukidiki, mu na ibe, reme ndi esa molema ngwe nga. Mwado bototomoko ediba'etyendo na e mboka, kobetye, moto te moto mba betye e mbadi. Mu na e, ngwe navoko. Amuamaka: elikandini ngwe, edja'voko, etuka'voko, viyo vevoko, esandini ngwe dja.

Amutyetye umbila atye atye ondaka wa. Atoye ke watyetye e vaba. Mu na wana vuretyeni ngwe elityetyeni ngwe. Waponi de, wana levuretyemu. Nga betye muavakobetyewa. Wanamu na ndi letyetyeni waziepi. Wamutyetye.

Mwada mokuku vabetyemu, adu molema mundu. Mubotyetye e mbadi, kobetye mbadi evovo mba moto te moto eteyi. Mu na e, esandini ngwe rebo, natyetego oyakawa etyatyava, navago okawa mambwango. Mu etyendo; amu'vitenetye na wa, kwanga amutoyokowa, mu na nazianandi nenywe etyatyava.

Wana wado etoyome mwada mokuku aviaka papel voko, waswi na duwe, wana lewandini, isana, djevago be newe. A momu nawana entotyeni, ima tima evadola newe. Muponi motumbiadu pwe dodiyeni e puga aya, egali ebetye mwada mokuku aviaka. Watoye nga tego etotodu a epima a malale bodibaka, ezityi eziepi. Mwada mokuku mbago idolidi.

Mu na wana, ebalenendini, ediyakani emeno abe, mubotimbaka.

Wabotyetye kwanga na e mboka. Epaba mepabawa yondi vo gangwe na, ¿ebaya wado waba? Mu na, nabe baye mwado te mwado. Natokandi na e djoba dja sono, ondiyetye etomba, nayendi na rebo asebwaka egalana legondjenetye.

Gangwe avaondiyetye etomba. Mu na wato na nondandi inywe egalana okakani rebo meni. Avaviya e sebwaka nyanga e tamwetyemu, ne kobidi dja wana wado, na nga ebetye etolo edjandjiyetye nawa etondje watokaka ebombono, na ipulidi djana wayendi ndomi neluku. Bieziepi bira kota. Mu na ndi nabengudi baya mwame umbokwe ano, tinandi lemendjenendi sapweni, waziepi wamundi ngwe ene maluka'mame. Etyendo meni esandi ngwe ene nabendi natye bonganaka iluku'djame e mekuku. Ito naviya tokaka ebaya, kete na tyeye e iboko ivokwe.

Yondi ipwa ngwe inyweni na: ¿iya asowetye djane? Wanamu na, vuretye, letyendi esoka.

Vabutyetyewa esoka wavavoko na gangwe na, elukandi eputaka mwadave, ke elikanaka na wana'wave walalo. Avaputaka mwadadu e mboka, a mwado avaviya tyetye umeni egali vokwe, wana wavaviya likanaka na gangwe, watatakamu.

Na ngwe na viaka'ro, na ngwe na timbaka.

Mbwe, Ndjambu diya, alonga mboka na betoko kota. Ndjambu avabayaka mwado umboko, wavadjayaka mwana ava'vandjetyemu na Ikoba dja Ndjambu.

Ikoba dja Ndjambu abetyendi nyeve nyeve kula; kwanga wato wavavoko na, aluka adadwetye mekanda kabo belinga bia wado.

Vabetyemu atombwaka, atombwaka kwanga avapabaka igona dja-sa, wavaveletyemu mbara nyevoko e ngonga egala nye saka ene mabene.

Kwanga vabetyemu a mu igona dja mwado, na enyeve ebetye namu, momu mboko ava'viya etonginakamu, mu na abayandimu. Mwana tego voo, abe sebwa rebo te rebo. Wato wavate'kamietye, wamukendjetye beema bieba.

Nga betye djoba dje'ba dje paba a gangwe na momadu na: Nga'tyeye ngwe na ngon'ame mba'nganka namu ikondo ivoko, kwanga vanga betyemu aliya mwana me eko mo tyeye namu. vanga betye iko me djira dje djaya, djodo, dje kanda, amba djo, akendje wandji, wadja djo, djoba me djira djondi dje nga bety'inywe enangakani e ikondo ivoko.

A gangwe avasaka ndakono mera na motyiyadu; a momu avaingaka mwadadu avatyetye namu e isuku djadu.

Etundji adinga mbembe na besedi biadu, vabene mwa memura atyetye e'tuka ke Etundji adondjiyetyemu; asaka na egombe eziepi. Kwanga amutye atye sebwanaka na: nga toyo unywe mwado Ugula, abevo mwado, ayendi momu, wandi, ¿Wamu na wamu wamendi banaka evo dja? Sango emuvaranaka na mboka.

Nga betye iko dje djaya, djodo, wavalikaka ikatyi na, e djoba dja sono djondi djamba Ikoba dja Ndjambu ambaka iko dje vetye namu, e ngu na ndakono e setye gangwe asaka na ngwe. Ke nandi watyeye etuka a manga ke wakendje bedja egala na wandji wadjetyebio ke wazia mumadu wanangaka ikondo ivoko.

Nga'betye e mwega asono Ikoba dja Ndjambu reya a bekanga pwe. Muetyendo amutye atye amaka: ¿randaye evae? Mutamwe, tamwe; alondje nga ke atoyoko esaka'voko. Muataye diga, kobetye moduni umboko a mwado.

Mu namu na etyendi've. Ikoba dja Ndjambu avatesebwakamu po

eziepi. Mu namu na, eviya vadjawetye ngwe, lale avavoko na, na lukandi na dayaka kabo belinga. Wato wazie wamutoyoko ngwe ene na nayendi mwado. Momu umboko dina na Ugula avaviya etonginaka ngwe, ava'bayaka ngwe. Lale namu na iwezamu le nandjetye e ikondo kwanga vanga betye iko dje tyetye na ngwe dje djaya, dje kanda ke na amba djo ke wandji wadjadjo, letyeye e tuka manga, evarandi eluka iwe lenangaka ilondo ivoko. Yondi eye na e djoba dja sono yondi eluka ebolo mera esamaka, nga eye ngwe pa, mba puletye ima eluka ngwe na saka, entodje na ngwe nayendi momu. Yondi evo ngwe na, na ngwe elanda ugamba e migo ma wato ke namu ekemuwetye na vigoni mevira na loko'wa, natyendi waka iboko te iboko. Yondi e viya ngwe e zityi teyi.

Moduni me a mwado mura namu na: Mwana, vaye na gongwe asandive djongo me dja isedi dji, na mandi kutyenetyeve djongo te djongo.

Avakombakamu nyolo a wado, avabandakamu mabene e ngonga, mu namu na tyetye. Mu namu na ebe'vaba, eyete poni e ibino dja mboka. Mumuponi iluweni tego mwana na e mboka we.

Epaba me, wato namu na: ¿eviyandi eve? Mu na naviyandi na tye na tye'tamwaka, ¿emene ndi djoba dja iyekuwe, na mandi betye poni bodiyaka diya?

Vabetye djoba dje dibwa, mwado atyeye, akwele iko, mudjoambe, ambe pa, amutudaka, kwanga aviya'kendje matoko nama djowetye na ituda dja iko.

Vabetye iwera dja tuka dje paba wana, mwezic etuka e manga. Mwado tego etyendo na e manga. Avoye na agotondi bema, mumadu na, egotetye elinga, vigoni vesapwa. A mwado namu na, likaka ngwe: ¿okana nayendi momu e? A Momu mugutye, gutye, Mwado kabo bopayaka beema, wato walondje nga tego madiyaka mwado. Wana na o, o, o, songe abete mwado.

Wavasevaka na isango, bedja beziepi be vadjowetye na mbia ebolo. Wana Etundji na ove, na ekalekale me ave era e dubwendi na bediyo e manga. Etundji avadubwetye e motema a manga do na bediyo. Ugula na mwadadu wava'viya busenetye e ikondo ivoko, wava'likanaka diya wabanaka.

Na ngwe na viaka'ro, na ngwe na timbaka.

Mbwe, Ndjambu diya, alonga mboka na betoko kota. Abaya mwado umboko avadjayaka namu mwana dina na Djomba dja Ndjambu.

Djomba dja Ndjambu abetyendi pwardja meni nyeve, nyeve kula, kabo malango ndi ma betyemu modjungulani, mokwanyi ene mokambo. Ke abetyendi vabetyemu a mu etumbe, ke adondjietye na dja winde, etondje atoyo na wana wado waviyandi ke amuondaka nyangwe: iya veletyengwe e mokobe, bolo ngoni waviya, na mabene maya e meleka na pwardja nyaya nye saina, iya botakangwe e mokobe. Vasyangwe, engamu abotamu e mokobe teyi. Ngoni nyepabe, wana ndi mwave ayi've.

Nyangwe na, mwame ayayandi, avondi na vama'viak'unyeni kete e likani beema evara, vamaimwakamu e viyo ke adja bio. Ngoni nya wado na, ibe, momu ugugu na atawetye beema botawetye, ke uwe mba toyokomu, kabote lokaka tyingoadu egombe eziepi. A nyangwe na, engate toyonimu djoba n'igugu.

Wana wado wavate timbaka. Egombe zie na, na na.

Djobi'vokwe ngoni nyeviya. A mwana na: iya veletyengwe e mokobe, bolo ngoni waviya. Nyangwe avelemu e mokobe. Ngoni na ndi mwave ayive, mu na ayayandi, likakani beema evara, vamaimwakamu kete amudjaka. Ngoni botimbaka. Ve'mwa a mwana e viyo, amudjaka bedja beziepi mba tayaka nyangwe ima tima.

Nyangwe namu na, ndi djele iziele, edjandi bedja'biave mba tayaka nbwe ima tina, na wandi na ebolo aitatadjave, na tamwago djele e bekanga'biame, ke ove imetye ngwe mbago'zimbuwetye na ngwe ndi na tuka na eboloave. Djoba dje nga betyewa waviaka rope, na likandive eboka, ke wapatakave manama me mayeve ene mokambo mara.

Djobi'voko tego ngoni nyeviya. A mwana tego amuondaka nyangwe: iyao veletye ngwe e mokobe, bolo ngoni waviya. Nyangwe diya ene moto oka. Vapabetye ngoni etoyomemu, wana o, o, o, zonge nganana ndi eye ve ene mokambo? Kabo tyingo na tyingo ndi ekana. Wamupatakamu manama, ano adulaka eko, umbokwe ebo, umbokwe molo. Kwanga waviya patamu manama maziempi avawaka. Wavatetye Nyangwe avalikanaka umeni.

Na ngwe na viaka'ro, na ngwe na timbaka.



Ebetyendi na ke ebebe na. Ndjambu na mwadadu Ngwalezie wabetyendi diya e mboka. Ke ebolo a Ndjambu ebetyendi atamwaka e ilaba dja lea e zityi. Vabembenemu aviya ilaba ke asambiyetye lea melira na mwambi pembe.

Djob'ivoko etye me e tyetyemu ilaba atye atye tokaka ezityi abele bia mwasani, avakobetye etotodu a ekanga abele bia mwasani egala moto alabaka bio dodo. Mu na o, ¿randi nga ekanga me etubwe a lea ni? Mu na natele laba.

Amulabaka. Kwanga asa mayumba basa. Avatyetye e mbadi. Etoyo me etoyo mwadadu mu, yondi ipwamu na, ¿eviyandi na lea me linana eve? A momu namu na; nakobendi etotodu a ekanga a lea e zityi, na pule randi aye nga yo, eteyi ndi e laba ngwe lea me linana. A mwado avatevokomu na ekombakate djambo ivokwe dje lokote dola nave erago. A momu namu na enyotye ima tima.

Djob'ivokwe ateyeye, mulabe, labe. Mayumba kendje, kendje, avatesambiyetyemo iboko me dja mbembe. Mosambi lea abetyendi atayakamu beema, ke muatakamu lea.

Djob'ivoko nga ekanga avatyetye ero, atoye ke ekanga molabweni. Yondi vomu na, ¿aira atamwa ilaba ekangaame? Kabo ngwe bombeni moto memura. Avatimbaka e mbdadu.

Ndjambu rope botyetye ilaba ekanga mera. Onge nga ekanga ayendi botemeni, avuretye ibombo dja moto alaba lea'ladu.

Ndjambu mundi amulabaka mura, mba puletye ima tima. Otye nga ke moto epwaka: ¿Randi a labae? ¿Aira nda laba ngwe lea la ekan-gaame?

Yondi e timbwana Ndjambu na: ngwe o. ¿Randi avove na labaka lea e? A nga moto o.

Yondi ekudwana nga ekanga, avaipwakamu na: ¿eye na mwado? Ndjambu na e, naye na mwado. ¿Eye na wana? E naye na wana wado walalo. ¿Emate lika ngwe na bayaka mwave? Mu na nende, bayaka. Nga ekanga namu na, emutelaba lea ene nga tokave, ke esaka ukita-ave.

Wavaviya tyetye na e mbadi, avatayakamu mwadu amotodu. Momu me mua avatyetye namu e mbokaadu.

Nga betye wa we na e mbadi, a momu avavoko namu na: mbadi ndi eni, eyete ekombaka belungu bezie, kabo elungu me eninana. Mberaka eteyi. Mbonga aiba'djago yondi e bombiye ngwe ove eninana.

A mwado tego mbonga boveletye yo na e muno. Mu namu na noka. A momu namu na, ima tima emabetyeve edjombetye mbonga meni, emandi tayaka'veyo. A mwado na e noka.

A mwado diya. Momu atamwaka eboloadu adjoya dja wato, avia-ka, atimbaka.

Djob'ivoko a mwado na, reme ndi edekana momame na, neretye e velika me vinana; ¿inde ndi eye eteyi? Mubodibwaka umbio avelika, longoko ke akobetye mebibma pwa. Yondi amamu na o o o, ¿songe ebolo meni yondi e djandja momame? Na tina mera yondi eyemu mba tokaka na neretye e velika me vi. Mu tego umbio rope bodibaka pi. Elongo me muno nga tego mbonga mba betye. Mu na nawandi, etond-je na, vaviya momame, ima bogo bogo ipwamu ngwe ndina, naleviyetye mu mbonga.

Egombe amotoba akolokolo, amomu we. Mu namu na, ¿mbonga eyi ve? A mwado amuebendi bendi, mba reboa sisi esebwamu. Mu na enyama. A momu avaoyakamu, boveletye mu vaye mebibma mevokwe e velika me vira.

Avatyetye e mboka a Ndjambu. Mu namu na motyame, natokandi na tayaka ngwe mwado umbokwe, tinandi abogo bebolo be balendimu; yondi etokamu na ndembeadu atyetye kutyenetyemu. Yondi timbwana Ndjambu mu na, ndi ei nende, tyetye na mwana.

Mubotyetye na umbokwe. Vapabetye wa, a ndembe epwato na, ¿motodwame ai've? Mubodiyaka diya. A momu botayakamu mbonga, ene te nga sebwyetyemu na motodwadu. A mwado na e, noka. Mudiya.

Nga betye e djob'ivokwe mu na, ¿reme to eye e velika me vinana? Muviobodibwaka, atoye nga ke mebibma pwa. Muno ibe, ¿ongwe ebolo meni yondi esa momame? Mwado tego bodibaka velika. Elongome muno tego mbonga gape. Mu na nawa.

Mbapedi nga tego a momu bopabaka. Mwadame dja, mu na nayete. Levityetye mbonga. A mwado mba rebo asisi. Mu na ebendi, bendi, mbonga enyama. A momu kabo boyakamu.

A momu botimbaka e mboka a Ndjambu. Mu na motyiyame: mwadame atye etomba na mayongo, umbokwe alikana, ayolego na ebolo, yondi evomu na ndembeadu atyetye kutyenetyemu ebolo. Amotyiyiyo na ima ebe teyi, mwana teno.

Mubotyetye namu ene nga setye mu na wavokwe; atamu mbonga na elekanako a mba iraka e'velika mevira. A mwado na e, noka.

Yondi ipwa a mwado namu na: ¿ndi, watodu wame wai've? A momu namu na, amotodu atyeye e tomba na mayongo, umbokwe

abawendi na momu otangani. Mudiya. Yondi ebetye djob'ivokwe mu na: Na longondi iima eye e velika me vinana. Mu tego botyetye e velika iviadu, agoto mbonga e muno, abateyo e tagulu, mubokudwaka. Avatyete dibwaka velika ve betye nomadu adekaka na adibwetye. Atoye ke wato mebibimba pwa, kwanga aveka wana nyangwe. Mu tego umbio bodikaka pi.

Yondi bene e djob'ivokwe avaipwaka momadu na: ¿remeto esa isoko e velika me vinana? ¿ove esandi rabolwe? A momu namu na eboloame ndi djoya dja wato. A mwado namu na: ¿ke, wato me woyave wayete ngudi'tongwa?

Mu na e. Avapataka makayi mavoko, asa mosukale, aviya na ubimba, amusoliyetye matete ma meba ma mosukale na e migo na djoyi, modumbu, nyayi, minoo, elongo me nga tego ubimba iseluma, mu de. ¿Yondi ipwa mu na, eve ndi eye ngwe va? Momu memura boingwakamu mu rope vio. Mu namu na: ¿etoyo? A mwado na e, na toyo.

Diya, diya; tego mu na momadu na: walale wabego na bedja, na tokandina vapabiyetye wabedja. A momu na eyendi nende namate tye. A mwado na ndi saka ngwe egala ema betye ngwe na veletye bedja eteyi.

A momu egala se, se pa. Mu na ngwe na tyeye eboloame.

Momu atyetye, mwado tego botyetye e velika iviadu, agoto mbonga, avaviya dibwaka mbadi mera. Muboiingaka motodwadu, avaveletyemu egala, mu tego yo pi.

Vapabetye a momu, mu na dja, a mwado na nayete. Mu na mbonga eyive, a mwado na yoteni. Bia bwe, mu namu na ingaka iyumba dja bedja ke etye tayaka walale. Mubotemiyetye ganga akoikoi e puga akitiyini egalana etondje momadu atotye idibwa dja egala ke emukalaka.

A momu etyendo na egala. Amuponi evaba. Mu na djele egala'dila. Muyobogumiyetye, avoyena adibwandiyo, amuokaka: na tondive, na tondive. Mu na wamu, ndina Anyambe ndi atoyo ngwe. Mubobapetye egala rope na molo, etyendo. Rope avoye na adibwandi egala, tyingo emuokanaka rope: na tondive, na tondive. Mu na ya ya e, eyendi inde etoyo ngwe'ni. Mubobapetye iyumba amutyetye na djo.

Mu we, na e mboka a motyiyadu. Mu na bedja bebandiye mwave bio ndi binana, leta yondi'ni, ngwe na tyeye. Wanamu na mare.

Ndjambu leta bwe, amulangakayo. Evoko na, bodidi mo ye ngwe evanana mo bedodo; momame ebolo esa mu ndi djoya dja wato.

Oyandi watodu wame, ke umboko ndi alomiye ngwe mura; veletenyimu e velika'viame kwanga va nga viaka ngwe meni. Mba nyokoni ima tima.

Wadiya, a momu atamwaka eboloadu, aviaka atimbaka.

Yondi bene djob'ivokwe, a mwado namu na, saka ngwe egala na lomiyetye walale bedja. A momu egala bosaka, avatyetye na bedja ene te ro'vokwe. Vabene muonye, avoyena adibwandi egala, mogongo mo mukudwanaka: na tondive, na tondive. A momu kabo bobapetye egala kwanga na e mboka amotyiadu. Mu na bedja bebandiye mwanu ndi binana, ngwe na tyeye.

A momu we, dja mwado, na viya, mbonga ve, mu na yo ninana. Wadiya, asaka eboloadu.

Nga betye mepuma melalo medola, a mwado namu na, natokandi tyeye itoyo dja walale. Momu namu na, eyete tyeye. Mwado amukend-jetye bema'biadu, avatyetye.

Epaba me wagangwe wamuiyaka. Yondi voyo mu na wana iyetye-goni. Muboiraka e velika'viadu, bodibaka umbio, amusaka makayi ene nga betye momadu aleviyetyemu itonguwe dja wato. Wana nyangwe botonguwevetye. Yondi voyo mu na mbonga na, etyatyava na tokandi meli mia loba. Eneve tego meli de. Mu na wagangwe na wana nyangwe na levelemetyeni, okani tinandi Monanga (dina dja momadu) amandi viaka ivitene ne we. Waziepi bovelemetye, meli etyendo.

Watoye Monanga aviyandi pape, mu na ebalene, tyetye mare. Na ngwe na viaka rago, na ngwe na timbaka.

Mbwe, Ndjambu diya, alonga mboka na betoko kota. Mboka'voko ebetyendi ezityi ke Ndjambu a'zityi adiyaka ero, evokwe e manga ke Ndjambu a manga tego adiyaka e manga.

Ndjambu a manga avabayaka wado waba: Ngwakondi na Ngwalezie.

Ngwalezie avadjayaka wana waba. Nga betye iwedi dje bombomu, avawaka, avalikaka wana'wadu na momadu na mban'adu.

Mban'adu egalana atatetye wana dodo, na molema'sa, na mambwango, na kengo, amudengelietye wadiya.

Wana etoyo me ituka sapweni, wavavoko na letyendi e gali te gali. Iboko dje ma'kobetye iwedi wato kete lewidjene.

Vatyetyewa, Ngwakondi eto mena wana wabego, avatyetye e motimbo; avavambetye bediba beziepi abomietye bio na etondje wana mewara wanya meebe e bediba mebira ke welwa nyama.

A ndomi rondji a meba evabombokomu, avavia'nyaka meba ma'diba na mune'lwaka vizieli. Iluku'djadu na mambuango me'lika dja ndomiadu ene nge'luamu nyama, amutamwaka namu ene mwa iboko dja mbwa.

Wavairaka kwanga e zityi teyi, na wanapabaka e mboka a Ndjambu a'zityi, na wanalikanaka wo djoko evara.

A ndomi abetye elwa vizieli, avakwduaka idja dja makayi e zityi. Vabetye mwa a Ndjambu a zityi atyetye ulenge, atoye ke vizieli vedolaka, namu na lumaka vio ubondo a ndjale e betye namu. Vizieli vevatilaka kwanga na e mako ma iluku djadu.

Mwa a Ndjambu amuvitetye reya e betye vizieli vetilaka. Avakobetye vio e mako ma mwa mwado bia. Avavoko namu na: Nyama me'ni, nabendi na lumayo ke evatilaka.

E luku avatimbwanaka namu na: Nyama mera esandi ndomiame. Leviandi e manga. Lal'ago ndi Ndjambu a manga, vae na mwadadu Ngwakondi abe totye itata'djago, tinamera yondi etil'uwe e mbadi.

Mwa a Ndjambu a zityi avavoko namu na: Natyendi n'unywe e mboka ame ke na tye tataka unywe. Nametego bayakave, tinandi natondendive.

A mwado avavoko namu na: Ndi nyanga tonde' ve ngwe, elukandi

vanga betye iba dje sowetye ke onda lale na mwadadu egala ito ayete ngudi sakwa ndomiame djongo dja mbawe me eye mura.

Wavatetyete e mboka a Ndjambu a zityi, wavagondjenetye iba. W'ondiye wato wazie wabetye wadiyaka e mboka mera, kwanga wabandiye Ndjambu a manga na mwad'adu Ngwakondi. Wavavoko na: walukandi watawetye bedja mba vianga.

Vabetye Ndjambu a manga na mwad'adu Ngwakondi wadjaka, watoye bedja mba betye na vianga. Ndjambu avaipwaka: ¿ndi bedja besandi mba vianga djane?

Nga mboka wavavokomu na, letandi inywe bedja na tinandi, wawetye mwadave Ngwalezie alityetyendive na wana, egalana tatakawa, ove elika waeupango a mwadave Ngwakondi, mu amudengelietyewa. Wana wawatilaka na mosoty. Mwadave botyetimbaka e diba egalana ama'nyaka meba eteyi ke elwa nyama. Yondi eye na saka ene nga pule ovemeni egala e sakuaka male ma beva ke mwana atimbaka uvel 'adu mo betyenamu.

Ngwakondi a bego sa sembi namu na djandjaka ene nga puletye mumeni, avateiluewtyemu ene nga betyemu e bogo, era ndina atimba mwa moto.

Wato wavaipwaka na: Etomba, ¿mwado meno alukandi asowetye djane?

Wato wavavoko na, avugwetye e manga na bediyo, na malale. Wavaveletyemu e mwalo na malale, na bediyo, watyeye namu e motema e manga namu na dubwetye na bediyo biezie erago.

Wato wawatimbaka e mboka. Mwamwado, na ndomiadu, na momadu wavalikanaka diye diye.

Na ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.

Ebetyendi na ke ebebe na: Ugula a'zityi na Ugula a manga wadiye diye.

Emeno a Ugula a manga ndi etamwa. Nga betyemu diya, mu na natele tyeye natye natye tamwaka na mamboka mavokwe. Mu na mwadadu na nakendjendi'tyendo. Yondi evoyomu na mwadadu na etyendo ndi etyeyengwe eni, nalikandive na djemi. Natoka nokaka na mwame ayendi ne'vendje, djele na akwelemendi iboko negugu, djele tetona aviyaandi'dika. ¿Okate? A mwado na e, noka.

Ugula a manga avaviya tyetye egali ebetyemu atyetye. Muro diye diye, kwanga vatimbetyemu; akobetye mwado na mwana. Mu mwana pwe, amulongokomu, abendjelettyemu, alondje nga ke atoko ene ndo. Yondi ipwamu mwadadu na, ¿inde ndi esa mwana evanana? A mwado voo. A momu bosipetye rope; yondi'timbwana mwado na, mwana abetyendi aviya dika na lambi.

Yondi voyo momadu na, ¿nabetyendi navoko nave dja? A momu bo'ndaka modjandj'adu mobetye evara, mu namu na tyetye na mwa meno ke oyakamu.

Modjandji mov'ingaka mwana, avatyetye namu ezityi. Epabame na ezityi, avatoyoko mbwa. Muyo dju, bokokakayo ukwala, avalenakayo eleme. Mu matyiya na ukwala zile, zile pa. Mu mwa esaka londje pa, mwana na e teyi mbwe, baka na ele'voko egalana etondje bebuma bekwa, kete a mwana amudjakabio.

Mubotyetye e mboka, avalevietye Ugula ukwalana matyiya maziepi. Ugula namu na, ove ndi eye motomotwe. A mwado amuiyaka. Modjandji tego diya.

Evara ndi eviya Ugula a'zityi, atye tamwaka na ezity'adu. Avotyiye ke okaka isoko. Yondi evomu na, ¿isoko medji djeviyandi eve? Amuvitetye vite vite, ava'viya kobetye mwana. Avaingaka mwana, avatyetye namu e mbadadu, amutatakamu. Na ndumba bekudwekudwe bebetyenamumu enyolo, mubiovendjiye, vendjiye, na mebwanga. Wamudiya. Elongo me nga Ugula a'zityi avaviya waka.

Vaye na abetyendi amu mwa memura na koko poni enena mudi adjayetyemu, avaviyakamu na edjanganangobo evoko etiki, egalana yondi emabetye esanakamu vaye na alikanandi umeni.

Yondi'bene a mwana eviyo, ke ene moto e ndoto atoye ke Ugula a'zityi aviakamu na edjanganangobo, mu namu na: naviyandive na edjanganangobo meninana egalana edengeliyete; ima tima ema toka-kave, djombetyeyo, emandi tayakaveyo, emandi'kobetyeyo eteyi. A mwana bosisibwanaka eviyo, alondje ke edjanganangobo bia.

Mu tegoyo pwe. Mu nayo na, natokandi etyatyava mbadi odomba. Nganana te mbadi alaso edinga etemetye. A mwana na e. Natokandi motowa; te modinga mo temetyemu'pwardjaadu. Mu na poni poni. Mu diya. Yondi voyo mu na etyatyava malukandi nabayaka. Okakana upolo a mboka ondandi wato na, mwadu a mwado atokandi abadjet-yemu na epatye eye na dole, na ngumba. Mu na rebo'be'vara. Mu motowadu pwe, botyetye na erago. Nga betyemu we, kobetye ebumbu a wato ti, mutego de vabetye wavokwe.

A mwado elongome, atokomu tego bododiyetye muno. Nava, nava, mura na ngwe, mu na nyawe, mura na ngwe, mu na anga've. Wato na ndi aira. Mubo'ndaka sodje, yobotyetye ebumbu. Ano, na angamu, umbokwe aye bakanamu. Ano mu na e, mu. A momu tego botyetye na'ro, wasalangano.

A gangwe avavoko namu na: vamatyetyeve etyetye na mwame, etondje akobo nave, mba dokokamu, viaka namu evanana, ¿okate? A momu na noka. Waetyendo na e mbadadu. Waza mwado diya diya.

Edjob'ivokwe a momu namu na, ngwe natyendi ebetyendo'biame, naviyandi. A mwado bokamiyetye. A momu tego etyendo. Songe a mwado abetyendi na ipikiliya ivokwe. Mubotyetye evelika, makobetye edjanganangobo eloba la ikondo. Mu tegoyo pwe. Yondi voyo mu na edjanganangobo na, natokandina etyatyava mbadi meninana imwet-yeva ke etyetye e ndalo, eye momame abengudi'paba. Eneveto, te mbadi edingadi e zieziemetye, botye temetye e zityi ayeyeye. A mwado na, nandi'bengwe navoko.

A mumu pabakanga tego makobetye zie na zie, mbadi mba betye iboko dje lityetyemuyo. Muna e, mwadame mudi adjandjiye ebolo meni na edjanganangobo elityetye ngwe eloba la ikondo.

Mu tego etyendo, atye, atye vitetye, atamwaka na ezityi ezie. Alondje ke atoko mbadi. Mu we na vabetye mbadi, ma diyaka mbadadu. Mu tego diya na umbio. Amuiyaka, kwe tego atyeye ene mwa viyo. Atoye ke Ugula a'zityi de, yondi ipwamu na ¿iyandi na reme? ¿bende ndi besave evanana? A mwana na, napule ima esangwe.

Ugula av'iraka na e mbadi, alondje ke a mwado na modjandj'adu bia ikondo, waemigo. Mubotimbaka, kwe atyeye rope, ma kobetye djongome. Na ro a nyelalo iretyemu ava'viya kobetyewa e viyo. Namu nengaka edjanganangobo avabombiyetyeyo a momu. Yondi sombemu edjanganangoboadu na, etyatyava, natokandina mbadimeni etimbetye



iboko dje beteyo. Eneve te mbadi edinga etimbaka enevio. Djirame djiramu e mbadi, kobetye kena modjandjadu yondi modiya na mwadadu.

Mu na ndi ima'vokwe ebego, esebo abe nasa. Natyendinave e mbo-ka a gongwe.

Yondi vomu na motiyaduna, mwave ndi mura, ene nga atyenetyeve na ngwe.

A momu avatimbaka e mbokadu. Na ngwe na viaka'ro, na ngwe na timbaka.

Roo na vizieli wabetyendi watyeye itoka dja bedja. Wavaviya oya-ka eboliboli a nyama.

Vizieli na bokel 'adu, avaviya londiyetye eland 'adu ti na nyama; ebetye a roo bolondiyetye yo na malale, ke avaviya batetye nyama evoko e loba la elandi.

Vapabetye roo, vizieli namu na eland 'ave yondi eninana. Roo tego elandi bapi; aziezie yo, nemu aziezie ebetye a vizieli. Mu eland'adu bobapetye.

Nga betye watamwe tamwe na e teteya rea, yondi egumiye roo eland 'adu; mu na vizieli na, rome ndi edila eland 'ame sase nganana? Mubosukwaka elandi tego malale na malale ndi makudwana mara maduwamaka kabo nyama evoko pa.

Roo namu na, zonge ebolo meni yondi eviya save? Roo boveletyemu mbiba tego wamu anaka, kwanga roo avaviya oyakamu. Eviya'vara roo na vizieli wakamene wamu etondje wakobene, moto moto anyamandi adu'gali.

Ebetyendi na ke ebebe na. Pwisi na etolo wabetyendi e mbadi'voko. Djob'ivoko wana, lelukandi lepikiliaka ima nagugu. Wavatyetye ezityi, wamukweletye bele egala igaya dja tiye ke wasaka ekanga.

Wabotyetye na e mboka. Wana vayena lesandi ebolo, lambetye. Etolo avaambaka mbey'olesi. Wadje, dje, pa; walika pati, watye ekanga. Wadjandje, djandje pa, botimbaka na'mbadi, wamudjaka molitye-netye. Edjob'ivokwe etolo aviya'mba, wabutya bekanga, wadja.

Edjob'ivokwe pwisi mu na ngwe ndi naluka nambaka emunya, mu mbey'olesi ambe, ambe pa, wabotyetye ekanga. Kwe nga, etolo mu na, medju ndi mebombongwemi, natyendi e mbadi. Pwisi namu na, ζetokandi edjayaka dja? Mu na natyendi'mbadi, natoyova dodo. Pwisi bolikanaka, etolo etyendo na e mbadi. Mu mbey'olesi bwe, amudjaka. Mudjedje, alika pati. Mupuu, adjaya mwan'umboko. Mubotimbaka. Pwisi namu na edjaya wana waninga, mu na umboko; mu na ndi mbey'olesi dja mu na ulesi molikana utiki. Pwisi na: ζreme? Etolo na nyawe mondite pati bolo.

Kwe rope mu na, natyendi djayaka. Etolo umbila na'mbadi, eponga a mbeya bwe, ulesi dje, dje, pa, ma likanaka utiki. Mubotimbaka e bekanga. Pwisi na dja; mu na na djaya mwana umboko; ulesi dja, mu na moye ekulu na'kulu.

Rope etolo na, natyendi djayaka. Mwado umbila, na e mbadi, eponga bwe, ulesi dje, dje, dje, pa; mbeya evovo de. Adjaya mwan'umboko, botimbaka e bekanga. Pwisi namu na, marago dja, mu na naviya; edjaya waninga, mu na umboko; ulesi dja, etolo na ebendi, bendi, moziya. Pwisi na ζinde? mbeya eziyandi dja. Eduka ndini, waane, ane, pwisi avavoko mu na, ovemeni likanaka na mbadi.

Na ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.

Pwisi na etolo wabetyendi mboyi. Yondi voyo wana letyetye e bekanga.

Pwisi avavoko na, ngwe na ambandi wana migo ma ulesi egala vamabetye ngwe na butya e bekanga, na nyolo vo, na vago'yole djaamba, ke namu djaka bodjaka. Etolo namu na, esebwandi ipikiliya dja sa.

Na pwisi na ambaka mbea olesi. Ava'likakayo kula na eponga. Wavatyetye e bekanga.

Ipaba dje paba wa, wamuyaletye bokwalo. Yondi vo etolo na pwisi na: natyendi ingaka ibaku e mbadi, tinandi na kwala dodo na ukwala.

Etolo avatetyetye e mbadi. Songe atyendi'djaka ulesi mo viya amba pwisi. Mu ulesi mwezie djedjepa. Avalondiyetye mbea ti na makayi, tyele na malale.

Vaviya'dja etolo ulesi, onge digo djo'lesi dje likanandimu ezie a itepwa, mu mba puletye. Avatimbaka e bekanga. Pwisi elongome modumbu a etolo, atoye ke digo djo'lesi bata. Mu tego voo.

Etyendo me e tyeye waembadi, pwisi botyetye e ilongo djo'lesi e mbea. Kobetye mbea ti na makayi, tyele, na malale. Mu na etolo na: e lale, ¿ovendi eviya dja ngwe uselame nga? Etolo avoko na abe ngwe, na pule rebo olesi. Pwisi namu na, ndi've na digo djo'lesi e itepwa ezie. Etolo mba go rebo asebwaka. Pwisi na djeku medjira amuvitenetye na etolo, mumubodjusetye, amuveletyemu mbeti.

Itemama dje tememetye pwisi, etolo membila, avavelemetye na ubana e teyi.

Pwisi amuvuretyemu, kwanga nga betye etolo avaviya kudwenetye rope, pwisi mu rope mbeti kwanga etolo era rope e ubana. Pwisi avatotyetye meba maveya, avatyibwakamu e ubana'teyi, etolo avawaka na meba mavea ma motokoni. Pwisi avalikanaka umeni. Tinamera yondi eye pwisi na etolo wakamene.

Na ngwe na viaka'rago na ngwe na timbaka.

Kuba na etanda wabetyendi mboyi. Wawasaka ekanga.

Egombe ezie vabene wawatyeye e ekanga, etanda avondi na nyolo esandi mubwai, atyendi e mbadi. Kuba mumeni alikana ekanga.

Vatyeye etanda e mbadi, onge atyendi ingaka mavule ma kuba.

Vavia kuba akobendi na mavule'madu ma viya ingwe. Yondi ipwamu na: ¿randi aviya inga ngwe mavule'mamae?

Etanda na, muapule, angamu. Egombe eziepi djongo me, etanda asaka kuba logomani mera.

Edjob'ivokwe watyeye e bekanga, etanda mu na nyolo esandi ngwe bwai. Avatetyetye e mboka. Nga betyemu abeta e djinga dja mavule, Anyambe na, emunya ndi emasalamaka bodjowaave. Etanda avapukwaka, avakwaka e mavule'teyi. Avoye na agotomondi, mba isedi, kwanga vapabetye kuba, namu na kobetye etanda e mavule'teyi.

Na kuba na boko na ¡oh! ¡oh! etanda; ¿songe ove ndi ezia ngwe mavule? Na sobo tego've etyatyava. Kuba avasoboko etanda na mososodiadu, avaminakamu.

Yondi eye etanda na kuba wakamene na ekola a mavule. Yo tego eye mokongo a'tanda nyanga nyanga, eviaka na mavule ma dubemet-yemu.

Na ngwe na viaka erago na ngwe na timbaka.

Ylo na vipisi wabetyendi mboyi.

Egombe ezie vipisi aparietye ylo. Yondi vo ylo na vipisi na epariet-  
ye ngwe rope, tinandi djoba nigugu na ngandi dokakave.

Vipisi mb'okaka, mute kabo bobadetye iparie dja ylo.

Yondi betye djob'ivokwe ylo avadokaka vipisi, mboyi e vaziaka.  
Eviya vara, vipisi na ylo wakamene.

Na ngwe na viaka'rago na ngwe na timbaka.

Wamu waba wabetyendi wadiyaka e mboka' voko. Umboko arambaya abetyendi na mbwa. Umbokwe avatyetye e iyobo ava o yaka kudu. Mu kuduadu pwe botyetye nayo kwanga na e mboka.

Etoyo me momu umbokwe abetye na mbwa, mbwaadu na, ¿remendi eninana e tamwa ene nyo? Yondi e timbwana kudu namu na, reme, ¿ega toyoko kudu ne voko? Mu namuna namamanandi itamwidi idjave. Yondi e voyo kudu namu na, ¿etondina eyendi na ngudi'bale ngwe na etamwa, djele na umbila?

Mbwa namu na ladjenetye melombiani, randi ama baletye umbokwe. Ove kudu na dja manga e meba teyi, ke ngwe na dja mosaka.

Dje setye kudu na bokeli me adu mura boondiyetye kudu nyeziepi, egala na wavetye'kutyenetyemu melombiani. Amutemiyewa e molondoko kwanga na isutyi dja malityiene.

Vabene mbwa okwaka, alondje e manga ke atoyoko molo a kudu e loba; musui na umbila. Kwanga vabetye mbwa alikana kwe na ipaba dja isutyi, alondje ke kudu bokudwanaka na bogo, mu namu na, naba-  
leve. Mbwa abego sa sembi, mubotimbaka na e mboka motoadu.

Yondi evoyo umbokwe namu na, etyatyava kuduame elikanandi e manga, evago viya ¿ngwe na mandi djaka reme? Na djatego mbwaave. Umbokwe na, gape, ebengudi dja ngwe mbwaame. Wavaviya bombonoko eduka, nga kudu avabaletye abetye na mbwa.

Avatyetye e mbadi a nga mbwa, amulongoko ima djowe tinandi mu ndi apandjetye kuduadu etilaka. Avaviya kobetye nyama'voko, mu na nengandiyo ke namu djaka.

Vavetye nga mbadi, na tyenya a mbeti, abego yoletye isa dja ima tima, wazie wamu djaka nyama mera.

Na ngwe na viaka ro, na ngwe na timbaka.

Ebetyendi na ke ebebe na. Upolo umboko dinana Maseni, na mba-di'tubwe a dole mobetyendi e mboka'voko.

E mboka mera momu'mboko abetyendi adiyaka ezityi, emwa e mboka, avatevokona alukandi asaka mala ma itoka dja bedja.

Mudiya, diya, avatyetye ezityi teyi do, amuvwasaka zie iima'ne meta metanu. Enga bepega eloba bata, bata; makayi rope bate, bate, ene ima tima ebe'vara. Mubotyetye na e mbokaadu e'zityi, mudiya.

Nga betye minya madola manayi, momu'mboko avatyetye adu'-tyendo ezityi. Mu mba puletyena mbela eyendi vara; etame eko tego bovolumaka na embela teyi; mbomo evoena edolandi, tego bovolumaka e mbela; etolo edole, djongome.

Mosei mbela yondi vomuna, emene ke natye longoko vilambo'via-me. Mubotyetye, kobetye e mbela moto, mbomo na etolo.

Yondi vo moto namu na, soso, kutyenetye ngwe, djoba negugu ngwe nangate sanave. Mbomo na etolo wasebwamu rebo mia'voko. Mu mokodi pwe, bovugakayo e mbela teyi, amudulakawa umboko, umboko.

Ngabetye wazie wamuebwebwe, avatyetye nawa e mbokaadu.

Na e mbadi, moto amukutyenetyemu djamba, isuga dja bepele na bedadi, ivioyo dja mbadi na wana bebolo bevokwe. Mbomo tevo; etolo botyetye, mu na naviyandi etyatyava.

Mudo na e bangi angani a Maseni, amuibaka dole, atakanyo momu memura; naka na, na, egombe ziepi. Onge vadjandjiyemu ebolo mera, moto a rambaadu atondimu. Mute voo.

Yondibene, Maseni na sodje nyadu na longoleni e bangi tango a dole nyeye. Watego londjeni, kobetye etotodu epondi, pati a dole mba betye. Wabosebwaka Upolo-Maseni na, nganana ndi ekob'iwe bangi. Upolo-Maseni na, ¿rand'asa ebolo a djongomedjinana?

Djoka ra, momu me adiya ezityi okame, mu na, vama betye Upolo-Maseni apulena ngwe ndi naye na dolemenyi, ¿nava owe? Etolo namu na, enyotye, ima tima evadola na've.

Djob'ivoko, abetye ramba a'tolo, mu na naviyandi. Mubotyetye e mboka Upolo-Maseni. Mu na momunboko adiya ezityi ona, mundi aye na dolemenyira; etolo ndi abene atyetye mu nanyo.



Upolo-Maseni na ¿poni, poni ndi sebwave? Mu na e. Upolo bolomiyetye sodje ibombo'djadu, wamuwiakanamu, na dole nyeze. Mu n'opolo na ke mba kuduwetyengwe.

Waboveletyemu e uboka, na amandi owetye. Mu tego evo bia; amuyayaka. Yondi'viya mbomo, namu na enyotye; vama betyeve ety'owetye, namanditye lovaka mwa Maseni. Motote moto abengudi ondjiyemu tinandi wapule ikayime dje leviyengweve dji. Ovendi ema ondjiyetyemu. ¿Okate? Mu na e, noka.

Erandi, vabetyewa wadjuse abetye na dole, ke Maseni avona, mwadu ama banaka namu asebwetyemu.

Djoba dja djoya djadu djebepabe, wavatyetye namu mo sagani na mokodi. Wato wayendi boo, wavuretye egombe timaka. Longokoni nga tego, mwopolo kidi, swi, swi, swi. Wato vede, vede, vede. Endinde, na endinde wana lepule, letote kabo muakwaka, ito iimanagugu ndi'lovamu.

Meganga mevidjinendi tego mbesana. Tewelendjiyendi abe atye owetye.

Yondi amamu na, vurwakaningwe mesagomeni, ngwe naye ngudi ondjiyemu. Wana, ¿okateni ngavoyo atyowetye? A, moto ayive. Yondi vo sodje na likakanimu, wamesago vurwe, vurwe, pa. Mu tego etyendo na vabetye mwopolo. Mu ikayi viaga, viaga nekoro; amupindwakadjo enyolo a mwopolo, kwe tego mwado migo bwe.

Wana e, atonguwemu. Upolo-Maseni na etyatyava ove ndi emabana na mwame, ke umbokwe avetye na rebo mudi ama owetye e masana'mave.

Mura avowetye, muavatawetye inyanga, namu na banaka na mwa Maseni, wavadiyaka wasevaka.

Na ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.

Wamu walalo wabondjenetyendi e ramba watyetye egala ambeko. Umboko abetyendi na djomba dja wei ke mba bedja, umbokwe abetyendi na mbute a meba na mbwa, umbokwe abetyendi na mewondo melalo ke mba wei.

Nga'betyewa tyeye, tyeye rai evaviya bombokowa. Yondi evoyo wana, ledjetye evanana. Wavatedidjenetye. Elongome nga wavatokona walukandi wabusenetye bedja ke wamu'djaka iboko ivoko, vaye na bedja bebewa gondjeneni.

Watego diyene diyene, bedja bieze kota wamudjaka.

Bepusi bia mewondo belityenetye na mayo ma wei, wavalikakabio iboty a dja djomba egalana mbwa edjetye. Yo tego bio dje, dje, dje pwe pa. Wasuziene mabo, wanya meba, warope bovekaka mani ma rea ebetye wawatyetye.

Wa'tyendo; elongome nga ene ekulu ewera nga tego mbwa yondi mubomaka era, onge ebetyendi ekunduwe vizieli. Mbwa na vizieli vitene, vitene, kwanga vabetye vizieli vedembe. Mbwa tego vio bo'dju-setye. Wamuvitetye iboko djebeteye mbwa. Kobetyeyo na vizieli kukuleni.

Abetye nga mbwa amuondaka mbwaadu: viaka na vizieli nava. Mbwa tego botyetye na vizieli, etye, etye, dulakavio.

Egalana wakabenetye nyama, moto, moto, engaka adu enama, wamusodjaka. Ano na, ngwe ndi nga nyama, tinandi nokabe mba viaka na, mewondo'miame te lebedje: Umbokwe na ngwe ndi nga nyama, tinandi nokabe mba viaka na djomba te lebedje. Awalalo na ngwe ndi nga nyama tinandi nokabe mba viaka na meba na mbwa telebe dje, telebe duwe nyama meninana.

Na nguda isodja dje sapwa mba moto a lena rebo kabo elapa na'lapa, nyama evaviya boyoko, mba moto a ramba aya akovetye.

Na ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.

Mbwe, Ndjambu diya, alonga mboka na betoko kota.

Mepolo melalo mebetyendi. Umboko na ekabala, umbokwe na ele edjayaka bebuma biasa, umbokwe na vinyoni.

Mobetye na ele, abetyendi na mwamwado nyeve nyeve mazizi. Avavoko na, moto amaviaka iba dja mwame, alukandi aviaka ngwe na vinyoni me vedjungulengwe bebuma bia elemeni.

Djoka ra, epatye'voko a mwana avaviaka e mbok'opolo mu namu na natokandi ebaya mwave.

Yondi voyo upolo namu na, rebo eye ngwe sebweni yondi eni: etondje eviyatengwe na vinyoni me vedjangwe bebuma me biasa bia ele meni, kete ebana na mwame.

A momu na ebenapati. Betye ngwe ndjale, namandi longoko vinyoni ke na viyave na vio. Mu tego ndjale pwe, botyetye nayo e mbadi. Mu tego bia, amuyayaka na'manda yaye, yaye, kwanga vabetye elu epaba, mumu tego bumwaka. Alondjenga tego atoyoko vinyoni vedjaka bebuma ele'loba. A momu dee, engaka ndjale tego ubondo geba. Vinyoni bovevetye, kabo egago'voko ndi ekwetye. Mu tego yo pwe, avatyetye nayo e mboka upolo.

Mu na upoloame, egago meni ndi a vinyoni vebene veviyadjaka bebuma bia eleave. Upolo namu na, poni, poni; yondina elukandi etokaka moto aye nga vinyoni mevira, ke evoko namu na ngwe navondina atayetye ngwe vinyoni mevira tinandi veziyandingwe bebuma bia el'ame. Ke ito mu mba tayaka ngwe vinyoni, kete ataya ngwe ele evokwe na bebuma beziepi.

A momu botyetye itoka dja moto abetye nga vinyoni. Songe madiyaka upolo umbokwe. Avatesebwakamu ene nga sebwetye upolo a el'abebuma. Yondi etoyo upolo na, abengudi timbiye ele na bebuma, avatevoko namu na ingaka vinyoni ke etyeye navio; nabengudi'lindje vinyoni na besebo bia mba pulenetye.

Mu vinyoni pwe, avatyetye na vio e mboka motyiadu, mu namu na vinyoni ndivinana. Yondi vo motyiadu namu na: mbanbaye, eviyandi ngwe na vinyoni, nandi namandi djombetyeve imavokwe. Mokodi me motoyove epwandja mura, elukandi evendjiyetyeyo, tinandi natokandi ngwe eva diya ke natoyoko manga bwe.

A momu ibaku pwe na mabo kbo, kbo, kbo, ngode'gugu, mokodi ene ima tima esowe. Momu umboko avakudwenetyemu, yondi ipwamu namu na ¿esandi inde? Mu na natokandi boya mokodi memu, ke nalikaka zie vevele. Nandi na ngwe na djandja natoyo yo moboyamaka. Avaviaka na nyama nyezepi nye bene nye vwasaka zie. Eviya mombo, betolo, ngomba, liyo, na nyama nyevokwe nyebolo. Wa e bolomera djandje, djandje pa, mokodi vevele mbago pulenetye na mokodi mo betyendivo, manga pwaa.

Yondi vo ubayi na, motyiame, mazia nave. Motyiadu namu na: nandi evotye ngwe na amabetye abayaka mwame alukandi avendjietye ngwe mokodi me modiba ngwe manga.

Mu namu salangano; avatayakamu vinyoni, na ele na ekabala na mwadu. Mu na ovendi eluka ediyaka upolo a mboka meninana tinandi lega toyoko djambo dja djongomedji, lebepikiliyetyena moto nogugu ayendi ngubi vendjiye mokodi memunana, vayena ovendi edjandjiye ebutyeme etubwe nangudi eni, ovendi eluka epangaka mboka meziepi eni, eviya manga natye pabaka ezityi, ovendi eluka esaka upolo. Mu na gumba na mwado na bema biezie tyetye nabio.

A momu bema'biadu pwe, etyendo. Mundi amutyetye mura. Vabetyemu amuvaba vabe na mboka a mwado, moto me abetye akudwuanakamu vabetyemu aboyaka mokodi, mu pwandja adu de.

Yondi vomu namu na: ene nga tyetyevena, ema kobetye wato waba ediba wamienetye; mba tye sanakawa, etondje etyeye iwedidjave djondi djira. ¿Okate? Mu na e, noka.

Mu rope etyendo, tamwe, tamwe, alondjenga ke ediba na wato waba wamienetye na: e, e, e, rand'atyeno, rand'atyeno, soso, vasanetyiweo, ngwe na tyewene na eningonoo, viaka vapayetyengweo. Mu tego de, mu na o, ndi natoyo moto awaka nga ke poni na tingaka molema, navayole. Mu tego botyetye vabetyewa ediba teyi, avoyena adulandiwa, umbokomu bobomboko ebo tego, bodulakamu wui, ibweti namu tyo na ediba, amuleluwenetye na tonda. Wabototomoko umbila, boingaka mwado na ekabala na ngumba ezie, waetyendo nayo kwanga na e mboka.

Pabaka na e mboka tego ekabala imbutye, tene mwado na vinyoni, mba kalaka rebo te rebo: Azirwetye mupatu, patu, atyetye na tonda. Elongome nga atoye momu memura epwandjaadu, mu namu na, ¿nabe voyove na otyetye metati mia watome wara? ¿Etote iboko djeyeve etyatyava? Mu namu na ebenapati, enyotye, ima tima evadola nave. Epuletyena vamapayakangweve e ndjuka meni, malityiyene ndi mana na, evago toyo ngwe rope.

Mu namu na tyetye, emateto vamapabakave e mboka emateto nyanga ma kwaka rebo.

Nepabidi dje pabetyemu, a mwado atoyokomu, na ekabala, na vinyoni, waziepi umbila isosene namu; wamukalienetye. Wato poni selele, wana remendininana, zebevokonina inywendini nga mwado na beema me bieziepi binana?

Avaondiyetye wato, muwa po ezie bome, bome, djongo djezie dje-setye wananyangwe wasakamu.

Etomba evavoko na walikandi wowetye. Yondi evoyomu na, woyetye moto te moto, kabona, atoka adiyaka nawa iboko ivoko. Wavate putakawa e mboka, wamutye watye lengaka ibokotiboko.

A momu avalikanaka na mwadadu, na ngumbaadu, wadjayanaka diye diye.

Na ngwe na viaka'rago, na ngwe na timbaka.

Ebetyendi nga, ke ebebe nga. Momu'mboko abetyendi na wana walalo. A motodu avaviya tyetye idjandja. Nga ebetyemu ero ko, ko, ko, avaviya duwamaka na ngumba eboliboli, amumoto utubwe e mboka mera.

Yondi evoyo ndembe'nyadu na iwe lesikama'toka ebaya. Mu na wana rebo ebe, mu wa ngumba botayaka egala na wabayetye. Avabadjetye ndembe'nyadu.

Yondi ipwa gangwe epwaka mu na, ove zega tokaka ebaya? Mu na nyawe, naga tokaka ebaya, na tele ikwa na bogo.

Nga betyemu sukulu se, se, pa, avavoko na gangwe na, na tele kendje etyendo, Gangwe namu na tyetye.

Mutyeye, tyeye, kwanga avakobetye tyapendi evoko edjandjaka e itoba djadu. Yondi ipwamu na mwana na zetyendi eve? Mu na nato-kandi ipaba dja mboka meaanu eni.

A mwana tego botyetye kwanga na e mbadi atyapendi mera. Avakobetye mwadadu, avakendjetyemu bedja bia mwako, kafe na wana bedja bevokwe.

Mwada tyapendi abetyendi na mwamwado, avavoko mu na, temetye e umbio, ke ito etoyo gongwe aviaka ke esebwa ngwe. A mwana tego botemetye de na e umbio. Nga betye gangwe amuviaka, a mwana na nyangwe poni na, iyao, tata asikama'viya.

A mwado bobotaka mwa me a momu mura e koboti e velwe bedadi, avabombiyetyemu ilale. Mu namu na, etondje momame abakama e koboti me eyeve, ke ingwamu djo e mondongo.

A momu we na e mbadi, amutye atye longoko, avaviya bakamaka na koboti; mwana boingwakamu ilale na e digo.

A momu abego sa sembi kabo botimbaka na e itoba'djadu.

Mwa me a momu mura bokudwaka e iboto dje betyemu, tego botyetye na vabetye momu memura. Mu namu na, zreme ndi esawe e digo? Tyapendi mera namu na, na bendi na tyeye e mbadame, ke na pule moto nogugu abe e koboti avaviya ingwaka ngwe ilale na e digo.

Yondi e timbwana mwa me a momu namu na, ngwe tego na ingwandi momu umboko ilale e digo vabemu atye atye longoko mbadi.

Tyapendi mera amutuma, apikiliyaka. Mu na rebo me esebwa mwa meno esandi ene ima me edola na ngwe, rovoko mundi adjandjiye ugono memura na ngwe; na ngate pule rebo mera djoba ne gugu.

A mwana botimbaka rope e mboka amwada tyapendi. A mwado avakendjetyemu bedja ene djob'ivokwe. Mu na mwadu na temetye e umbio, elongoko etondje gongwe aviya ke esebwa ngwe. A mwana vabetyemu atoyo gangwe aviaka, avasebwaka nyangwe.

A mwado avabctaka mwa me a momu mura egala teyi swa.

Ipaba dje pabetye momadu, avavoko na natumbandi mbadi meni; etondje moto nogugu ayendi eteyi ke amudikaka. Amudityiyetye mbadi. A mwado namu na, nga dityiyeve mbadi, napayandi egalaame, tinandi navetyendi nayo e djanga 'djame vabayetyeve ngwe. A mwado amudulaka egala, onge eteyi ndi ebotetyemu mwa me a momu mura.

Mbadi ezie ditye, ditye, pa, mba moto akobenetye weni. Mwa me a momu mura avatilaka kwanga na e mbokaadu.

Avaviya'voko na gangwe na etyatyava. Yondi emutokaka ngwe ebaya, tinandi na mundi puletye nyanga eluka ngwe na diyaka na mwado na betoko.

A mwana avatebayaka ngona mwado. Waziamu diya, diya. Yondi etongina a mwado momu umbokwe, waziamu wavasaka matondi. Mumaguna momadu apule ima tima, songe a momu adingandi akengetye ebolo e djandjiye mwadadu na momu umbokwe.

A momu avavoko na mwadadu na, etondje ove mba sebwaka ngwe ebutye e djandjiyeve e mbadi me eninana ke na leviyeve ima na'gugu. A mwado avasebwakamu bema bezie bebenemu adolijetye na itondi djadu.

Momadu avateidjenetyemu, wamudiyaka e mbadi dodo ene nga'-diya wato watwe.

Na ngwe na viaka ro, na ngwe na timbaka.





# ÍNDICE



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	Pág.	7
--------------------	------	---

### PRIMERA PARTE

#### EL CICLO DE LOS CUENTOS DE NDJAMBU

##### I.a. Ilombe, la heroína:

1. Ilombe en el poblado de los fantasmas .....	27
2. Ilombe en el poblado de los fantasmas .....	29
3. Ilombe en el poblado de los fantasmas .....	32
4. El casamiento de Ilombe .....	34
5. El maleficio de Ngwakondi .....	35
6. Ilombe y el hijo de la mujer fantasma .....	36
7. Ilombe y el fantasma .....	38
8. La muchacha y el fantasma .....	40
9. La cara brillante de Ilombe .....	42
10. El cerco de los leones .....	43
11. Ilombe, la hijastra maltratada .....	44

##### I.b. Ngwalezie, la ingenua:

12. La muerte de Ngwalezie .....	47
13. La prueba de Ndjambu .....	48
14. El gallo de Ndjambu .....	49
15. La maldad de Ngwakondi .....	51
16. Ngwakondi y el perro .....	53
17. La muerte de Ilombe .....	54

##### I.c. Ugula, el que debe aprender:

18. Amigos que se querían como hermanos .....	57
19. Ugula y el elefante hembra .....	58
20. Ugula y el fantasma .....	60
21. El suicidio de Ugula .....	62
22. El hijo de Ndjambu y el fantasma .....	64

23. La valentía de Ugula .....	66
24. La mujer que parió un machete, una lanza, un hacha y un hijo .	68
25. El rescate de Ilombe .....	71
26. La mujer que no cultivaba ninguna finca .....	74
27. Ilombe y Ugula .....	77

**I.d. Otros cuentos adscritos al ciclo:**

28. El chico que se convirtió en una chica .....	79
29. El chico que parecía una chica .....	81
30. Otro cambio de sexo .....	83
31. El chico de bello rostro .....	84
32. Las hijas de Ndjambu y el fantasma Monanga .....	86
33. El rey de la playa .....	89
34. El rey del bosque y el rey de la playa .....	91
35. Un casamiento frustrado .....	93
36. Pandjambu y la boa .....	94
37. Etundji y los animales .....	97
38. El hueso mágico .....	99
39. La flor maravillosa .....	101
40. La ambición de una mujer .....	102

**SEGUNDA PARTE**

**EL CICLO DE LOS CUENTOS DE ANIMALES**

**II.a. Características de un animal:**

41. El perro y los otros animales .....	107
42. El perro y el resto de los animales .....	109
43. La gallina y sus parientes .....	111
44. El loro y las palomas .....	112
45. El lagarto y el camaleón .....	113
46. Los animales y los hombres .....	115
47. Las orejas del conejo .....	118

**II.b. Oposición entre dos animales:**

48. El leopardo y el antílope .....	121
49. El gato y el ratón .....	122
50. El ratón y el gato .....	123
51. La ardilla y la serpiente .....	124
52. La gallina y el escarabajo .....	125
53. La gallina y la cucaracha .....	126
54. La oreja y el mosquito .....	128

### **II.c. La tortuga y el leopardo:**

55. ....	129
56. ....	130
57. ....	132
58. ....	135
59. ....	136
60. ....	138

### **II.d. Otros cuentos de la tortuga:**

61. La fiesta de los animales .....	141
62. El ratón que robaba a los demás animales .....	143
63. La tortuga, el leopardo, el elefante y el antílope .....	144
64. Cuando los animales del bosque despreciaron a la tortuga .....	145
65. La tortuga y el perro .....	148
66. El perro y la tortuga .....	149
67. La astucia de la tortuga y la astucia del hombre .....	151
68. La tortuga y el murciélago .....	153
69. La tortuga y el arco iris .....	154
70. El rey de los animales .....	156
71. El más fuerte de los animales .....	157

### **II.e. Otros cuentos de animales:**

72. El loro y el tucán .....	159
73. El leopardo, el perro y la cabra .....	160
74. Los animales y los hombres .....	161
75. La muchacha y el camaleón .....	163
76. El hombre y la zorra .....	165
77. La gallina que se rompió el pico-picuello .....	166

## **TERCERA PARTE**

### **LOS CICLOS MENORES**

#### **III.a. El pequeño ciclo del rey Maseni:**

78. La vergüenza del rey Maseni .....	171
79. El embarazo de la hija del rey de la playa .....	172
80. Un embarazo sin intervención masculina .....	174
81. El almacén del rey Maseni .....	176
82. Los cinco ladrones .....	178
83. El leopardo y la tortuga .....	179

#### **III.b. El pequeño ciclo de los tres viajeros:**

84. Los tres viajeros .....	181
85. Los tres amigos .....	182

86. El hombre que era hijo de un animal .....	184
87. El mejor ladrón .....	186
88. La caza del elefante .....	188
89. El destino de los hombres .....	189
90. El rey que quería casarse .....	191
91. Los tres reyes .....	192
92. Los cuatro reyes .....	194

#### CUARTA PARTE

#### CUENTOS NO ADSCRITOS A NINGÚN CICLO

93. Las costumbres y el comportamiento de las mujeres .....	199
94. El hermano rico que no quería casarse .....	200
95. La mejor de las mujeres .....	202
96. La familia y el avestruz .....	204
97. El hombre que no aceptaba ni jefe ni leyes .....	206
98. Morir por la boca .....	208
99. El plátano mágico .....	210
100. La preciosa Kaisa .....	212
101. Las riquezas de un muchacho pobre .....	214
102. El sol, la luna y las estrellas .....	216
103. La muchacha secuestrada .....	217
104. La maldad de Ikandjaka .....	220
105. Los consejos de un anciano .....	222
106. El hijo que no crecía .....	223

#### APÉNDICE

#### LIKANO NDOWE (versiones en lengua ndowe)

1. ....	227
6. ....	230
11. ....	231
13. ....	234
15. ....	236
17. ....	238
22. ....	241
23. ....	243
25. ....	245
26. ....	248
28. ....	252
31. ....	254
32. ....	255
33. ....	259

34.	.....	261
48.	.....	264
49.	.....	265
50.	.....	266
52.	.....	267
54.	.....	268
65.	.....	269
81.	.....	270
84.	.....	272
91.	.....	273
94.	.....	276



Hace ya algunos años que **Jacint Creus** (Vic, 1954) ha centrado su tarea de investigación en la literatura tradicional de Guinea Ecuatorial, que ha bebido directamente de las correspondientes fuentes orales y que es objeto de su tesis doctoral.

En este volumen presenta una amplia recopilación de cuentos populares de los ndowe, fruto de aquellos estudios y de la colaboración prestada por el *Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo*.

El lector podrá conocer algunas de las bases que fundamentan los cuentos playeros, junto con numerosas versiones de los más representativos: tanto del

ciclo original de Ndjambu, o del extenso ciclo de los cuentos de animales, como otros que se adscriben a ciclos menores.

Un cierto número de dichas versiones se publican en la propia lengua ndowe. En este sentido cabe hablar de una interesante contribución a la investigación lingüística de esa lengua, en la que el autor ya publicó su primer libro de temática ecuatoguineana (**Likano la bolo nyama**, en versión bilingüe catalana y ndowe).

Se trata de una primera aportación, a la que seguirán otras colecciones de cuentos pertenecientes a las distintas culturas de Guinea Ecuatorial.